

**César Sierra Martín
Borja Antela-Bernárdez
(eds.)**

**Historia y Medicina
en la Antigüedad**

Libros Pórtico

Imagen de portada:
Apolo, Quirón y Asclepio. Mosaico pompeyano
(Museo Arqueológico de Nápoles, Italia)

© 2019 Los Autores / Libros Pórtico

Edita: Libros Pórtico
Distribuye: Pórtico Librerías, S. L.
Muñoz Seca, 6 · 50005 Zaragoza (España)
distrib@porticolibrerias.es
www.porticolibrerias.es

Maquetación de cubierta: Maider Ondarra

ISBN: 978-84-7956-184-0

D. L.: Z 953-2019

Imprime: Ulzama Digital

Impreso en España / Printed in Spain

Índice

Prefacio	IX
1. Historia y Medicina: una breve introducción <i>César Sierra Martín</i>	1
2. <i>Un jardí tancat</i> . Evolució de la virginitat femenina a la cultura jueva de la Tanakh i la Mixnà <i>Ariadna Guimerà Martínez</i>	17
3. La salud de los confines del mundo: sobre los <i>Indika</i> de Ctesias de Cnido <i>Francisco Javier Gómez Espelosín</i>	43
4. Enfermedad, curación y poder: Los Eácidas taumaturgos <i>Borja Antela-Bernárdez</i>	63
5. <i>Historía, historéō, historikós</i> y los historiadores en Galeno <i>Juan Antonio López Férrez</i>	75
6. Galeno a Roma: Medici e filosofi e la dietetica per le élites <i>Amneris Roselli</i>	161
7. Hábitos y estilos de vida higiénica según el tratado de Galeno <i>Sobre la conservación de la salud</i> <i>Inmaculada Rodríguez Moreno</i>	183

Prefacio

Como indica el título, el presente volumen recoge las actas del encuentro titulado: “Historia y medicina. Circulación de ideas en la antigüedad”, celebrado en la Universitat Autònoma de Barcelona el 2 de febrero de 2017. Dicho congreso se concibió como resultado de una línea de investigación en torno a la medicina antigua que desde hace años desarrollamos en el área de Historia antigua. Nuestra propuesta persigue una aproximación transversal a la Historia de las Ideas, en general, y a la historia de la ciencia en particular; siempre bajo un horizonte donde se aglutinen diferentes sensibilidades y áreas de conocimiento del mundo greco-romano. Pensamos que es una perspectiva necesaria en este preciso momento donde la desaforada especialización de las Ciencias de la Antigüedad comienza a cerrar más puertas de las que abre. Si bien esta concepción actual de la investigación genera espacios de confort para los académicos, somos de la opinión que también limita el alcance de sus resultados. Por tanto, buscar sinergias puede y debe abrir nuevas perspectivas.

Por este motivo, la reunión se diseñó teniendo presente los espacios comunes o puntos de convergencia a los que podíamos llegar desde la filología clásica, la historia antigua y la historia de la medicina. Todo ello sin restricciones de cronología pues las contribuciones abarcan desde la tradición bíblica hasta la época imperial romana. El resultado es un volumen diverso y ameno en su contenido (esperamos que así lo juzguen los lectores) que contribuye a poner la primera piedra de una sucesión de encuentros académicos alrededor de la medicina, la historia y el conocimiento en la antigüedad.

Por otra parte, nos parece conveniente advertir al lector sobre algunos detalles de la edición del volumen. Las abreviaturas de fuentes primarias responden a las propuestas en: *A Greek English Lexicon* (Liddell-Scott-Jones), para las obras escritas en griego, y el *Thesaurus Linguae Latinae* para las escritas en latín. Las abreviaturas de fuentes secundarias siguen en general la propuesta de *l'Année Philologique*. Por lo demás, los editores hemos adoptado un criterio poco invasivo desde el punto de vista formal para respetar al máximo el trabajo de cada uno de los participantes. Por este motivo y como es natural se pueden observar diferencias de estilo entre las contribuciones. Finalmente, hacemos constar que este trabajo se enmarca dentro del grupo de investigación 2017SGR234 y las ayudas posdoctorales ‘Beatriu de Pinós’ de la Generalitat de Catalunya (2014 BP-A 00034). Asimismo, tanto la reunión científica como

esta posterior publicación no habrían sido posibles sin el apoyo económico del Máster del Mediterráneo Antiguo (UOC-UAB-UAH), del Departamento de Ciències de l'Antiguitat i l'Edat Mitjana de la Universitat Autònoma de Barcelona. El encuentro además disfrutó de una ayuda del Decanato de la Facultat de Lletres de la UAB.

Un libro como el presente, resultado de tantos esfuerzos, requiere, finalmente, de una obligada sección de agradecimientos. En este sentido, los autores querrían agradecer aquí los esfuerzos de los participantes en el encuentro de 2017: Ariadna Guimerà Martínez (Universitat Autònoma de Barcelona), Francisco Javier Gómez Espelosín (Universidad de Alcalá), Giuseppe Squillace (Università della Calabria), Alessandro Cristofori (Università della Bologna), Juan Antonio López Férez (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Amneris Roselli (Università di Napoli) e Inmaculada Rodríguez (Universidad de Cádiz), tanto por sus esfuerzos por participar como por las contribuciones, comentarios y discusiones que se dieron en el marco del encuentro. Asimismo, los compañeros del Área de Història Antiga de la Universitat Autònoma de Barcelona, que facilitaron y participaron activamente en el desarrollo de la reunión. Del mismo modo, el Decanato de la Facultat de Lletres de la UAB, por las facilidades y el apoyo. Por último, como siempre, nuestras familias pueden considerarse víctimas colaterales de nuestros intereses investigadores, y ciertamente sin ellas y ellos nuestro interés por la Antigüedad no tendría tanto sentido, o seguramente lo disfrutaríamos mucho menos. Es a las nuestras y a los nuestros que queremos dedicar este volumen.

LOS EDITORES

Rende (Cosenza), 20 de mayo de 2018.

Historia y Medicina en la Antigüedad: una breve introducción

César Sierra Martín
Università della Calabria

De entrada, proponer una reunión cuyo objetivo principal es tratar el tema ‘historia y medicina en la antigüedad’ puede parecer peculiar. Ello se debe a la evidente distancia que actualmente existe entre ambas disciplinas: la historia como parte de las humanidades y la medicina como ciencia positiva. No se trata de una relación evidente para un observador moderno y, en mi caso, resulta un tema al que me he acercado casi sin darme cuenta. Mi primera aproximación al mundo antiguo partió del estudio de la historiografía griega pero, progresivamente, profundizamos en campos como la etnografía y la alteridad que remitían incesantemente a la literatura médica. En definitiva, nos encontramos ante un conocimiento sobre el ser humano y su entorno natural que precisaba de un adecuado contexto intelectual. Por consiguiente, fueron apareciendo en nuestro horizonte de estudio lugares donde la historia y la medicina intercambiaban ideas y conocimiento. Así, tras mi defensa de tesis doctoral, la idea que hoy nos ocupa tomó forma en un proyecto titulado: *El laboratorio de Hipócrates: el impacto de las ideas médicas en Jenofonte de Atenas*¹. Pero es forzoso reconocer que el tema ‘historia y medicina’ no surge de una intuición inicial sino tras recorrer un camino.

Por tanto, el objeto de estudio de nuestra jornada trata de enlazar dos disciplinas que en la antigüedad no eran tan distantes. No obstante, para el observador actual, el tema que nos ocupa no parece muy natural. Por ejemplo, el historiador Arnaldo Momigliano apuntaba lo siguiente en su artículo *History between medicine and Rhetoric*, publicado en 1985:

“No one has yet given a detailed account of the links between historians and doctors who traditionally have liked each other

¹ Proyecto desarrollado en la Università della Calabria bajo dirección del prof. Giuseppe Squillace que se encuentra actualmente en su etapa final (2014 BP-A 00034). La jornada de estudio que presentamos supone poner en común con importantes colegas los resultados de dicho proyecto.

and have exchanged information since history and medicine became separate disciplines in Greece in the fifth Century BC”².

Pese a las palabras de Momigliano, lo cierto es que desde las primeras décadas del pasado siglo se han publicado diversos estudios que vinculan la labor de médicos e historiadores. Un ejemplo destacado son los diferentes trabajos acerca del vínculo entre Tucídides y la medicina, especialmente incisivos en dos aspectos: 1) la descripción sobre la enfermedad que asoló Atenas en el 429 a.C. (Th. II. 48. 3)³ y 2) la utilización de terminología específica para analizar los vínculos causales de un suceso (principalmente, *aitía* y *próphasis*) en conexión con el vocabulario médico⁴. El análisis terminológico cobró gran importancia durante la primera mitad del pasado siglo, particularmente a través del término *próphasis*. Al respecto, valga una muy conocida sentencia de Werner Jaeger en *Paideia* sobre la causalidad en Tucídides:

“El concepto de causa procede del lenguaje de la medicina como lo muestra la palabra griega πρόφασις, de que se sirve Tucídides”⁵.

En similares términos ya se habían pronunciado años antes Charles N. Cochrane en su *Thucydides and the Science of History* de 1928 y Eduard Schwartz en *Das Geschichtswerk des Thukydides* de 1929 pero el anterior aserto de Jaeger tuvo una gran acogida⁶. No obstante, el importante artículo de Gordon M. Kirkwood de 1952 matizó en gran medida esta conexión tras realizar un completo análisis de los escritos hipocráticos cercanos cronológicamente al historiador⁷. Con todo, tras el debate que se produjo el pasado siglo, el vínculo a

² Momigliano 1985 [1987], 13.

³ El estudio de la epidemia ateniense de 429 a.C. se ha convertido en un *topos* de la historia de la medicina antigua al menos desde el siglo XVII; King / Brown 2015, 462-466. No obstante, desde la segunda mitad del siglo XIX, apreciamos un aumento notable del interés en identificar y situar el origen de la enfermedad. Véase por ejemplo la colaboración entre el historiador de la antigüedad Georg Busolt y el médico W. Ebstein (1899) para esclarecer el origen de la epidemia.

⁴ La investigación moderna ha concluido que el término *aitía* tiene su origen en el ámbito judicial y moral, tomando el significado de ‘culpa’ o ‘responsabilidad’, lo cual está atestiguado en Píndaro (*O. I. 35*) y Heródoto (*V. 70. 2*); v. Vegetti 1999, 276.

⁵ En clara relación con la verdadera causa de la guerra del Peloponeso según Tucídides (ἡ ἀληθεστάτη πρόφασις; Th. I. 23. 6); Jaeger 2012 [1945], 353.

⁶ Cochrane 1928 [1968], 17 y Schwartz 1929 [1969], 29. También son interesantes las aproximaciones de Weidauer 1954 y Lichtenthaler 1965.

⁷ Véase Kirkwood 1952, 41ss. y una síntesis de esta cuestión con bibliografía actualizada en Sierra 2013.

nivel metodológico entre Tucídides y la medicina quedó establecido aunque no especialmente conectado al término *próphasis*⁸. Por decirlo de alguna manera, se potenció el vínculo a través del método de investigación y la causalidad en detrimento de la conexión con el término *próphasis*⁹. Por su parte, la denominada ‘Peste de Atenas’ continúa como un espacio común de estudio y acercamiento entre historia y medicina¹⁰.

Sin embargo, en el caso de Heródoto la vinculación con la medicina está menos focalizada en aspectos concretos. Naturalmente podemos aislar casos particulares de estudio que trabajan profusamente desde hace décadas. En este sentido, destacamos la demencia del rey Cambises que Heródoto asoció con la conocida como enfermedad sagrada (Hdt. III. 29). La versión de Heródoto conecta con las investigaciones de la medicina hipocrática y, en concreto, con el escrito *Sobre la enfermedad sagrada*¹¹. Otro caso interesante y conocido trata sobre la enfermedad de los llamados escitas enareos (Hdt. I. 105. 4). Al parecer, durante una incursión militar de los escitas en Asia menor, un grupo se apartó del grueso del ejército y saquearon el santuario de Afrodita en Ascalón. Según la versión de los escitas, la divinidad castigó a los escitas desafortunados con una enfermedad que les hacía parecer afeminados. Sin embargo, en el escrito hipocrático *Aires, aguas y lugares* (= *Aër.*) se llega a la conclusión de que los escitas enareos contraían la enfermedad por una mala praxis al intentar curarse de la esterilidad (*Aër.* 22)¹². Como podemos ver, en la obra de Heródoto se proponen diferentes formas de entender la enfermedad (*nósos*) según las circunstancias y el conocimiento que el autor tenía del suceso. En

⁸ Actualmente permanece vigente en algunos contextos, véase Swain 1994; Vegetti 1999, 271; Price 2001, 14ss.; Shanske 2007, 161.

⁹ Nótese como en el comentario histórico de Simon Hornblower desaparece la conexión entre el léxico hipocrático y el término *próphasis* que Tucídides emplea en Th. I. 23. 6; Hornblower 1991, 64-66. Como demostró Gordon Kirkwood, la ausencia de un lenguaje médico-técnico preciso hace difícil valorar en su conjunto el léxico del *corpus* hipocrático; Kirkwood 1952.

¹⁰ Véase por ejemplo Thomas 2006 y Demont 2013.

¹¹ Como es bien sabido, Cambises sacrificó con su daga al sagrado buey Apis de Egipto, no mucho antes de fallecer alrededor de 522 a.C.; una tradición egipcia interpretó la conducta del rey como el castigo divino por el desafuero contra Apis pero Heródoto sugirió que era víctima de la enfermedad sagrada (quizás la epilepsia). Amplíese el tema en Thomas 2000, 33-35; Jouanna 2005, 6ss.; Holmes 2010, 236 y Sierra 2012, 397

¹² Según el autor/es del escrito, el pueblo escita padecía una esterilidad endémica vinculada a la práctica continuada de la equitación. Asegura el escrito que trataban de curarse mediante incisiones detrás de la oreja, produciendo un abundante sangrado hasta el desfallecimiento. Pasado un tiempo, algunos se despertaban curados y otros empeoraban. La cuestión está muy bien trabajada en West 1999.

algunos casos, el historiador aborda la enfermedad desde una óptica naturalista o hipocrática y, en otros, adopta una posición religiosa ante la misma. Todo ello está en sintonía con la naturaleza de Heródoto como mediador entre el pensamiento arcaico y el clásico¹³. En cambio, el concepto de enfermedad que maneja Tucídides es plenamente hipocrático, evidenciando la complejidad de aislar la influencia de las ideas médicas en los primeros historiadores. Pero como avanzábamos unas líneas atrás, los estudios sobre la recepción de la medicina en la obra de Heródoto han adoptado una perspectiva amplia. El interés del historiador por la etnografía y la diversidad natural produce que la conexión con la medicina no se reduzca al estudio de enfermedades o enfermos célebres. Por este motivo Rosalind Thomas acuñó el término de etnografía médica, refiriéndose al interés etnográfico compartido entre Heródoto y ciertos escritos médicos coetáneos, sobre todo *Aires, aguas y lugares* (=Aër.)¹⁴. Considero un acierto relacionar geografía, etnografía, medicina e historia en el siglo V a.C. como áreas de conocimiento interesadas en el estudio de la naturaleza, los hábitos y la diversidad humana. Por tanto, la etnografía médica es un concepto que recoge la curiosidad de Heródoto hacia ciertas ideas médicas y su aplicación a la comprensión de los usos y costumbres culturales. Tendremos ocasión de abordar algún caso concreto de este intercambio de ideas pero, por ahora, valga este sencillo ejemplo que valora la salud de libios y egipcios:

“En realidad, ningún pueblo conocido es más sano que el libio”
(Hdt. IV. 187).

“En realidad los egipcios son, después de los libios, los hombres más sanos de todos” (Hdt. II. 77. 4)¹⁵.

Ambos pueblos constituían un paradigma de buena salud por practicar una serie de costumbres profilácticas que les protegían de las enfermedades. Según el historiador, alcanzados los cuatro años de edad, los libios tenían por costumbre cauterizar los conductos sanguíneos que conectaban cabeza y tronco¹⁶. Con esta medida quedaban protegidos de las enfermedades¹⁷. La conexión con

¹³ Esta es nuestra principal conclusión en Sierra 2012, 402-403. Sobre las diferentes formas de entender la enfermedad en la Grecia arcaica véase Laín Entralgo 1958 [2005], 15.

¹⁴ Thomas 2000, 29-72. También es muy meritoria la aproximación de García González 2007, 347-390.

¹⁵ En adelante, traducción de Schrader 2000.

¹⁶ Lo hacían con grasa de oveja hirviendo, véase un caso análogo en Sal. *Iug* 17. 6.

¹⁷ La cauterización era en realidad el recurso extremo de la denominada ‘tríada terapéutica’, esto es: cortar, sangrar y cauterizar. La presencia de la tríada abunda en la

el caso escita recogido en *Aires, aguas y lugares* resulta llamativa y apunta hacia una curiosa comunión entre etnografía y medicina. Continuando con el ejemplo propuesto, los egipcios acostumbraban a limpiar su organismo mediante eméticos (se inducían el vómito) tres días seguidos al mes lo cual realizaban para mantenerse sanos pues entendían que el alimento era la causa principal de las enfermedades en el ser humano (Hdt. II. 77. 1-2)¹⁸. Sin profundizar más en los detalles, las observaciones etnográficas de Heródoto nos introducen en el normal intercambio de ideas entre áreas de conocimiento de la Grecia Clásica.

Desde nuestro punto de vista, lo anterior abre nuevas posibilidades de estudio sobre fuentes que en principio consideramos agotadas. Sobre este particular sólo me gustaría destacar el caso de Jenofonte, autor infrautilizado como receptor de las ideas médicas y exponente de un pensamiento naturalista¹⁹. Esta situación resulta especialmente llamativa si tenemos presente que la gran mayoría de escritos hipocráticos datan de la primera mitad del IV a.C., dicho de otra forma, la medicina hipocrática se encontraba firmemente establecida cuando el autor escribió sus obras²⁰. Por añadidura, en tiempos de Jenofonte, la medicina había desarrollado una serie de preceptos de tipos higiénico y profiláctico que consiguieron una gran aceptación entre las élites griegas. Se trata de la medicina higiénica y la gimnástica médica²¹. Nos referimos a conocimientos generales sobre la conservación de la salud que parten de las tesis hipocráticas acerca de la naturaleza humana. Digamos que se trataba de una medicina higiénica y preventiva pensada para vivir mejor y de forma más saludable²². Según Werner Jaeger, tan notorios y populares fueron estos conocimientos que se incorporaron a la educación de las élites griegas (la *paideía*) junto a otras disciplinas como las matemáticas o la música²³. A grandes rasgos,

literatura médica, véase por ejemplo *Aph.* VII. 87; *de arte* 2. Al parecer, la cauterización era una práctica común también entre los egipcios, amplíese la información en Di Benedetto 1986, 161 y López Morales 1999, 52.

¹⁸ Misma información en D.S. I. 82. Los principales comentarios históricos confirman este dato en los papiros egipcios; How / Wells 1967, 205 y Asheri / Lloyd / Corcella 2007, 291-292.

¹⁹ Que aborde exclusivamente la recepción de las ideas médicas en Jenofonte sólo conozco la obra de Borca 2003. En el contexto de la medicina higiénica militar se ha trabajado la *Anábasis*; Lee 2008, 232-252. Por nuestra parte hemos intentado contribuir modestamente a esta ausencia de trabajos sobre el tema; v. Sierra 2016.

²⁰ Véase por ejemplo López Férez 1986, 159-161.

²¹ Sobre la medicina higiénica véase Laín Entralgo 1970, 318 y sobre la gimnástica médica resulta muy útil el trabajo de Martínez Conesa 2006.

²² Obviamente se trata de un estilo de vida pensado para las élites como apunta el autor del escrito hipocrático *Sobre la dieta* 68 y también en Platón (*R.* 406d) con sentido irónico; Sierra 2016, 329.

²³ Jaeger 1945 [2012], 783-829.

la medicina higiénica trataba sobre los siguientes conceptos²⁴: 1) idea naturalista o hipocrática de la enfermedad 2) determinismo climático o la relación entre medio ambiente y ser humano, 3) *diáita* (estilo de vida) saludable, 4) *dýnamis* (o cualidad) de los alimentos y su correcta combinación con la actividad física y 5) idea genésica del ser humano. En consecuencia, todo hombre culto y de buena posición debía tener en consideración lo anterior para conservar la salud²⁵. Así lo expresa el autor de *Sobre las afecciones*:

“Es preciso que el hombre inteligente, dándose cuenta de que la cosa merecedora de más importancia para las personas es la salud, sepa por su propio juicio prestarse a sí mismo ayuda en las enfermedades, y sepa también diagnosticar lo que los médicos le dicen y administrar sobre su cuerpo, y sepa cada una de estas cosas en la medida que es natural a un profano”. (*Aff.* 13)²⁶.

Esta divulgación de la medicina higiénica produjo toda una literatura médica cuyo contenido escapaba de los aspectos más técnicos del arte médico. No en vano, la crítica moderna coincide en que algunos escritos hipocráticos fueron compuestos por sofistas o iniciados en la medicina a nivel teórico. Entre éstos destacan notablemente *Sobre los flatos* y *Sobre la ciencia médica*²⁷. Detalles aparte, lo cierto es que la conexión entre historia y medicina no se quedó en la circulación de ideas sino que se trasladó a la práctica. En este sentido, sabemos que algunos médicos se dedicaron a escribir historia como Ctesias de Cnido, coetáneo de Jenofonte. En este caso, Ctesias fue miembro de la prestigiosa familia de los asclepíadas y tras ser capturado por los persas terminó como médico de cámara de Artajerjes II (D.S. II. 32; Arr. *An.* I. 8 y VIII. 6; Plu. *Art.* 13)²⁸. La trayectoria de Ctesias recuerda el caso del célebre médico Democedes de Crotona en el siglo VI a.C., quien partiendo de su ciudad natal trabajó como médico itinerante hasta terminar en la corte de Darío I (Hdt. III. 131)²⁹. Incluso Luciano de Samosata recoge el caso de un médico militar llamado Calimorfo que participó en las guerras párticas y escribió una historia

²⁴ Propongo únicamente una selección de ideas y conceptos para clarificar nuestro argumento.

²⁵ Tómese como modelo de virtud a Iscómaco en Jenofonte (*Oec.* 11- 18-20); Sierra 2016, 336 n. 57.

²⁶ Traducción de Lucas 1997.

²⁷ Véanse más casos en Jouanna 1999, 80-85.

²⁸ Ctesias escribió una *Persiká* y una *Indiká* véase Lenfant 2010, 233 y Gómez Espelosín en este mismo volumen.

²⁹ También capturado por las tropas persas prestó servicio como médico de cámara. Sabemos su historia gracias exclusivamente al relato de Heródoto. Amplíese la información en Squillace 2015, 45-47.

(Luc. *Hist. Conscr.* 16). Para Calimorfo era natural que un médico escribiera historia porque Asclepio era hijo de Apolo, conductor de las Musas y señor de toda cultura³⁰. Todos estos ejemplos de médicos escritores de historia y de sabios (o más bien sofistas) que escribían medicina muestran que, efectivamente, ambas disciplinas tuvieron relación. Por tanto, volviendo sobre el texto de Momigliano, llamamos la atención sobre el detalle que introduce el autor acerca de la ausencia de un estudio amplio sobre el tema que nos ocupa. La situación no es que haya mejorado en las décadas siguientes a la valoración de Momigliano; por ejemplo, Jacques Jouanna comenzaba su comunicación sobre el concepto de causa y crisis en historiadores y médicos de la Grecia clásica de la siguiente manera:

“There is nothing artificial in considering possible points of contact between medicine and history in the Classical period: doctors are not strangers to a Historical way of thinking sometimes deal with disease in the Course of their historical accounts”³¹.

Todo ello pronunciado ante un auditorio repleto de especialistas en medicina hipocrática revela la validez del aserto de Momigliano. No se ha superado la impresión inicial de un observador moderno que se acerca al tema historia y medicina. A nuestro juicio ello se debe a la excesiva sectorización del conocimiento sobre la antigüedad que actualmente se encuentra dividido en: Filología clásica, Filosofía antigua, Historia antigua, Historia del arte, etc. Dentro de cada especialidad hay infinitud de subdivisiones que a menudo dificultan el intercambio de ideas e información. Dicho de forma retórica ¿Por qué un historiador de la antigüedad se debe ocupar de la medicina? ¿La medicina es historia? Depende por supuesto del enfoque que quiera darse. La especialización académica ha provocado que se avance en el detalle de nuestro conocimiento de la antigüedad pero quizás también haya aislado a los especialistas. Por ejemplo, en el anterior trabajo de Jacques Jouanna se nota la ausencia de Momigliano como estudio precedente y en éste no se tiene en consideración el artículo del francés que interpreta las causas de la derrota persa a través de Esquilo, Heródoto e Hipócrates³². La comunicación entre estas disciplinas no siempre es fluida y, bajo nuestro punto de vista, genera una sensación de puzzle donde cada pieza represent un microcosmos.

Por consiguiente, nuestro objetivo en la presente reunión no es trazar el vínculo particular entre historia y medicina sino llevar la idea a un terreno más

³⁰ Luciano no lo describe con mucha estima pero el caso redunda de nuevo en la relación entre medicina e historia; v. Momigliano 1985 [1987], 15.

³¹ Jouanna 2005, 3.

³² Jouanna 1981.

amplio. Se trata por tanto de percibir la difusión del conocimiento médico entre las distintas esferas del saber griego (no sólo la historia), entendiendo éstas como vasos comunicantes.

La circulación de ideas entre historia y medicina: algunos casos concretos

Antes de dejar paso a las interesantes comunicaciones que componen nuestra jornada de estudio, quisiera anotar algunos ejemplos que ayuden a fijar y concretar qué entendemos por circulación de ideas. En realidad hablamos de un préstamo de conceptos y nociones teóricas que parten de una disciplina, la medicina, y se adopta en otra. Centraremos el argumento a partir de Heródoto y la recepción del determinismo climático, partiendo siempre desde los escritos hipocráticos.

Como es sabido, el determinismo climático está ligado al escrito hipocrático *Aires, aguas y lugares*, datado alrededor del 430 a.C.³³ y es conocido por enunciar la ‘teoría climática’, esto es, que la variación climática y estacional de la Tierra es la causante de la biodiversidad. Además, también postula que el clima es responsable del carácter e inteligencia de los seres humanos, lo cual es una idea presente en todo el escrito. No obstante, el contenido de tratado es muy diverso y la conexión con anteriores líneas de pensamiento resulta notable, en especial con Alcmeón de Crotona y Demócrito³⁴. La obra se divide en dos partes bien definidas: 1) los primeros once capítulos abordan la relación entre ser humano y medio ambiente, considerando los cambios de estación, la orientación de la ciudades respecto a los vientos, los tipos de aguas y su influencia en la salud humana, etc³⁵, y 2) los trece capítulos restantes comparan Asia y Europa bajo la declarada premisa de que difieren en todo (*Aër*. 12). Veamos un extracto de estas ideas en la composición siguiente:

“Después, ha de conocer [el médico] los vientos, calientes y fríos, especialmente los que son comunes a todos los hombres, y, además, los típicos de cada país. También debe ocuparse de las propiedades de las aguas, pues, tal como difieren en la boca y por su peso, así también es muy distinta la propiedad de cada una. (*Aër*. 1. 2) [...] Además, hay que enterarse de qué tipo de vida gozan

³³ Jouanna 1996, 81-82.

³⁴ La deuda intelectual de *Aër*. con los presocráticos, en especial Alcmeón, y su conexión con Heródoto ha sido bien advertida por López Férez 1984, 104.

³⁵ Con el objetivo de proporcionar al médico itinerante un conocimiento sólido sobre el contexto donde realizará su trabajo. La elección de las ciudades donde los médicos prestaban sus servicios no era aleatoria, dependía de la demanda laboral y las posibilidades económicas; v. Chang 2005. Sobre el médico itinerante resultan interesantes los testimonios epigráficos recogidos en Samama 2003, 25-27.

los habitantes: si son bebedores, toman dos comidas al día y no soportan la fatiga, o si aman el ejercicio físico y el trabajo, comen bien y beben poco” (Aër. 1. 5)³⁶.

Le elementos externos tales como el viento, el agua pero también el estilo de vida de cada persona influye en el equilibrio interno que configura la salud del ser humano³⁷. La teoría climática proyecta su influencia de forma transversal en el *corpus* hipocrático como vemos en *Sobre la dieta* (= *Vict.*):

“Conviene, según está admitido, discernir la influencia de los ejercicios físicos, tanto de los naturales como de los violentos, y cuáles de ellos proporcionan un aumento de las carnes y cuáles una disminución; y no sólo esto, sino además las relaciones convenientes de los ejercicios con respecto a la cantidad de alimentos, la naturaleza de los individuos, y las edades de los cuerpos, y su adecuación a las estaciones del año, a las variaciones de los vientos y a las situaciones de las localidades en que se habita, y la constitución del año. Hay que conocer las salidas y las puestas del sol, de modo que se sepa prevenir los cambios y los excesos de las comidas y bebidas, de los vientos y del universo entero, de todo lo que, ciertamente, les vienen a los seres humanos las enfermedades”. (*Vict.* 2.29-43)³⁸.

En este ejemplo no sólo vemos la importancia de los agentes climatológicos en la salud humana sino la relevancia que la medicina otorgó al estilo de vida (*díaita*)³⁹. Así, el médico debía controlar una ingente cantidad de elementos externos que podían afectar negativamente a la salud humana. La traducción y aplicación directa de esta noción fuera de la medicina la encontramos en

³⁶ Traducción de López Férez 2000.

³⁷ En la medicina hipocrática la salud se definía como un equilibrio de cualidades (o *dynámeis*) presentes en el interior del cuerpo humano en pares de opuestos (*enantíosis*). La diferente concepción de la naturaleza de este equilibrio dio lugar a las teorías elementales, dinámicas y humorales: por ejemplo, teoría elemental cuaternaria de Empédocles (aire, tierra, agua, fuego), teoría dinámica (caliente, frío, seco, húmedo), teoría humoral binaria (bilis/sangre o sangre/pituita; *Flat.* 6), cuaternaria (sangre, pituita, bilis amarilla, bilis negra; *Nat.Hom.* 4) o bien una combinada (sangre, flema, bilis, agua; *Morb.* 4). Amplíese la información en Bartos 2015, con bibliografía actualizada.

³⁸ Traducción de García Gual 2000.

³⁹ No profundizaremos sobre la *díaita* hipocrática pero remitimos al excelente trabajo de Thivel 2000, 30-35.

Heródoto al abrigo de la descripción etnográfica de Egipto. Según el historiador los egipcios eran el segundo pueblo más sano del mundo conocido por el siguiente motivo:

“Y el régimen de vida que observan es el siguiente. Se purgan tres días consecutivos cada mes, tratando de mantener su salud con vómitos y lavativas, pues creen que, a los hombres, todas las enfermedades les vienen de los alimentos que constituyen su sustento. (En realidad los egipcios son, después de los libios, los hombres más sanos de todos; pero ello, a mi juicio, se debe a su clima, ya que el paso de una estación a otra no comporta cambios climáticos, pues las enfermedades aquejan a los hombres sobre todo en los cambios, en los cambios de todo tipo y, especialmente, de clima)” (Hdt. II. 77. 3-4).

La conexión con el planteamiento hipocrático es muy notable. Aquí el historiador trata de sorprender a un auditorio griego con el dato curioso acerca de la excepcional salud de los egipcios. Todo ello explicado desde postulados médicos⁴⁰. Volviendo sobre *Aires, aguas y lugares*, el determinismo climático también está detrás de las diferencias en el carácter y arrojo de las personas; todo lo cual tiene una lectura política concreta en la confrontación entre Asia y Europa:

“Respecto a la indolencia y cobardía de sus habitantes, y, concretamente, de que los asiáticos sean menos belicosos que los europeos y de carácter más pacífico, los responsables son, sobre todo, las estaciones, porque no ocasionan grandes cambios, ni en calor ni en frío, sino que son parecidas. Efectivamente, no se producen conmociones de la mente ni perturbación violenta del cuerpo, motivos por los que es natural que el carácter se vuelva rudo y tenga un componente mayor de irreflexión y apasionamiento que cuando está siempre en las mismas circunstancias. [...] Por esos motivos me parece a mí que carece de vigor el pueblo asiático y, además, a causa de sus instituciones, pues la mayor parte de Asia está gobernada por reyes. Donde los hombres no son dueños de sí mismos ni independientes, sino que están bajo un señor, su preocupación no es cómo ejercitarse en las artes de la guerra, sino cómo dar la impresión de no ser aptos para el combate. [...] Con los méritos y hazañas que los vasallos realizan, los amos aumentan su poder y se encumbran, mientras que aquéllos obtienen como fruto los peligros y la muerte” (*Aër*. 16).

⁴⁰ Más información y bibliografía en Sierra 2012, 401.

Esta idea la encontramos con valor parecido en los capítulos finales de la *Historia*. Como sabemos, la obra de Heródoto termina con las primeras acciones bélicas de los griegos tras Salamina, en concreto con la toma de Sesto (478 a.C.). En el contexto de la caída de esta ciudad, Heródoto introduce una digresión sobre la ascendencia del gobernador de Sesto, Artaíctes. Según parece Artembares, antepasado de Artaíctes, propuso a Ciro I que una vez derrotados y sometidos los medos de Astiages sería conveniente que los persas habitaran las regiones más feraces y amplias en vez de la abrupta y reducida Persia. Ciro consintió en poner dicho plan en práctica pero advirtió a sus compañeros de lo siguiente:

“Al oír estas palabras, Ciro no mostró sorpresa ante la idea y consintió en ponerla en práctica; pero, al tiempo que daba su consentimiento, les recomendó también que se prepararan para no seguir impartiendo órdenes, sino para recibirlas, pues en las regiones con clima suave – concluyó – suelen criarse hombres idénticos en carácter, ya que es de todo punto imposible que un mismo territorio produzca frutos maravillosos y hombres valerosos en el terreno militar” (Hdt. IX. 122. 3).

No deja de ser desconcertante el final de la *Historia* de Heródoto ¿Sugiere el historiador que los persas habían caído derrotados por abandonar su árida patria? Los persas, habitantes de una región pobre y árida, se hicieron con un magnífico imperio debido a su carácter⁴¹. Un carácter moldeado por un clima hostil. La degeneración a la que asistían los griegos en Sesto respondía entonces a la relajación y pérdida de aptitudes guerreras de los persas. La reflexión de Heródoto está en sintonía con la obsesiva idea de Jenofonte acerca de la decadencia cultural y política gracias al abandono de ancestrales y virtuosas costumbres. Este sería el tema central de *República de los lacedemonios* o *Ciropedia*. Conectemos el texto anterior de Heródoto con las observaciones de *Aires, aguas y lugares* 16, donde se especifica que los asiáticos eran menos belicosos que los europeos debido al clima. Según el escrito, bajo un clima templado y monótono no se producen alteraciones graves de la mente, ni perturbaciones violentas del cuerpo; situaciones que conducen hacia la irreflexión y al apasionamiento. Esta indolencia de los asiáticos es la causante de que en su gran mayoría estén gobernados por monarquías porque, naturalmente, los distintos regímenes políticos son consecuencia de las personas que lo integran (y su carácter). En resumen ¿No proponen Heródoto y *Aër*. que la diversidad

⁴¹ La rudeza y aridez de Persia también queda reflejada en Platón *Lg.* 695A y Arriano *An.* V. 4. 5; How / Wells 1967, 336.

climática de la Tierra está detrás de la diversidad política? Pensemos un momento en la lectura política actual de esta idea y las dicotomías que se derivan: por ejemplo, países mediterráneos frente a países de norte de Europa o países caribeños frente a países desarrollados del norte. La ecuación quedaría concatenada de la siguiente manera: climatología, biodiversidad (especialmente humana) e instituciones políticas. Como decíamos, un final de obra que propone una alegoría desconcertantemente actual aunque fundamentada en el pensamiento médico de su época.

Bibliografía

- Asheri, D. / Lloyd, A. / Corcella, A. 2007: *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, Oxford.
- Bartos, H. 2015: *Philosophy and Dietetics in the Hippocratic On Regimen. A Delicate Balance of Health*, Leiden.
- Borca, F. 2003: *Luoghi, corpi, costumi: determinismo ambientale ed etnografia antica*, Roma.
- Busolt, G. 1903. *Griechische Geschichte. Bis zur Schlacht bei Charonea*. vol. 3 (2), Gotha.
- Chang, H. 2005: “The Cities and the Hippocratic doctors”, en Ph van der Eijk (ed.): *Hippocrates in context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle upon Tyne, 27-31 August 2002*, Leiden, 157–171.
- Cochrane, Ch. N. 1968 (1928): *Thucydides and the Science of History*, New York.
- Demont, P. 2013: “The Causes of the Athenian Plague and Thucydides”, en A. Tsakmakis / M. Tamiolaki (eds.): *Thucydides Between History and Literature*, Berlin, 73–87.
- Di Benedetto, V. 1986: *Il medico e la malattia. La scienza di Ippocrate*, Torino.
- Ebstein, W. 1899: *Die Pest des Thukydides (Die Attische Seuche). Eine Geschichtlich-Medicinische Studie*, Stuttgart.
- García González, J. A. 2007: *Heródoto y la ciencia de su tiempo*, Málaga.
- García Gual, C. (trad.), 2000: *Tratados hipocráticos*, Madrid.
- Holmes, B. 2010: *The Symptom and the Subject. The Emergence of the Physical Body in Ancient Greece*, Princeton.
- Hornblower, S. 1991: *A Commentary on Thucydides*, v. 1, Oxford.

- How, W. W. / Wells, J. 1967: *A Commentary on Herodotus*, 2 vols, Oxford.
- Jaeger, W. 1945 [2012]: *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México.
- Jouanna, J. 1981: “Les causes de la défaite des barbares chez Esquile, Hérodote et Hippocrate”, *Ktèma* 6, 3–15.
- 1996: “Notice”, en *Hippocrate. Airs, Eaux, Lieux*, Paris, 7–173.
- 1992 [1999]: *Hippocrates*, Baltimore.
- 2005: “Cause and crisis in historical and medical writers of the classical period”, Ph. van der Eijk (ed.): *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Leiden, 3–28.
- King, H. / Brown, J. 2015: “Thucydides and the Plague”, en Ch. Lee/ N. Morley (eds.): *A Handbook to the Reception of Thucydides*, Oxford, 449–466.
- Kirkwood, G. M. 1952: “Thucydides’ words for cause”, *AJPh* 73(1), 37–61.
- Láin Entralgo, P. 1958 [2005]: *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Barcelona.
- 1970: *La medicina hipocrática*, Madrid.
- Lee, J. W. I. 2008: *A Greek Army on the March. Soldiers and Survival in Xenophon’s Anabasis*, New York.
- Lenfant, D. 2010: “Le medecin historien”, en G. Zecchini (ed.): *Lo storico antico. Mestieri e figure sociali*, Bari, 231–247.
- Lichtenthaeler, Ch. 1965: *Thucydide et Hippocrate*, Geneve.
- López Férez, J. A. 1984: “Pronóstico y terapia en el tratado hipocrático «Sobre los aires, aguas y los lugares». Unidad de escrito”, *Epos* 1, 103–118.
- 1986: “Hipócrates y los escritos hipocráticos: origen de la medicina científica”, *Epos* 2, 157–176.
- (trad.), 2000: “Aires, aguas y lugares”, en *Tratados hipocráticos*, Madrid.
- López Morales, D. 1999: “Observaciones sobre la sistematización de la terapia en algunos tratados hipocráticos”, en I. Garofalo / A. Lami / D. Manetti / A. Roselli (eds.): *Aspetti della terapia nel Corpus Hippocraticum. Atti del IX^e Colloque International Hippocratique. Pisa 25-29 settembre 1996*, Firenze, 51–65.

- Lucas, J. M. 1997: *Sobre las afecciones. Tratados hipocráticos*, Madrid.
- Martínez Conesa, J. A. 2006: “La gimnástica médica y el tratado hipocrático *Sobre la dieta*”, en E. Calderón / A. Morales / M. Valverde (eds.): *Koinòs lógos. Homenaje al professor José García López*, Murcia, 589–594.
- Momigliano, A. 1985 [1987]: “History between medicine and Rhetoric, *ASNSP* 15(3), 1985, 767–780”, en *Ottavo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 13–25.
- Price, J. 2001: *Thucydides and Internal War*, Cambridge.
- Samama, E. 2003: *Les médecins dans le monde grec. Sources épigraphiques sur la naissance d'un corps médical*, Genève.
- Schrader, C. (trad.), 2000: *Heródoto. Historia*, Madrid.
- Schwartz, E. 1929 (1969): *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Hildesheim.
- Shanske, D. 2007: *Thucydides and the Philosophical Origins of History*, New York.
- Sierra, C. 2012: “El Heródoto nosológico”, *REA* 114.2, 387–403.
- 2013: “*he alēthestátē próphasis*: historia, medicina e historia de la medicina”, *Gallaecia* 32, 1–19.
- 2016: “*Díaita*: estilo de vida y alteridad en la *Ciropedia* de Jenofonte”, en J. Pinheiro / C. Soares (eds.): *Patrimónios alimentares de Aquém e Além-mar*, Coimbra, 339–358.
- “Alcmeón de Crotona como precursor de algunas ideas del escrito hipocrático *Aires, aguas y lugares*”, en *Congresso internacional de Filosofia grega. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 20, 21, 22 de abril de 2016*, [en prensa].
- Squillace, G. 2015: *I balsami di Afrodite. Medici, malattie e farmaci nel mondo antico*, Sansepolcro.
- Swain, S. 1994; “Man and Medicine in Thucydides”, *Arethusa* 27.3, 303–327.
- Thivel, A. 2000: “L’*évolution du sens de δίαίτα*”, en J. A. López Férez (ed.): *La lengua científica griega: orígenes, desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas*, Madrid, 25–37.
- Thomas, R. 2000: *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge.
- 2006: “Thucydides’ Intellectual Milieu and the Plague”, en A. Rengakos / A. Tsalmakis (eds.): *Brill’s Companion to Thucydides*, Leiden, 87–108.

- Vegetti, M. 1999: “Culpability, responsibility, cause: Philosophy, historiography, and medicine in the Fifth Century”, en A. A. A. Long (ed.): *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*, Cambridge, 271–289.
- Weidauer, K. 1954: *Thukydides und die Hippokratischen Schriften*, Heidelberg.
- West, S. 1999: “Hippocrates’ Scythian Sketches”, *Eirene* 35, 14–32.

Un jardí tancat

L'evolució cultural de la virginitat femenina: de la Tanakh fins la Mixnà

Ariadna Guimerà Martínez
Universitat Autònoma de Barcelona

El títol de l'article correspon a un passatge bíblic¹ que defineix de forma metafòrica el concepte de la virginitat femenina a la cultura jueva. Ara bé, el mateix concepte en si no té, ni ha tingut, cap definició mèdica perquè es tracta d'una construcció social i cultural² que ha anat evolucionant al llarg del temps i ha condicionat el tractament i sotmetiment de les dones segons el seu comportament sexual. Tanmateix, el concepte de la virginitat és un terme antic sinònim de puresa i innocència, referit a una persona que mai ha tingut cap relació sexual i, de vegades, a un objecte nou que no s'ha utilitzat.³ Altrament, tot i que aquest article tracta la concepció hebrea sobre la virginitat femenina, aquesta la podem extrapolar a diferents societats antigues, cadascuna amb les seves particularitats i costums propis.⁴

En termes fisiològics, la virginitat femenina és un replec membranós que envolta i cobreix parcialment la part externa de la vagina i bloqueja l'úter fent-lo més petit sense cap funció aparent. Habitualment, aquesta membrana és traspasada durant la primera relació sexual i el resultat és un petit sagnat que indica l'inici de la vida sexual⁵. Malgrat això,

¹ Càntic dels càntics 4, 12.

² “A locked up garden: This refers to the modesty of the daughters of Israel, who are not loose in immoral actions”: Rosenberg 1992, 53.

³ Segons la Gran Enciclopèdia Catalana sobre el concepte “virginitat” a la primera accepció: “Condició de les persones que, temporalment o a perpetuïtat, s'abstenen de relacions sexuals per a consagrar-se al servei diví”. (Consultat el gener del 2017).

⁴ Satlow, 1998: 153.

⁵ Orge, 2001.

l'himen també pot ser trencat o alterat d'altres formes: per accident⁶ – amb una caiguda forta o amb la pràctica d'un esport d'alta intensitat– o bé de forma intencionada i conscient com és el cas de la masturbació o la desfloració digital⁷. Totes aquestes pràctiques van ser recollides per la literatura rabínica de l'Antiguitat Tardana com a advertència a les dones joves perquè poguessin conservar la virginitat fins al dia del matrimoni i honressin a la seva família i comunitat⁸. Per exemple, a un midraix del segle II es recomanava a les nenes que portessin braçalets decoratius als peus lligats amb una cadena perquè les seves passes fossin curtes i d'aquesta manera no destruïssin l'himen. Clarament aquest instrument limitava la capacitat de moviments de les nenes o joves i les condemnava al repòs i confinament domèstic⁹. Altrament, cal apuntar que hi ha dones que neixen sense himen i això no suposa/va cap perill fisiològic perquè la seva funció és i era nul·la. Ara bé, el posterior desenvolupament i significat cultural del terme, va comportar que les dones que naixien sense, patissin el menyspreu familiar i social al no poder comprovar la virginitat de la noia en qüestió. I això ens remet a la cèlebre afirmació de la escriptora Kate Millet, precursora del feminisme radical als anys 70's: "lo personal, es político"¹⁰.

La desfloració digital és la pràctica conscient d'inserir un dit dins la vagina trencant l'himen per tal de verificar si la dona a la qual se li practica és verge o, en altres paraules, si conserva intacte aquesta membrana i per tant, cap persona o cosa l'ha traspasat anteriorment¹¹. També s'ha contemplat, de forma més minoritària, com un exercici d'iniciació sexual entre una parella, habitualment practicada per un home més experimentat o de més edat i una dona jove. Aquesta pràctica ha estat emprada en nombroses cultures antigues com a forma de control del cos femení i se'n segueix fent ús en l'actualitat. Espanya, Itàlia, Mèxic, Madagascar i Equador són alguns dels molts llocs on es

⁶ Ketubot 36a. Una dona afirma haver perdut la seva virginitat degut a l'alçada de les escales de la casa d'uns parents. Una altre dona d'una família de Jerusalem que caminava amb grans passes i, com a resultat va perdre "tokens of virginity". (Jerushalmi Ketubot 1:25).

⁷ Algunes dones destrueixen la seva virginitat amb els seus dits: Yebamot 34b.

⁸ Rosenberg, 2018.

⁹ Estaven advertides que havien de dur braçalets decoratius als genolls, lligats amb una cadena, per forçar-les a fer passes més curtes (Shabbat63b).

¹⁰ Millet, 1970.

¹¹ North, 2000: 9-34.

continua practicant de forma legal o a-legal, és a dir, que no està regulat ni prohibit per la legislació vigent.¹² Una de les societats antigues que en va fer ús és el poble israelita i, mitjançant l'estudi de diversos passatges de la Bíblia Hebrea i dels comentaris recollits al Talmud, s'analitzarà des d'una perspectiva cultural i històrica l'ús i evolució del control de la virginitat femenina durant els primers segles de la nostra era.¹³

Estudis antropològics actuals conclouen aquesta pràctica com un fenomen social que es dona majoritàriament en grups clànics i gairebé sempre és emprada com un test virginal al utilitzar-se un objecte allargat o un dit, tal com indica l'etimologia del terme¹⁴. És a dir, la desfloració digital s'entén com un acte de possessió sobre el cos femení per controlar la vida sexual de la dona a la qual se li practica. Cal recordar que els cossos femenins eren concebuts com espais privats sobre els quals els tutors legals (homes) tenien lliure actuació. Altrament, el fet que aquesta pràctica es professionalitzés des d'un primer moment reforça la idea de un test virginal, perquè tot i que podem trobar casos en que és practicada pel cònjuge o la parella sentimental, habitualment és orquestrada per una persona de renom dins el grup tribal, com dones o sacerdots¹⁵. El naixement incipient d'aquesta professió i la seva perpetuació fins a l'actualitat, ens indica com d'important era controlar la vida sexual femenina i com les condicionava socialment segons el comportament, actiu o passiu, que decidissin seguir.

¹² A tall d'exemple, un cas que ens queda a la vora geogràficament és la prova del mocador que fa l'ètnia gitana per corroborar la virginitat de la núvia davant les dones del clan familiar (Sánchez-Muros, 2008).

¹³ Si un marit al·lega a la cort que la seva recent esposa no és verge (*Deuteronomi*, 22:14) pot demanar la dissolució del contracte matrimonial, una compensació econòmica (Sanedrí 8b; Ketubot 2a, 16b, 36a i 46a).

¹⁴ Un dels estudis antropològics actuals més rellevants sobre el concepte de la virginitat femenina i com aquest condiciona el tractament de les dones és l'estudiat a Oaxaca, Mèxic, per la Dra. Nahima Quetzali i és especialment interessant l'anàlisi de l'evolució generacional que hi estableix així com la professionalització de la pràctica de la desfloració digital dut a terme per les dones del grup familiar (Quetzali, 2017: 248-290).

¹⁵ Un estudi etnogràfic dirigit per Lewis Burckhardt a l'Alt Egipte explicava l'ús d'un utensili, en aquest cas d'una clau de fusta, per dur a terme la desfloració de la núvia. Igualment, és molt interessant la part en que narra la por del nuvi a l'hora de dur a terme la pràctica i com s'encarregava la tasca a una dona de renom dins el clan familiar (Burckhardt 1972, 122).

Acte sexual o no, la desfloració digital era la prova de l'obsessió que hi havia, i que segueix havent, entorn la virginitat femenina i seguint el treball de David Malkiel, dues possibles hipòtesis explicarien el per què de la seva perpetuació al llarg del temps¹⁶.

El matrimoni a l'Antiguitat en cap cas era concebut com un pacte d'amor i complicitat entre una parella sinó com una transacció comercial entre dues famílies. L'objectiu era unir el patrimoni de dos homes mitjançant la línia reproductiva de la descendència legítima. La dona en aquests casos era un agent passiu que, en termes legals, traslladava l'autoria de la seva protecció d'un home a un altre: del pare a l'espòs. Com que es tractava d'un contracte –la dona era l'objecte de transacció– entre un venedor i comprador, era necessari comprovar que la núvia no havia mantingut relacions sexuals anteriorment per tal d'assegurar la perpetuació del patrimoni familiar. Era costum, doncs, que els nuvis consumessin el contracte matrimonial durant la celebració del casament amb els convidats presents per tal que no hi hagués cap subterfugi legal. Això podia exposar a la parella a una situació d'ansietat i vergonya que impossibilitava, en nombroses ocasions, dur a terme la relació sexual i, en termes legals, el contracte matrimonial no era vàlid.¹⁷

D'altra banda, l'edat dels contraents sovint era molt espaiada i mentre que les núvies eren molt joves, algunes d'elles encara nenes que no havien entrat a l'etapa de la pubertat, els homes eren d'edat avançada. El per què és senzill: la fertilitat és, en gran mesura, proporcional a la joventut materna i seguint la lògica patriarcal que considerava que l'únic deure femení era la reproducció i la cria, contra més joves fossin elles, més possibilitats hi havia d'una descendència llarga i prolífica. Això comportava que si les núvies eren encara nenes, els òrgans reproductius no estiguessin prou desenvolupats i l'orifici vaginal fos encara molt petit per dur a terme l'acte sexual. Les lesions físiques, i sobretot psíquiques, que elles podien contraure si duïen a terme la relació comportava, en ocasions, el desenvolupament de malalties com el vaginisme. Un trastorn psíquic que dificulta la realització correcta d'una relació sexual convencional degut a la contracció involuntària dels músculs vaginals impeding el plaer femení. Certament, en cap cas es buscava ni s'esperava que la dona gaudís de

¹⁶ Malkiel, 2006: 105-127.

¹⁷Henriques, 1964: 32-35.

la relació, únicament l'home, i aquest fet ens remet directament a l'actual concepció social i antropològica del falogocentrisme¹⁸.

Així doncs, la desfloració digital oferia una resposta provisional per tal de comprovar la virginitat de la núvia sense haver d'exposar-la a cap perill fisiològic que comprometés la vida reproductiva de la parella i un greuge legal del matrimoni. Una solució prou efectiva i exitosa pel sistema patriarcal i n'és prova no només la seva perpetuació fins a l'actualitat, sinó el fet que la seva execució segueix sent la mateixa des de l'Antiguitat.

La virginitat femenina a la *Tanakh* i la *Mixnà*

La literatura bíblica hebrea i les discussions rabíniques estan repletes de referències directes a la virginitat femenina i la legislació matrimonial, implícitament relacionades¹⁹. El personatge bíblic d'Eva és la base de l'imaginari cultural femení sobre el qual recau la construcció dels rols de gènere dels qual som hereus. Des del seu naixement, Eva, la segona dona, ja és situada en una posició d'inferioritat respecte el sexe masculí al ser creada des d'una costella d'Adam.²⁰ Un recurs simbòlic, aparentment innocent, que porta una clar missatge doctrinal al darrere: la superioritat biològica del sexe masculí, la categorització de capacitats i qualitats que separen ambdós gèneres i el consegüent sotmetiment al qual les dones s'han vist evocades des del naixement del sistema patriarcal. Així mateix, la perpetuació del pecat original per part d'Eva acaba de definir el caràcter dèbil femení que confirma els postulats masclistes i misògins de la seva creació²¹.

Tanmateix, la primera referència textual referent a la pràctica de la

¹⁸ Terme encunyat pel filòsof post-estructuralista francès Jacques Derridà que fa referència a ubicar el *φάλλος* al centre de la constitució psíquica i sexual. Nascuda a mitjans del segle XX amb l'assaig "La farmacia de Platón", aquesta concepció antropològica es basa en estudis sobre el desenvolupament psico-sexual de Sigmund Freud (Derridà, 1969: 77-103).

¹⁹ Per exemple, si un marit al·lega a la cort que la seva recent esposa no és verge (Deuteronomi 22:14) pot demanar la dissolució del contracte matrimonial, la *ketubah* (Sanedrí 8b; Ketubot 2a, 16b, 36a i 46a). Alhora, els pares han de presentar una prova de la virginitat de la seva filla en forma de llençol (Deuteronomi 15:17) per tal de provar la virginitat de la noia abans del casament i, si l'acusació del marit és falsa, serà castigat durament (Deuteronomi 22:18).

²⁰ Gènesi 1-11.

²¹ Gènesi 3, 16-17.

desfloració digital apareix a la literatura rabínica del segle V, esdevenint una pràctica habitual a l'Edat Mitjana²² que es continua fins a l'actualitat. A finals del segle XI, els comentaris talmúdics del rabí Shlomo Yitzjaki, més conegut per l'acrònim Rashi, van ser els més extensos i detallats en referència al correcte comportament sexual femení i l'ús de la desfloració digital. Tot i no trobar-se en el paràmetre temporal que comprèn aquest article, és important referenciar la seva obra tenint en compte que va suposar un contrapunt a la vida secular i els estudis hebreus de l'època. De fet, els comentaris de Rashi a la Torà han esdevingut l'epicentre de discussió de la Jewish Orthodox Feminist Alliance (JOFA) nascuda als anys 60's i que des de llavors lidera els estudis de gènere sobre el Talmud amb investigadores de renom com Aryeh Klapper, Deborah Weissman, Rachel Adler o Tamar Ross entre d'altres²³.

Ara bé, com apunta Judith Hauptman el fet que la desfloració digital no aparegui referenciat a la Tanakh no implica que la cultura jueva no contemplés el control sexual femení des dels seus inicis²⁴. La majoria dels passatges bíblics, com és el cas del títol d'aquest article, estableix un paral·lelisme entre la sexualitat femenina i la naturalesa. Un recurs literari amb una important càrrega simbòlica al darrera: delicadesa, fragilitat, contemplació i bellesa. Alguns dels molts adjectius correlatius que ens porten a pensar en les dones i el seu paper passiu a l'única institució que tenien cabuda: el matrimoni.

Hi han dos textos a la literatura rabínica que cal tenir en compte a l'hora

²² Federico Dal Bo fa un comentari del terme hebreu *biqoret* (תריוקית), que interpreta com examinació (genital) i que apareix també al passatge de Levític 19, 20. En la mateixa línia, en el comentari de Rashi, un rabí d'època medieval, hi ha una nota al passatge bíblic que diu: "Sin embargo, un término similar existe en la literatura rabínica: הַרְיוּקָה, la cual tiene el significado de *destinada a un hombre*. En el Talmud (Keritot 11a), se explica que este termino tiene la connotación de *cambio de estado*, ya que esta mujer pasa del estado de virgen al estado de casada". Els passatges Talmúdics que utilitza per fer aquest anàlisi són del Talmud de Babilònia, Keritot 11a i Makkot 23a (Dal Bo, 2013: 65).

²³ L'obra del 2009 de Frederick Greenspahn sobre el naixement i evolució dels estudis de gènere a JOFA compacta les diferents línies d'investigació que segueix l'associació així com els treballs més rellevants (Greenspahn, 2009). Cal apuntar que la Jewish Orthodox Feminist Alliance (JOFA) no és només una escola historiogràfica sinó que es defineix com una institució política feminista on s'inclouen actes socials i educatius dins del seu programa.

²⁴ Hauptman, 1998.

d'estudiar la concepció cultural i cultural sobre la categorització sexual de les dones. El primer, és un text recollit per la Mixnà –corpus central de discussió oral dins el Talmud– en el qual s'hi tipifica les diferències contractuals entre un matrimoni format per una verge i una viuda²⁵. El passatge concret és aquell que especifica el diferencial econòmic de la *ketubah* entre una i l'altra : “La família d'una donzella rebrà en el moment del casament 200, mentre que una dona viuda obtindrà la meitat”²⁶. Però, i aquest és el matís que genera debat i estableix un precedent legal important, la família de la núvia per rebre la totalitat dels diners, ha de provar que la dona és verge en el mateix moment del casament. És a dir, si ella ha perdut la virginitat abans, encara que hagi estat per desfloració digital i davant d'un grup de dones de la comunitat que ho puguin certificar, no obtindrà la compensació econòmica acordada²⁷. Certament, no s'especifica de quina manera ha de provar la donzella la seva virginitat davant la comunitat i per tant, no podem parlar pròpiament de la pràctica de la desfloració digital, tot i que el significat del terme apareix intrínsecament.

Altrament, cal apuntar que existia la possibilitat que els marits reclamessin la *ketubah*– l'acord prematrimonial jueu en el qual l'espòs es compromet a cuidar de la dona– en cas que descobrissin que la núvia no era verge la nit de noces. Aquesta reclamació legal que en època dels tanaïm, els rabins que interpretaven la Mixnà vora l'any 220, era molt difícil de provar i portar a judici, als segles IV i V van suposar un punt d'inflexió i l'acceptació a tràmit de la dissolució de la *ketubah* va ser molt més comuna segons els comentaris dels amoraïm, savis jueus que interpretaven la Guemará²⁸. Això implicava una legislació més estricta

²⁵ Ketubot 1: 1-2; Coffman 2002, 342.

²⁶ Ketubot, Halakhah 2: “The ketubah of a virgin is 200 and that of a widow one mina”.

²⁷ Malkiel 2006, 108-109.

²⁸ “A startling series of six stories in the first chapter of b.Ketub. 10a begins with a man who approaches R. Nahman claiming that his wife is not a virgin. Instead of accepting his claim and ruling that he should divorce his wife without paying her ketubbah, he orders the husband to be beaten. The Babylonian Talmud continues to bring five more instances in which a succession of husbands bring virginity claims against their wives. In each and every case the rabbi denies their claim. In one case the husband is made to look foolish and inexperienced, in another it is shown that his wife really had been a virgin and in another the wife's virginity is “scientifically” proven. These stories have surprised and perplexed traditional commentators and

respecte als contractes matrimonials i una major obsessió en la virginitat femenina de les donzelles que s'accentua amb el pas del temps²⁹. Tornant al treball de Judith Hauptman referent a la l'evolució de la condició femenina entre l'època tanaítica i amoraïta, si una família podia rebre més diners provant públicament la virginitat de la filla, la vigilària de forma més estricta, se li restringirien els moviments i la confinaria al reclutament domèstic³⁰. Altrament, en el cas que no es pogués provar la virginitat de la núvia, comportaria la vergonya i el repudi de la jove a dos nivells: el privat, per part de la família, i el públic, des de les institucions i la comunitat³¹.

Ara bé, aquest no és l'únic passatge talmúdic que gira entorn aquesta idea. El segon text que pertany al Levític, especifica que un sacerdot només pot casar-se amb una dona verge i aquesta ha de conservar intacte la seva virginitat i no haver sigut penetrada per cap altre home o cosa³². És a dir, no és suficient amb el fet que una dona mai hagi mantingut una relació sexual i es mantingui fidel als paràmetres patriarcals sinó que és necessari que l'himen, una membrana sense cap funció fisiològica aparent i sobre la qual la dona no té cap mena de control, es mantingui intacte en el moment del casament i com a prova sagni. Cal fer un incís i és que hi ha dones que neixen sense himen o que la membrana és tan fina que no sagnen quan es trenca o bé, que s'ha pogut trencar accidentalment quan eren nenes³³. A elles no només se'ls hi negava la remuneració econòmica completa sinó el respecte de la seva família i comunitat. De nou, tornem a l'afirmació de Kate Millet.

A continuació, doncs, s'estudiarà una selecció de passatges bíblics i les respectives interpretacions rabíniques, recollides a la Mixnà, que mostren l'evolució històrica, cada cop més obsessiva, del control del cos femení a la cultura jueva. Els passatges bíblics pertanyen al mateix

modern researchers alike due to their seeming incongruence with the halakhic discussions which precede them": Kulp 2006, 33.

²⁹ Si un marit al·lega a la cort que la seva recent esposa no és verge (*Deuteronomi* 22:14) pot demanar la dissolució del contracte matrimonial i una compensació econòmica de la família de la núvia (Sanedrí 8b; Ketubot 2a, 16b, 36a i 46a).

³⁰ Hauptman, 1988: 75.

³¹ Aminoah, 1992: 187-190.

³² Un gran sacerdot només li està permès casar-se amb una verge, en cap cas amb una viuda o divorciada: *Levític* 21:13.

³³ De fet, ja queda recollit al Talmud que la defloració o la pèrdua de virginitat femenina no sempre ha d'anar acompanyada d'un sagnat (Chagigah 14b).

llibre de la Bíblia Hebrea, el Gènesi, i els comentaris dels rabins responen cronològicament al mateix període: segles II i III per tal que l'anàlisi comparatiu sigui vàlid.

Cas d'anàlisi I: La transmissió de la culpa

La culpa era femenina. Si estudiem les primeres figures literàries femenines de qualsevol cultura o societat antiga trobarem que la primera culpable és majoritàriament una dona i el seu pecat es transmet al poble que les seguirà: Lilit, Eva, Pandora, Rea Silvia, són alguns dels molts exemples que podríem citar. A continuació, però, es focalitzarà l'atenció a la tradició bíblica i rabínica. Ara bé, no hem de perdre de vista aquesta concepció cultural transversal a la resta de societats antigues que marquen el posterior sotmetiment al qual les dones es veuran abocades. Així mateix, es tractaran diversos passatges del Gènesi i les posteriors anotacions rabíniques del text, a partir dels quals s'analitzarà el desenvolupament legal/cultural dels còssos i la sexualitat femenina.

Primerament, estudiarem el text recollit al Gènesi 16-21 que narra la història de tres personatges bíblics rellevants: Hagar, Sarah i Abraham. Hagar era una esclava egípcia que va jaure amb Abraham perquè la seva dona, Sarah, no podia tenir fills tot i la promesa divina d'una descendència prolífica³⁴. A causa de l'esterilitat de Sarah, aquesta li demana al seu marit que mantingui relacions sexuals amb Hagar, la seva esclava, i així puguin tindre fills per mitjà d'ella³⁵. El que ens interessa destacar d'aquest passatge és el fet que Hagar es queda embarassada com a conseqüència de la primera i única relació sexual que realitzen ella i Abraham, segons descriu el passatge bíblic. La polèmica sorgeix quan, segons els preceptes rabínics, en paraules de Levi bar Hayta, una dona no pot quedar-se embarassada durant la primera relació sexual³⁶. És a dir, que segons aquest dictat Hagar no era verge en el moment de jaure amb Abraham o bé van jaure més d'una vegada³⁷. La literatura rabínica assenyala aquesta contradicció com una excepció dins la norma general, no per salvaguardar la dignitat o reputació de Sarah o Hagar,

³⁴ Gènesi 16: 2-4.

³⁵ Gènesi 16: 5.

³⁶ Bereishit Rabbah 45:7.

³⁷ Levític 21:12.

sinó la d'Abraham i Ismael, és a dir, els membres masculins del clan familiar³⁸.

Aquest passatge, des del punt de vista dels estudis de gènere, té molts punts que serien interessants d'analitzar, però que senzillament enumerarem per tal de no dispersar l'estudi sobre la temàtica que ocupa aquest article³⁹. Un d'ells seria la relació tempestuosa d'ambdues dones i el respectiu deteriorament un cop Sarah, l'esposa legítima, es queda embarassada d'Isaac, fill del patriarca Abraham i portador de la promesa divina⁴⁰; la utilització amb fins sexuals de l'esclava que exerceix la mestressa per tal d'apropiar-se de la seva descendència; els dos models antagònics que representen cadascuna –Hagar era esclava i estrangera mentre que Sarah era hebrea, mestressa, bella i bona–; el canvi d'*status* social que experimenta Hagar resultat de la futura maternitat amb Abraham que posa en perill l'ordre social preestablert⁴¹; i la violència física i psicològica que exerceixen les dues dones en enfrontar-se, davant la passivitat d'Abraham⁴².

De la mateixa manera que les discussions rabíniques referents a Hagar i la seva virginitat passen per alt la contradicció amb el versicle talmúdic, un procés similar es produeix al Gènesi 29-31 amb la història de Jacob, Raquel i Lia. De nou, un home situat dalt d'una estructura piramidal i dues dones que lluiten per aconseguir el seu afecte ubicades

³⁸ Freedman 1961, 381.

³⁹ Els treballs més destacats sobre aquesta temàtica són els de Phyllis Trible i Cynthia Gordon que analitzen la figura de Hagar com a model dels abusos i la discriminació que implica l'esclavitud femenina en l'Antic Testament (Trible 1984; Gordon 1985); la proposta de Nina Rulon-Miller que se centra en el discurs bíblic que converteix a les dones en receptacles reproductius l'única funció dels quals és la d'albergar la llavor masculina i procurar la descendència legítima (Rulon-Miller 1998); Elisabeth Cady Stanton analitza el conflicte, la competència i la violència entre les dones d'un mateix nucli domèstic que genera el sistema patriarcal (Stanton 1974); i finalment, els treballs de Renita Weems i de Delores Williams que utilitzen la figura de Hagar com a model "maternalista" on les condicions de servitud, esclavitud i discriminació femenina que recullen els textos bíblics s'extrapolen a totes aquelles dones que al llarg de la història han estat sotmeses als abusos que fomenta el sistema patriarcal (Williams 1993).

⁴⁰ Gènesi 16:4-6.

⁴¹ Gènesi 21: 8-12.

⁴² Cal remarcar que la mala relació entre Hagar i Sarah no presenta un patró de conflicte nou dins la literatura testamentària de la Bíblia Hebrea ans el contrari. La Tanakh està plena de casos de violència, abús de poder, d'utilització sexual i apropiació de la descendència que propicia el sistema patriarcal polígam, convertint en rivals eternes a les dones per aconseguir l'afecte masculí i la posició social dins el clan familiar.

a un esglaó inferior.

El patriarca Jacob, fill d'Isaac i nét d'Abraham, és un dels personatges més reconeguts i beneïts per Yahvé a causa de la compra de la primogenitura del seu germà gran, Esaú, per un plat de lleties⁴³. L'estimació de Yahvé cap al protagonista del passatge es fa evident amb una aparició divina a Jacob quan es trobava a la ciutat de Betel. Tal com afirma James L. Kugel, les aparicions de Yahvé al Gènesi són un fenomen literari escàs que únicament tenen cabuda amb homes de gran prestigi social, els patriarques, i indiquen la rellevància del personatge al text⁴⁴. De totes maneres, el passatge que ens interessa analitzar és justament el que segueix i fa referència al matrimoni de Jacob amb Lia i Raquel, ambdues germanes respectivament. Yahvé ja li ha promès una descendència prolífica a Jacob, havia guanyat la primogenitura a Esaú —el que implicava no només els drets de successió familiar sinó el doble de l'herència paterna— i tan sols li restava buscar esposa.

Jacob treballava pel seu tiet, el patriarca Laban, i durant anys no va rebre cap compensació econòmica mentre vivia a la casa familiar. Un dia, Laban li va preguntar què volia a canvi dels anys treballats i Jacob, enamorat de la filla menor d'aquest, Rebeca, li va respondre que treballaria set anys més al seu servei si a canvi li concedia la seva mà⁴⁵. Cal remarcar que en cap moment el text bíblic menciona si els dos homes li pregunten a Rebeca si està d'acord amb el matrimoni. Es tracta d'un pacte concertat entre dos homes sense que les dones tinguin veu. Precisament fou aquesta problemàtica —el silenci dels personatges femenins a la Bíblia— la que va emprendre l'escriptora i sufragista nord-americana Elisabeth Cady Stanton, convertint-se en una de les primeres investigadores en donar una interpretació en clau de gènere als passatges bíblics a mitjans del segle XIX. En paraules d'Stanton, les dones només apareixen a escena quan són estrictament necessàries a les trames protagonitzades per homes però elles sempre ocupen espais secundaris⁴⁶. Rebeca n'és un exemple.

Recuperant el relat bíblic, se celebren les noces entre Jacob i Rebeca però un cop arriba la nit, Laban en comptes de portar a l'habitació per

⁴³ Gènesi 27, 1-40.

⁴⁴ Kugel, 2008: 6.

⁴⁵ Aquest passatge del Gènesi és l'únic al qual se descriu un amor romàntic entre una parella constituint una excepció literària (Moran, 1963: 77-87).

⁴⁶ Stanton, 1974.

consumar el matrimoni a Raquel, trava un engany i envia a la seva primogènita Lia. Cal fer un incís i és que tot i haver celebrat les noces amb Raquel, el fet de no haver consumat el matrimoni la mateixa nit del casament, quedava anul·lat el compromís i no tenia cap validesa legal als ulls de Yahvé i la comunitat. D'aquí la importància de la virginitat de la núvia la nit de noces com a prova irrevocable d'un matrimoni legal. Així doncs, Laban tenia un pla preparat: Jacob es casaria amb Lia i més tard ho faria amb Raquel. Seguint la tesis de Jerry Barrow, probablement un dels majors especialistes en la interpretació rabínica en torn la figura de Lia, la decisió del patriarca recauria en el fet que els primogènits havien de casar-se abans que la resta de germans a causa dels drets hereditaris que se'n derivaven de la seva condició biològica i legal⁴⁷. No obstant això, hi ha una teoria contrària sustentada històricament per un midraix del segle II al qual s'afirma que Lia i Raquel eren germanes bessones tot i tenir un caràcter i estil de vida contraris⁴⁸. De totes maneres, retornant al treball de James L. Kugel, els passatges bíblics cal analitzar-los sense tenir en compte les interpretacions talmúdiques i contemporànies⁴⁹.

Jacob acaba casant-se amb les dues germanes però únicament estima a la menor i Yahvé veient el dolor que sentia la gran, decideix concedir-li la benedicció de ser mare mentre que esterilitza Raquel, esdevenint una mena de divinitat justiciera⁵⁰. Efectivament, Lia queda embarassada diverses vegades i Raquel veient que no es pot quedar encinta dona la seva esclava, Bilpà, al seu marit perquè pugui tenir fills a través d'ella, repetint el mateix patró literari que Sarah i Hagar⁵¹. La reproducció a l'Antiguitat no era només un deure familiar sinó també estatal o, en aquest cas, comunitari. Una dona estèril era un destorb social que calia apartar i d'aquí la necessitat de l'esposa legítima, Raquel, a cedir la seva esclava a Jacob per tenir fills a través d'ella. Una mena de gestació subrogada actual que conté els mateixos traços classistes i masclistes en el fet que es mercantilitza el cos de la dona i esdevé un objecte de compra-venda.

Raquel, veient que ja no pot donar més fills a Jacob –ja n'havia tingut

⁴⁷ Rabow, 2014: 67-100.

⁴⁸ Crane, 2017: 92-117. El midraix al qual es refereix Jonathan K. Crane a la seva investigació és: "Rachel and Leah turned out to be twins" (Seder Olam Rabbah 2).

⁴⁹ Kulp, 1999.

⁵⁰ Gènesi 29:31.

⁵¹ Gènesi 30:4.

cinc: Ruben, Simeó, Leví, Judà i Diana— comença a sentir enveja de Bilpà i també dona la seva esclava, Zilpà, perquè pugui tenir fills a través d'ella⁵². A tall de resum, les quatre dones s'acaben quedant embarassades i aquest fet acaba encetant un seguit de baralles entre elles per guanyar-se l'afecte de Jacob. Unes baralles de violència física, psíquica i institucional que mostren a quatre dones de caràcter histèric, gelós, dèbil i inestable que contrasten amb el tarannà calmat i pacífic de Jacob. De nou, però, la discussió talmúdica queda desconcertada segons el precepte rabínic al qual ja ens referíem anteriorment: “les portes no estan suficientment obertes fins a la segona entrada”⁵³. Seguint aquest text, o bé Jacob va mantenir reiterades relacions sexuals amb les seves esposes i respectives esclaves, o aquestes no eren verges en el moment de jaure amb ell. Recordem que la castedat sexual és una virtut reconeguda a la religió jueva i cristiana com un fenomen que apropa a Déu. Per tant, descartant la primera opció que infligiria la culpa sexual a Jacob, el preferit de Yahvé, restaria la segona solució: elles no serien verges en el moment de jaure amb el seu marit o el seu cap⁵⁴.

Els preceptes rabínics donen la mateixa resposta que al text bíblic analitzat anteriorment: Yahvé hauria intercedit perquè amb una relació sexual bastés⁵⁵. Ara bé, cal assenyalar que les sospites inicials sempre recauen en els personatges femenins i que el fet de ser exculpades per la divinitat no implica una major consideració del gènere al qual pertanyen, ans el contrari. És a dir, se les exclou de culpabilitat no per elles mateixes sinó per la taca que conferirien als homes amb les quals se les relaciona i conseqüentment, els pobles i generacions que neixen a partir de llavors: “el que hagi passat als pares —en aquest cas a les mares— és un senyal pels seus fills”⁵⁶. D'aquí podem extreure dues conclusions: la primera, i més evident, és el fet que la culpa és una qüestió cultural hereditària que es transmet entre generacions i que necessita la redempció general d'un poble per ser sanada. Els descendents de la relació entre Hagar i Abraham, els ismaelites, van ser condemnats a vagar pel desert, els avantpassats dels quals serien, de forma genèrica, els actuals musulmans o creients islàmics. Tinguem

⁵² Bamidbar Rabbah 20:19.

⁵³ Gènesi Rabbah 49:3; Sekkel Tov 9.

⁵⁴ Yebamot 34b.

⁵⁵ Bereishit Rabbah 70:16.

⁵⁶ Gènesi 12:6.

present, doncs, que el poble d'Israel és sent un poble escollit per Déu i no tothom hi pot formar part; i la segona, és la cultura clànica i la importància del vincle familiar establert pel llinatge masculí comportant la desaparició de la identitat individual⁵⁷.

Una solució, però, que no s'aplica en dos casos similars que pertanyen al mateix llibre bíblic: les filles de Lot i Tamar. No analitzarem ambdós passatges perquè els relats mantenen la mateixa estructura literària que els dos primers però hi ha un element que canvia i que cal tenir en compte: l'engany femení⁵⁸. A tall de resum, les filles de Lot emborratxen el seu pare i tenen relacions (teòricament, sense el consentiment masculí)⁵⁹ i en el cas de Tamar, es canvia de roba i es posa un vel per jaure amb el seu sogre sense que ell la reconegui⁶⁰. Ambdós casos responen al mateix objectiu patriarcal: ser mares i poder perpetuar el llegat familiar a través dels seus fills⁶¹. En cap cas es tracta d'una motivació sexual⁶². Llavors, què canvia respecte als passatges d'Abraham i Jacob? Per què hi ha una consideració talmúdica desfavorable en el passatge de les filles de Lot i Tamar si l'estructura i l'objectiu són els mateixos? Elles els enganyen i això condiciona la relació sexual i la posterior consideració femenina dels relats⁶³. Ambdós passatges alerten als homes que tinguin cura de la pèrfida naturalesa femenina i dels enganys que aquestes són capaces de dur a terme.

Els recursos literaris emprats ens duen al contrast diferenciat de les figures bíbliques estudiades. Mentre Hagar, Bilpà i Zilpà són definides com dones virtuoses un cop es queden embarassades d'Abraham i Jacob, les filles de Lot són promíscues i poc pietoses. Déu fa un miracle amb Hagar i li concedeix aquest privilegi, però no per la seva virtuositat sinó per l'home amb qui jau, per tal que només necessiti una relació sexual amb una altra dona que no és la seva.⁶⁴ En canvi, sorprèn que no es faci cap excepció amb Lot, tot i originar els pobles moabites i

⁵⁷ Bereishit Rabbah 70:12.

⁵⁸ Nazir 23a.

⁵⁹ Gènesi 19:30-39.

⁶⁰ Gènesi 38:1-30; Sotah 10b: 12.

⁶¹ Gènesi Rabbah 55, 9.

⁶² Gènesi 19: 36; 38: 6-8.

⁶³ Gènesi Rabbah 45:4.

⁶⁴ Anderson 2009, 85; Malkiel 2006, 111-114.

amonites.⁶⁵ Ahora, es victimitza Lot i se l'exclou de tota culpa responsabilitzant les filles per jaure amb el seu pare després d'emborratxar-lo, esdevenint, doncs, les culpables del pecat original. Recordem un paral·lel que també es troba al mateix llibre bíblic: Eva és la responsable de dur a la perdició a Adam i en conseqüència, condemna la resta de la humanitat a vagar per la terra. La responsabilitat d'ambdós casos recau en les dones, mentre que és necessari recordar que una relació sexual convencional necessita del consentiment i predisposició dels dos que la practiquen⁶⁶. Ara bé, sembla que les discussions rabíniques no tenen en compte aquest paradigma lògic i es limiten a advertir als homes dels perills i temptacions que provoca el gènere femení⁶⁷. Un patró literari i legal que es perpetuarà al llarg del temps en nombroses cultures i religions antigues.

Per últim, cal puntualitzar que el text bíblic es limita a narrar una història i en cap cas estableix una discussió en torn a la virginitat de les figures femenines del relat mentre que la discussió talmúdica únicament es fixa en la problemàtica ja esmentada. El per què, de nou, resulta evident: hi ha una major preocupació en la sexualitat femenina als segles II i III –moment en el qual es data la discussió rabínica– i queda testimoniada a la literatura i la legislació de l'època⁶⁸. Ara bé, en cap cas això implica que el relat bíblic no estigui escrit ni representi preceptes masclistes i misògins. La rivalitat de les dones per l'atenció d'un sol home, els caràcters histèrics, dèbils i inestables d'elles, la intervenció masculina que lidia els conflictes –bé sigui a través de Yahvé o d'un dels patriarques–, o el silenci textual de les dones tipifiquen un patró femení subjugat a la dominació masculina a dos nivells: físic i institucional.

Cas d'anàlisi II: La categorització sexual del gènere femení

La categorització de les dones segons el comportament sexual que decidissin viure és un fenomen antic i que es perpetua a l'actualitat. Una dona de caràcter passiu, obediència als dictats que li imposava la figura

⁶⁵ Gènesi 19: 36-38.

⁶⁶ Gènesi 3, 6-12.

⁶⁷ Sanedrí 45a; MoedKatan 17a.

⁶⁸ Ketubot, Halakhah 2.

paterna, marital o des de les mateixes institucions governades per homes, era respectada i admirada com l'arquetip femení a seguir. En canvi, una dona de caràcter fort, independent i actiu, que no es conformés a viure relegada a l'àmbit domèstic, era menyspreada i assenyalada socialment. Dues cares d'una mateixa realitat impresa a les pàgines de la Tanakh i la Mixnà.

La literatura mostra la mentalitat de l'època en que està escrita i no pas la que relata i, en nombroses ocasions, ha servit com a instrument propagandístic al servei de les institucions governamentals (masculines) vigents per tal de tipificar els símbols negatius i positius d'una mateixa societat: el blanc i el negre, el bé i el mal, l'home i la dona. Tot terme té el seu antagonic que es defineix a si mateix i al contrari. En paraules de Christian Kraus: “La única cuestión –a l'estudi de l'Antiguitat– es saber quién consigue hablar y sobre qué”. El qui és senzill: la majoria de fonts antigues són d'autoria masculina repletes de discursos moralitzants que legitimaven l'ordre social establert. Però la pregunta interessant a fer-se és la segona: sobre què i, jo afegeixo, sobre qui es parla a aquestes obres?

La història és fosca. Només tenim constància d'alguns homes i dones –personatges literaris o reals– que bé per sort, per mèrits propis o pel fet d'haver nascut a una classe social determinada van saber captar l'interès dels historiadors antics⁶⁹. De forma genèrica, els protagonistes d'aquests relats solen ser personatges masculins d'alts cercles del poder polític i militar i les dones només apareixen quan tenen algun impacte sobre les vides o les accions d'aquests. El mateix passa amb la protagonista d'aquest apartat: Rebeca i la categorització de la seva sexualitat. Una dona que és filla, germana, i esposa de grans personatges bíblics i que únicament apareix a escena quan interactua amb algun d'ells⁷⁰.

Abans de començar l'anàlisi bíblic i rabínic de Raquel, cal puntualitzar que la seva figura no ha generat gaire producció historiogràfica i cap treball remarcable des d'una perspectiva de gènere. Mentre els personatges femenins estudiats a l'apartat anterior compten d'ingent bibliografia, sobta que no es produeixi el mateix fenomen historiogràfic. Certament, el seu passatge és analitzat a obres més genèriques com les de Judith Hauptman Tamar Rudavzsky o Dvora Weisberg entre d'altres, i

⁶⁹ Southon, 2019: 18.

⁷⁰ Kugel, 2008.

sempre es estudiada en interacció amb un personatge masculí que dicta l'escena⁷¹.

El text bíblic que veure'm a continuació tracta el casament d'Isaac, primogènit d'Abraham i Sara, amb Rebeca. La literatura testamentària es limita a descriure la unió marital entre un home i una dona mentre que els comentaris rabínics recollits a la Mixnà focalitzen la seva atenció en el comportament sexual de Raquel i discuteixen sobre la desfloració digital d'aquesta⁷². Dues temàtiques molt allunyades que entreveuen com la qüestió de la virginitat en el relat bíblic és un terme ambivalent i sense cap relació amb el comportament sexual femení, mentre que la literatura talmúdica expressa una obsessió evident per comprovar la virginitat de la núvia, entesa com un paràmetre sexual i no d'edat⁷³.

A mode de resum, el Gènesi 24 narra com Abraham mana al cap dels seus servents, Eleazar, a buscar una dona pel seu fill Isaac que no sigui cananea i tingui un vincle co-sanguini amb la seva família d'origen. Obedient i lleial, Eleazar marxa i arriba a les afores de la ciutat de Najor on cansat del viatge fa una parada per descansar i beure aigua⁷⁴. A la tarda d'aquell mateix dia, les donzelles de la ciutat acudien als pous dels voltants i Eleazar, ennuvolat amb una d'elles per la seva esplendorosa bellesa i joventut, li demana aigua del càntir que porta per ell i els seus camells⁷⁵. Ella, d'una educació i elegància exquisida, accepta i el porta a casa seva perquè pugui descansar després del llarg viatge. Un cop havent sopat, Eleazar es reuneix amb els membres masculins de la família i descobreix que el pare de la noia, de nom Rebeca, era Betuel, fill del germà d'Abraham i ambdós acorden el casament d'aquesta amb Isaac⁷⁶. Bondadosa i servicial amb els designis paterns, Rebeca accepta traslladar-se a Canaan per conèixer al seu futur espòs, Isaac, i aquest al veure-

⁷¹ Rudavzky, 1995; Hauptman, 1998; Weisberg, 2009.

⁷² L'amor romàntic tal com el coneixem avui en dia no està contemplat a cap text bíblic. Per aquest motiu, no podem parlar en cap cas d'una història d'amor entre Isaac i Raquel. De fet, Sara, la mare d'Isaac i esposa d'Abraham, en el moment en el qual es situa la història era ja molt vella i estava malalta. La vinguda de Raquel per Isaac suposa la substitució de l'amor maternal d'una dona a una altra i d'aquesta manera quan Sara mor poc temps després, Isaac porta millor la seva pèrdua gràcies a l'amor (maternal) que sent per la seva esposa (Moran, 1963: 77-87).

⁷³ Frymer-Kensky 1992, 124.

⁷⁴ Gènesi 24, 1-11.

⁷⁵ Gènesi 24:19.

⁷⁶ Gènesi 24:29-30.

la sent amor (maternal) i ràpidament s'hi casa⁷⁷. Fins aquí el relat bíblic on no hi ha cap referència al comportament sexual femení. Únicament apareix un cop la paraula verge per definir a Raquel i es fa en referència a la seva joventut i edat. Una interpretació molt allunyada de la que fa la literatura talmúdica.

Els rabins de tradició amoraïta estructuren la història de Rebeca en tres moments corresponents a la pèrdua de virginitat: infantesa, joventut i matrimoni⁷⁸. A la primera etapa, trobem comentaris rabínics que afirmen que Betuel li va practicar la desfloració digital quan era només un nadó amb vuit dies de vida i per tant, arriba al matrimoni sense himen i sense la capacitat de provar la seva virginitat⁷⁹. Segonament, una tradició tardana afirma que Rebeca perd la seva virginitat quan cau del camell durant la primera trobada amb Eleazar i taca el terra de sang. Així doncs, Isaac durant la primera relació sexual la nit de noces comprova que ella no sagna i acusa a Rebeca d'haver mantingut relacions amb un altre home abans del matrimoni. Una Rebeca desesperada acut a Eleazar perquè aquest confirmi la versió dels fets i en comptes de solucionar el problema, encara l'empitjora quan Isaac sospita que el cap dels esclaus i la seva esposa han mantingut relacions il·lícites al viatge de tornada. Tot es soluciona, però, quan Eleazar porta a Isaac a les afores de Najor, on s'havia produït la primera trobada amb Rebeca, i li mostra la taca de sang que confirmaria la versió de la seva esposa i l'esclau⁸⁰. La tercera i última etapa, recau en una tradició oral recollida al segle XVIII en que afirma la no-virginitat de Rebeca en el mateix moment del matrimoni però canvia la versió anterior i qui no confia en l'honor i dignitat de Rebeca no és Isaac sinó Abraham⁸¹.

En tots tres moments es sospita i considera pejorativament Rebeca pel fet de no sagnar durant la primera relació que manté amb Isaac la nit de noces. Una qüestió que, per altra banda, no té res a veure amb el relat bíblic al qual no es menciona ni s'estableix una discussió entorn la sexualitat femenina de Rebeca. Així doncs, què és el que mou als rabins a inventar-se aquesta discussió entorn la desfloració digital i el comportament sexual de Rebeca? L'obsessió virginal i el fet que els còssos

⁷⁷ Gènesi 24:66.

⁷⁸ Malkiel, 2006: 114-120.

⁷⁹ Soferim 21:9; Genesis Rabbah 24:16; Levític 18:20.

⁸⁰ Genesis Rabbah 60:16.

⁸¹ Midraix Haggadol, 411.

femenins fossin propietat privada masculina. La literatura talmúdica era llegida i estudiada a la Sinagoga de forma regular i a través de les seves ensenyances es buscava la rectitud del moral de la comunitat. El relat talmúdic ens diu molt més de l'època en que es escrita i narrada que no pas del passat remot sobre el qual reflexiona. El que ens mostra l'actitud passiva de la Rebeca talmúdica, manipulada davant d'una sèrie de personatges masculins –literaris o reals– que decideixen per ella, és l'arquetip femení volgut de la cultura jueva dels primers segles de la nostra era. Una dona bella, jove, obedient als designis dels homes que l'envolten, fèrtil i callada: l'ideal femení patriarcal. Algú que no destorbi la supremacia masculista ni posi en dubte els preceptes misògins de l'entorn al qual viu⁸².

Com a contrapunt als passatges bíblics estudiats, que tots ells comparteixen un mateix patró literari femení, cal assenyalar la figura llegendària de Lilit, la primera esposa d'Adam que va abandonar el paradís per pròpia voluntat i es va instal·lar, segons explica la llegenda, al Mar Roig convertint-se en l'amant de Satanàs. Evidentment, com que no està recollida al llibre del Gènesi, no pot ser considerada en l'anàlisi comparatiu anterior, tot i aparèixer referenciada al llibre del profeta Isaïes⁸³ i a comentaris rabínics del segle IV que la descriuen com un dimoni femení de cabell llarg amb ales⁸⁴. De totes maneres, és summament interessant esmentar el seu alliberament sexual, l'emancipació que representa al trobar-se molt allunyada de l'estereotip patriarcal femení i com la literatura, reflex de la mentalitat de l'època, exclou aquelles figures que no entren dins el cànon patriarcal⁸⁵. Un

⁸² Frymer-Kensky, 2002:369-374.

⁸³ Isaïes 34:14.

⁸⁴ Eruvin 100b; Niddah 24b; Shabbat 151b. Cal puntualitzar que als comentaris rabínics mai se la relaciona amb Adam ni apareix esmentada com la primera dona de la creació. Tanmateix, el Talmud dona una visió demoníaca que mostra una tradició més antiga de Lilit, relacionada amb la nit –en hebreu *layla*, tot i que la seva arrel es remunta a l'accadi *lilitu*, un altre tipus d'esperit maligne–, d'aquí que sigui la representant dels súcubs, la responsable de les pol·lucions nocturnes i l'avortament. D'altra banda, només apareix representada com la primera dona d'Adam a la tradició medieval de l'Alfabet de Ben Sira (Börner 2007, 74-77). Per últim, ja des de l'Antiguitat es sabia que hi havia dues dones en el moment de la creació perquè al Gènesi Rabbah, midraix que comprèn una col·lecció d'interpretacions homilètiques rabíniques del Llibre del Gènesi datat entre el 300-700, es dona a entendre que hi havia dues Eves però mai se les anomena pel nom (Bereshit Rabbah 18,4).

⁸⁵ Hutter 1999, 520-521.

procés d'exclusió i inclusió.

Reflexions finals: Processos paral·lels. La virginitat femenina al cristianisme primitiu

Tradicionalment, s'ha identificat el cristianisme com el responsable rere el concepte de virginitat femenina occidental, la tipificació dels còssos i la relativa categorització de les dones segons el seu comportament sexual i certament, la concepció antropològica actual és hereva d'aquesta tradició⁸⁶. Malgrat això, aquesta concepció cristiana es va produir de forma paral·lela al procés de construcció del judaisme rabínic. El cristianisme originari de la predicació de Pau de Tars⁸⁷ i dels concilis dels primers segles de la nostra era, és a dir, l'Església catòlica, un cop més s'apropia de la concepció de la virginitat femenina del poble israelita mitjançant la literatura bíblica, però, ja al segle I, tot i originarse de la mateixa font, la Bíblia Hebrea, cristianisme i judaisme emprenen processos diferents.

Tot i la perpetuació del control del cos femení, l'obsessió de la cultura cristiana per la virginitat femenina com a símbol de puresa i santedat esdevé molt més forta que no pas al poble d'Israel. Prova d'això és el fet que cap font jueva mencionada anteriorment fa referència a la pràctica de la desfloració digital que abans comentàvem, mentre que a les fonts cristianes apareix tipificada com una pràctica d'ús habitual⁸⁸. De fet, s'han conservat nombrosos testimonis cristians, datats entre segle I fins al V, que en confirmarien l'ús com a prova inequívoca del control sexual femení⁸⁹. En altres paraules, el cristianisme des del primer moment de la seva concepció va adquirir l'obsessió virginal i el consegüent menyspreu vers aquesta⁹⁰, contradient la historiografia tradicional que afirma l'alliberament feminista dels primers segles⁹¹.

Finalment, la literatura rabínica mostra un canvi conceptual respecte a la literatura bíblica⁹². Mentre que la Tanakh o Antic Testament descriu

⁸⁶ Pedregal, 1998: 115-118.

⁸⁷ Efes 5: 22-24.

⁸⁸ Castelli 1986, 61-88.

⁸⁹ De Civitate Dei, 1-18.

⁹⁰ De Culta Feminarum 1.1.

⁹¹ Fontana 2015, 153-158.

⁹² Malkiel 2006, 124.

una verge referint-se a una dona jove, habitualment una noia en plena pubertat (10-13 anys)⁹³, el Talmud, en canvi, estableix una descripció i legislació del terme més estricta: una verge és una dona que no ha tingut cap relació sexual i ho pot provar⁹⁴. Això és degut al fet que durant els primers segles de la nostra era augmenta la remuneració econòmica a la família de la núvia si aquesta pot provar la seva virginitat el dia del casament, com ja s'ha comentat anteriorment⁹⁵. En altres paraules, les dones passen a ser un producte de mercaderia entre el futur espòs i el pare de la noia per tal de perpetuar el patrimoni d'ambdós mitjançant la reproducció. Podem considerar, doncs, que es tracta del procés de cosificació de les dones dins la cultura jueva⁹⁶.

En conclusió⁹⁷, els testimonis citats, fonts cristianes i rabíniques dels primers segles de la nostra era, suggereixen una preocupació major respecte al control del cos femení. Altrament, la tradició cristiana esdevé molt més tancada i severa que la jueva, però ambdues són masculistes i misògines⁹⁸. Tanmateix, no podem oblidar les problemàtiques textuais i la fixació dubtosa de les traduccions dels passatges bíblics i els comentaris de la literatura rabínica. Alhora, cal tenir en compte que l'autoria dels textos emprats és masculina i tenien com a objectiu l'adoctrinament i perpetuació de la societat patriarcal. Seguidament, tots els testimonis escrits que s'han presentat tenen una característica comuna: la por. Por de no controlar els actes femenins, por de l'engany –recordem el passatge de Tamar que enganya a Judà fent-se passar per una prostituta o el de les filles de Lot que emborratxen al seu pare per tal de tindre relacions sexuals–, por, al cap i a la fi, del gènere femení. Un comportament que reflecteix inseguretats i violenta el cos de l'altra⁹⁹.

Ambdues tradicions, jueva i cristiana, així com la majoria de les

⁹³ Una verge és definida com una donzella que mai ha observat sang vaginal; és a dir, la menstruació: Niddah 8b.

⁹⁴ Actualment, hem heretat aquesta concepció i la R.A.E. defineix de manera semblant el significat d'una verge a la primera entrada: "Persona que no ha tenido relaciones sexuales" (Consultat al maig del 2017).

⁹⁵ North 2000, 9-34.

⁹⁶ Hauptman, 1998.

⁹⁷ Pedregal, 1998: 115-138; Orge, 2001; Cid, 2015: 25-49.

⁹⁸ El treball més actualitzat sobre les proves que s'empraven per testar la virginitat femenina a la Tardoantiguitat és el de Michael Rosenberg i és especialment interessant l'últim capítol referent a la mitificació de l'himen: Rosenberg 2018, 182-206.

⁹⁹ Frymer-Kensky, 2006.

societats antigues, menyspreen la condició de la dona i la subjuguen a un esglaió inferior al de l'home. Les dones eren les culpables dels mals dels homes, éssers inferiors que tempten el sexe masculí i que representen una càrrega familiar¹⁰⁰. Vasos reproductors encarregats de traspasar els béns i patrimonis d'un home a un altre. Així doncs, per què la necessitat que fossin *verges*? En altres paraules, per què havia la necessitat de veure una prova física, una tela tacada de sang, que garantia que cap *cosa* o home havia penetrat la dona? Perquè les volien noves. Mers objectes de possessió que necessiten de l'única prova fisiològica que els hi podia garantir el cos femení: una taca vermella que el que realment provava era la violència –institucional, física i psíquica– que infringia la societat patriarcal sobre les dones.

Bibliografia

- Alonso, J., 1974: *La virginidad o celibato en contraposición al matrimonio y sexualidad a la luz de la Biblia*, Madrid.
- Anderson, C. B., 2009: *Ancient laws and contemporary controversies: the need for inclusive interpretation*, Oxford.
- Aspegren, A. K., 1990: *The Male Woman. A Feminine Ideal in the Early Church*, Michigan.
- Beauvoir, S., 2000: *El Segundo Sexo*, Madrid.
- Börner, D., 2007: *Das Alphabet des Ben Sira: Hebräisch-deutsche Textausgabe mit einer Interpretation*, Hardt.
- Burckhardt, J. L., 1972: *Arabic Proverbs: or the Manners and Customs of the Modern Egyptians. Illustrated from their Proverbial Sayings Current at Cairo*, 140–150.
- Carballo, J. R., 2010: *La Medicina en la Biblia*, Astorga.
- Castelli, E., 1986: “Virginity and Its Meaning for Women's Sexuality in Early Christianity”, *Journal of Feminist Studies in Religion* 2, 61–88.
- Cid, R. M., 2015: “El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y la evolución de un concepto”, *Revista de Historiografía* 22, 25–49.
- Clarck, G., 1993: *Women in Late Antiquity: Pagan and Christian Life-styles*, Oxford.
- Clarke, G. W., 1983: *Letters of St. Cyprain of Carthage*, New Jersey.
- Coffman, A., 2002: *La Torá con Rashí. El Pentateuco con el Comentario de Rabí Shelomó Itzjakí (Rashí)*, Jerusalem.

¹⁰⁰ Martínez Maza 2015, 83-100.

- Cooper, J., 2002: *Virginity in Ancient Mesopotamia*, Baltimore.
- Dal Bo, F., 2013: *Massekhet Keritot: Text, Translation, and Commentary (A Feminist Commentary on the Babylonian Talmud)*, Jerusalem.
- Darr, K. P., 1991: *Far More Precious than Jewels: Perspectives on Biblical Women*, Louisville.
- Derridá, J., 1969: *La diseminación*, París.
- Douglas, M., 1966: *Purity and Danger*, New York.
- Edenburg, C., 2009: "Ideology and Social Context of the Deuteronomic Women's Sex Laws (Deuteronomy 22:13-29)", *Journal of Biblical Literature* 128, 43–60.
- Elm, S., 1994: *Virgins of God: The Making of Asceticism in Late Antiquity*, Oxford.
- Exum, J. C., 1993: *Fragmented Women: Feminsist (sub) versions of Biblical Narratives*, Valley Forge.
- Fleishmann, J., 2008: "The Delinquent Daughter and Legal Innovation in Deuteronomy XXII 20-21", *Vetus Testamentum* 58, 191–210.
- Fontana, G., 2015: *Mujeres en el cristianismo primitivo: entre la historia y el mito feminista contemporáneo*, Zaragoza.
- Frymer-Kensky, T. 1984: "The Strange Case of the Suspected Sotah (Numbers V 11-31)", *Vetus Testamentum* 34, 11–26.
- 1992: *In the Wake of Goddesses: Women, Culture and Biblical Transformation of Pagan Myth*, New York.
- (ed.), 2000: *Christianity in Jewish terms*, Boulder.
- 2002: "Review: Gender and Law in the Hebrew Bible and the Ancient Near East by Victor H. Matthews", *Journal of Law and Religion* 17, 369–374.
- 2006: *Studies in Bible and Feminist Criticism*, Philadelphia.
- Freedman, H. / Simon, M., 1961: *Midrash rabbah translated into english with notes, glossary and indices under the editorship of Rabbi Dr. H. Freedman, b.a., ph.d. and Maurice Simon, m.a.*, vol. I, London.
- Freeman, D. / Abrams, J., (eds.), 1999: *Illness and health in the Jewish tradition: writings from the Bible to today*, Philadelphia.
- Fuchs, E., 2005: "The Story of Women in Ancient Israel: Theory, Method and the Book of Ruth" en C. Vander Stichele / T. Penner (eds): *Her Master's Tools? Feminist and postcolonial engagements of historical-critical discourse*, 211–231.
- Fuente, M. J. / Morán, R., 2011: *Raíces profundas: la violencia contra las mujeres (Antigüedad y Edad Media)*, Madrid.
- Golwurm, R. H., 2000: *The Jerusalem Talmud*, Berlin.
- Gordon, C., 1985: "Hagar: A throw-away character among the Matriarchs?", *The Society of Biblical Literature Seminar Papers* 24, 271–277.
- Gottlieb, A., 1995: *Genesis: The Beginning of Desire*, Philadelphia.

- Greenspahn, F., 2009: "Women and Judaism: New Insights and Scholarship", Tel-Aviv.
- Gruber, M., 1995: "Review: In the Wake of the Goddesses: Women, Culture, and the Biblical Transformation of Pagan Myth by Tikva Frymer-Kensky", *The Jewish Quarterly Review* 86, 213–216.
- Hackett, A., 1989: "Rehabilitating Hagar: Fragments of an epic patterns", *Gender and difference in ancient Israel*, 12–27.
- Harold, V. / Malcolm, B./ Frymer-Kensky, T., (eds.), 1998: *Gender and law in the Hebrew Bible and the ancient Near East*, Sheffield.
- Hauptman, J., 1988: *Development of the Talmudic Sugya: Relationship Between Tannaitic and Amoraic Sources*, Tel-Aviv.
- 1998: *Rereading the Rabbis: A Woman's Voice*, Tel-Aviv.
- Henriques, F., 1964: *Love in Action: The Sociology of Sex*, London.
- Hoffmann, L., 1996: "Gender Opposition in Rabbinic Judaism: Free-flowing Blood in a Culture of Control", *Covenant of Blood*, 136–155.
- Hutter, M., 1999: "Lilith", *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Leiden.
- Jeansonne, S. P., 1990: *The women of Genesis: From Sarah to Potiphar's wife*, Mineapolis.
- Kawashima, R., 2011: "Could a Woman Say "No" in Biblical Israel? On the Genealogy of Legal Status in Biblical Law and Literature", *Association for Jewish Studies Review* 35, 1–22.
- Klopper, S., 2013: "Feminist Scholarship on Women in the Bible", *The Center for Christian Ethics at Baylor University*, 89–93.
- Koltun-Fromm, N., 2000: "Sexuality and Holiness: Semitic Christian and Jewish Conceptualizations of Sexual Behavior", *Vigiliae Christianity* 54, 375–395.
- Kugel, J. L., 1999, *The Bible As It was*, Harvard.
- 2008: *How to Read the Bible: A Guide to Scripture, Then and Now*, Harvard.
- Kulp, J., 2006: "Go Enjoy Your Acquisition": Virginty Claims in Rabbinic Literature Reexamined", *Hebrew Union College Annual* 77, 33–65.
- Laffey, A. L., 1988: *An introduction to the Old Testament: a Feminist Perspective*, Philadelphia.
- Legrand, L., 1967: *La doctrina bíblica de la virginidad*, Paris.
- Malkiel, D., 2006: "Manipulating Virginty: Digital Defloration in Midrash and History", *Jewish Studies Quarterly* 13, 105–127.
- Martínez Maza, C., 2015: "Cristianas sabias: arquetipo femenino en el mundo tardoantiguo. Una aproximación historiográfica", *Revista de Historiografía* 22, 83–100.
- Matthews, V. / Levinson, B. M. / Frymer-Kensky, T., (eds.), 1998: *Gender and Law in the Hebrew Bible and the Ancient Near East*, Sheffield.

- McNamara, J., 1976: "Sexual Equality and the Cult of Virginity in Early Christian Thought", *Feminist Studies* 3, 145–158.
- Millet, K., 1970: *Sexual Politics*, Londres.
- Moran, W. L., 1963: "The Ancient Near Eastern Background of the Love of God in Deuteronomy", *Catholic Biblical Quarterly* 25, 77-87.
- Navarro, M., 2010: "Biblia, mujeres y feminismo: Parte II El Nuevo Testamento y el Cristianismo Primitivo", *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones* 15, 205–258.
- Navarro, M., 2009: "Biblia, mujeres y feminismo: Parte I Biblia Hebrea", *Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones* 14, 231–283.
- Nikaido, S., 2001: "Hagar and Ishmael as Literary Figures: An Intertextual Study", *Vetus Testamentum* 51, 219–242.
- North, R., 2000: *Medicine in the Biblical Background: and Other Essays on the Origins of Hebrew*, Roma.
- Orge, M., 2001: *¿Es posible la virginidad?: criterios paulinos para su discernimiento*, Madrid.
- Parker, R., 1990: *Miasma*, Oxford.
- Pedregal, M. A., 1998: "La valoración negativa de la sabiduría femenina en el período Altoimperial Romano", *Hispania Antiqua* 22, 115-138.
- Peppard, M., 2016: "The Procession of Women", *The World's Oldest Church*, 111–154.
- Peters, E. L., 1965: "Aspects of the Family among the Bedouin of Cyrenaica", *Comparative Family Systems*, 122–125.
- Quetzali, N., 2017: *Alguien ya robó mujer: virginidad y rito de paso en un barrio binnizá de Juchitan, Oaxaca, Mèxic DF*.
- Rashkow, I., 2000: *Taboo or not taboo: sexuality and family in the Hebrew Bible*, Mineapolis.
- Rashkow, I., 1990: "Hebrew Bible Translation and the Fear of Judaization", *The Sixteenth Century Journal* 21, 217-233.
- Rosenberg, A. J., 1992: *The five Megilloth*, Nova York.
- Rosenberg, M. 2018: *Signs of virginity: testing virgins and making men in Late Antiquity*, Nova York.
- Rosner, F., 1977: *Medicine in the Bible and the Talmud: selections from classical Jewish sources*, Nova York.
- 2000: *Encyclopedia of Medicine in the Bible and the Talmud*, Northvale.
- Rudavzky, T., 1995: *Gender and Judaism: The Transformation of Tradition*, Nova York.
- Rulon-Miller, N., 1998: "Hagar: a woman with an attitude", *The world of Genesis: Persons, Places, Perspectives*, 60–89.
- Sánchez-Muros, S., 2008: *Hablando de gitanos: Representaciones sociales en el discurso y la interacción escolar*, Granada.

- Satlow, M., 1998: "Rhetoric and Assumptions: Roman and Rabbis on Sex", *Jews in a Graeco-Roman World*, 140–153.
- Sloane, A., (ed.), 2012: *Tamar's Tears: Evangelical Engagements with Feminist Old Testament Hermeneutics*, Nova York.
- Stahl, A., 1993: *Family and Childrearing in Oriental Jewry: Sources, references and Comparisons*, Jerusalem.
- Stanton, E. C., 1974 (1898): *The Original Feminist Attack on the Bible (The Woman's Bible)*, Nova York.
- Tamez, E., 1986: "The Woman who Complicated the History of Salvation", *New eyes for Reading: Biblical and Theological Reflections by Women from the Third World*, 5–17.
- Thompson, T. L., 1987: *The Origin Traditions of Ancient Israel*, Sheffield.
- Thompson J. L., 2001: *Writing the Wrongs: women of the Old Testament among Biblical Commentators from Philo through the Reformation*, Oxford.
- Tournier, P., 1999: *Biblia y Medicina*, Terrassa.
- Tribles, P., 1984: *Texts of Terror: literary feminism readings of biblical narratives*, Philadelphia.
- Tzvi, H., 2009: "Virginity: women's body as a state of mind: destiny becomes biology", *The Jewish Body: Corporeality, Society, and Identity in the Renaissance and Early Modern Period*, Leiden.
- Waters, J. W., 1991: "Who was Hagar?", *Stony the Road We Trod: African American Biblical Interpretation*, 187–205.
- Williams, D., 1993: *Sisters in the Wilderness: The Challenge of Womanist God-Talk*, Maryknoll.
- Wells, B., 2005: "Sex, Lies, and Virginal Rape: The Slandered Bride and False Accusation in Deuteronomy", *Journal of Biblical Literature* 24, 41–72.
- Weisberg, D., 2009: *Levirate Marriage and the Family in Ancient Judaism*, Massachusetts.
- Westermarck, E., 1921: *The history of Human Marriage*, Londres.

La salud de los confines del mundo: sobre los *Indika* de Ctesias de Cnido

Francisco Javier Gómez Espelosín
Universidad de Alcalá

La idea acerca de la existencia de pueblos justos que habitaban en los confines del orbe en medio de una naturaleza exuberante y disfrutaban aparentemente de una salud y una longevidad envidiables figuró siempre en el imaginario griego a lo largo de su historia y la tenemos ya documentada al menos desde los poemas homéricos. Así, en un pasaje de la *Ilíada* aparecen mencionados los Abios, situados hacia las regiones extremas del norte, que son además calificados como los más justos de todos los hombres¹. También en la *Odisea* aparecen algunas referencias a este tipo de escenarios como la alusión a la extraordinaria feracidad de la tierra de Libia o la descripción más detallada del país de los feacios, que se asemeja en numerosos rasgos a un espacio de esta índole².

Encontramos también esta clase de escenarios en las *Historias* de Heródoto, como su referencia a los Etíopes Macróbioi (de larga vida), que eran los últimos habitantes por el sur y los hombres más grandes, más hermosos y de más larga vida³. Heródoto ofrece además una descripción algo más detallada de las condiciones ideales imperantes en el país de los etíopes a través del testimonio de los ictiófagos (los comedores de pescado), que fueron enviados hasta allí como espías por parte de Cambises⁴. A sus preguntas sobre la duración y el régimen de vida de sus habitantes, el monarca de los etíopes respondió afirmando

¹ *Il.*, 13, 6. De hecho el pasaje ha sido considerado como el origen de la ‘glorificación romántica posterior de los escitas y de los pueblos septentrionales primitivos en general, Lovejoy / Boas 1935, 288.

² *Od.*, 4, 85 (Libia) y 7, 86-132 (la morada de Alcínoo). Sobre el carácter idealizador y utópico del episodio, Dougherty 2001, 81-101.

³ Hdt. 3, 17 y 114.

⁴ Hdt. 3, 23.

que la mayoría de ellos alcanzaban hasta los ciento veinte años e incluso algunos llegaban a sobrepasar dicho término. A pesar de que el monarca destacaba la importancia de la dieta, ya que comían carne cocida y bebían leche, parece que el verdadero secreto de su eterna jovialidad residía en el agua de una fuente que parecía aceite y exhalaba aroma de violetas, tal y como parece concluir el propio Heródoto. De hecho, todos los que se bañaban en ella salían mucho más relucientes y su agua era tan sutil que nada podía sobrenadar en ella y todo, incluso lo más ligero, iba a parar al fondo tal y como pudieron comprobar los propios exploradores enviados por los persas⁵.

Heródoto destaca también el aspecto saludable de algunos pueblos de Libia, en particular de las poblaciones nómadas de la región. La causa principal de su condición saludable la atribuían a la costumbre de quemar con un copo de lana grasiento las venas de la coronilla de los niños cuando tenían cuatro años y otros las de las sienas para que no les molestase en toda la vida la flema que baja de la cabeza⁶. Existía además un cierto ‘protocolo’ sanitario para imprevistos ya que llegaban incluso a afirmar que si en el momento de cauterizar a los niños sufrían convulsiones procedían a sanarlos rociándoles con orina de macho cabrío. El propio Heródoto mostraba su escepticismo acerca de que tales costumbres constituyeran la auténtica explicación de su buena salud pero no dudaba, en cambio, en calificar a los libios como los hombres más sanos de cuantos conocía⁷.

Sin embargo, esta extraordinaria salubridad de los confines se conseguía en ocasiones mediante prácticas algo más siniestras que las estrafalarias costumbres mencionadas. Así, el propio Heródoto refiere el procedimiento de los padeos de la India para conseguir la marginación o eliminación de la enfermedad de manera drástica, dado que consumían a todos aquellos que padecían enfermedades por lo que resultaba difícil encontrar a alguien que hubiera llegado hasta la vejez⁸. Una práctica similar a esta tenía lugar entre otros habitantes de la India que obligaban al que se hallaba enfermo a alejarse hasta un despoblado y tenderse allí sin que nadie se cuidara de él a pesar de la relativa

⁵ Sobre el *lógos* etíope en general, Hofmann / Vorbichler 1979.

⁶ Hdt. 4, 187.

⁷ Sobre el *lógos* libio de Heródoto, Gsell 1915, 156ss. Más recientemente, Thomas 2000, 35-37 y 45-46.

⁸ Hdt. 3, 99.

abundancia en medio de la que vivían, pues no necesitaban sembrar nada y se alimentaban de un grano que crecía de forma natural en la tierra⁹. Su condición como población de los confines queda subrayada por Heródoto al afirmar que vivían más allá de los persas y que nunca habían sido súbditos del rey¹⁰. Los habitantes de la India habitaban un territorio aparentemente ideal en el que los animales eran mucho más grandes, había abundancia de oro y podían utilizar como vestido una lana que producían los árboles, de mayor belleza y calidad que la de las ovejas¹¹, pero, en cambio, se veían obligados a afrontar unas condiciones climáticas extremas teniendo que sumergirse en el agua hasta el mediodía para soportar el excesivo calor de la mañana en aquellas apartadas regiones¹².

Este cuadro ideal y contradictorio de los confines se repite en el relato de Heródoto sobre los argipeos, que aparecían situados en los confines de Escitia, eran calvos de nacimiento y se alimentaban del producto de un árbol¹³. Poseían, sin embargo, una condición sagrada, que impedía que nadie pudiera hacerles daño, actuaban como árbitros en los conflictos ajenos a causa de su reconocida y proverbial justicia, y su territorio era considerado como lugar ideal de refugio. Heródoto resalta su condición de población de los confines al ubicarlos al pie de unas elevadas montañas casi infranqueables, más allá de las cuales, según afirmaban los propios argipeos, vivían gentes con patas de cabra y otros seres que dormían seis meses al año, un tipo de noticias que no merecieron la credibilidad del historiador jonio¹⁴.

Esta clase de informaciones presentes en las *Historias* de Heródoto, que afectaba de forma particular a los confines del orbe, sumadas a las de algunos relatos elaborados dentro de la escuela hipocrática que mostraron igualmente un cierto interés por el tema, configuró todo un espectro que Rhosalind Thomas denominó '*the Ethnography of Health*', en un intento por examinar la obra de Heródoto desde la perspectiva de su intersección con las estructuras y el material etnográfico procedente de las escuelas médicas o filosóficas de su

⁹ Hdt. 3, 100.

¹⁰ Hdt. 3, 101.

¹¹ Hdt. 3, 106.

¹² Hdt. 3, 104.

¹³ Hdt. 4, 23. Sobre dicho pueblo, Gómez Espelósín 1997.

¹⁴ Hdt. 4, 25.

época¹⁵. Existía así una cierta confluencia de enfoques a la hora de tratar sobre una tierra situada en los confines en la que la perspectiva médica con sus centros particulares de interés y sus propias especulaciones desempeñó un papel destacado.

Dentro de esta perspectiva podría quizá contemplarse la obra de Ctesias sobre la India, pues no en vano en su autor se aunaban la condición de médico y su pretensión de escribir alguna clase de obras de historia, pertrechado como estaba por su preparación y sus conocimientos sobre la materia para afrontar una tarea de estas características¹⁶. La obra gozó de una enorme popularidad, a juzgar por las circunstancias de su conservación y de las citas que conservamos, pero no fue bien acogida por los estudiosos, tanto antiguos como modernos, y fue amplia e intensamente denostada desde entonces hasta tiempos más recientes¹⁷. Un ejemplo ilustrativo de esta constante derogación de la figura de Ctesias la encontramos en el gran estudioso alemán de la filosofía, Wilhelm Capelle, que llegó a afirmar que con su hábito de mentir, con sus mentiras en masa y su punto de vista fundamental en política, netamente antigriego, oriental, constituía uno de los peores fenómenos de la historiografía griega¹⁸.

Esta valoración claramente desfavorable de la obra de Ctesias ha dado lugar recientemente a un lento pero bien fundamentado intento de rehabilitación de su figura a cargo de estudiosos como Dominique Lenfant, Jan Stronk, Lloyd Llewelyn-Jones o Eran Almagor, que han tratado de dejar a un lado los manifiestos prejuicios de todo tipo, muchas veces claramente anacrónicos, que han propiciado esta imagen fundamental de fabulador inconsistente sin otro mérito que el de haber creado la imagen fantástica de la India que luego se transmitió durante largo tiempo a la tradición occidental posterior¹⁹. Existe así la sana intención de contextualizar adecuadamente tanto al propio personaje como a su obra dentro de un marco diferente en el que intervienen factores determinantes como las condiciones desfavorables de su

¹⁵ Thomas 2000, 28-74.

¹⁶ Tuplin 2004; Lenfant 2010; Auberger 2011.

¹⁷ De Givé 2005 175-180 ofrece una panorámica en este sentido. Sobre la crítica de Ctesias en la Antigüedad, Kartunnen 1991. Una valoración crítica en general de su obra en Llewellyn-Jones / Robson 2010, 22-31.

¹⁸ En su traducción de Arriano: Capelle 1950, 484-485.

¹⁹ Lenfant 1995; Stronk 2007; Llewellyn-Jones / Robson 2010, 1-87; Almagor 2012. Sobre su papel como fuente de la imagen de la India, Romm 1989.

transmisión, su referente inmediato en el relato de Heródoto, una perspectiva distinta favorecida quizá por sus particulares circunstancias vitales, y unos parámetros literarios en los que la historia y la ficción se entrelazaban de una manera original que no era lo habitual en su tiempo.

Ciertamente, no nos hallamos en las mejores condiciones para poder valorar su obra de la forma más adecuada, dado que solo ha llegado hasta nosotros de manera resumida y fragmentaria y con toda seguridad en el resultado final que tenemos a la vista han prevalecido claramente los intereses particulares de sus epitomadores hasta el punto de que el verdadero contenido de la obra de Ctesias y su intención original aparecen en buena medida irremediabilmente desfigurados²⁰. Lo que conocemos de los *Indiká* es gracias al resumen que hizo en su día el patriarca bizantino Focio, quien en buena medida se limitó a comentar con mayor o menor extensión en función de sus propios intereses los sucesivos encabezamientos de los respectivos capítulos, como señaló en su día Thomas Hägg²¹. La lectura del epítome produce la inevitable impresión de una obra con un contenido general, disperso y desestructurado, que se contentaba con la simple acumulación de fenómenos maravillosos de diferentes clases²². No varían demasiado esta impresión aquellos otros fragmentos procedentes de otros autores, como Eliano, interesado particularmente en la vertiente zoológica de la obra, dado que dichos extractos aparecen todos ellos en su tratado sobre los animales. Incluso se ha señalado que el hecho de que sus informaciones hayan sido objeto de la atención de autores dedicados al estudio de la zoología o de paradoxógrafos puede no ser algo casual y responder de alguna manera a la naturaleza particular de su obra²³.

Sin embargo, la confrontación de la obra de Ctesias sobre la India, incluso en las condiciones actuales que la tenemos, con el relato correspondiente de Heródoto sobre estas tierras, que era seguramente su inmediato predecesor al respecto, puede resultar bastante ilustrativa a la hora de poner de manifiesto las enormes diferencias que separaban a los dos autores, tanto por lo que respecta al volumen de las informaciones disponibles sobre dicho territorio como a sus intenciones

²⁰ Stronk 2007 ha demostrado cómo los testimonios actuales que contienen fragmentos de la obra de Ctesias lo han utilizado para sus propios fines, adaptándolo a veces libremente pero también alterando en ocasiones el significado original del texto.

²¹ Hägg 1975, 199ss.

²² Sobre el papel de Focio como epitomador de Ctesias; Bigwood 1989; Wilson 1994.

²³ Parker 2008, 29.

para encarar un relato de estas características²⁴.

Heródoto hablaba de la India desde la distancia, como una parte obligada más de su panorámica de los confines del orbe y toda su descripción se ajustaba, por tanto, al esquema previsto para tales lugares²⁵. El historiador jonio nunca estuvo en la India y, a pesar de las discusiones existentes acerca de la realidad de los viajes que pudo haber emprendido efectivamente, parece seguro que ni siquiera llegó a aproximarse a ella en el curso de los mismos²⁶. Todas las informaciones que ofrece se remitían necesariamente a fuentes anteriores de carácter literario, que dadas las lamentables condiciones de conservación de los autores precedentes resulta muy difícil identificar con ciertas garantías, a informantes anónimos de carácter más o menos genérico como los persas, a quienes atribuye la famosa historia sobre las hormigas guardianas del oro, que en la mayoría de los casos no le merecían además ninguna credibilidad, o a la creciente ‘coagulación’ en los medios griegos de una serie de informaciones más fundamentadas acerca del imperio persa y sus confines, que se habría hecho ya patente en el relato de Hecateo²⁷, cuyo papel preciso dentro de la cadena de transmisión de la información hasta el propio Heródoto resulta también enormemente problemático delimitar²⁸.

Ctesias se encontraba ya de entrada en una situación muy diferente. No había viajado hasta la India, pero se hallaba en condiciones de obtener al respecto una cantidad considerable de informaciones, conseguidas desde la relativamente confortable seguridad de su estancia en la corte persa, desde la que se ejercía un cierto dominio y control sobre aquellos lejanos territorios²⁹, incluso con independencia de la duración precisa que hubiera tenido su presencia en Persia y de la

²⁴ Las referencias a Heródoto en la obra de Ctesias son constantes en una especie de juego literario que ha tratado Bichler 2011.

²⁵ Hdt. 3, 98-116. Al respecto, Dihle 1990; Karttunen 2012.

²⁶ Acerca de los viajes de Heródoto, Brown 1988. Lo más cerca que pudo haber llegado es hasta Babilonia, pero al respecto, Dalley 1996; Rollinger 2011.

²⁷ Pearson 1939, 76-81.

²⁸ Sobre el *lógos* indio de Heródoto y sus fuentes, Reese 1914, 57-71; Karttunen 1989, 73-79; Dorati 2000, 106-111, que lo califica como el mejor ejemplo de retrato etnográfico genérico; Bucciantini 2013. Sobre el papel de las fuentes persas en el conocimiento geográfico y etnográfico de Heródoto, Gómez Espelosín 2011; Dan 2013.

²⁹ Vogelsang 1992, 75-85; Lenfant 1995, 316-321.

posición particular de que pudo haber disfrutado dentro de corte³⁰. Aunque la India continuaba siendo todavía en tiempos de Ctesias una tierra de los confines dentro del imaginario griego, y quizá también lo era, con su propia dinámica y sus propios matices, dentro de la perspectiva persa, el médico griego dispuso de unas oportunidades de información mucho más amplias, sólidas y factibles que las de la mayor parte de sus antecesores, con la excepción quizá de Escílax de Carianda, que estuvo presente en la zona y pudo explorar una parte de la región³¹.

Ctesias pudo recurrir a diferentes clases de fuentes de información sobre un territorio que se hallaba estrechamente relacionado con el ámbito imperial persa y hasta cuyos centros de poder debieron llegar con una cierta regularidad embajadas, objetos y noticias que más o menos alteradas en el proceso de transmisión estuvieron al alcance del médico griego presente en la corte persa³². De hecho, pudo recurrir incluso a su testimonio de primera mano para confirmar algunas de sus afirmaciones por haber podido contemplar objetos, animales o plantas, individuos provistos de su indumentaria exótica e incluso algunas ceremonias particulares. Pudo contar igualmente con el testimonio de quienes habían viajado hasta la India en su condición de embajadores, militares, exploradores o comerciantes, cuyas informaciones podían resultar más o menos accesibles o fiables, pero que proporcionaban noticias acerca de un territorio relativamente próximo por el que habían viajado, desprovisto, por tanto, al menos en principio, de las connotaciones míticas que implicaban esta clase de relatos acerca de las tierras de los confines protagonizadas por los héroes³³.

³⁰ Al respecto Llewellyn-Jones / Robson 2010, 12-17; sobre su posición dentro de la corte, Brosius 2011.

³¹ Respecto a la problemática que presenta el caso de Escílax, recientemente Kaplan 2009. Quizá no es casual que los tres principales autores que escribieron sobre la India, Escílax, Heródoto y Ctesias, hubieran nacido en un entorno geográfico muy cercano unos de otros, especialmente a la hora de entrar en abierta competencia con la obra de sus predecesores.

³² Lenfant 1995; 2004, CXXXVII-CLVIII.

³³ Hace alusión a la *autopsía* en los fragmentos 6 (gema *pantarbe*); 8 (el pájaro *bittacos*); 9 (puñales hechos con el hierro de la India y procedimiento para alejar las tormentas); 19 (los indios blancos); 45 (el astrágalo del asno salvaje); 47 (el aceite del árbol *carpion*); 48 (el queso y el vino). De una u otra forma, parece seguro que los eslabones de la cadena de transmisión de las informaciones relativas a la India resultaban aparentemente mucho más limitados y accesibles que en el caso de Heródoto por ejemplo.

Ctesias no era, sin embargo, un simple notario que se limitaba a constatar la sorprendente topografía y etnografía o la naturaleza particular de estos lugares, sino que elaboró una obra de carácter literario que pudiera resultar original y atractiva para sus lectores. De esta forma, quisiera o no, debía insertarse dentro de una tradición determinada y se veía obligado en consecuencia a responder, de forma más o menos explícita, a quienes le habían precedido en esta misma dirección. Fue así el primero que creó una obra específica dedicada a la India, avalado en buena medida por su propia experiencia y desgajándola así aparentemente de su posición dentro de la geografía difusa y genérica de los confines. Se vio así obligado a recurrir a una serie de estrategias de veracidad para cimentar la credibilidad aparente de su relato, consciente seguramente de su imperiosa necesidad a la hora de intentar conseguir el asentimiento y la plena credibilidad del auditorio hacia su relato sobre unas tierras remotas envueltas todavía en gran medida en el reducto de la leyenda y la fantasía³⁴.

Su descripción de la India, a pesar de las lamentables condiciones en que la conservamos, resulta de todas maneras mucho más detallada y puntual que la de su predecesor y da también la impresión de estar mucho mejor fundamentada, una circunstancia en la que su condición de médico tuvo probablemente mucho que ver. Es cierto que muestra una especial densidad por lo que respecta a los fenómenos extraordinarios, tal y como señaló ya en su momento James Romm, que contabilizó nada menos que diecinueve maravillas asociadas con animales y plantas, dieciséis relativas a fuentes, ríos, y minerales, siete a razas humanas, y seis a fenómenos climáticos³⁵. Sin embargo, esta aparente concentración de fenómenos extraordinarios no solo revela un mayor conocimiento del territorio que el que ofrecía Heródoto sino que el paisaje resultante parece también mucho más complejo y diversificado que una mera acumulación de maravillas completamente fuera de cualquier contexto. Ctesias contribuyó así a construir un espacio ciertamente insólito y repleto de anomalías por todas partes, pero en lugar de dejar la descripción en este punto, como simple enumeración paradoxográfica, procedió a ofrecer una serie de explicaciones más o menos racionales a partir de la constatación de la fuerza exuberante y creativa de una naturaleza desbordante y sin límites

³⁴ Sobre algunas de las estrategias utilizadas, Gómez Espelosín 1994.

³⁵ Romm 1992, 88.

que parecía desafiar todas las expectativas griegas en el terreno de la normalidad biológica³⁶.

La condición de médico de Ctesias tuvo, como ya hemos señalado anteriormente, mucho que ver con la ‘fundamentación científica’ de esta nueva realidad. Así, dentro del conjunto de fragmentos disponibles emergen, en algunos casos con mayor claridad que en otros, informaciones que resultan perfectamente explicables desde una perspectiva médica o que podrían achacarse al menos a los intereses derivados de esta condición como la funcionalidad de ciertas plantas y sustancias, la especial fisionomía de algunos de sus habitantes o la aplicación práctica de algunas partes de la peligrosa fauna existente en aquellas remotas regiones. Ctesias afirmaba así que entre los indios nadie tenía mal de cabeza, ni de ojos, ni de dientes, ni úlcera en la boca, ni gangrena, unas condiciones ideales de salubridad general que propiciaban la extraordinaria longevidad de sus habitantes, que podía alcanzar hasta los ciento veinte años, los ciento treinta, los ciento cincuenta o llegar incluso hasta los doscientos años (F 32)³⁷.

Destacaba también la extraordinaria longevidad de una población como los Cabezas de perro, que podían alcanzar los ciento setenta años e incluso algunos de ellos los doscientos (F 43). Al parecer, en la descripción detallada de su *modus vivendi*, Ctesias resaltaba su cercanía a la naturaleza, su consumo del fruto extraído del árbol llamado *siptachora*, que les permitía alcanzar una velocidad similar a la de las fieras que eran objeto de sus cacerías con las evidentes ventajas que ello comportaba para la captura final de la presa. Detallaba también sus hábitos higiénicos, como el hecho de que las mujeres solo se bañaban en el momento en que les venía la regla mientras que los hombres se solían ungir tres veces al mes de un aceite extraído de la leche.

La salubridad de la India emanaba también de la propia naturaleza, como el agua procedente de una fuente, que además de resultar fresca y agradable de beber servía para purificar el herpes blanco y la sarna (F 49). Ctesias mencionaba también la raíz de un árbol llamado *párebon* que podía suministrarse como remedio a quienes sufrían cólicos (F 35). Incluso los productos de algunos animales podían tener esta misma función como los excrementos del pájaro llamado *dicairon*, capaz de provocar una muerte dulce si se administraba en la dosis conveniente

³⁶ Auburger 2011.

³⁷ Todas las citas se hacen con referencia a la edición de Lenfant 2004.

pues si se tomaba por la mañana en la medida de un grano de sésamo producía el sueño sin sentir nada y más tarde la muerte a la caída del sol (F 34). Otro caso similar es el cuerno de los asnos salvajes, dado que los recipientes que se fabricaban con él permitían a quienes bebían de ellos permanecer libres de los espasmos y ser inmunes a la enfermedad sagrada y a los venenos (F 45).

La rareza fisionómica de algunos de sus habitantes podía explicarse también desde esta misma perspectiva, ya que aquellos individuos que no poseían ano, inhabilitados por la naturaleza para expulsar del modo natural los alimentos ingeridos, solo bebían leche, lo que provocaba que sus orines formasen una especie de queso no muy espeso y turbio, y para evitar que la leche cuajara en el estómago ingerían una raíz de sabor dulce que lo impedía y provocaba vómitos al atardecer, permitiéndoles de este modo extraer todo alimento de su organismo de manera relativamente fácil (F 44). Incluso un rasgo fisionómico de carácter excepcional como las grandes orejas de aquellas gentes que solo daban a luz a un hijo tenía un sentido ya que podían servirles también de protección (F 50).

Es muy posible que a estos ejemplos pudiéramos sumar otros más, si bien la posible deformación del contexto literario original por parte de aquellos autores posteriores que han recogido la noticia nos impide conocer con precisión cuál era su exacto contenido y el alcance que deseaba darle el propio autor³⁸. Así es posible que tuviera esta intención al comentar el efecto del calor abrasador sobre la población, que llegaba a provocar incluso la muerte de muchos de sus habitantes (F 12). Algo similar podría pensarse de la utilización del propio pelo como vestimenta en el caso de los pigmeos (F 21) o sobre un aceite de gran calidad del que hacían uso los mismos pigmeos, que lo extraían de un lago situado en su territorio (F 25).

Otras informaciones podrían quizá ser interpretadas también desde esta perspectiva como la existencia de un río de miel que fluía de una roca (F 29), o la de una fuente cuya agua, una vez coagulada, producía en quien bebía de ella unos determinados efectos, como la pérdida de la razón y delirios, y era además utilizada para decir la verdad (F 31), o los efectos que producía la serpiente de las montañas, como la podredumbre de todo aquello sobre lo que vomitaba y su producción de dos venenos de diferente color, el primero de los cuales provocaba la

³⁸ Stronk 2007.

muerte instantánea si se tomaba en el equivalente de un grano de sésamo mediante la expulsión por las narices del cerebro de quien lo había bebido, mientras que el otro implicaba la consunción y la muerte con grandes penares al cabo de un año (F 33). Incluso una noticia como el desprecio por la muerte que manifestaban los indios, que eran justos y guardaban fidelidad a su rey (F 30), podría interpretarse también en este sentido.

Otras informaciones en las que la perspectiva médica de Ctesias podría haber desempeñado un papel destacado son la mención del río llamado Hiparco, que significaría portador de bienes, y producía el ámbar y un fruto en uvas como la viña (F 36), las cualidades del astrágalo de los asnos salvajes, a los que se daba caza precisamente por sus cuernos y sus astrágalos (F 45), el aceite que se extraía del gusano de río, cuando una vez cazado se le colgaba durante treinta días, y poseía una extraordinaria capacidad de combustión, una cualidad que lo convertía en una posesión preciada solo al alcance del rey de los indios (F 46), otro aceite, esta vez producido por el árbol llamado *carpion*, de extraordinaria rareza y un olor delicioso, que de la misma forma que el anterior solo podía ser adquirido por el rey de los indios y su familia (F 47), o incluso la alusión acerca de la excelente calidad del queso y del vino locales (F 48).

Fuera ya del resumen de Focio, la perspectiva médica de Ctesias ha podido quedar también reflejada en algunos de los fragmentos de su obra sobre la India que nos han conservado otros autores. En el caso de Eliano parece claro en informaciones como su alusión a la India como una tierra rica en drogas y terriblemente fecunda en sustancias de este género, algunas de las cuales eran saludables y libraban del peligro a aquellos que eran mordidos por bestias feroces³⁹, su referencia a la muerte dulce, semejante a un sueño delicioso, que provocaba el excremento del pájaro *dicairon*, un recurso que los propios indios consideraban como un medio de olvidar los males que solo se hallaba al alcance del rey de los indios y del rey de los persas como una protección contra males incurables⁴⁰, o las cualidades del cuerno del unicornio que provocaba en quien había bebido de él que no sufriera ni conociera enfermedades ni convulsiones ni se viera tampoco afectado

³⁹ Ael. NA 4, 36.

⁴⁰ Ael. NA 4, 41.

por la enfermedad sagrada⁴¹. Incluso en un paradoxógrafo como Antígono de Caristo podrían encontrarse huellas de dicha perspectiva en una noticia como la existencia de un lago que curaba la lepra blanca⁴².

Podría concluirse, por tanto, que la condición de médico de Ctesias resultó hasta cierto punto determinante a la hora de configurar su relato sobre la India, tanto por las alusiones explícitas a la salubridad de sus habitantes como por otro tipo de apreciaciones acerca de la naturaleza, la flora y fauna de la región, o la extraña fisonomía de algunos de sus habitantes, que de una manera más o menos directa o colateral se vieron afectadas por dicha perspectiva. La función curativa de algunos recursos, su dosificación precisa a la hora de administrarlos, la adecuación fisiológica necesaria a ciertas peculiaridades físicas irregulares o el aprovechamiento de algunas singularidades anatómicas como protección frente a las condiciones agresivas del entorno constituyen elementos que parecen desprenderse de la visión detallada y casi minuciosa de un médico profesional sobre un medio natural con sus efectos correspondientes sobre aquellos que lo habitaban. A pesar de las evidentes conexiones que presenta el relato de Heródoto con los medios de las escuelas médicas hipocráticas de la época, tal y como ya destacó Rhosalind Thomas⁴³, la obra de Ctesias supuso probablemente un escalón cualitativo superior en esta dirección, avalado por la condición de médico de su autor y por las aparentes mayores facilidades de información con que pudo contar para la elaboración de su relato.

Ctesias se presentaba como el intermediario privilegiado de dos culturas, de dos mundos bien diferenciados en su momento, un oriente, que según algunos habría contribuido de manera decidida a inventar, y un occidente que aparecía encarnado en el mundo griego. Ctesias tuvo la oportunidad de trasladar al mundo de sus lectores griegos una tierra de los confines que aparecía todavía envuelta en toda clase de rumores, fantasías y oscuridades y de la que sus antecesores tan solo conocían leyendas o noticias aisladas completamente fuera de contexto. En su lugar ofreció una visión diferente de la misma, dado que ahora aparecía contemplada desde una relativa proximidad, debido a su privilegiada posición como observador, y cada una de sus informaciones, por muy

⁴¹ Ael. NA 4, 52.

⁴² Antig. 150.

⁴³ Thomas 2000.

sorprendentes y sensacionales que parecieran a primera vista, era adecuadamente contextualizada como resultado de su enfoque desde una perspectiva histórica y científica que pretendía neutralizar su carácter mítico y liminal. Ctesias era médico a la vez que historiador y esta dualidad de perspectivas contribuyó seguramente a situar su obra dentro de una visión diferente de una tierra situada en los confines del orbe, que emergía ahora con autonomía propia desde un espectro tópico y genérico con el que se habían enfocado hasta ahora estas regiones extremas del mundo⁴⁴.

Ciertamente resulta prácticamente imposible restituir la estructura del tratado de Ctesias a partir de los testimonios de que disponemos⁴⁵, sin embargo, a pesar de la impresión que presenta de una carencia absoluta de un principio visible de organización y de la ausencia de un soporte de carácter científico⁴⁶, algunos indicios permiten, quizá, suponer la existencia de una cierta ordenación del material. Da así la impresión que su relato podría haberse iniciado con una cierta contextualización geográfica del territorio, que aparecía centrado en el río Indo, del que se aportaban algunos datos numéricos, informaciones sobre su curso (F 1 y 14), sobre el tipo de animales que albergaba (F 3) y quizá también sobre su utilización como ruta comercial (F 6)⁴⁷. Se menciona también el río Hiparco, que atravesaba toda la India (F 36), y se le hacía proceder de unas altas montañas aparentemente situadas en los límites del territorio en las que habitaban los Cabezas de Perro (F 37) y que llegaban hasta el Indo. Los cursos de agua parecen así marcar de alguna manera la estructura del territorio, tal y como era habitual en la delimitación de las tierras del interior dentro de la geografía griega⁴⁸. Se menciona también el mar como límite de todo el territorio (F 13) y emergen también otros puntos referenciales desde un punto de vista geográfico como las altas montañas donde se extraían las piedras preciosas (F 11), aquellas otras en las que se producía el oro que vigilaban los grifos (26) y de un monte llamado Sardo, que constituía el

⁴⁴ Sobre la India enfocada desde esta perspectiva, Mund-Dopchie / Vanbaelen 1989.

⁴⁵ Un intento en este sentido lo trató de llevar a cabo en su día Reese 1914, 73-76.

⁴⁶ En este sentido Schneider 2004, 308-316.

⁴⁷ Aquí podría insertarse quizá la información, aparentemente descontextualizada, sobre la gema *pantarbe*, cuyo extraordinario poder magnético fue utilizado para sacar a la superficie una cantidad considerable de piedras preciosas, propiedad de un comerciante de Bactria, que habían caído en el río (muy posiblemente el Indo).

⁴⁸ Véase al respecto la descripción de Escitia a la que procede Heródoto, 4, 17ss.

punto de partida desde el que se podía alcanzar una zona inhabitable donde se encontraba un terreno sagrado que veneraban bajo el nombre del sol y de la luna (F 17).

Esta aparente contextualización geográfica, ciertamente nada rigurosa, daba paso y servía al mismo tiempo de cobertura al despliegue de un cierto repertorio etnográfico en el que las poblaciones mencionadas aparecían sucesivamente ordenadas en su relación con su entorno determinado, con el resto de las poblaciones a través de contactos comerciales, como los Cabezas de perro (F 37), o directamente con el propio rey de los indios, de cuyo séquito formaban parte individuos como los Pigmeos, que eran excelentes arqueros (F 23) o aquellos otros cuyas mujeres solo daban a luz una vez, que eran también magníficos arqueros y lanzadores de jabalinas (F 50), o en su condición de tributarios como los Cabezas de perro que aportaban al año al rey de los indios un cargamento de frutos del árbol llamado *siptacora* y de la púrpura extraída de un insecto (F 41).

Todo el paisaje de la India y sus habitantes aparecen así, al menos en un sentido muy amplio, perfectamente regularizados dentro de los esquemas históricos habituales, habitando un territorio más o menos definido desde un punto de vista geográfico, y sometidos a los procesos de interacción habituales entre unos y otros a través del comercio o de la sumisión a la autoridad real imperante en tales territorios. Poblaciones claramente anómalas, como los Pigmeos, los Cabezas de perro o los que sus mujeres solo daban a luz una vez, compensaban dichas condiciones anómalas mediante la práctica de la justicia, un riguroso dominio de los recursos naturales disponibles, y su integración dentro de la realidad política del reino. La salubridad general del país, mantenida incluso a costa de los numerosos peligros existentes, y la supervivencia en medio de unas condiciones climáticas extremadamente duras compensaban igualmente los excesos de una naturaleza excepcional que no parecía responder en principio a las normas habituales hasta el punto de hacer necesaria la intervención directa de la divinidad que conseguía refrescar el calor imperante durante treinta y cinco días para permitir la celebración de la fiesta en su honor sin que nadie sufriera daños (F 17).

Incluso aquellos aspectos que resultaban especialmente amenazadores como la presencia de algunas bestias peligrosas como la *marticora* o el gusano de río, aparecen asumidos dentro de este esquema normalizado dado que pueden ser objeto de caza por parte de sus

habitantes⁴⁹. Incluso algunos de ellos resultan en cierta manera hasta humanizados, como sucede con el pájaro llamado *bitaccós*, que era capaz de articular la voz humana (F 8), o la célebre *marticora* a la que se atribuían algunos rasgos humanos como el rostro, las orejas y los ojos (F 15). Lo monstruoso, que en autores como Hesíodo se presentaba como un castigo que los dioses infligían a las sociedades injustas⁵⁰, o que Aristóteles o el *Corpus Hipocraticum* explicaban como anomalías debidas a accidentes o enfermedades habidas durante el embarazo⁵¹, aparece así en la obra de Ctesias debidamente regularizado e integrado en los esquemas habituales hasta el punto incluso de casi neutralizar el deterioro gradual de los atributos humanos que comportaba la enorme distancia, casi insalvable, que separaba los confines del centro del orbe, convirtiendo a sus protagonistas en actores casi habituales de cualquier otra zona del mundo con su historia, vinculada al imperio aqueménida, y su particular *modus vivendi*, debidamente aclarado desde un punto de vista fisionómico y naturalista. La India se integraba así dentro del esquema normalizado del mundo y su condición liminal de confín del orbe, que la había caracterizado hasta entonces en toda la literatura griega anterior, quedaba aparentemente reducida a su mínima expresión. Los aspectos monstruosos y excesivos aparecen así conciliados con las leyes de la naturaleza imperantes y debidamente integrados dentro de los paradigmas histórico-morales a través de la justicia esencial de sus habitantes. Quizá no es casualidad que después de Ctesias esta imagen preferente de la India como tierra de los confines retornara de nuevo, tal y como podemos apreciar en los historiadores de Alejandro o en Megástenes, por no mencionar a aquellos autores posteriores que hicieron uso de la obra de Ctesias y se limitaron a conservar tan solo aquellos aspectos fabulosos que desde la Antigüedad parecen haber definido su obra.

La imagen de la India que presenta Ctesias contiene indudablemente todavía numerosos elementos de carácter fantástico e incluso se le ha llegado a considerar el iniciador de este estereotipo fabuloso que

⁴⁹ Quizá no es solo fruto del azar de la transmisión que al inicio del resumen se haga alusión a la capacidad de los elefantes para derribar murallas (F 7), sin más información acerca de estos animales, que son luego los utilizados para la caza de la *marticora* por ser el único animal al que no se atreve a atacar (F 15).

⁵⁰ Hes. *Op.*, 182.

⁵¹ Lenfant 1999.

permanecerá luego a través de los tiempos⁵². Sin embargo, a partir de algunos indicios, dado que las condiciones de conservación de la obra no dan para mucho más, da la impresión que Ctesias pretendió ir más allá de la composición de un simple repertorio de *mirabilia* sin otro objetivo que el puro entretenimiento de sus lectores. En esa dirección parecen apuntar aspectos como su decidido afán por contextualizar todas sus informaciones y por tratar de integrar las aparentes anomalías dentro de un orden particular que presentaba efectos compensatorios importantes entre bienes y males y en el que la condición justa de sus habitantes que vivían en aparente armonía unos con otros constituía un importante elemento compensatorio de los excesos de dicha naturaleza excepcional, el hecho de asumir su papel de autor dentro del relato mediante las sucesivas referencias a su propia experiencia sensorial, desde la autopsia de algunos animales y objetos hasta la contemplación e incluso degustación de algunos de sus productos más destacados, y, finalmente, el claro intento de relacionar todo este contexto particular con el entorno geográfico más inmediato y aparentemente más familiar que lo rodeaba como Bactria, que aparece mencionada al menos en dos ocasiones, o el propio imperio persa.

Su modo particular de hacer historia, una historia que seguramente no encaja dentro del modelo tal y como lo concebimos ahora, pudo verse condicionada de manera decisiva y relevante por su condición de médico que le permitió aplicar su saber y su perspectiva a un mundo lejano que había permanecido hasta entonces claramente al margen de cualquiera de estas consideraciones. El estereotipo acerca de la salubridad esencial de los confines del orbe adquirió así con la obra de Ctesias sobre la India un cierto rigor en su tratamiento por medio de las explicaciones racionales que proporcionaba sobre las características saludables del medio natural, la forma más idónea de afrontar los peligros existentes o la particular fisonomía de algunos de sus habitantes. Las tierras de los confines del orbe, que habían sido en la tradición literaria anterior el escenario privilegiado y primordial para las grandes hazañas de los héroes o el lugar apropiado en el que confinar todo tipo de maravillas y excentricidades, adquirieron en la obra de Ctesias una cierta ‘normalización’ de sus aspectos más característicos. Los dos aspectos de los confines aparentemente irreconciliables, la abundancia extraordinaria de bienes de todas clases y los enormes

⁵² Wittkower 1942.

peligros que debían afrontar aquellos que se arriesgaban a intentar conseguirlos, tal y como aparece bien reflejado en el relato de Heródoto⁵³, parecían ahora aparentemente compatibles, enfocados desde esta perspectiva. Tanto la naturaleza excepcional de la India como los seres monstruosos que la habitaban presentaban ahora una cierta funcionalidad capaz de contribuir de alguna manera al bienestar y a la condición saludable de sus habitantes, e incluso los pueblos con evidentes anomalías fisionómicas, como los Pigmeos o los Cabezas de Perro, dejaban de ser simples rarezas propias de estos lugares para aparecer ahora como individuos perfectamente adaptados al medio natural en el que vivían y vinculados al mundo real que representaba la ordenación política del territorio, sometido al dominio de un monarca, y su relación más o menos directa con el imperio persa. Quizá solo un médico que hacía las veces de historiador, ciertamente en su peculiar manera de entender dicha tarea, se hallaba perfectamente capacitado para conseguir este objetivo.

Bibliografía

- Almagor, E., 2012: “Ctesias and the Importance of His Writings Revisited”, *Electrum* 19, 9–40.
- Auberger, J., 2011: “Que reste-t-il de l’homme de science?”, en J. Wiesehöffer / R. Rollinger / G. B. Lanfranchi (eds.): *Ktesias Welt/Ctesias World*, Wiesbaden, 13–20.
- Bichler, R., 2011, “Ktesias spielt mit Herodot”, en J. Wiesehöffer / R. Rollinger / G. B. Lanfranchi (eds.): *Ktesias Welt/Ctesias World*, Wiesbaden, 21–52.
- Bigwood, J. M., 1989: “Ctesias’ Indica and Photius”, *Phoenix* 43.4, 302–316.
- Brosius, M. 2011: “Greeks at the Persian Court”, en J. Wiesehöffer / R. Rollinger / G. B. Lanfranchi (eds.): *Ktesias Welt/Ctesias World*, Wiesbaden, 69–80.
- Brown, T. S., 1988: “Herodotus’ Travels”, *Ancient World* 17, 67–75.
- Bucciantini, V., 2013: “Appunti sulla descrizione dell’ India nel terzo libro delle Storie di Erodoto”, en K. Geus / E. Irwin / Th. Poiss (eds.): *Herodots Wege des Erzählens. Logos und Topos in den Historien*, Frankfurt am Main, 43–54.
- Capelle, W. 1950: *Arrien: Alexanders des Grossen Siegezug durch Asien*, Zürich.

⁵³ Karttunen 2012.

- Dalley, S., 1996: “Herodotos and Babylon”, *OLZ* 91.5/6, 525–532.
- Dan, A. 2013: “Achaemenid World Representations in Herodotus’ Histories: Some Geographic Examples of Cultural Translation”, en K. Geus / E. Irwin / Th. Poiss (eds.): *Herodots Wege des Erzählens. Logos und Topos in den Historien*, Frankfurt am Main, 83–121.
- De Give, B., 2005: *Les rapports de l’Inde et de l’Occident. Des origines au regne d’Asoka*, Paris.
- Dihle, A. 1990: “Arabien und Indien”, en O. Reverdin (ed.): *Hérodote et les peuples non grecs*, Vandoeuvres–Ginebra, 41–61.
- Dorati, M. 2000: *Le storie di Erodoto: etnografia e racconto*, Pisa–Roma.
- Dougherty, C. 2001: *The Raft of Odysseus. The Ethnographic Imagination of Homer’s Odyssey*, Oxford.
- Geus, K. / Irwin, E. / Poiss, Th. (eds.) 2013: *Herodots Wege des Erzählens. Logos und Topos in den Historien*, Frankfurt am Main.
- Gómez Espelosín, F. J., 1994, “Estrategias de veracidad en Ctesias de Cnido”, *Polis* 6, 143–168.
- 1997, “Más allá de la polis. A la búsqueda de espacios ideales”, en D. Plácido / J. Alvar / J. M. Casillas / C. Fornis (eds.): *Imágenes de la polis*, Madrid, 451–467.
- 2011: “El mundo desde Persépolis. El papel de Persia en el conocimiento geográfico griego”, en J. M. Cortés Copete / E. Muñiz Grijalvo / R. Gordillo Hervás (eds.): *Grecia ante los imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, 107–117.
- Gsell, St., 1915: *Hérodote*, Argel.
- Hägg, T. 1975: *Photios als Vermittler antiker Literatur. Untersuchungen zur Technik des Referierens und Exzerpierens in der Bibliothek*, Stocholm.
- Hofmann, I. / Vorbichler, A., 1979: *Der Äthiopenlogos bei Herodot*, Viena.
- Kaplan, Ph. 2009: “Skylax of Karyanda”, en I. Worthington (ed.), *Brill’s New Jacoby online*.
- Karttunen, K. 1989, *India in Early Greek Literature*, Helsinki.
- 1991: “The Indica of Ctesias and its Criticism”, en U. P. Arora (ed.), *Graeco-Indica. India’s Cultural Contacts with the Greek World*, New Dehli, 74–85.
- 2012: “The Ethnography of the Fringes”, en E. J. Bakker/ I. J. F. De Jong / H. van Wees (eds.): *Brill’s Companion to Herodotus*, Leiden, 457–474.
- Lenfant, D., 1995: “L’Inde de Ctésias. Des Sources aux représentations”, *Topoi* 5, 309–336.
- 1999: “Monsters in Greek Ethnography and Society in the Fifth and Fourth Centuries BCE”, en R. Buxton (ed.), *From Myth to Reason? Studies in the Development of Greek Thought*, Oxford, 197–214.
- 2004: *Ctésias de Cnide. La Perse. L’Inde. Autres fragments*, Paris.

- 2010: “Le medecin historien”, en G. Zecchini (ed.): *Lo storico antico. Mestiere e figure sociali*, Bari, 231–247.
- Llewellyn-Jones, L. / Robson, J., 2010: *Ctesias' History of Persia. Tales of the Orient*, London.
- Lovejoy, A. O. / Boas, G. 1935: *Primitivism and Related Ideas in Antiquity*, Baltimore–London.
- Mund-Dopchie, M. / Vanbaelen, S. 1989: “L’Inde dans l’imaginaire grec”, *LEC* 57.3, 209-226.
- Parker, G., 2008: *The Making of Roman India*, Cambridge.
- Pearson, L., 1939: *Early Ionian Historians*, Oxford.
- Reese, W. 1914: *Die griechischen Nachrichten über Indien bis zum Feldzuge Alexanders des Grossen*, Leipzig.
- Rollinger, R., 2011: “Herodotus and Babylon Reconsidered” en R. Rollinger (ed.): *Herodot und das Persische Weltreich/Herodotus and the Persian Empire*, *Classica et orientalia* 3, Wiesbaden, 449–470.
- Romm, J. S., 1989: “Belief and Other World: Ktesias and the Founding of the ‘Indian Wonders’”, en G. E. Slusser / E. S. Rabkin (eds.): *Mindscapes. The Geographies of Imagined Worlds*, Carbondal y Edwardsville, 121–135.
- 1992: *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton.
- Schneider, P. 2004: *L’Éthiopie et l’Inde. Interférences et confusions aux extrémités du monde Antique*, Roma.
- Stronk, J. P., 2007: “Ctesias of Cnidus, a Reappraisal”, *Mnemosyne* 60, 25–58.
- Thomas, R., 2000: *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge.
- Tuplin, Ch., 2004: “Doctoring the Persians: Ctesias of Cnidus, Physician and Historian”, *Klio* 86.2, 305–347.
- Vogelsang, W. J., 1992: *The Rise and Organisation of the Achaemenid Empire. The Eastern Iranian Evidence*, Leiden.
- Wiesehöffer, J. / Rollinger, R. / Lanfranchi, G. B., (eds.), 2011: *Ktesias' Welt/Ctesias' World*, Wiesbaden.
- Wilson, N. G., 1994: *Photius. The Bibliotheca*, London.
- Wittkower, R., 1942: “Marvels of the East. A Study in the History of Monsters”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 5, 159–197.

Enfermedad, curación y poder: Los Eácidas taumaturgos*

Borja Antela-Bernárdez
Universitat Autònoma de Barcelona

La relación entre enfermedad y poder tienen en el mundo antiguo una larga historia. Dos magníficos ejemplos nos permiten advertir cómo a menudo los gobernantes son juzgados por medio de la implicación entre sus acciones en el ámbito de la relación con los dioses y el padecimiento de algún tipo de mal. Así, podemos recordar aquí, eligiendo casi al azar entre los muchos episodios recogidos en las fuentes, los casos de Cambises y César. Ambos aparecen efectivamente padeciendo una enfermedad que quizás podría ser identificada con la epilepsia¹.

“Pues bien, cuando los sacerdotes llegaron con Apis, Cambises, como estaba bastante desequilibrado, desenvainó su daga y, en su intento de darle a Apis en el vientre, le hirió en el muslo. Entonces se echó a reír y dijo a los sacerdotes: “¿¡Malditos estúpidos! ¿Así son los dioses? ¿De carne y hueso y sensibles a las armas? Desde luego este dios es bien digno de los egipcios; pero a fe que vosotros no vais a hacer mofa de mí impunemente”. Dicho esto, mandó a los encargados de este menester que azotaran sin piedad a los sacerdotes y que mataran a todo aquel egipcio a quien pillasen celebrando la fiesta. La celebración de los egipcios quedó, pues, suspendida; y, por su parte, los sacerdotes fueron castigados. Entretanto Apis, herido en el muslo, agonizaba exánime en el santuario; y, cuando murió a consecuencia de la herida, los sacerdotes le dieron sepultura a espaldas de Cambises.

* Orcid: 0000-0002-3118-3300. Este trabajo ha sido desarrollado dentro del Grup de Recerca *Història del conflicte a l'Antiguitat* (2017SGR234), reconocido y financiado por la Generalitat de Catalunya.

¹ Por ejemplo, York/Steinberg 2001.

Este sacrilegio fue, al decir de los egipcios, lo que motivó que Cambises perdiera súbitamente la razón, aunque antes tampoco estaba en sus cabales. Su primera atrocidad consistió en acabar con su hermano Esmerdis, que lo era por parte de padre y madre, y a quién por envidia, había hecho regresar a Persia desde Egipto, dado que había sido el único persa que consiguió tensar —y tan sólo unos dos dedos— el arco que los ictiófagos habían traído de parte del etíope, cosa que ningún otro persa había logrado. Pues bien, cuando Esmerdis había partido ya hacia Persia, Cambises tuvo en sueños la siguiente visión Is9: creyó ver que un mensajero procedente de Persia le comunicaba que Esmerdis, sentado en el trono real, tocaba el cielo con la cabeza. Así pues, recelando en su fuero interno, ante esta visión, que su hermano lo asesinara para hacerse con el poder, envió a Persia a Prexaspes —el persa que le era más leal— para que asesinase a Esmerdis. Prexaspes, entonces, subió a Susa y asesinó a Esmerdis según unos llevándoselo a una cacería, o, según otros, acompañándolo al mar Eritreo y arrojándolo al agua” (Hdt, 3, 29-30)².

A mi juicio, pues, es del todo punto evidente que Cambises estaba rematadamente loco, pues, de lo contrario, no hubiera pretendido burlarse de cosas sagradas y sancionadas por la costumbre (Hdt. 3, 38, 1)³.

En el caso de Cambises, la enfermedad aparece claramente asociada con su comportamiento con los dioses, como resultado de sus actos de impiedad. Este tipo de percepción tiene una presencia habitual en las explicaciones históricas elaboradas por los autores de nuestras fuentes (siendo un buen ejemplo de esto mismo la explicación sobre la peste en Atenas de tiempos de Pericles argumentada por Tucídides⁴), y debía ser una opinión común perfectamente aceptada en la mentalidad de los antiguos.

El caso es, sin embargo, mucho más complejo en lo referente a César. Sabemos que César sufrió algún tipo de enfermedad que, pese a las disensiones entre las opiniones de los médicos, ha sido habitualmente considerada también como una posible epilepsia.

“Pues bien, este gusto por el riesgo no sorprendía a sus soldados, que conocían su afán de gloria; pero lo que los dejaba atónitos era que aguantara la fatiga con una resistencia que parecía estar por encima de sus fuerzas físicas — pues era de constitución

² Schraeder 1982, trad.

³ Schraeder 1982, trad.

⁴ Demont 1983; Sierra 2017, 79-80.

débil, su piel era blanca y delicada y era propenso a los dolores de cabeza y a ataques epilépticos (esta afección, según se dice, le sobrevino por primera vez en Córdoba⁵). Pero él no convertía su falta de salud en pretexto para la molicie, antes bien, hacía de sus campañas un tratamiento contra ella; con sus marchas incansables, con su régimen frugal y con su costumbre permanente de dormir al aire libre y someterse a todo tipo de penalidades, combatía su mal y conservaba su cuerpo a salvo de la enfermedad” (Plu. *Caes.* 17, 2-3)⁶.

Cuentan que fue de elevada estatura, de tez blanca, miembros bien conformados, rostro un tanto lleno, ojos negros y vivos, y de excelente salud, si exceptuamos que en sus últimos años solía sufrir desmayos repentinos e incluso pesadillas. Tuvo también dos ataques de epilepsia estando en plena actividad (Suet. *Caes.* 1, 45, 1-2)⁷.

“Sin embargo, otros dicen que César no estuvo presente en la acción, pues en el momento en que ponía orden en sus tropas y las disponía para el combate tuvo un ataque de su enfermedad crónica; dicen también que en cuanto sintió que comenzaba, antes de que el mal turbara y se apoderase por completo de sus sentidos ya bastante quebrantados, hizo que lo llevaran a una torre cercana y allí permaneció en reposo mientras duró el combate” (Plu. *Caes.* 53, 5-6)⁸.

“Más tarde se excusó pretextando su enfermedad, pues –decía– los sentidos de quienes son víctimas de dicho mal no pueden permanecer en calma cuando hablan de pie frente a la masa, sino que se ven rápidamente agitados, extraviados, sufren vértigos y se colapsan” (Plu. *Caes.* 60, 7)⁹.

Sin embargo, frente a estas comunes afirmaciones que establecen con claridad el padecimiento por César de la enfermedad, que probablemente sería diagnosticada en la Antigüedad como tratándose de la enfermedad sagrada, lo cierto es que las afirmaciones sobre las enfermedades útiles para discernir la

⁵ No sabemos si la enfermedad que Plutarco menciona en *Caes.* 1, 6 es, de hecho, esta misma que luego atribuye a su estancia en Córdoba o si se trata de dolencias diferentes.

⁶ Bergua Clavero 2007, trad.

⁷ Agudo Cubas 1992, trad.

⁸ Bergua Clavero 2007, trad.

⁹ Bergua Clavero 2007, trad.

relación entre enfermedad y poder en el caso de César no quedan sólo aquí.

Así, en primer lugar, encontramos una sorprendente afirmación en Plutarco sobre el estado de la República en tiempos de César:

“Muchos se atrevían incluso a decir públicamente que el Estado no tenía ya más cura que la monarquía, y que tal medicina había que recibirla de manos del médico más templado, aludiendo con ello a Pompeyo” (Plut. *Caes.* 28, 6)¹⁰.

Sorprende advertir aquí esta metáfora en la relación de los usos del médico con los del gobernante, sobre todo a causa de la posible atribución de una capacidad curativa al monarca, como veremos luego. Si bien es a Pompeyo a quien se refieren las habladurías recogidas por Plutarco, lo cierto es que César parece demostrar ciertas dotes para la curación colectiva, como queda recogido en los sucesos previos a Farsalia:

“Además, se decía entonces que una enfermedad contagiosa, originada por lo inhabitual de su alimentación, se extendía por el ejército de César; y lo más grave era que no estando sobrado de dinero ni teniendo abundancia de víveres, parecía que iba a consumirse por sí mismo en poco tiempo” (Plu. *Caes.* 40, 4)¹¹.

“En cuanto tomó la ciudad tesalia de Gonfos, no sólo pudo alimentar a sus tropas sino que además los libró de la enfermedad de forma inopinada. Y es que los soldados encontraron vino en grandes cantidades, y bebiendo sin medida prosiguieron el camino entre festejos y excesos báquicos; y la embriaguez, invirtiendo la disposición de sus organismos, repelió el mal y obró la curación” (Plu. *Caes.* 41, 7-8)¹².

Merece la pena señalar esta extraña oposición en César, por una parte enfermo como podría estarlo Cambises, quizás a causa de lo que podría interpretarse como algún tipo de impiedad o comportamiento irrespetuoso contra los dioses (las posibilidades para ello son múltiples, aunque es muy probable que la impiedad se deba al episodio del cruce del Rubicón, transgrediendo fronteras

¹⁰ Bergua Clavero 2007, trad. La misma idea aparece de nuevo recogida en la treta de los soldados de César enviados ante Pompeyo antes de que aquél fuese reclamado de Galia: Plu. *Caes.* 29, 5.

¹¹ Bergua Clavero 2007, trad.

¹² Bergua Clavero 2007, trad.

religiosas¹³); y por otra, imbuido por algún tipo de guía divina que le permite encontrar soluciones a la enfermedad. En este sentido, vale la pena advertir cómo, si bien el uso del vino en la práctica médica está perfectamente documentado¹⁴, el uso que César hace de él ante sus tropas tiene poco de terapéutico y mucho de religioso, en tanto que mecanismo de transformación de su ejército en procesión báquica, con todas las posibilidades interpretativas que ello entraña (desde la *imitatio Alexandri* hasta la asimilación de elementos del dios Dionisos por César como mecanismo de fundamentación legitimadora y propagandística).

Una curiosa anécdota de hecho señala la íntima relación entre curación y liderazgo o capacidad de gobierno:

“Arcadión, el aqueo, que siempre hablaba mal de Filipo y aconsejaba huir *hasta que se llegue ante quienes no conocen a Filipo*. Después, cuando apareció en cierta ocasión en Macedonia, pensaban los amigos del rey que no debía dejarle sin castigo. Filipo, en cambio, cuando se encontró con él lo trató amablemente, ordenó que le informaran de en qué términos se refería a él ante los griegos. Cuando todos le testimoniaron que aquel hombre se había convertido en un admirable panegirista suyo, dijo “Soy mejor médico que vosotros” (Plu. *Mor.* 457E-F¹⁵).

La misma idea aparece, de hecho, en relación con la indicación a Seleuco del diagnóstico de enamoramiento que el médico Erasítrato realiza sobre Antíoco:

“Tras examinarlo, Erasítrato, el médico, diagnosticó sin dificultad su mal de amores, pero era difícil adivinar de quién estaba enamorado, así que, para averiguarlo, siempre permanecía

¹³ El texto de Plu. *Caes.* 32, 7 es interesante en este sentido: “también comunicó [César] largamente sus dudas con los amigos presentes, entre ellos Asinio Polión, tratando de conjeturar los grandes males que causaría a la humanidad el paso del río y también la memoria de la posteridad sobre este episodio” (Bergua Clavero 2007, trad.). La percepción de estos males que sobrevendrán parece remitirnos claramente a alguna consecuencia religiosa, de castigo divino, de la impiedad. No obstante, la cuestión no es sencilla: Tracy 2014, 146 menciona también la posible impiedad de César contra los dioses, y considera, de hecho, que en toda la obra Lucano pretende señalar la guerra entre Pompeyo y César, yerno y suegro respectivos, como una lucha impía (pág. 60).

¹⁴ Jouanna 2012.

¹⁵ Aguilar 1995, trad.

en su habitación y si entraba alguno de los jóvenes o de las doncellas en sazón, fijaba su mirada atenta en el rostro de Antíoco y observaba las reacciones que experimentase su cuerpo, reflejo de las desventuras de su alma transida. En presencia de otras personas, no había alteraciones, pero cuando se encontraba Estratónice, que iba y venía mucho por su cuenta y en compañía de Seleuco, entonces sobre el cuerpo de Antíoco le ocurría lo de Safo, es decir, lo de la falta de voz, el rubor casi de fuego, la pérdida de visión, el sudor frío, la inquietud y el ruido de las palpitations y al final, vencida el alma por la fuerza del amor, venía la angustia, el aturdimiento y la palidez.

Además de esto, Erasítrato llegó a la lógica conclusión de que, si el hijo del rey se hubiera enamorado de otra mujer, no habría guardado silencio hasta la muerte. Él incluso consideraba que era difícil confesarlo y hablar de este tema, pero confiando, a pesar de todo, en el afecto que el padre tenía por su hijo, se arriesgó a revelar que la enfermedad del joven era el amor y que era un amor imposible e incurable. El rey, sorprendido, le preguntó cómo lo había descubierto y Erasítrato contestó: «Porque, por Zeus!, él ama a mi mujer» y entonces dijo Seleuco: «Erasítrato, ¿no le harías entrega de tu esposa, entonces, a mi hijo, si eres mi amigo, si con esto podemos ver a nosotros por esto sólo contentos?». El otro contestó: «¿No lo harías ni siquiera tú, que eres su padre, si Antíoco amara a Estratónice!». Y repuso Seleuco: «¿Pues ojalá, compañero, dios o un hombre pudiera cambiar en ese sentido la situación, porque incluso yo me desembarazaría de mi reino por amor a Antíoco!». Lo aseguraba lleno de pasión y casi deshecho en lágrimas y, entonces, Erasítrato le tendió la mano diestra y le dijo que no necesitaba para nada a Erasítrato, porque siendo, en efecto, padre, hombre y rey, él sería el mejor médico de su casa” (Plu. *Demetr.* 38)¹⁶.

Si centramos nuestra observación sobre Alejandro de Macedonia, lo cierto es que existe una compleja relación entre éste y la medicina

“Me parece que fue también Aristóteles el que, más que ningún otro, comunicó a Alejandro la afición a la medicina. Y es que no

¹⁶ Sánchez Hernández 2009, trad. Asimismo, este episodio revela una prueba interesante para comprender las relaciones de sucesión y matrimonios en la tradición real macedonia: vid. Howe 2015; Antela-Bernárdez 2018.

sólo le interesaba la teoría, sino que atendía también a los amigos enfermos y les prescribía tratamientos y régimen, como puede verse por su correspondencia” (Plu. *Alex.* 8, 1¹⁷).

De hecho, podemos incluso advertir mecanismos de actuación de carácter divinizador en la relación que las fuentes parecen establecer entre Alejandro y Asclepio¹⁸. De las muchas informaciones dignas de atención, centraremos ahora nuestro análisis en el episodio de la curación de la herida de Ptolomeo, durante la campaña india:

“Éste montó vela al lado de Ptolomeo, pero, agotado como estaba por la lucha y la preocupación, hizo que le trajeran un lecho en el que descansar. En cuanto se tumbó en él, se sumió en un profundo sueño. Al despertarse, hizo saber que en sueños había tenido la visión de un dragón con una hierba en la boca que se la ofrecía indicándole que era un antídoto contra el veneno; recordaba incluso hasta el color de la hierba y afirmaba que la podría reconocer si alguien daba con ella, Muchos fueron los que se dedicaron a buscarla y, una vez encontrada, Alejandro la aplicó sobre la herida de Ptolomeo; inmediatamente el dolor desapareció y al poco tiempo la herida cicatrizó” (Curt. 9, 8, 25-27¹⁹).

El episodio resulta valiosísimo en el estudio de la relación entre Alejandro y Asclepio, pero también en el de las relaciones entre la medicina y el poder. En el relato de Curcio, podemos ver cómo Alejandro realiza claramente una *incubatio*, al lado de Ptolomeo, y cómo mediante ésta, obtiene una respuesta de solución a la enfermedad, convertido claramente en *iatromantis*²⁰.

El caso de Ptolomeo no es, en efecto, el único ejemplo que tenemos sobre las *incubatio* de Alejandro.

“Hallándose en otra ocasión enfermo Crátero, tuvo [Alejandro] una visión durante un sueño, en la que él ofrecía sacrificios por el restablecimiento de su amigo, a quien le ordenó también hacerlos” (Plut. *Alex.* 41, 3²¹).

¹⁷ Bergua Clavero 2007, trad.

¹⁸ Sierra/Antela-Bernárdez 2016. Asimismo, sobre la medicina en el ámbito de los Argéadas, vid. Greenwalt 1986.

¹⁹ Pejenaute Rúbio 2001, trad.

²⁰ Laín 1958 (2005), 45-46.

²¹ Bergua Clavero 2007, trad.

Nuevamente, estamos ante una facultad comunicativa de Alejandro con la divinidad, Asclepio, mediante el sueño, es decir, la *incubatio*, en el que se plantean los mecanismos curativos de la dolencia del enfermo. Se mencionan, además, todos los elementos propios de la medicina griega pre-hipocrática, como los conceptos de *miasma* (contaminación) y *katharsis* (expiación) como causa y solución de la dolencia, lo que remite claramente a la consideración de la enfermedad en clave religiosa. Esta habilidad curativa de Alejandro presupone, en cierto sentido, también una intensa relación con la divinidad, a la que Alejandro en algún momento incluso parece rebasar el ámbito de la mera relación de íntima comunicación con el dios Asclepio para intentar un proceso de asimilación con la divinidad²².

Podríamos plantearnos si esta capacidad curativa de Alejandro tiene que ver sencillamente con sus intentos de asimilación con las diferentes divinidades, o incluso, si se trata tan sólo de otro elemento más de la imitación establecida por Alejandro con su ancestro Aquiles²³. Sobre Aquiles, de hecho, sabemos que éste habría poseído habilidades curativas²⁴, algo que queda señalado incluso desde el mito de la herida de Télefo²⁵.

Como bien ha establecido H. King, si bien en la *Iliada* aparecen mencionados dos médicos, Macaon y Podalirio, ambos hijos de Asclepio, lo cierto es que estos no tienen un papel relevante en el sentido militar. Frente a ellos, Aquiles aparece como una figura excepcional, pues es el único de los líderes militares que cuenta también con habilidades curativas²⁶. Ello habría sido muy a menudo atribuido a la formación recibida por el Pelida en su educación por Quirón, el centauro, quien habría estado también al cuidado del joven Asclepio. De hecho, es a Quirón que se atribuye en algunas fuentes la invención de las artes curativas²⁷. Homero afirma, de hecho, que Quirón habría enseñado el uso curativo de las plantas al mismísimo Asclepio²⁸, y Plinio atribuye al centauro el conocimiento curativo que tenía el dios²⁹. Jenofonte, sin embargo, adscribe esta habilidad a Apolo y Ártemis, quienes habrían concedido tal don al centauro³⁰. En este sentido, parece que Aquiles y Asclepio podrían tener ciertos conocimientos equivalentes a nivel de curación, todos ellos resultantes de su relación con Quirón.

Esta relación entre gobernantes y enfermedades tiene en los eácidas una

²² Sierra/Antela-Bernárdez 2016.

²³ Antela-Bernárdez 2007; 2016.

²⁴ Hom. *Il.* XI, 832ss; Ael. *NA* 2. 18

²⁵ Apollod. 3, 20.

²⁶ King 1987, 9.

²⁷ Pseudo-Hyginus, *Fabulae* 274; Plin. *NH* 7, 197.

²⁸ Hom. *Il.* IV, 215ss.

²⁹ Pind, *P.* 3, 43ss; 61; *N.* 3, 52ss; Apollod. 3, 118-122.

³⁰ X. *Cyn.* 1, 1.

fuerte articulación, siendo quizás la dinastía en la que con mayor intensidad podemos advertir este proceso. Hemos visto ya cómo ello se manifiesta en Aquiles y en Alejandro, eácida por parte de madre. De hecho, es en Olimpia donde podemos advertir también una serie de elementos de esta tradición, pese a la intensa propaganda negativa que oscurece cualquier información histórica y entorpece de hecho las posibles interpretaciones que sobre ello podamos proponer.

Es bien sabida la relación entre Olimpia y los venenos. Plutarco resulta la fuente más evidente al afirmar que la enfermedad de Filipo Arrideo sería resultado de las malas artes de Olimpia.

“Arrideo tenía las facultades disminuidas a consecuencia de una enfermedad, pero ésta no le había sobrevenido de forma natural o espontánea, sino que, según se cuenta, cuando era niño había dado muestras de un carácter noble y afable, pero después Olimpiade lo había echado a perder con la ayuda de drogas, perturbándole la razón” (Plu. *Alex.* 77, 7³¹).

En primer lugar, vale la pena advertir aquí que el tipo de uso empleado por Olimpia tiene que ver con las *pharmaká*, es decir, con algún tipo de remedio procedente de alguna planta natural. Ello coincide, de una parte, con lo que sabemos sobre todo en relación con los usos y conocimientos de Quirón, y también, con las prácticas que advertimos en Alejandro³². Como ha señalado E. Carney, ésta no es la única ocasión en que Plutarco conecta explícitamente a Olimpia con el uso de *pharmaká*³³.

“Dicen que ello debilitó sobremanera el amor y el afecto de Filipo, hasta el punto de evitar en muchas ocasiones el acostarse a su lado, ya fuera por temor de ser objeto de posibles embrujos o filtros de su mujer...” (Plu. *Alex.* 2, 6³⁴)

Es habitual conectar muchas de estas prácticas, y de hecho la totalidad de la espiritualidad de Olimpia³⁵ a los usos y ritos báquicos que tan intensamente

³¹ Bergua Clavero 2007, trad.

³² D.S. 17, 103, 8: “Cuando Alejandro se despertó, mandó buscar la planta, la machacó y la aplicó en forma de cataplasma al cuerpo de Ptolomeo, se la dio también a beber y le devolvió así la salud”; Guzmán Guerra 1986, trad.

³³ Carney 2006, 25.

³⁴ Bergua Clavero 2007, trad.

³⁵ La espiritualidad como característica de la personalidad de Olimpia aparece como un hecho histórico, por ejemplo, en Bieber 1964, 22: “The historians describe her as arrogant, meddlesome, fierce, passionate, dramatic and romantic (Plutarch, *Life of*

debían desarrollarse en Macedonia. De hecho, los estudios han incidido habitualmente en esta relación. No obstante, conocemos también la intensa vinculación de Olimpia con Higía, la hija de Asclepio. Por una noticia contenida en Hipérides, sabemos que Olimpia habría dedicado una copa a la estatua de esta divinidad en Atenas³⁶. Asimismo, también conocemos sobre Olimpia su frecuente relación con serpientes, que ha sido adscrita al carácter menádico de aquélla:

“Se pudo ver también, en cierta ocasión, a una serpiente extendida junto al cuerpo de Olímpide mientras ésta dormía” (Plu. *Alex.* 2, 6³⁷).

El contexto, sin embargo, es el del sueño. Se vuelven a juntar aquí, como en el relato del sueño curativo de Alejandro, la *incubatio* y el dragón, aquí equivalente de la serpiente. Ello creo que permite plantearnos hasta qué punto las drogas empleadas por Olimpia en Arrideo no habrían tenido intención curativa, tratándose más de *pharmaká* que de venenos. Tal vez ello habría respondido al momento de manifestación de la enfermedad de Arrideo, cuya dolencia no habría sido de nacimiento, como señala Plutarco. Por otra parte, la serpiente es también atributo de Asclepio, pero al mismo tiempo, de Higía, a quien quizás Olimpia habría tratado de asimilarse³⁸. Por otra parte, no podemos obviar el hecho de que en Épiro existía una prominente escuela médica, de la cual quizás el más conocido miembro sea Filipo, el médico de Alejandro durante el episodio de la enfermedad de Alejandro provocada por el baño en el Cnido.

A través de Alejandro y Olimpia y su relación con Asclepio, consideramos posible advertir un claro proceso de progresiva asimilación. Así, si Olimpia era una devota de Higía, quizás asimilada con esta divinidad, Alejandro parece haber llevado esta asimilación más allá, conectando directamente con

Alexander, IX; Arrian, *Anabasis*, VII, 12). She was an ardent follower of the orphic and bacchic mysteries. She had snakes as pets and let them wind around the sacred staff of Dionysos. From the predilection of hers probably comes the story of the god who approached Olympia in the shape of a snake and became the divine father of Alexander”. La cuestión merecería atención historiográfica. Por otra parte, sobre Olimpia en la historiografía, vid. Zaragoza 2018.

³⁶ Hyp. *Euxen.* 19. Sabemos que en Atenas existían dos estatuas de Higía, estando una situada en la Acrópolis (Paus. 1, 23, 4), y la otra en el templo de Asclepio.

³⁷ Bergua Clavero 2007, trad.

³⁸ No sería Olímpide la única reina del Épiro relacionada con el culto a Asclepio en un ámbito de fertilidad: en una fecha aproximadamente reciente, Andrómaca, tía de Olimpia y esposa de Arribas del Épiro, habría visitado Epidauro con la intención de quedar embarazada, cosa que probablemente consiguió. Cf. Carney 2006, 14.

Asclepio, con quién podría haber establecido no sólo mecanismos de profunda comunicación, sino también de transformación en el mismo dios, sobre todo a partir del episodio del baño en el Cnido. El proceso, sin embargo, tendría una evolución posterior, como parece desprenderse de la información que, sobre Pirro, sobrino de Olimpia, proporciona Plutarco.

“Era opinión común que [Pirro] podía curar a los enfermos de bazo sacrificando un gallo blanco y aplicando un suave masaje con su pie derecho sobre esta víscera con el paciente tumbado de espaldas. No había nadie que fuera tan pobre o de tan baja extracción que no pudiera acceder a sus servicios si así se lo pedía. Tras el sacrificio, recibía el gallo como pago, lo que le resultaba absolutamente grato. Es más, se dice que en el dedo gordo del pie poseía una virtud divina, hasta el punto de que a su muerte, mientras que el resto del cuerpo quedaba reducido a cenizas, se descubrió que el dedo había permanecido intacto y sin sufrir daño alguno por el fuego. Pero eso ocurriría más tarde” (Plu. *Pyrrh.* 3, 6-9).

El gallo como pago, clara referencia a la usual ofrenda a Asclepio, así como el don de la curación por contacto, suponen una clara confirmación de la conversión de los reyes eácidas en una encarnación del dios, señalando así a la dinastía como legítima, y confirmando a Pirro, en este caso, como auténtico merecedor del trono. Con ello, parece que volvemos al mismo punto del carácter sanador de los Eácidas, a través de tres generaciones diferentes: Olimpia, Alejandro, Pirro. Ello nos lleva por una parte a dudar de la influencia de Aristóteles en la relación entre Alejandro y la medicina, que respondería a parámetros más tradicionales de su linaje, y sobre todo, a cuestionar la perspectiva sobre Olimpia en relación con el envenenamiento de Arrideo, así como a señalar el parámetro de la curación como un elemento definitorio de la realeza molosia.

Bibliografía

- Aguilar, R. M. 1995 (trad): *Obras morales y de costumbres (Moralia) VII*, Madrid.
- Antela-Bernárdez, B. 2007: “Alejandro Magno o la demostración de la divinidad”, *Faventia* 29, 89–103.
- 2016: “Divino Alejandro”, en J. Vidal, B. Antela-Bernárdez (eds.), *Guerra y Religión en el Mundo Antiguo*, Zaragoza, 41–52.

- 2018: “Madrastras desposables macedonias”, *Anuari de Filologia Antiqua et Mediaevalia* 8, 71-81.
- Bieber, M. 1964: *Alexander the Great in Greek and Roman Art*, Chicago
- Carney, E. 2006: *Olympias, Mother of Alexander the Great*, London.
- Demont, P. 1983: “Notes sur le récit de la peste athénienne chez Thucydide et sur ses rapports avec la médecine grecque de l’époque classique”, en F. Lasserre (ed.), *Formes de pensée dans la Collection hippocratique. Actes du IVe colloque international hippocratique, Lausanne, 21-26 septembre 1981*, Genève, 341–353.
- Greenwalt, W. 1986: “Macedonia's kings and the political usefulness of the medical arts”, *Ancient Macedonia* 4, 213–22.
- Guzmán Guerra, A. (trad.) 1986: *Plutarco/Diodoro Sículo: Alejandro Magno*, Madrid.
- Howe, T. 2015, “Cleopatra-Eurydice, Olympias, and a ‘Weak’ Alexander”, en P. Wheatley, E. Baynham (eds.), *East and West in the World of Alexander the Great. Essays in Honour of Brian Bosworth*, Oxford, 133–146.
- Jouanna, J. 2012: “Wine and Medicine in Ancient Greece”, in J. Jouanna, *Greek Medicine from Hippocrates to Galen*, Leiden, 173–194.
- King, K. 1987: *Achilles: Paradigms of the War Hero from Homer to the Middle Ages*, Berkeley.
- Laín, P. 2005 (1958): *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*, Madrid.
- Martínez García, O. (trad.) 2007: “Vida de Pirro”, en J. M. Guzmán Hermida, O. Martínez García (trads), *Plutarco. Vidas Paralelas IV*, Col. Clásicos Gredos, Madrid, 207–261.
- Pejenaute, F. (trad.) 2001: *Quinto Curcio Rufo. Historia de Alejandro Magno*, Col. Clásicos Gredos, Madrid.
- Sánchez Hernández, J. P. (trad) 2009: “Vida de Demétrio”, en J. P. Sánchez Hernández, M. González González (trads), *Plutarco. Vidas Paralelas VII*, Col. Clásicos Gredos, Madrid, 37–121.
- Schraeder, C. (trad.) 1982: *Herodoto. Historia II*, Col. Clásicos Gredos, Madrid.
- Sierra, C. 2017: *Tucídides Archaikologikós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso*, Zaragoza.
- Sierra, C., Antela-Bernárdez, B. 2016: “La divinización de Alejandro a través de la medicina”, *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 113 (2), 115–138.
- Tracy, J. 2014: *Lucan's Egyptian Civil War*, Cambridge.
- York, G. K., Steinberg, D. A. 2001: “The Sacred Disease of Cambyses II”, *Arch. Neurol.* 58, 1702–1704.

Historía, historéō, historikós **y los historiadores en Galeno***

Juan Antonio López Férez
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

El propósito de este trabajo es revisar la presencia del término *historía* y algunos otros de su familia léxica en las obras de Galeno¹, así como recoger las menciones de historiadores relevantes en el citado. El gran médico de Pérgamo es una fuente de primera magnitud por sus muchos conocimientos literarios y científicos, y, en ese sentido, como iremos viendo, la historia y los historiadores no le fueron ajenos.

* Trabajo realizado dentro del Proyecto FFI2017-82850-R del Ministerio de Economía y Competitividad. Agradezco a los organizadores del Congreso *Historia y Medicina en la Antigüedad* (Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Lletres, 2 de febrero de 2017), haberme invitado a participar en el mismo.

¹ Entre otros muchos estudios conspicuos sobre el escritor figuran Schlange-Schönningen 2003; Hankinson 2000; 2008; Gill / Whitmarsh / Wilkins 2009; Boudon / Millot 2012; etc. Por otra parte, como introducción a la inmensa bibliografía dedicada a Galeno y renovada continuamente en las revistas especializadas, es útil todavía el trabajo de Kollesch / Nickel 1994; importantes también son las contribuciones bibliográficas de García Sola 1994, y Quiroga Puertas / García Sola 2013. Con respecto a los tratados galénicos, sigo las denominaciones latinas utilizadas por el *Corpus galenicum* (=CGB, dentro de esta aportación), valioso instrumento bibliográfico de uso libre en internet. Para las citas, en las obras de Galeno, para comodidad del lector, utilizo las abreviaturas, o el título completo, tal como aparecen en el *Corpus galenicum* (CGB) citado más abajo. Tras el libro—en caso de haberlo— y el capítulo, se señalan el volumen, página y línea de la edición de Kühn. Aunque, según es habitual entre filólogos clásicos, cito por esa publicación, en numerosas ocasiones me apoyo en editores posteriores, convenientemente indicados. Esta y otras muchas ediciones de autores médicos son ahora de uso público, en línea: <http://www.biusante.parisdescartes.fr/histoire/medica/index.php>.. Por lo general, en las abreviaturas de obras griegas o latinas, me atengo, dentro de la literatura griega, al *Greek-English Lexicon* de Liddell / Scott / Jones (1843¹; =LSJ), así como el *Diccionario Griego Español* (1980 ss.): acúdase a <http://dge.cchs.csic.es/1st/21st-int.htm> (DGE); y, en lo pertinente a la latina, al *Latin-English Dictionary* de Lewis / Short (1879¹: consúltese http://latinlexicon.org/LNS_abbreviations.php). Todas las traducciones son mías.

Galeno (129-216 d. C.), nacido en Pérgamo, murió quizá en Roma o en su ciudad natal, aunque la tradición árabe habla de Egipto y de Sicilia. Su biografía, recogida parcialmente por el propio autor, nos explica los extraordinarios cimientos de su enorme obra: el ambiente familiar desahogado en que vivió; la preocupación de su padre, arquitecto, por que obtuviera la mejor educación; su paso por los centros más reputados de su época en busca de alcanzar la más alta formación en numerosas disciplinas, no sólo en medicina (Pérgamo, Esmirna, Corinto, Alejandría y su regreso a la primera nombrada, donde durante casi cuatro años (157-161) fue médico de los gladiadores, ampliando mucho sus conocimientos anatómicos y dietéticos); sus viajes por diversos lugares del imperio (Siria, Palestina, Chipre, Licia, Lemnos) buscando productos necesarios para la preparación de ciertos fármacos; su llegada y primera estancia en la capital del imperio, Roma (162-166 d. C.), donde hizo muchas demostraciones públicas de sus conocimientos anatómicos y logró tener por amigos y clientes a altos personajes imperiales; su regreso a Pérgamo (166); su viaje a Aquilea, llamado por los emperadores Lucio Vero y Marco Aurelio (fines del 168), preocupados por la peste que atacaba al ejército; su segunda estancia en Roma (169-?); la fama que supo ganarse poco a poco, hasta llegar a ser médico personal de tres emperadores (Marco Aurelio, Cómodo y Septimio Severo). Su producción literaria conservada es la segunda en extensión dentro de la literatura griega (según el *TLG*, Juan Crisóstomo, con 4.071.012 palabras, es el primero; luego, Galeno, 2.502.902), a pesar de la pérdida de numerosos tratados mencionados por él mismo. Conservamos en griego unas ciento catorce obras, algunas dudosas. Por lo demás, al menos seis tratados, no transmitidos en griego, nos han llegado, total o parcialmente, en traducción árabe; de otros cinco podemos leer sólo la versión latina, o la latina y la árabe. Relevante es también el Pseudo-Galeno, con otras veinticinco obras conservadas en griego.

1. *historía* (67 usos).

1.1. Al examinar la presencia en Galeno del vocablo apuntado, conviene partir del origen etimológico del mismo: *wid-*, “ver”. De ahí su resultado, “saber”². Además, hay que tener en cuenta tanto el sentido de la

² Recordemos, por ejemplo, el grado pleno con timbre *o*, *woid-*, que alterna con *wid-*, grado cero, en el plural, tal como lo vemos en el perfecto: singular, οἶδα/plural, ἴδμεν.

acción en su transcurso, como el significado del resultado de la misma.

1.2. Puede ser de interés su reparto en el *corpus galenicum*: *In Hippocratis libros epidemiarum commentarii* (11 apariciones; *Epidemiae* 3: 7; 6: 4); *De compositione medicamentorum secundum locos* (7), *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* (7), y, con cuatro secuencias, *De placitis Hippocratis et Platonis*, *De usu partium* y *De dignoscendis pulsibus*.

1.3. Distinguiré una serie de puntos con el posible sentido del término buscado. Naturalmente me ciño a los ejemplos más notables y que pueden aportar algún detalle relevante al objetivo del presente estudio.

1.3.1. Investigación.

Conviene entenderla tanto con referencia a los estudios realizados por otros como a los hechos por el propio autor. Además, puede referirse ya al proceso de búsqueda ya al resultado de dicha acción. Por extensión este último sentido se aplica asimismo al escrito científico, el tratado, obra específica de un saber concreto. Así sucede en una secuencia como

Cf. Chantraine 1968, 779-780; se suele partir de *wid-tōr* > *wis-tōr*, con una evolución fonética de las dos oclusivas dentales a silbante más dental. El sustantivo ἵστωρ (cf. Frisk 1954-1972, 740-741), presente en griego desde Homero y Hesíodo, con el sentido de “árbitro”, “conocedor”, ha perdido la aspiración, presente en cambio en varias formas dialectales. Sí la mantiene, sin embargo, su derivado ἱστορία, registrado por primera vez en Alcmán (VII a. C.). Doy unas cifras orientativas de su uso en la literatura posterior, citando sólo algunos autores de obra conservada: Th. (8), Arist. (60), D. S. (147), D. H. (149), I. (105), Gal. (67), Luc. (65), etc.

ésta: “Como Aristóteles³ escribió en sus investigaciones referentes a los animales”⁴.

Como adelantábamos, puede apuntar asimismo a la investigación personal ya realizada un texto como el siguiente, donde el autor está hablando de la época de la maduración de ciertos frutos que no está expuesta de modo claro en el tratado hipocrático que está comentando: “Pues bien, eso es oscuro⁵, en cuanto a la expresión, salvo que nosotros

³ El filósofo de Estagiro (384-322 a. C.) es aludido 312 veces en las obras galénicas. Selecciono algunas aportaciones que apuntan a la presencia e influencia del enorme *corpus aristotelicum* en el médico: Moraux 1976; 1984, 2, 729-791, ha revisado cómo la filosofía de la naturaleza aristotélica ha influido en el prosista. Véase también su aportación de 1985 donde examina el reflejo en el pergamino del tratado aristotélico *Sobre las partes de los animales*; Lennox 2001, recoge 15 alusiones galénicas de los tratados biológicos del estagirita; Schiefsky 2007, recorre numerosos conceptos del filósofo reflejados en el polígrafo, especialmente en lo que concierne a los seres vivos: naturaleza, uso, actividad, generación, crecimiento, alimentación, etc.; van der Eijk 2009, se detiene asimismo en la influencia de Aristóteles en nuestro hombre, insistiendo en el plano de la naturaleza viva (biología, fisiología), indicando las grandes citas tomadas por el intelectual y su utilización de ideas aristotélicas no siempre reconocidas como tales y apuntando que éste critica al estagirita con más exactitud de la que suele mantener frente a otros pensadores.

⁴ *De naturalibus facultatibus* 3.8. 2.173.14=226.20-21 Helmreich: καθάπερ καὶ ὁ Ἀριστοτέλης ἐν ταῖς περὶ ζῴων ἔγραψεν ἱστορίας. Cuando traducimos “investigaciones” nos referimos al resultado escrito, en forma de tratado, de lo que se ha buscado anteriormente. Otros ejemplos de lo mismo: 4.795.5 (ὁμῶς δὲ προσθήσω καὶ τὰ κατὰ τὸ πρῶτον εἰρημένα τῆς τῶν ζῴων ἱστορίας, “Con todo añadiré lo que se dice en el primero de la investigación sobre los animales”); 796.3 (ἀκούσομεν οὖν ἥδη τῶν ὑπ’ Ἀριστοτέλους γεγραμμένων ἐν τῷ πρώτῳ τῆς τῶν ζῴων ἱστορίας, “Pues bien, oigamos ya lo escrito por Aristóteles en el libro primero de la investigación sobre los animales”); 797.16 (ταῦτα μὲν ἐν τῷ πρώτῳ περὶ ζῴων ἱστορίας ὁ Ἀριστοτέλης ἔγραψεν, “Eso escribió Aristóteles en el libro primero de *Sobre la investigación referente a los animales*”). Igual sucede con una referencia a la *Historia de las plantas* de Teofrasto: 6.542.10 (κἀξ ὧν ὁ Θεόφρακτος ὑπὲρ αὐτῶν εἶπεν ἐν τῷ ὀγδόῳ *Περὶ φυτῶν ἱστορίας*, “A partir de lo que Teofrasto dijo sobre ellas en el octavo de su *Sobre la investigación referente a las plantas*”). Para el modo de citar a Galeno, según Kühn, véase la Bibliografía. Desde hace años un instrumento de gran utilidad para las obras galénicas es el *Corpus galenicum. Bibliographie der galenischen und pseudogalenischen Werke*, citado en la Bibliografía. Suelen aportar datos interesantes Durling 1993 y Gippert 1997. Muy provechosos para las citas galénicas de Hipócrates son Anastassiou / Irmer 1997-2012.

⁵ El adjetivo ἄδηλος,-ov, presente en griego desde Hesíodo, se desarrolla fundamentalmente a partir del siglo V: Hp. (20), Aris. (166), Plu. (105), Gal. (241), S. E. (417), Alex. Aphr. (106), etc. Ante todo prevalece el neutro (casos rectos: singular, 3080; plural, 604), lo que supone más de la mitad del total de usos. En nuestro escritor es

añadamos algo de nuestra investigación o de la demostración natural de los hechos [...]”⁶. El médico quiere explicar el adjetivo *ώραῖον* presente en el texto hipocrático⁷. Lo interesante del pasaje son las aclaraciones del pergameno a los valores de dicho adjetivo, pues el contexto hipocrático es demasiado escueto para poder ser entendido por sí mismo. Aquí entra la investigación, los conocimientos de Galeno, tanto del texto hipocrático como de los fenómenos de la naturaleza y de su propia experiencia: por todo ello se extiende en una exegesis del adjetivo indicado, especialmente con el sentido de lo que acontece en la estación del verano, cuando se producen los frutos.

1.3.2. Descripción de algo observado.

En este apartado podemos incluir un pasaje donde el sustantivo que nos interesa apunta a la búsqueda de información por parte del propio médico, partidario siempre de completar por vía empírica los conocimientos alcanzados mediante la lectura. No obstante, advertimos que, en realidad, el estudioso no pudo encontrar el objetivo buscado. Pues bien, el polígrafo, cuando está describiendo el azabache (*γαγάτης*), nos indica:

frecuente verlo en combinación con *ρήσις* (cf. 16.757.4; 770.8; 823.1; 17a188.14; 17b11.2; 12.9; 184.13, etc. Casi siempre se trata de pasajes hipocráticos), que empezó significando “palabra”, “dicho”, “manifestación oral” (cf. *Od.* 21.291), pero, de modo especial a partir del siglo V, amplió su sentido para referirse a la expresión escrita, a un pasaje o cita de un autor (*Ar. Nu.* 1371) y se convirtió en un vocablo de amplio espectro semántico, muy importante en griego. Galeno lo emplea con gran frecuencia (1299 secuencias; número muy significativo si pensamos que el *TLG* registra el término 4170 veces en toda la literatura griega; es decir, más de un 31 % del total conocido), y lo aplica en alto número de ocasiones a una frase, expresión o palabra transmitidos por escrito.

⁶ *In Hippocratis librum vi epidemiarum commentarii vi* 4.20.17b184.14=228.11-13 Wenkebach: τοῦτ' οὖν ἄδηλόν ἐστιν, ὅσον ἐπὶ τῇ ῥήσει, πλὴν εἰ προσθεῖημεν αὐτοῖσι περὶ τῆς ἡμετέρας ἱστορίας ἢ φυσικῆς τῶν πραγμάτων ἐνδείξεως [...]. Respecto a la construcción del término que examinamos con el posesivo “nuestra” hay unos pocos ejemplos anteriores al médico: *Plb.* 1.13.8; 2.14.8; 3.4.8; 4.2.2; además, en el propio pergameno hay otro texto: 9.868.4.

⁷ *Epid.* 6.4.17.5.310.12-13=252.6 Smith: Ὑδάτων ἀτεχνέων, τὸ μὲν ἀπὸ τοῦ αἰθέρος ἀποκριθὲν βρονταῖον ὠραῖον, “De las aguas naturales, la procedente del éter, de tormenta, es conveniente”. Sobre el modo de citar la edición de Littré y el instrumento auxiliar *Corpus Hippocraticum. Bibliographie...*, véase la Bibliografía.

“El cual Dioscórides⁸ y algunos otros afirman que se encuentra en Licia, a lo largo de un río de nombre Gágates⁹, de donde afirmamos que dicha piedra tiene el apelativo. Pero yo no vi aquel río, aunque costeeé toda Licia en un pequeño navío con vistas a la descripción de lo que había en ella”¹⁰.

1.3.3. *Posible relato verbal.*

En el siguiente texto, aunque se trata evidentemente de un relato recogido de forma escrita, se insinúa, no sin dudas, que Hipócrates pudiera haber tenido acceso al mismo, transmitido todavía de forma oral:

“Pues algunos creen que se les producen enfermedades a los hombres por alguna ira de los dioses y exponen un testimonio de esa opinión partiendo de quienes han escrito los llamados relatos sin razonamiento, sin demostrar en absoluto

⁸ Natural de Anazarbo (Cilicia. Asia Menor), farmacólogo y botánico de reconocido prestigio, fue médico militar bajo Claudio y Nerón. Su obra, *De materia medica* (*Sobre materia médica*), distribuida en cinco libros, muy apreciada en su época, llegó a ser la fuente principal de la farmacopea hasta el Renacimiento. Dioscórides, además de sus conocimientos en botánica, zoología y mineralogía, aportó un rico léxico médico, referido tanto a enfermedades como a remedios para curarlas; disfrutó de un puesto de honor entre los estudiosos romanos y bizantinos, así como en el islamismo.

⁹ Las fuentes antiguas discrepan sobre el particular. Entre las precedentes al pergamino, Dioscórides (5.128.2) sostiene que “el azabache se produce en Licia, encontrándose en la desembocadura de cierto río que va a parar al mar. Y el lugar se llama Gagas” (γεννᾶται δὲ ἐν Λυκία εὕρισκόμενος κατὰ τινος ποταμοῦ ἔκρυσιν εἰς τὴν θάλασσαν ἐκχεομένου· καλεῖται δὲ ὁ τόπος Γάγαι), y Pseudo-Dioscórides (Ps. Dsc. *Lap.* 8) afirma que “la piedra azabache se encuentra en Licia, junto al río Gages” (λίθος γαγάτης ὁ ἐν Λυκία εὕρισκόμενος παρὰ τὸν Γάγην ποταμόν). A su vez, tras nuestro escritor, Oribasio (13.λ.7) repite el texto de Dioscórides, añadiendo que “el río se llama Gages” (καλεῖται δ’ ὁ ποταμὸς Γάγης); por su lado, Aecio (2.24.4), dice del azabache: “sobre el cual afirman que se encuentra en Licia a lo largo de un río llamado Gago, de donde también lo llaman ‘gágates’” (ὄν φασιν ἐν Λυκία εὕρισκεσθαι κατὰ ποταμὸν ὀνομαζόμενον Γάγον, ὅθεν καὶ γαγάτην ὀνομάζουσιν αὐτόν).

¹⁰ *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 9.10.12.203.7: ὄν ὁ Διοσκορίδης καὶ ἄλλοι τινὲς ἐν Λυκία φασιν εὕρισκεσθαι, κατὰ τὸν ποταμὸν ὄνομα Γαγάτην, ὅθεν περ καὶ αὐτῷ τῷ λίθῳ τὴν προσηγορίαν εἶναι φασίεν. οὐ μὴν ἐγὼ εἶδον ἐκεῖνον τὸν ποταμὸν, καίτοι παραπλεύσας ὅλην Λυκίαν μικρῷ πλοίῳ τῆς ἱστορίας ἕνεκα τῶν ἐν αὐτῇ.

si Hipócrates¹¹ participaba de esa opinión, lo cual es trabajo propio de buenos exegetas”¹².

Con las debidas reservas recojo aquí la siguiente secuencia, donde el pergameno está hablando de los efectos causados por la mordedura de las víboras:

“Y a mí, a partir de un relato, cierta explicación me mostró que queriendo uno hacer la guerra contra los romanos y no disponiendo del poderío propio del orden militar, un hombre, afirma, que era de Cartago, tras llenar muchas ollas de

¹¹ El *TLG* nos da una idea aproximada sobre la importancia de Hipócrates en Galeno: 2651 apariciones del antropónimo (téngase en cuenta que algunas citas no aluden al padre de la medicina científica); la literatura griega en su conjunto, 5024 menciones (contando, incluso, varios otros personajes homónimos): es decir, casi un 53 % del total de menciones están en el pergameno. Para analizar la presencia e influencia del primero en el segundo son de gran importancia los Coloquios científicos sucesivos dedicados, por separado, desde los años setenta del siglo pasado, a las obras respectivas de los dos médicos indicados. Por lo demás, señalo algunos trabajos entre muchos: Smith, esencialmente el capítulo dedicado al hipocratismo de Galeno (1979, 61-176) y el que se ocupa del paso de la medicina desde Hipócrates hasta Galeno (177-246); Manetti / Roselli 1994; Manetti 2009, Jouanna 2012, con un estudio sobre la presencia en el prosista de la ética hipocrática (259-285) y otro (287-311) acerca del comentario galénico en torno al tratado hipocrático *Sobre la naturaleza del hombre*; Mattern 2013, ante todo el capítulo “Learning Medicine” (36-80); etc.

¹² In *Hippocratis prognosticum* 1.4.18b17.15=206.2-7 Heeg: ἔνιοι μὲν γὰρ οἴονται καὶ διὰ θεῶν τινα ὄργην γίνεσθαι τοῖς ἀνθρώποις νοσήματα καὶ λέγουσὶ γε μαρτυρίαν τῆς δόξης ταύτης παρὰ τῶν γραμμάτων τὰς καλουμένας ἱστορίας ἄνευ λόγου, μηδὲν ἐπιδεικνύντες, εἰ τῆς δόξης ταύτης μετεῖχεν ὁ Ἴπποκράτης, ὅπερ ἦν ἔργον ἀγαθῶν ἐξηγητῶν. No hay precedentes, ni usos posteriores, de la expresión *historía áneuv lógvou*, recogida sólo aquí en el prosista. La correlación *historía-lógos* tiene varios matices en nuestro prosista por el valor polisémico de ambos términos: un relato puede ser múltiple, aunque se habla en favor del argumento o razonamiento único (6.520.14: ἄμεινον οὖν ἐστὶν ἀποστάντα τῆς τοιαύτης ἱστορίας οὐ μόνον τῶν ὀνομάτων, ἀλλὰ καὶ τῶν σπερμάτων, ἕνα τινὰ κοινὸν λόγον ὑπὲρ ἀπάντων διελεθεῖν. “Es mejor apartarse de tal relato, no sólo de los nombres sino también de las semillas, y exponer un razonamiento común sobre todos ellos”); conviene la gimnasia del razonamiento y un relato abundante y continuo del estado de los enfermos (donde *historía* equivale a descripción del estado de los enfermos. Véanse notas 79-80) (12.500.16: κατὰ γε τὴν διὰ τοῦ λόγου γυμνασίαν, ἱστορίαν τε πολλὴν καὶ συνεχῆ τῆς τῶν καμνόντων διαθέσεως); el relato de los hechos refuta cierto argumento (15.171.4. Acúdase a nota 85).

bestias capaces de matar rápidamente, las lanzó de ese modo contra los enemigos”¹³.

1.3.3.1. *Relato verbal de lo que se ha aprendido.*

Nuestro autor, en la secuencia siguiente, está hablando de los médicos de orientación empírica.

“Y como muchas observaciones tales se les estaban acumulando, arte médica era el cúmulo total, y quien las había acumulado, médico, y tal cúmulo fue llamado por ellos autopsia, siendo una memoria de lo observado muchas veces de ese modo. Y a eso mismo lo llamaban experiencia, e *historia* a la proclamación de lo mismo. Pues eso mismo, para quien lo ha observado, es autopsia, pero, para quien ha aprendido lo observado, *historia*”¹⁴.

Nótese cómo la *historia* es diferente de la experiencia (*empeiria*), simple acumulación de datos; el rasgo definidor de la historia, según este pasaje, a juicio de los empíricos era la proclamación de la experiencia,

¹³ *De theriaca ad Pisonem* 5.14.231.8: ἔμοι δὲ καὶ ἐξ ἱστορίας τις ἐμίγησε λόγος ὡς ἄρα πολεμεῖν Ῥωμαίοις τις ἐθέλων καὶ τὸ δυνατόν ἐκ τῆς στρατιωτικῆς τάξεως οὐκ ἔχων, ἄνθρωπος δὲ, φησὶ, Καρχηδόνιος οὗτος, ἐμπλήσας πολλὰς χύτρας θηρίων τῶν ἀναιρεῖν ὀξέως δυναμένων, οὕτως αὐτὰ προσέβαλε πρὸς τοὺς πολεμίους. El texto sigue diciéndonos que dicho individuo, tras causar un estrago terrible a los romanos, logró escapar. Posteriormente fue Andrómaco (acúdase a nota 36) quien, para ocasiones semejantes, preparó el antídoto en que entraban elementos procedentes de la propia víbora. Por lo demás, no he hallado otras referencias que pudieran dar luz sobre el origen de ese relato anónimo, ni con el *TLG* ni con los textos latinos del *PHI* (Packard Humanities Institute).

¹⁴ *De sectis ad eos qui introducuntur* 2.1.67.17.19=3.13-20 Helmreich: ὡς δὲ πολλὰ θεωρήματα τοιαῦτ' ἠθροίζετ' αὐτοῖς, ἰατρικὴ μὲν ἦν τὸ σύμπαν ἄθροισμα καὶ ὁ ἄθροισας ἰατρός. ἐκλήθη δ' ὑπ' αὐτῶν αὐτοψία τὸ τοιοῦτον ἄθροισμα, μνήμη τις οὖσα τῶν πολλὰκις καὶ ὡσαύτως ὀφθέντων. ὠνόμαζον δ' αὐτὸ τοῦτο καὶ ἐμπειρίαν, ἱστορίαν δὲ τὴν ἐπαγγελίαν αὐτοῦ· τὸ γὰρ αὐτὸ τοῦτο τῶ μὲν τηρήσαντι αὐτοψία, τῶ δὲ μαθόντι τὸ τετηρημένον ἱστορία ἐστίν. Este texto nos permitiría extendernos en conceptos básicos para el pergameno. Me limitaré a dos: αὐτοψία y ἐμπειρία. La primera, “observación con los propios ojos”, es un vocablo de escaso uso en griego (129 apariciones, en total) y está, en un principio, ceñido a textos médicos: *Anon. Lond.* (1), *Dsc.* (2), *Sor.* (1), *Gal.* (12), etc. La segunda, “prueba”, “experiencia”, bien conocida por *Th.* (17), *Pl.* (40), *Isóc.* (20) y *Arist.* (65), incrementa notoriamente sus usos en la posteridad: *D. S.* (67), *Plu.* (79), *Gal.* (207), etc.

es decir, darla a conocer a otros por medio de la vía oral-auditiva. Pero esa afirmación le permite al pergamento establecer una clara diferencia entre *autopsía*, constatación mediante la observación, y la *historía*, que supone haber aprendido (*mathónti*) lo que había sido previamente observado. Si el *TLG* no nos permite establecer un paralelo *ἐπαγγελία-ιστορία*, ni en el plano léxico nominal ni en el verbal correspondiente, sí hay algunos lugares donde nos es dado observar la relación entre *ιστορία* y *μανθάνω*¹⁵, “aprender”, incluso en nuestro prosista¹⁶.

1.3.4. *Relato escrito.*

Galeno, en varias ocasiones, censura abiertamente la alta estima en que se tenía a los atletas durante la época que le tocó vivir. Así, tras afirmar que los ejercicios de los atletas no son útiles para ninguna actividad de los hombres y que no son dignos de consideración alguna las pruebas en que se ejercitan, recurre a una explicación en forma de fábula con el propósito de demostrar que, si en los juegos realizados en Olimpia competieran juntos humanos y animales, ningún hombre obtendría la corona de la victoria. En las pruebas respectivas resultarían vencedores, sin duda, el caballo, liebre, gacela, elefante, león y toro. En este certamen imaginario, donde ninguno de los animales ha hablado todavía, el asno afirma lo siguiente:

“Y un asno, (*sc.* el heraldo) afirma:
‘quien quiera rivalizando a coces’,
por sí mismo se llevará la corona.

¹⁵ Pol. 1.1.2; 3.32.10; D. S. 1.1.4; D. H. 1.5.2; 2.61.3; 5.17.3; etc.

¹⁶ *In Hippocratis prorrheticum i commentaria iii* 1.15.16.550.9=33.2-8 Diels: τῷ δ' οὕτως ἀθροίζοντι τὴν ἰατρικὴν θεωρίαν οὐχ ἑκατόν, ἀλλὰ χιλίων ἐτῶν ἐστὶ χρεία καὶ διὰ τοῦτο τὴν μικρὰν καὶ ταπεινὴν ὁ Ἱπποκράτης ἠΰξησεν ἐπὶ πλεῖστον, οἷς ἕκ τε τῆς ἱστορίας ἔμαθε καὶ αὐτὸς ἐθεάσατο, τὴν λογικὴν κρίσιν προσθεῖς. ἐκ πολλῶν οὖν ὑπονοήσειεν ἂν τις οὐκ εἶναι τοῦ Ἱπποκράτους σύγγραμμα τὸ βιβλίον τοῦτο· πολυλογεῖ γὰρ ἐμπειρικῶς <ὁ> αὐτὸ συνθεῖς μὴ δυνάμενος εἰς τὸ καθόλου λογικῶς ἀναγαγεῖν τὰ θεωρήματα. “Quien acumula así la observación médica tiene necesidad no de cien años, sino de mil, y por eso Hipócrates a la que era pequeña y humilde la aumentó muchísimo, con lo que aprendió del relato y él mismo observó, añadiendo el juicio racional. Por tanto por muchas razones podría uno pensar que este libro no es obra de Hipócrates, pues quien lo compuso habla mucho de modo empírico al no poder conducir las observaciones de forma racional hacia lo universal”. Aquí *historía* puede aludir al relato oral, además de las posibles fuentes escritas a que pudiera haber recurrido el padre de la medicina científica.

‘Y en el relato rico en pruebas del agón se inscribirá’
que
‘durante el pancracio venció en una ocasión al hombre
—era la vigésima primera olimpiada cuando vencía—
Rebuznador’.

Con mucha gracia ese relato demuestra que la fuerza atlética no forma parte de los ejercicios humanos. Ahora bien, si los atletas no están por delante de los animales en fuerza, ¿de cuál de los demás bienes llegarían a ser poseedores?¹⁷.

En otro lugar se manifiesta del modo siguiente:

“También en el tratado *Sobre la enfermedad sagrada* hay escritas más cosas para refutación de quienes creen que algunas enfermedades son causadas por los dioses¹⁸. Ahora

¹⁷ *Protrepticus* 13.1.36.13-37.4=148.2-12 Barigazzi: καὶ ὄνος, φησί, ἄλλ’ ὅστις βούληται ἐρίσας’ αὐτὸς τὸν στέφανον οἴσεται. ‘αὐτὰρ ἐν ἱστορίῃ πολυπείρω γράμμετ’ ἀγῶνος’, ὅτι

‘παγκράτιον νίκησέ ποτ’ ἄνδρα[ς] —εικοστῆ [δὲ] καὶ πρώτη ὀλυμπιάς ἦν, ὅτ’ ἐνίκα— Ὀγκηστής.’

Πάνυ χαριέντως οὗτος ὁ μῦθος ἐπιδείκνυσι τὴν ἀθλητικὴν ἰσχὺν οὐ τῶν ἀνθρωπίνων οὔσαν ἀσκημάτων· καίτοι γ’, εἰ μὴδ’ ἐν ἰσχύι πρωτεύουσι τῶν ζώων οἱ ἀθληταί, τίνας ἂν ἔτι τῶν ἄλλων ἐπήβολοι γενηθεῖεν ἀγαθῶν;

El pasaje ofrece varias dificultades textuales en las que no entraré. Por lo que nos afecta, “relato” va concordando con *polypeiros*, adjetivo de escaso uso antes de Galeno (unas 25 veces), y que suele entenderse como “muy experimentado”, pero que, aquí, creo que puede tener otro valor (relacionado también con el sustantivo *peira*): “rico en pruebas”, “abundante en esfuerzos”, como corresponde a una competición de numerosas pruebas atléticas. Entiéndase, “del agón” como genitivo objetivo, es decir, funcionalmente, si tuviéramos el verbo correspondiente, equivaldría a “relatar el agón”. De aceptar la lectura “hombre” en vez del plural, recogido en la Aldina, por ejemplo, habríamos de entender el singular como colectivo: “el conjunto de los hombres”, a saber, todos los que participaron en la prueba.

¹⁸ El tratado hipocrático *De morbo sacro* contiene 24 referencias al concepto de lo sagrado (τὸ θεῖον) y a lo considerado propio de esa condición (θεῖος), casi siempre con el fin de criticar a quienes pensaban que la enfermedad llamada “sagrada” (la epilepsia, nunca citada con este nombre dentro del escrito mencionado, y que sólo

bien, no creamos que la epilepsia¹⁹ es una enfermedad divina²⁰, ni tampoco el deseo amoroso²¹. Pues algunos, tomando a éste por verdadero, escribieron el *relato* de que Erasítrato²² descubrió que el hijo²³ del rey estaba enfermo

aparece tres veces en la Colección hipocrática) tenía origen divino. El lector interesado podrá encontrar dichas alusiones en ese tratado, capítulos 1 (17 menciones), 2 (3), 13 y 18 (3).

¹⁹ La *ἐπιληψία*, registrada 475 veces en griego, la leemos a partir de Hipócrates (3 veces). Galeno, con 95 usos, supone más del 20 % del total. Otros autores con amplia utilización del término son, en orden cronológico, Dsc. (8), Aret. (11), Plu. (6), las *Cyranides* (16), Orib. (34), Aët. (35), etc.

²⁰ El primer indicio explícito en que se apunta al carácter divino de la epilepsia, con la mención expresa del nombre de la afección, lo hallamos en Erotiano, y constituye el único testimonio anterior a Galeno. A saber, Erot. *Fr.* 33: θεῖόν τινές φασι τὴν ἱερὰν νόσον. ταύτην γὰρ εἶναι θεόπεμπτον ἱερὰν τε λέγεσθαι ὡς θεῖαν οὖσαν. ἕτεροι δὲ ὑπέλαβον τὴν δεισιδαιμονίαν [...], “Algunos afirman que es divina la enfermedad divina, pues ésa es enviada por los dioses y se llama sagrada por ser divina. Pero otros comprendieron el temor a la divinidad”. Por lo demás, tenemos varios ejemplos conspícuos en que se hace referencia a una “enfermedad” (νόσημα, νόσος) “divina”: con el primer sustantivo, a partir del tratado hipocrático *De morbo sacro* (3 veces; una de ellas con el adjetivo en grado comparativo). A continuación, la secuencia de Galeno que estamos revisando; con el segundo sustantivo, desde Sófocles (dos veces: en la primera, en sentido propio, el Coro apunta a la posible locura de Áyax: *Ai.* 185; la segunda, referida de modo metafórico a un torbellino polvoriento, *Ant.* 421) y luego en los tratados hipocráticos (dos secuencias). Por su parte, Galeno relaciona ambos conceptos en dos ocasiones, correspondientes a lemas tomados de los textos hipocráticos (18b5.14; 17.9).

²¹ A partir de Platón se considera a Eros como algo divino (*Phdr.* 242e, 266a) y que puede manifestarse como un padecimiento (πάθος), un sufrimiento, una afección divina (*Phdr.* 238c). No me extenderé en la relación entre Eros y la enfermedad (νόσος), idea presente en griego desde Eurípides, *Hipp.* 39-40, y que llegará a ser un motivo literario de fuerte influencia en escritores posteriores.

²² Médico distinguido que, junto con Herófilo, trabajó en Alejandría bajo los dos primeros Ptolomeos, siglos III-II a. C. Profundizó en los estudios de anatomía y de fisiología; reparó en la diferencia entre venas y arterias; se detuvo en la presencia e importancia del pneuma en los planos fisiológico y patológico; avanzó mucho en el estudio del cerebro y el origen de los nervios, y, posiblemente, practicó la vivisección. Galeno lo mencionaba mucho (498 veces) y es la principal fuente para su estudio. Los textos que nos han llegado pueden consultarse en Garofalo 1988.

²³ La secuencia puede encontrarse también en Erasítrato. *Fr.* 27 A. El texto galénico alude a Antíoco, hijo del rey Seleuco, que se enamoró de su madrastra, Estratonice, joven esposa del monarca, con quien ésa ya había tenido un hijo. Erasítrato supo que la enfermedad de Antíoco estaba causada por el deseo amoroso y así se lo contó a Seleuco que, por salvar la vida de su hijo, terminó por permitirle que se casara con la

por causa del deseo amoroso²⁴, pero no explicaron que el deseo amoroso no es llamado divino ni por Erasístrato ni por Hipócrates ni por ningún otro médico²⁵.

En esta secuencia resulta patente la combinación del término estudiado con “escribir”. Se ponen en relación directa, pues, el relato y la escritura, señal evidente de que se trata de una información transmitida por vía gráfica.

1.3.4.1. Relato escrito de médicos anteriores.

A lo largo y ancho de los tratados galénicos hallamos varias veces el término buscado con el valor indicado. Con todo, el sustantivo, con frecuencia, carece de indicaciones suficientes que nos digan si se trata de una transmisión oral o escrita, aspecto estilístico dominado por nuestro prosista.

hasta entonces su propia mujer. Cf. Plu. *Demetr.* 38.2. En este polígrafo, Estratonice es presentada como hija de Demetrio, y llamada “reina de los bárbaros de arriba”. El queronense habla de “desorden y perturbación en el pulso” de Antíoco cada vez que aquélla entraba en su habitación. El joven había decidido dejar de vivir para librarse de su “enfermedad”, llegando incluso a abstenerse de comer como una manera de perder la vida. Cuenta Plutarco que Erasístrato se dio cuenta de que el joven estaba enfermo por causa del deseo amoroso y vigiló la estancia donde el paciente estaba acostado para ver qué mujer o varón perturbaba al afectado, hasta que notó que era la presencia de Estratonice la que desataba la pasión del citado. Pasados unos días el médico le dijo a Seleuco que el mal de Antíoco era un amor que no podía ser satisfecho ni curado, pues estaba enamorado de su esposa (*sc.* la del médico); ante la propuesta de Seleuco que se la diera en matrimonio, Erasístrato le replicó que no lo habría hecho el rey si su hijo se hubiera enamorado de Estratonice; pero Seleuco afirmó que habría realizado cualquier cosa por salvar a su hijo. Descubierta la verdad, Seleuco llamó a Estratonice y se la entregó a su hijo como esposa. El arte y la literatura han recreado los hechos de diversas maneras. Otras fuentes han transmitido el relato: Val. Max. 5.7; App. Syr. 59 ss; Luc. Syr. D. 17-18; *Icar.* 15; Iul. Mis. 17; etc.

²⁴ El giro preposicional δι’ ἔρωτα, con apóstrofo y elisión, lo leemos a partir de X. (1), Pl. (2) y Antisth. (1), Aeschin. (2), Arist. (1), Ph. (4), etc.

²⁵ *In Hippocratic prognosticum commentaria iii* 1.4.18b18.11=206.13-17 Heeg: ἐν δὲ τῷ Περὶ ἰερῆς νόσου καὶ πλείω γέγραπται πρὸς ἔλεγχον τῶν οἰομένων ὑπὸ θεῶν γίνεσθαι νοσήματα. μήτε οὖν τὴν ἐπιληψίαν οἴωμεθα θεῖον εἶναι νόσημα μήτε τὸν ἔρωτα· καὶ γὰρ καὶ τοῦτόν τινες ὑπολαμβάνοντες ἀληθῆ μὲν ἔγραψαν ἱστορίαν, ὡς Ἐρασίστρατος ἐφώρασε δι’ ἔρωτα τὸν τοῦ βασιλέως ἀρρωστοῦντα υἰόν, θεῖον δὲ οὐκ ἐδίδαξαν οὐθ’ ὑπὸ Ἐρασιστράτου καλούμενον οὐθ’ ὑπὸ Ἴπποκράτους οὐθ’ ὑπὸ ἄλλου τινὸς ἰατροῦ τὸν ἔρωτα.

En un cierto orden cronológico incluimos aquí referencias a predecesores de Hipócrates, a éste, y a médicos diversos de épocas posteriores. Respecto a los primeros veamos alguna secuencia. En sus investigaciones sobre el pulso, el pergameno revisa la tradición anterior, y, tras mencionar a una serie de médicos que afirmaban o negaban que el pulso fuera algo perceptible, expone la situación:

“discrepando tanto entre sí que decidí que nada había de servirme de los relatos de los antiguos, al ser casi iguales en número y prestigio quienes lo aceptaban y lo negaban”²⁶.

A propósito de Hipócrates pueden encontrarse ejemplos como los siguientes:

“Habiendo querido conseguir previamente el relato de las cosas dichas por él, creísteis oportuno que yo os hiciera estos comentarios, aunque no lo tenía decidido de antemano”²⁷. “Sino lo que he dicho un poco antes: el razonamiento no prometió explicar el relato de opiniones antiguas,

²⁶ *De dignoscendis pulsibus* 1.3.8.788.2: ὡσαύτως πρὸς ἀλλήλους διαφορομένους, ὅσον μὲν ἐπὶ τῇ τῶν πρεσβυτέρων ἱστορίᾳ πλέον οὐδὲν ἡμῖν ἔγνωμεν ἐσόμενον, ἴσων σχεδὸν ἀριθμῷ τε καὶ ἀξιώματι τῶν ὁμολογούντων τοῖς ἀρνούμενοις ὑπαρχόντων.

²⁷ *In Hippocratis librum vi epidemiarum commentarii vi* 3.2.17b8.18=128.13-15 Wenkebach: βουλευθέντες δὲ τῶν εἰρημένων παρ’ αὐτοῦ τὴν ἱστορίαν προσκτίσασθαι, ταῦτα ἤξιώσατέ με τὰ ὑπομνήμαθ’ ὑμῖν ποιήσασθαι, καίτοι μὴ προηρημένον. Adviértase que τῶν εἰρημένων funciona como un genitivo objetivo dependiente de nuestro sustantivo, lo que equivaldría a un complemento directo si se hubiera utilizado el verbo pertinente. Aunque el autor usa un verbo de “decir” (τῶν εἰρημένων), está claro que se trata de textos escritos, concretamente, el *Pronóstico hipocrático*.

sino inspeccionar sólo las pronunciadas por Hipócrates y Platón^{28,29}.

Con referencia a médicos posteriores también se manifiesta nuestro pro-sista. Tal hace, cuando hablando de médicos como Heródoto³⁰, afirma:

“Pues comenzando a partir de todo el antiquísimo relato de los medicamentos compuestos, llegan hasta la búsqueda de los simples que hay en ellos”³¹.

1.3.4.1.a. *Relato escrito de los anatomistas.*

Dichos estudiosos requieren atención especial:

“Lo que ha llegado al conocimiento mediante la anatomía, sólo puede saberlo firmemente quien haya leído el relato de los hombres expertos en anatomía”³².

²⁸ Es relevante la presencia de Platón en Galeno: sólo el nombre propio lo hallamos en 528 lugares. Por orden de importancia en número de menciones recojo algunos tratados: *De placitis Hippocratis et Platonis* (205), *De usu partium* (33), *De methodo medendi* (32), *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur* (26), *In Hippocratis de natura hominis* (21), *In Platonis Timaeum commentarii* (13). Citaré, entre muchos, sólo algunos estudios sobre la influencia del filósofo en nuestro médico: Hankinson 2006 se ha detenido en la relación alma-cuerpo dentro de los tratados galénicos y la profunda influencia de las teorías platónicas; Chiaradonna 2009 ha visto que la actitud del médico ante Platón no se corresponde con los llamados representantes del Platonismo medio, es decir, quienes en su propia época se ocuparon de ese filósofo, ni en lo referente a la creación del universo ni respecto al problema del demiurgo; Rosen 2013 se ha fijado en la posible influencia de Platón en las teorías de Galeno sobre el amor, subrayando que el médico insiste en los aspectos biológicos y sitúa el amor (ἔρως) en el hígado.

²⁹ *De placitis Hippocratis et Platonis* 5.6.5.478.12=334.33-336.1 De Lacy: ἀλλ’ ὅπερ εἶπον ὀλίγον ἔμπροσθεν, οὐχ ἱστορίαν δογμάτων παλαιῶν ὁ λόγος διδάξειν ἐπηγγέλτατο μόνα δὲ τὰ πρὸς Ἱπποκράτους καὶ Πλάτωνος εἰρημένα διασκέυεσθαι.

³⁰ Véase nota 160.

³¹ *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 1.28.11.430.6: Ἐξ ἀπάσης γὰρ τῆς παλαιοτάτης ἱστορίας ἀρχόμενοι τῶν συνθέτων φαρμάκων, ἐπὶ τὴν ἐξέτασιν ἔρχονται τῶν ἐν αὐτοῖς ἀπλῶν.

³² *De compositione medicamentorum per genera* 3.2. 13.608.6: μόνα δὲ τὰ διὰ τῆς ἀνατομῆς εἰς γνῶσιν ἦκοντα, δύνασθαι τινα τὴν τῶν ἀνατομικῶν ἀνδρῶν ἱστορίαν ἀναγνόντα βεβαίως ἐπίστασθαι [...]. Es la única ocasión en la literatura griega donde se habla del relato (la obra escrita) de los especialistas en anatomía. Sobre la construcción “hombres expertos en anatomía”, presente por primera vez en el médico, pueden

1.3.4.1.b. *Relato escrito de especialistas en la composición de medicamentos.*

Un grupo especial lo componen los citados estudiosos. Precisamente hallamos siete ejemplos en *De compositione medicamentorum secundum locos*, resultado indudable de una selección estilística de nuestro autor, pues en dicha obra recurre una y otra vez a las investigaciones, es decir, las obras, de sus predecesores. Me limitaré a una selección de los indicados:

“Añadiré por escrito a continuación los (*sc.* medicamentos) que me han llegado por medio *del relato*, comenzando a partir de los escritos por obra de Arquígenes^{33,34}.

Lo mismo sucede, cuando el investigador habla de la equimosis o morrón en la parte inferior de los ojos: “Por ejemplo, en primer lugar indicaré lo que yo uso, y después pasará al relato que se halla en médicos

verse numerosos pasajes en sus obras: 2.182.7; 235.16; 600.1; 625.5; 3.346.2; 478.4; 551.19; 567.18; etc.

³³ Originario de Apamea (Siria), brilló en la Roma imperial, a fines del siglo I y principios del II d. C., como cirujano y, asimismo, por sus obras farmacológicas, criticadas por Galeno, en quien, no obstante, influyeron notoriamente. Médico de orientación ecléctica, defensor de las teorías neumáticas, fue autor prolífico, pues escribió once libros de cartas (8.150.6), diez sobre el significado de las fiebres, tres *Sobre los lugares afectados* (9.670.12), dos *Sobre los momentos oportunos en las enfermedades*, uno acerca de la administración de eléboro, otro sobre los pulsos, etc. Sólo nos han llegado fragmentos de sus escritos. Nuestro prosista lo menciona en 355 lugares, adscribiéndolo a la escuela ecléctica; con todo, los textos conservados inclinan más bien a incluirlo entre los neumáticos.

³⁴ *De compositione medicamentorum secundum locos* 5.5.12.855.7: παραγράψω δὲ ἐφεξῆς καὶ τὰ διὰ τῆς ἱστορίας ἡμῖν παραδεδομένα, τὴν ἀρχὴν ἀπὸ τῶν ὑπ’ Ἀρχιγένους γεγραμμένων ποιησάμενος. Obsérvense las dos referencias explícitas a la escritura (subrayadas), más otra, a la *historía* (en cursiva), que tiene que estar en conexión con aquélla.

dignos de crédito”³⁵. Asimismo, a propósito de un remedio para afecciones del estómago, invención de Andrómaco³⁶, el pergameno nos habla así:

“El que, descubriendo los remedios según un método racional, llega hasta la investigación de la disposición (*sc.* de la persona), confía, tras ser descubierta la misma, en que dispondrá de remedios apropiados para ella. Y quien acumula los remedios mediante la experiencia sola, aguarda su ocasión fortuita y recoge el relato de los antepasados. Pero habiendo escrito ellos muchísimo de modo indefinido, y discrepando además en muchos puntos, es natural que también él tenga una opinión distinta en cada caso [...]”³⁷.

³⁵ *De compositione medicamentorum secundum locos* 5.1.12.806.10: παραδείγματος γούν ἔνεκα οἷς ἐγὼ χρῶμαι δηλώσω πρῶτον, εἶθ’ οὕτως ἐπὶ τῶν ἀξιοπίστων ἰατρῶν τὴν ἱστορίαν μεταβήσομαι. Es Galeno el primero en usar la construcción “médicos dignos de crédito”, sólo en esta ocasión. La fórmula aparece recogida en la literatura posterior, solamente una vez, en Genadio Escolario, *Epitafios* 4.7.26.

³⁶ Se alude aquí quizá a Andrómaco de Creta, protomédico de Nerón. Su vida transcurrió, de modo impreciso, dentro del siglo I d. C. Galeno lo cita casi trescientas veces (en ocasiones, como Andrómaco el Viejo, por oposición a un hijo del mismo nombre, médico también, Andrómaco el Joven), apreciándolo mucho por sus libros (uno dedicado a las enfermedades externas; otro, a las internas; y un tercero en que hablaba de remedios para las enfermedades de los ojos) y a causa de los medicamentos recomendados en ellos, ya que era gran conocedor de plantas, emplastos, pastillas y teriacas. Parte de su obra estaba redactada en dísticos elegiacos. Le dedicó al citado emperador un poema épico en 174 hexámetros en el que exponía la composición de una famosa triaca (o triaca). Véanse algunas referencias en nuestro autor: 13.920.1 ss; 14.32.11 ss.

³⁷ *De compositione medicamentorum secundum locos* 7.2.13.129.1: κατὰ μέθοδον οὖν λογικὴν ὁ τὰ βοηθήματα εὐρίσκων ἐπὶ τὴν τῆς διαθέσεως ἀφικνεῖται ζήτησιν, ἧς εὐρηθείσης εὐπορήσειν ἐλπίζει τῶν οικείων αὐτῇ βοηθημάτων. ὁ δὲ διὰ μόνης τῆς πείρας ἀθροίζων τὰ βοηθήματα περιπτώσιν τε τὴν ἑαυτοῦ περιμένει καὶ τὴν τῶν ἔμπροσθεν ἱστορίαν ἀναλέγεται. γεγραφότων δὲ αὐτῶν ἀδιορίστως τὰ πλεῖστα, καὶ μέντοι καὶ διαφερομένων ἐν πολλοῖς, εἰκότως καὶ αὐτὸς ἄλλοτε ἄλλης γίνεται γνώμης, καὶ μᾶλλον ὅταν ὑπ’ αὐτῶν τῶν βοηθημάτων ἐνίοτε μὲν ὠφελουμένους ὀρᾷ τοὺς στομαχικοὺς, ἐνίοτε δὲ βλαπτομένους, καθάπερ ἐπὶ τῆς προκειμένης ἱερᾶς, ἣν οἱ νῦν ἰατρεῦοντες ἐν Ῥώμῃ σχεδὸν ἅπαντες ὀνομάζουσι πικρὰν, ἐπειδὴ τὸ τῆς ἱερᾶς ὄνομα τῷ διὰ τῆς κολοκυνθίδος ἐπιφέρειν ἐδικαίωσαν. Advertimos la oposición establecida entre el método científico, racional, y la pura experiencia, actitud propia de los empíricos.

De nuevo se refiere a Andrómaco, a propósito de los medicamentos recomendados para las aftas: “Dichos previamente por mí los objetivos de la composición de los mismos, no tengo ninguna necesidad de hablar sobre éstos, pero llegaré hasta el relato de quienes previamente los han conocido³⁸, comenzando a partir de los escritos de Andrómaco, como suelo escribirlos literalmente^{39,40}”.

1.3.4.1.c. Relato escrito de médicos empíricos.

Los médicos de orientación empírica pueden formar un conjunto aparte. Precisamente, nuestro escritor, frente a los empíricos, expone su modo personal de trabajar en medicina:

“Pero nosotros, convencidos de que la experiencia tiene gran poder en toda arte, las investigaciones descubiertas mediante el método racional y las obtenidas mediante la demostración racional las añadimos a lo dicho por ellos (*sc.* los empíricos, mencionados poco antes) acerca de su relato sobre el juicio, demostrando en unos y otros qué poder para andar aporta cada una de las piernas, para mantener tal experiencia y razón en la medicina”⁴¹.

³⁸ Es la primera vez en que está registrado el paralelo léxico entre el término que examinamos y el verbo προηγνώσκω, “conocer de antemano”. No hay ejemplos posteriores.

³⁹ El giro preposicional κατά λέξιν, “literalmente”, “textualmente”, “palabra por palabra”, “al pie de la letra”, lo hallamos sólo una vez en Platón, se desarrolla bastante en la literatura helenística (D. H., 17 veces), y se difunde al máximo en época imperial: Plu. (23), Gal. (174). Éste lo usa mucho en sus libros dedicados a los medicamentos, especialmente cuando recoge la composición de un fármaco, o la prescripción de alguno de sus predecesores.

⁴⁰ *De compositione medicamentorum secundum locos* 6.9.12.990.5: προειρημένων οὖν μοι τῶν σκοπῶν τῆς ἐκείνων συνθέσεως, οὐδέν ἔτι δεῖσθαι περὶ τούτων λέγειν, ἀλλ’ ἐπὶ τὴν ἱστορίαν ἀφίξομαι τῶν προεγνωσμένων, ἀρξάμενος ἀπὸ τῶν Ἀνδρομάχῳ γεγραμμένων, ὡς εἶωθα κατὰ λέξιν αὐτὰ γράφειν.

⁴¹ *De compositione medicamentorum secundum locos* 8.6.13.188.16: ἡμεῖς δὲ τὴν ἐμπειρίαν ἐν πάσῃ τῇ τέχνῃ μέγα τι δύνασθαι πεπεισμένοι τὰ τε διὰ λογικῆς μεθόδου τῶν θεωρημάτων εὐρημένα τοῖς περὶ κρίσεως ἱστορίας ὑπ’ αὐτῶν εἰρημένοις τὰ διὰ τῆς λογικῆς ἐνδείξεως προστίθεμεν, δεδειχότες ἐν ἑτέροις ὅποιαν δύναμιν εἰς τὸ βαδίζειν ἐκάτερον τῶν σκελῶν εἰσφέρειται, τοιαύτην ἐν ἰατρικῇ τὴν ἐμπειρίαν τε καὶ τὸν λόγον ἔχειν.

He aquí otra secuencia importante:

“Pues bien, nosotros, habiendo llegado, en el presente razonamiento, a tal controversia⁴² frente a los que se atrevieron a decir que cuatro pares de venas descienden desde la cabeza hasta el cuerpo, a quienes ignoran lo pertinente a las prácticas anatómicas no podemos decirles, mediante la escritura, ninguna demostración segura de que el juicio⁴³ no precisa de demostración racional⁴⁴ en absoluto, sino sólo de la percepción científica⁴⁵, si es que uno no quisiera elaborar el juicio sobre eso examinando los escritos sobre el *relato* del juicio por obra de otros muchos médicos y filósofos, sobre todo empíricos. Pues yo no rehúyo los demás juicios tales y el consenso de quienes los han *relatado*, de modo

⁴² La *διαφωνία*, “desacuerdo”, “discordancia” la hallamos en griego desde Platón (*Lg.* 689a; 691a) y Aristóxeno (*Harm.*25), con clara atención al campo musical. Es un término dilecto de Galeno, que lo utiliza 123 veces, más que ningún otro escritor griego. En el pasaje ofrecido se opone a la *συμφωνία*, “concordancia”, “acuerdo”, presente desde Platón (21) y Aristóteles (54), y no muy usada por nuestro médico (11). Otros pasajes del mismo en que esos dos vocablos se oponen los hallamos en 13.793.14; 15.440.2; 18a271.12.

⁴³ El sustantivo *κρίσις*, en el terreno médico-filosófico, tiene, entre otros valores, el de “juicio”, “explicación”, “interpretación”. Nótese que aparece tres veces en la secuencia ofrecida, modo de subrayar la importancia del concepto.

⁴⁴ La “demostración racional” la tenemos en numerosos pasajes galénicos: 1.589.5, 4.677.5; 9.813.10; 10.109.17; 110.3; 11.787.6; 12.848.16; etc.

⁴⁵ El adjetivo *ἐπιστημονικός* lo leemos desde Aristóteles (19), pero es Galeno (129) quien lo usa con más frecuencia y con un sentido especial: “científico”.

especial si son expertos en la materia *relatada*, como Eudemo y Herófilo⁴⁶ sobre anatomía y Crátevas y Dioscórides⁴⁷ acerca de los medicamentos minerales⁴⁸. Y si uno evita ese juicio, no sólo será incapaz de demostrar que ocho venas descienden desde la cabeza, sino ni siquiera tres ni dos”⁴⁹.

1.3.4.2. *Relato escrito de filósofos y estudiosos de la naturaleza.*

De un lado, encontramos una secuencia como ésta:

“Y te es posible, si disfrutas con el *relato* sobre esas cosas, leer los libros de Teofrasto, en los cuales hizo un resumen

⁴⁶ Eudemo floreció en Alejandría a mediados del III a. C, como experto en anatomía, interesado, ante todo, por la fisiología del sistema nervioso: cf. Nutton 2013², 139. Por su lado, Herófilo de Calcedonia (Bitinia), médico alejandrino de los siglos IV-III a. C., brilló con especial intensidad en la práctica de la anatomía, campo en que fue el mejor especialista hasta la llegada de Galeno, cinco siglos más tarde. El mejor estudio sobre Herófilo, con análisis de fuentes y contenido, es el de von Staden 1989.

⁴⁷ El primero, llamado Rizotomista, es decir, “Cortador de raíces”, escribió en el siglo I a. C. un compendio sobre plantas, donde, aparte de la descripción y virtudes de las mismas, introdujo algunos dibujos de ellas; se lo dedicó a Mitrídates VI, rey del Ponto, de quien fue médico personal. Tuvo gran influencia en Dioscórides y Galeno. Respecto a Dioscórides, véase nota 8.

⁴⁸ Es decir, aquellos en que entra algún componente mineral. Galeno los menciona en otros pasajes: 11.126.14; 131.17; 12.208.13; etc.

⁴⁹ *In Hippocratis de natura hominis* 2.6.15.134.10=69.7-20 Mewaldt: εἰς τοιαύτην οὖν ἀφιγμένοι διαφωνίαν ἡμεῖς ἐν τῷ παρόντι λόγῳ πρὸς τοὺς τολμήσαντας εἰπεῖν ἀπὸ τῆς κεφαλῆς εἰς τὸ σῶμα τέσσαρα ζεύγη φλεβῶν κατιέναι τοῖς ἀγνοοῦσι τὰ κατὰ τὰς ἀνατομὰς οὐδεμίαν δυνάμεθα διὰ τῆς γραφῆς ἰσχυρὰν εἰπεῖν ἀπόδειξιν, ὅτι μηδὲ λογικῆς ὅλως ἀποδείξεως, ἀλλ’ αἰσθήσεως μόνης ἐπιστημονικῆς ἢ κρίσις δεῖται, εἰ μὴ τις ἄρα τὰ περὶ κρίσεως ἱστορίας γεγραμμένα καὶ ἄλλοις μὲν τισιν ἰατροῖς τε καὶ φιλοσόφοις, οὐχ ἥκιστα δὲ τοῖς ἐμπειρικοῖς ἐθέλοι προχειριζόμενος κατὰ ταῦτα ποιεῖσθαι τὴν κρίσιν. ἐγὼ μὲν γάρ οὐ φεύγω τὰ τ’ ἄλλα τοιαῦτα κριτήρια καὶ τὴν συμφωνίαν τῶν ἱστορησάντων καὶ μάλιστα, ἂν ἐμπειροὶ τῆς ἱστορομένης ὕλης ὦσιν, ὥσπερ Εὐδήμος μὲν καὶ Ἡρόφιλος ἀνατομῆς, Κρατεῦδας δὲ καὶ Διοσκορίδης τῶν μεταλλικῶν φαρμάκων. εἰ δὲ τις ἐκφεύγει τὴν κρίσιν ταύτην, οὐ μόνον ὀκτῶ φλέβας ἀδυνατήσει δεικνύειν ἀπὸ τῆς κεφαλῆς καταφερομένας, ἀλλ’ οὐδὲ τρεῖς ἢ δύο· Ponomos en cursiva el término estudiado, más las dos veces en que tenemos el verbo correspondiente. Estas acumulaciones léxicas son propias del gusto estilístico del pergameno.

de las opiniones de los estudiosos de la naturaleza⁵⁰, como, a su vez, si quisieras *investigar* las opiniones de los médicos antiguos, te es posible leer los libros de la Colección médica⁵¹ atribuida a Aristóteles, pero reconocidos que han

⁵⁰ Creo que hay que entender así la construcción τῶν φυσικῶν δοξῶν, donde φυσικῶν estaría sustantivado y funcionaría como genitivo subjetivo de δοξῶν, es decir, “opiniones que tienen los expertos en la naturaleza”, referencia a los presocráticos que se habían ocupado de numerosas cuestiones relacionadas con la naturaleza. El libro teofrasteo perdido *Physicorum opiniones* registra cuatro veces el título del tratado “Sobre las opiniones de los expertos en la naturaleza”, normalmente expuesto en genitivo (Περὶ τῶν φυσικῶν δοξῶν). Nuestro autor alude al citado escritor en 66 ocasiones. Teofrasto de Éreso (localidad de la isla de Lesbos) (370-288 a. C., aproximadamente) fue el sucesor de Aristóteles como Director del Liceo, puesto que ocupó durante treinta y seis años. Escritor de amplísimo espectro (se cuentan los títulos de más de más de 400 tratados sobre todos los campos filosóficos y científicos: cf. D. L. 5.42-50) contribuyó en gran manera al prestigio e incremento del aristotelismo: junto con diversos miembros de la Escuela se ocupó de metafísica (nos ha llegado un estudio breve así llamado), física (con tratados conservados sobre las piedras, fuego, vientos, olores, sudor), ética (*Caracteres*), botánica (tenemos lo esencial: *Sobre la historia de las plantas* y *Sobre las causas de las plantas*), legislación de diversas ciudades griegas, etc. En los últimos decenios se ha avanzado mucho respecto a la recepción e influencia de Teofrasto sobre el médico. Me limitaré a algunos estudios: cf. *Theophrastus of Eresus* (1985, con más de 38 referencias sobre su presencia en Galeno: señalemos la importancia de los estudios y teorías de Teofrasto sobre el vino, vinagre, aceite, perfumes, sabores, olores, etc., con la indicación de que el pergameno conocía bien la explicación teofrastea sobre el calor presente en los frutos, procedente de los rayos solares, y su función en la efervescencia de los zumos de frutas y en la fermentación del vino; y 1995, donde se apunta no menos de 52 veces a la importancia de Teofrasto en la obra galénica; entre otras, también es relevante para nuestro objetivo la publicación de 1993). Por lo demás es bien conocida la recepción de los estudios botánicos de Teofrasto en la obra de Galeno: baste con decir que tenemos seis alusiones del médico referentes al tratado teofrasteo *Sobre la historia de las plantas*: 6.516.2; 542.9; 11.503.17; 17b38.8; 19.72.17; 91.9.

⁵¹ Es la primera y única vez que se habla de una colección de escritos médicos, cuyo título aparece, como es normal, en genitivo: Ἱατρικῆς συναγωγῆς.

sido escritos por Menón⁵², el cual fue discípulo del mismo, por lo cual algunos llaman Menonios⁵³ a esos libros⁵⁴.

Por otra parte, nuestro investigador nos indica lo siguiente:

“Además de muchos otros, también Capitón alteró la lectura⁵⁵ ahora propuesta, escribiéndola así: ‘Pues digo que el hombre no es por completo aire, ni fuego, ni agua’⁵⁶. Pues

⁵² Buena parte del contenido ofrecido en el *Anonymus Londinensis* procedería de los citados tratados Menonios. Smith 1979, reparó en la escasa influencia posterior de las teorías de Menón expuestas en dicho *Anónimo*, especialmente cuando allí se dice que las enfermedades, según Hipócrates, son producto del *pneûma*, aire interno del cuerpo humano, postulado que no se sostiene si lo confrontamos con los textos hipocráticos. No se sabe a ciencia cierta quién es el citado Menón, pues tanto pudiera tratarse de un discípulo de Aristóteles como de un aristotélico homónimo de época tardía. Acúdase a la edición de Manetti 2011.

⁵³ Fuera de esta secuencia, las únicas menciones de los *Μενώνεια* las tenemos en los *Fr.* 373 y 375 del estagirita, así como en Plut. *Moralia* 733c.

⁵⁴ *In Hippocratis de natura hominis* 1.1.15.25.13=15.23-30 Mewaldt: καί σοι πάρεστιν, εἰ χαίροις τῇ περὶ τούτων ἱστορίᾳ, τὰς τοῦ Θεοφράστου βίβλους ἀναγνῶναι, καθ’ ἃς τὴν ἐπιτομὴν ἐποιήσατο τῶν φυσικῶν δοξῶν, ὥσπερ γε πάλιν, εἰ τὰς τῶν παλαιῶν ἰατρῶν δόξας ἐθέλοις ἱστορῆσαι, πάρεστί σοι τὰς τῆς Ἰατρικῆς συναγωγῆς ἀναγνῶναι βίβλους ἐπιγεγραμμένας μὲν Ἀριστοτέλους, ὁμολογουμένας δὲ ὑπὸ Μένωνος, ὅς ἦν μαθητὴς αὐτοῦ, γεγράφθαι, διὸ καὶ Μενώνεια προσαγορεύουσιν ἔνιοι ταυτὶ τὰ βιβλία. Nótese en cursiva el sustantivo estudiado y el verbo correspondiente, prueba de que el escritor desea subrayar la importancia de ambos conceptos en la secuencia.

⁵⁵ El sustantivo λέξις consta en griego desde Isócrates, Platón, Aristóteles, etc. Desde el comienzo abarca un amplio espectro semántico, pues puede referirse tanto a un acto de habla como a un texto escrito. Galeno lo utiliza bastante (1031 apariciones), y lo aplica, con frecuencia, a una determinada “lectura”, o “lección”, del texto hipocrático. Véase la última frase del pasaje que revisamos.

⁵⁶ El de Pérgamo alude 34 veces a Capitón (como Artemidoro Capitón, Artemidoro o simplemente Capitón) y nos informa sobre las lecturas de varios pasajes hipocráticos ofrecidas por el citado, o presentes en copias manejadas o alteradas por él: *Sobre las fracturas* (18b607.17; 608.5.7.14), *Sobre la naturaleza del hombre* (15.21.8; 22.1; 24.14), *Sobre el consultorio del médico* (18b729.15), *Epidemias III* (17a154.6; 594.9; 731.14), *VI* (17a795.5; 798.8; 17b30.14; 75.13; 97.14; 98.8; 154.4), *Pronóstico* (18b227.8), *Prorrético* (16.757.11). Nótese que, en el pasaje que revisamos, Capitón había reducido el texto ofrecido por el tratado hipocrático, suprimiendo lo que sigue tras ὕδωρ, es decir, eliminando cualquier rastro sobre que la tierra fuera el elemento esencial del que procediera el hombre. Artemidoro Capitón, junto a Dioscórides el Joven, reunieron los escritos hipocráticos y prepararon sendas publicaciones de los mismos en la Roma de Adriano, a comienzos del II. d. C.

como no encontraba ningún libro de un hombre antiguo⁵⁷ que dijera que sólo la tierra es elemento, ni entre los peripatéticos⁵⁸, los que más han recogido ese *relato*, a ninguno que *contara* que se ponía al frente de esa opinión, alteró osadamente⁵⁹ la lectura”⁶⁰.

1.3.4.3. *Un ejemplo especial de relato.*

Alguna secuencia merece una atención detenida. Tal sucede cuando Galeno, acabando de exponer lo que Arquígenes había escrito como remedio contra la alopecia, acaba afirmando que no hay ningún producto mejor que la tapsia, elogiada por el citado:

“Y aumenta la confianza dada por los remedios y a causa del relato que al mismo tiempo la proclama, y por eso también yo escribo todos los remedios que constan en los médicos expertos”⁶¹.

⁵⁷ Una expresión semejante la tenemos en otros contextos con propósitos diferentes. Así, con el calificativo indicado se apunta a los filósofos presocráticos (3.41.16); a quien usó por primera vez determinado término médico (3.268.6; 6.511.11; 9.597.4); a autores anteriores a Hipócrates (15.455.14); a Hipócrates mismo (18a303.18); a médicos de un pasado ya lejano (11.795.14); a escritores antiguos dignos de ser recogidos en las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo (15.105.5); etc.

⁵⁸ Nuestro polígrafo recoge en 31 contextos el término “peripatético” (περιπατητικός), ya en función de adjetivo, concordado con un antropónimo o nombre común, ya sustantivado, como en el ejemplo presente.

⁵⁹ Otra referencia al modo osado seguido por Dioscórides y Capitón a la hora de alterar las lecturas antiguas puede encontrarse en 18b729.18: μεταγράψαντες δὲ τολμηρῶς, “habiendo alterado la escritura de modo osado”.

⁶⁰ *In Hippocratis de natura hominis*. 1.1.15.22.4 K=13.24-14.4 Mewaldt: πρὸς δὲ τοῖς πολλοῖς καὶ τήνδε τὴν νῦν προκειμένην λέξιν ὑπήλλαξε Καπίτων ὧδέ πως γράψας: ‘οὔτε γὰρ τὸ πάμπαν ἡέρα λέγω τὸν ἄνθρωπον εἶναι οὔτε πῦρ οὔτε ὕδωρ’. ἐπειδὴ γὰρ οὔτε βιβλίον εὔρισκεν ἀνδρὸς παλαιοῦ τὴν γῆν μόνην εἰπόντος εἶναι στοιχεῖον οὔτε παρὰ τοῖς μάλιστα τὴν τοιαύτην ἱστορίαν ἀναλεξαμένοις ἀνδράσι τοῖς Περιπατητικοῖς ἱστορούμενον τῆς δόξης ταύτης προστιῆναι τινα, τὴν λέξιν ὑπήλλαξε τολμηρῶς. Reparemos en la presencia del sustantivo estudiado y del verbo correspondiente, que señalo en cursiva.

⁶¹ *De compositione medicamentorum secundum locos* 1.2.12.410.6: αὐξάνεται δ’ ἢ πίστις τῶν ὠφελούντων κἄκ τῆς συμφώνου ἱστορίας, καὶ διὰ τοῦτο κἄγὼ τὰ παρὰ τοῖς ἐμπείροις ἰατροῖς φάρμακα γράφω πάντα. En el texto hallamos el término que nos interesa funcionando sintácticamente como un genitivo de causa, con *ek*, y, además, concordando con *sýmphōnos*, “que resuena al mismo tiempo”, “que proclama algo al mismo tiempo”. Nótese el juego entre la fase oral y la escrita dentro del término que

1.4. Relato oral junto a la mención, más o menos explícita, de documentos escritos.

Contamos con dos secuencias apropiadas para este apartado. En la primera se nos habla de uno de los viajes científicos del escritor, precisamente de cuando llegó a Lemnos buscando la tierra de dicha isla, visita que resultaría decisiva para la elaboración de un famoso medicamento, el “sello lemnio”. Se trata de un texto importante para entender cómo el investigador intentaba conseguir los productos necesarios para fármacos especiales, cómo viajaba, con tal fin, a lugares muy distantes y cómo preguntaba sobre aquéllos a las gentes del lugar:

“Pues bien, me pareció bien informarme por si habían omitido antes en su *relato* la sangre de macho cabrío o de cabra que se mezclaba con esa tierra. Todos al escucharlo se rieron de la pregunta, no siendo hombres cualesquiera, sino muy formados en todo los demás y también en toda la *historia local*⁶². Y también cogí un libro de alguno de ellos,

revisamos. No cabe duda de que nos movemos en el campo de la escritura, como lo demuestra la presencia de *gráphō*. Insistimos en la necesidad manifestada por el investigador de dejar constancia escrita sobre ciertos remedios que habría hallado en las obras de médicos precedentes. Pero, junto a eso, el polígrafo alude a un relato que le habría llegado por transmisión oral, precisamente como confirmación de la confianza existente entre las gentes sobre las virtudes curativas del remedio aludido. Añadiremos que el único precedente de la construcción de *historía* con *sýmphōnos* la hallamos en Dioscórides (1.proem.), donde el anazarbeo está hablando de que unas plantas las había visto personalmente (autopsia) y otras las había expuesto con exactitud a partir del relato en que todos coincidían y de la réplica dada por los lugareños de cada sitio (τὰ δὲ ἐξ ἱστορίας τῆς πᾶσι συμφώνου καὶ ἀνακρίσεως τῶν παρ’ ἐκάστοις ἐπιχωρίων ἀκριβώσαντες). Es probable que Galeno tuviera en cuenta la expresión dioscoridea. A partir de Galeno, el segundo en utilizarla, hay unos pocos casos de la misma en la literatura posterior. Puede afirmarse, como otras veces, que ese giro es un indicador de la precisión lingüística del médico de Pérgamo.

⁶² Una pareja relevante es la *historia epichōrios*, o “relato local”, con distintos matices, frente a la concepción general o universal de otras fuentes. Las primeras muestras de la combinación de ambos conceptos las hallamos en Dionisio de Halicarnaso (60 a. C.-7 d. C.) – a propósito de los sabinos (2.49.4); de los hechos relacionados con la llegada al poder del rey Numa (2.61.3); de Tarquinio (3.69.3); sobre que fueron heletos y no bárbaros quienes fundaron Roma (7.70.2: en este caso se trata de relatos escritos, no ya orales: οὐχ ἡγούμενος ἀποχρῆν τοῖς ἀναγράφουσι τὰς ἀρχαίας καὶ τοπικὰς ἱστορίας, ὡς παρὰ τῶν ἐπιχωρίων αὐτὰς παρέλαβον, ἀξιοπίστως διελεθεῖν, “pensando yo que a quienes escribían las historias antiguas y locales no les bastaba para relatarlas de modo convincente con hacerlo tal como las habían recibido de los

escrito por alguno de los lugareños de antaño, en el cual se explicaba toda la utilidad de la tierra lemnia, por lo que no vacilé yo en hacer experiencia del medicamento, tras coger veinte mil sellos”⁶³.

En la segunda, leemos así:

“Sentiría vergüenza de dedicarme a tal frivolidad, si, sin haber recorrido antes en muchas obras todas las partes útiles del arte médica, hubiera llegado así a las exegesis de los libros hipocráticos, en las cuales no pueden aprender nada quienes aprenden el arte desde fuera de lo que he escrito claramente con detalle en las obras médicas, de modo que incluso los romos de inteligencia siguieran las explicaciones para tener conocimiento⁶⁴ de la *historia* a partir del cual muchos hombres admiran a veces a los que manipulan ciertas artes, pensando que los hombres muy *sabedores*⁶⁵ y de

lugareños”); en torno a una estatua encargada por mujeres para el templo de Fortuna Muliebris, imagen por cuya boca, según leemos, habló la diosa mencionada en un par de ocasiones para darles a las mujeres la razón en que habían obrado bien al ponerla en el templo (8.56.4)-; y, además, en el historiador judío Flavio Josefo (37-101 d. C.), *Ap.* 1.27, con cierta libertad sintáctica. Galeno, pues, con una única aparición de la construcción, resulta ser uno de los primeros en utilizarla con toda propiedad.

⁶³ *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 9.2.12.173.18.174.3: ἔδοξεν οὖν μοι πυθέσθαι μή τι πρότερόν ποτε τράγειον ἢ αἷγειον αἶμα τῆ γῆ ταύτῃ μινύμενον ἐν ἱστορίᾳ παρειλήφασιν. ἐφ’ ἣ πεύσει πάντες οἱ ἀκούσαντες ἐγέλασαν, οὐχ οἱ τυχόντες ἄνδρες ὄντες, ἀλλὰ καὶ πάνυ πεπαιδευμένοι τὰ τ’ ἄλλα καὶ τὴν ἐπιχώριον ἱστορίαν ἤπασαν. ἀλλὰ καὶ βιβλίον ἔλαβον παρά τινος αὐτῶν, γεγραμμένον ὑπό τινος τῶν ἐπιχωρίων ἀνδρῶν ἔμπροσθεν, ἐν ᾧ τὴν χρῆσιν ἤπασαν ἐδίδασκε τῆς Λημνίας γῆς, ὅθεν οὐκ ὠκνησα κἀγὼ πειραθῆναι τοῦ φαρμάκου, δισμυρίας λαβῶν σφραγίδας.

⁶⁴ La construcción del término que revisamos en dependencia del sustantivo γνῶσις (aquél constituye un genitivo objetivo, pues equivaldría funcionalmente a un complemento directo: “conocer la historia”, en el caso de que apareciera el verbo correspondiente) no está registrada antes del médico, y sólo en este lugar.

⁶⁵ El adjetivo πολυῖστωρ, “que sabe muchas cosas”, no aparece como tal hasta Dionisio de Halicarnaso (*Din.* 1.22), Estrabón (3.2.12; 9.5.17), y, en tercer lugar, Galeno (sólo aquí), en quien cabe subrayar el gusto por el léxico raro o muy especializado. Por lo demás, para evitar confusiones conviene recordar los numerosos pasajes en que el término alude a Alejandro Polihistor (100-40 a. C., aproximadamente), polígrafo griego que pasó buena parte de su vida en Roma: su obra, realmente enciclopédica

gran memoria⁶⁶ reconocen en seguida los postulados del arte. Por tanto diré ahora toda la *historia* de los caracteres, puesto que a los amigos y compañeros les parece que es mejor que eso ocurra aquí de una vez. Pues bien, lo que me dispongo a decir está dicho por Zeuxis⁶⁷ en el primero de sus comentarios al presente libro. Y sería quizá mejor, tal como acostumbro a hacer en casos parecidos, remitir a ese libro a quienes quieran conocer⁶⁸ esa *historia*, pero dado que los comentarios de Zeuxis, al no interesar ya, escasean,

(historia, geografía, filosofía, zoología), se perdió, pero por los numerosos comentarios y citas que nos han llegado, sabemos del aprecio que gozó en la posteridad.

⁶⁶ Muy escaso es el adjetivo πολυμνήμων, “que recuerda muchas cosas”, registrado sólo nueve veces en griego, según el *TLG*. Tras una aparición en Plutarco (*Moralia* 292b), es Galeno, y sólo aquí, quien lo utiliza.

⁶⁷ Natural de Tarento, donde floreció hacia la mitad del III a. C., sobresalió como uno de los primeros exegetas de Hipócrates, cuya obra abarcó en su totalidad con sus comentarios, si bien sus interpretaciones y lecturas de los textos hipocráticos no fueron muy apreciadas por Galeno (16.636. 7; 17 b 15.9), el cual, en sus críticas, se apoya, varias veces, en la opinión de Rufo de Éfeso (16.637.2; 735.8). El médico de Pérgamo lo menciona en veinticinco secuencias, al menos, afirmando que había sido uno de los primeros empíricos, e indicando que los *Hypomnēmata* (*Comentarios*, distribuidos en varios libros) del mismo escaseaban en su propia época, como comprobamos en el pasaje recogido más abajo (17a605.16).

⁶⁸ Es una novedad sintáctica la construcción del sustantivo revisado como complemento directo de γινώσκω.

por eso creyeron justo que yo los explicara preparando el comienzo a partir de Mnemón^{69,70}.

⁶⁹ Mnemón de Side, un oscuro médico panfilio del siglo III a. C., habría introducido esos caracteres en el libro III de las Epidemias, tanto si lo había traído él mismo como si lo tomó de la Biblioteca de Alejandría, “y parece que lo hizo por lucro, pues, afirmando que sólo él sabía lo que querían decir los caracteres, exigía dinero por la interpretación de los mismos” (φαίνεται πράξας ἔνεκα χρηματισμοῦ τοῦτο. μόνον γὰρ ἐπίστασθαι λέγων ἑαυτόν, ἃ δηλοῦσιν οἱ χαρακτήρες, μισθὸν τῆς ἐξηγήσεως αὐτῶν εἰσεπράττετο. 17a608.2=80.8-10 Wenkebach). Nuestro médico alude en varios pasajes al nombrado dentro de su Comentario a Epidemias III: 17a603.10.13.16; 606.2.14 (=79.16-17 Wenkebach. Con la importante noticia de que el citado habría sido corrector de los libros procedentes de navíos: Τῶν ἐκ πλοίων κατὰ διορθωτῆν Μνήμονα Σιδιήτην, “De los navíos, según el corrector Mnemón de Side”) y 16 (=79.17-18 Wenkebach: ἔνιοι δ’ οὐ κατὰ διορθωτῆν ἐπιγεγράφθαι φασίν, ἀλλ’ ἀπλῶς τοῦνομα τοῦ Μνήμονος, “y algunos afirman que no figuraba escrito como corrector, sino simplemente el nombre de Mnemón”); 731.9. Véase, asimismo, von Staden 1989, 502, que se inclina por pensar que la utilización de letras especiales para marcar palabras o contextos significativos o raros se había generalizado entre los filólogos alejandrinos desde el siglo III a. C., cuando ponían sus marcas en las obras literarias. A partir de ahí el uso debió de extenderse también al campo de la medicina. Esta explicación es más plausible que la afirmación de que dichos caracteres surgieron por obra de los comentaristas de los tratados hipocráticos.

⁷⁰ *In Hippocratis librum iii epidemiarum commentarii iii* 2.4.17a605.6.10.15(ter)=78.17-79.4 Wenkebach: ἡσχονόμην δ’ ἂν εἰς τοιαύτην φλואρίαν ἐκτρεπόμενος, εἰ μὴ πρότερον ἐν πολλαῖς πραγματείαις ἅπαντα τῆς ἰατρικῆς τέχνης τὰ χρήσιμα διελθὼν οὕτως ἦκον ἐπὶ τὰς τῶν Ἱπποκρατείων βιβλίων ἐξηγήσεις, ἐν αἷς ἐπιμαθεῖν μὲν οὐδὲν ἔχουσιν οἱ μανθάνοντες τὴν τέχνην ἔξωθεν ὧν ἐν ταῖς ἰατρικαῖς πραγματείαις ἔγραψα κατὰ διέξοδον σαφῶς, ὡς καὶ τοὺς ἀμβλεῖς τὴν διάνοιαν ἔπεσθαι τοῖς λεγομένοις, ἱστορίας δὲ γινώσκουσιν, ἀφ’ ἧς οἱ πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων θαυμάζουσιν ἐνίοτε τῶν τὰς τέχνας μεταχειριζομένων τινάς, οἰόμενοι τοὺς πολυῖστορας καὶ πολυμνήμονας ἀνθρώπους εὐθύς καὶ τὰ τῆς τέχνης διαγιγνώσκειν θεωρήματα. καὶ νῦν οὖν ἐρῶ τὴν περὶ τῶν χαρακτήρων ἱστορίαν ἅπασαν, ἐπειδὴ τοῦτο δοκεῖ τοῖς τε φίλοις καὶ τοῖς ἐταίροις ἅπαξ ἐνθάδε γενέσθαι βέλτιον εἶναι. λέλεκται μὲν οὖν ἃ μέλλω λέγειν ὑπὸ Ζεῦξιδος ἐν τῷ πρώτῳ τῶν εἰς τὸ προκείμενον βιβλίον ὑπομνημάτων· καὶ ἦν ἴσως ἄμεινον, ὡς περ εἶωθα ποιεῖν ἐν τοῖς τοιοῦτοις, ἀναπέμψαι τοὺς βουλομένους τὴν ἱστορίαν ταύτην γινῶναι πρὸς ἐκεῖνο τὸ βιβλίον, ἀλλ’ ἐπειδὴ τὰ τοῦ Ζεῦξιδος ὑπομνήματα μηκέτι σπουδαζόμενα σπανίζει, διὰ τοῦτ’ ἠξίωσαν ἐμὲ διελθεῖν αὐτὰ τὴν ἀρχὴν ἀπὸ τοῦ Μνήμονος ποιησάμενον. El lector observará, en cursiva dentro de la secuencia, la triple presencia del término que revisamos, más una vez el adjetivo “muy sabedores”, que analizamos por separado. La convergencia léxica indica el interés del médico por insistir en los términos de que nos ocupamos.

1.5. La historia junto a la noción de utilidad.

A partir de Polibio hallamos algunos contextos en que la idea de utilidad aparece como acompañante de la historia⁷¹. Galeno, en varios ejemplos que veremos más abajo, se hace eco de ese principio, del que hay algunas huellas en la literatura posterior⁷².

En los tres textos presentes en el *Comentario a Epidemias III* la historia alude a la descripción del estado de los enfermos⁷³. Pues bien, respecto a algo que se ha añadido al final de una explicación, nuestro escritor hace la siguiente precisión: “Mediante lo cual se muestra la utilidad de la historia”⁷⁴. Algo parecido tenemos, cuando afirma de este modo: “Pues bien, volveré a la utilidad, por la cual recojo también la historia de esos enfermos”⁷⁵. A su vez, en la tercera cita, dice así: “Pues

⁷¹ Cf. Plb. 1.4.11: ἐκ μέντοι γε τῆς ἀπάντων πρὸς ἄλληλα συμπλοκῆς καὶ παραθέσεως, ἔτι δ’ ὁμοιότητος καὶ διαφορᾶς, μόνως ἂν τις ἐφίκοιτο καὶ δυναθεῖη κατοπεύσας ἅμα καὶ τὸ χρήσιμον καὶ τὸ τερπνὸν ἐκ τῆς ἱστορίας ἀναλαβεῖν, “Pero de la interconexión y comparación de todos los detalles entre sí, y de la semejanza o divergencia de los mismos, solamente así podría uno acercarse y ser capaz, al contemplarlas al mismo tiempo, de conseguir tanto lo útil como lo agradable de la historia”. Véase también 2.56.9. Posteriormente, encontramos una distribución semejante en D.S. 30.15.1 y Str. 5.1.9. A continuación vienen los cuatro ejemplos galénicos que examinaremos a continuación: 2.632.6; 17a608.16; 616.10; 617.4. El lector advertirá que los tres últimos corresponden a la misma obra galénica: *In Hippocratis librum iii epidemiarum commentarii iii*, donde hallamos una concentración estilística de dicho sentido.

⁷² Ps.-Gal. *De optima secta ad Thrasybulum* 6.1.118.5; 14.1.143.9; Luc. *Hist. Cons.* 9 (bis), 32; Orígenes, *Princ.* 4.29; 4.3.4; *Io.* 10.5.19; Alex. Aphr. *In sens.* 4; in *Metaph.* 41.17; 44.1; Oríb. 44.14.5; etc., lo presentan en sus obras.

⁷³ Los tratados hipocráticos describen varios casos particulares en los que se estudia detenidamente un enfermo (ἄρρωστος) y los síntomas de las afecciones que padece, junto a otros detalles de suma importancia para el médico observador y experto en su arte. Son ilustradores los catorce enfermos descritos en *Epidemias I* y los dieciséis de *Epidemias III*.

⁷⁴ *In Hippocratis librum iii epidemiarum commentarii iii* 2.5.17a617.4=85.21 Wenkebach: δι’ οὗ τὸ χρήσιμον ἐμφαίνεται τῆς ἱστορίας. Esa utilidad apunta al relato sobre los caracteres que Zenón, seguidor de Herófilo, había puesto delante de determinado enfermo descrito en las *Epidemias* hipocráticas. Nos indica nuestro escritor que ese Zenón había escrito un libro no pequeño sobre caracteres; y, luego, Apolonio el empírico aportaría otro más grande en que se trataría el mismo asunto. A ese propósito el pergameno se extiende en otras varias consideraciones del mayor interés para la historia del texto hipocrático.

⁷⁵ *In Hippocratis librum iii epidemiarum commentarii iii* 2.4.17a608.16=80-20-21 Wenkebach: ἐπάνειμι τοῖνον ἐπὶ τὸ χρήσιμον, οὗπερ ἔνεκα καὶ τὴν τῶν ἀρρώστων τούτων ἱστορίαν ἀναλεγόμεθα.

bien, si alguien tomara la utilidad a partir del relato correspondiente a ese enfermo, es la siguiente [...]”⁷⁶.

Contamos con algunas secuencias parecidas, donde la historia tiene ese valor especial ya apuntado. Veamos algunas:

“Ya que he hecho mención una vez del niño tratado, no sería nada malo explicar todas las circunstancias ocurridas respecto a él. Pues a causa de la utilidad del relato, aunque no sea propio del presente tratado, es mejor conocerlas”⁷⁷.

Aquí entraría también un texto recogido más abajo, donde se menciona a Heródoto y Ctesias como autores de libros de historia. Nuestro médico, en cambio, recomienda leer a los autores de obras médicas buscando algún provecho para el arte médica⁷⁸.

1.6. La historia referida a la descripción de ciertos detalles sobre los enfermos.

Aparte de lo expuesto anteriormente en el apartado 1.5, creo que tenemos algún contexto en que el pergameno apunta, con el término revisado, a la descripción del estado de los enfermos. Se trata de un pasaje en que el investigador, aunando teoría y práctica, manifiesta que para conocer los lugares afectados hace falta una persona ejercitada en varios ámbitos: “en gimnasia de la razón y en mucha y constante historia de la situación de los enfermos”⁷⁹. Próximo a ese valor pudiera estar otro pasaje donde el pergameno, refiriéndose a las miríadas de diferencias en

⁷⁶ *In Hippocratis librum iii epidemiarum commentarii iii* 2.5.17a616.10=85.9-10 Wenkebach: ἂ μὲν οὖν ἂν τις ἐκ τῆς περὶ τὸν ἄρρωστον τοῦτον ἱστορίας λάβοι χρήσιμα, ταῦτ' ἐστὶ [...]

⁷⁷ *De anatomicis administrationibus* 7.13.2.632.6: Ἐπεὶ δ' ἅπαξ ἐμνημόνευσα τοῦ θεραπευθέντος παιδὸς, οὐδὲν ἂν εἶη χεῖρον ἅπαντα διηγῆσασθαι τὰ κατ' αὐτὸν, γεγόμενα· διὰ γὰρ τὸ χρήσιμον τῆς ἱστορίας, εἰ καὶ μὴ τῆς παρουσίας πραγματείας ἰδίον ἐστι, βέλτιον αὐτὰ οἰηθῆναι.

⁷⁸ Véase el pasaje apuntado en nota 169.

⁷⁹ *De compositione medicamentorum secundum locos* 2.1.12.500.17: κατὰ γε τὴν διὰ τοῦ λόγου γυμνασίαν, ἱστορίαν τε πολλὴν καὶ συνεχῆ τῆς τῶν καμνόντων διαθέσεως. Advertimos dos adjetivos de extraordinaria importancia como calificadores del sustantivo estudiado: “mucho”, de límites semánticos imprecisos, pero que bien pudiera referirse aquí al tiempo, “largo”, o a la intensidad, “profundo”, “exhaustivo”; y “constante”, en la idea de que la descripción del paciente debe ser, no puntual, sino permanente en el tiempo. Para la estrecha relación *historía-pollé*, acúdase a Isoc. 12.246; D.

los enfermos y dirigiéndose en son de crítica hacia los empíricos, se hace una pregunta a modo de paréntesis: “O ¿qué biblioteca albergaría una historia tamaña y qué alma podría recibir la memoria de tantos?”⁸⁰.

1.7. Sobre la historia y los historiadores.

Veamos una secuencia en que el autor recoge datos de su propia vida y donde se menciona el proceder arbitrario del emperador Cómodo:

“Pienso que tú mismo estás convencido de que, durante todo el tiempo, como escribieron las historias los que tienen ese oficio, han existido para los hombres menos males que los que ha hecho Cómodo en unos pocos años, de modo que, observándolos yo cada día cada uno de ellos, ejercité mi fantasía respecto a la pérdida de todo cuanto tengo, además de esperar de antemano ser destrozado yo mismo, y, como otros que no habían cometido ninguna injusticia, ser enviado a una isla desierta”⁸¹.

Chr. 18.10 (referido a Éforo); etc; para el paralelismo *historía-synechēs*, véanse D.S. 11.1.1; 15.1.6; 39.3; 94.4; I., 16.1.6; 60.5; 178.5; etc. No he encontrado paralelos en la literatura griega de la contrucción con *diáthesis*, que funciona como genitivo objetivo.

⁸⁰ *De experientia medica* 7 Walzer: —ἢ τίς ἂν ἔτι βιβλιοθήκη τὴν τοσαύτην ἱστορίαν χωρήσειε, τίς δ’ ἂν ψυχὴ τὴν τοσοῦτων καταδέξαιτο μνήμην— [...]

⁸¹ *De indolentia* 54=19.1-9 Boudon / Millot / Jouanna: πέπεισαι δ’ οἶμαι καὶ αὐτὸς παρ’ ὄλον τὸν χρόνον, ὡς τὰς ἱστορίας ἔγραψαν οἱ τοῦτ’ ἔργο<v> ἔχοντες, ἥττω γεγονέναι κακὰ τοῖς ἀνθρώποις ὧν νῦν ἔπραξεν Κόμοδος ὀλίγοις ἔτεσιν, ὥστε καθ’ ἐκάστην ἡμέραν κἀγὼ θεώμενος ἕκαστον αὐτῶν ἐγύμνασά μου τὰς φαντασίας πρὸς ἀπώλειαν πάντων ὧν ἔχω, μετὰ τοῦ καὶ αὐτὸς τι κλασθῆναι προσδοκήσας, ὥσπερ ἄλλοι μὴδὲ ἀδικήσαντες, εἰς νῆσον πεμφοθῆναι ἔρημον· El tratado galénico *De indolentia* fue descubierto en 2005, y publicado, por primera vez, en 2007. La obra debió ser redactada a comienzos del 193, tras la muerte de Cómodo, acaecida el 31 de diciembre de 192. Galeno apunta a los historiógrafos, uno de cuyos cometidos, según se desprende del pasaje, habría sido dejar constancia de las calamidades acontecidas a la humanidad. Pensemos que de las casi 20 ocasiones en que *historía* está estrechamente relacionada con *gráphō*, en pocos lugares la primera funciona como complemento directo de dicho verbo: unas veces apunta a Hipócrates-Tucídides (18a729.2, texto que veremos en nota 182), otras veces alude a escritores anónimos, como en el presente pasaje y, además, 18b18.10 (véase el pasaje en nota 25).

1.8. Algunas peculiaridades sintácticas.

Recojo, en primer lugar, dos secuencias en que el término estudiado va precisado por un genitivo objetivo, indicador concreto del ámbito al que aquél va referido. En la primera, el polígrafo ataca a los que afirman que la naturaleza no ha hecho nada con arte, arremetiendo de modo especial contra los legos en disección, aunque no da nombres concretos: “Pues éstos son completamente ignorantes y perezosos en la investigación de las obras de la naturaleza”⁸². En la segunda, el prosista discute cierto pasaje del tratado hipocrático *Sobre la naturaleza del hombre*:

“De modo que, en cuanto al aspecto creíble, esas cosas están bien dichas. Pero lo que se desprende de la investigación de los hechos refuta la explicación. En la anatomía de las venas previamente escrita⁸³, no pudiendo decir nada convincente quien la compuso⁸⁴, resulta evidente que ha mentido no una vez, ni dos, ni tres, sino muy muchas, además de no haber dicho con verdad sobre ellas, ni siquiera por casualidad, ni una sola cosa”⁸⁵.

⁸² *De usu partium* 6.20.3.508.2=1.369.19-21 Helmreich: τελέως δ' ἀμαθεῖς εἰσιν οὗτοι καὶ ῥάθυμοι περὶ τὴν τῶν ἔργων τῆς φύσεως ἱστορίαν· Si “de las obras” constituye un genitivo objetivo, entendiéndose, en cambio, “de la naturaleza” como subjetivo con respecto a “obras”, de tal modo que equivaldría al sujeto del verbo correspondiente a dicho sujeto, a saber, “obrar”; es decir, la naturaleza sería el sujeto responsable de dichas obras. No hay apenas precedentes de la relación de ambos términos (*historía-érgon*). Así, D. H. *Comp.* 1.30, habla de que los niños avanzan gracias, entre otros asuntos, a un “intenso relato de palabras y acciones” (πολλῇ μὲν ἱστορία λόγων τε καὶ ἔργων); a su vez, Plu. *Per.* 2.3, alude a que el bien “le crea el carácter al espectador no por imitación, sino que, mediante la investigación de su obra, le ofrece la preferencia” (ἠθοποιῶν οὐ τῇ μιμήσει τὸν θεατὴν, ἀλλὰ τῇ ἱστορίᾳ τοῦ ἔργου τὴν προαίρεσιν παρεχόμενον).

⁸³ La referencia está recogida en 15.130.5-132.7= 67-68 Mewaldt. Se está aludiendo al tratado hipocrático comentado: *Nat. Hom.* 11. 6.58.1-60.11.

⁸⁴ Véase Langholf 2004, sobre los problemas de autenticidad del *De natura hominis* hipocrático. En resumen, afirma que, según Galeno y comentando en su exegesis a dicho tratado, la parte 1 (capítulos 1-8) sería de Hipócrates; la parte 2 (cap. 9-15), ni de Hipócrates ni de Pólibo, discípulo del anterior; la 3 (cap. 16-23), de Pólibo.

⁸⁵ *In Hippocratis de natura hominis* 2.22.15.171.5=87.9-14 Mewaldt: ὥσθ' ὅσον μὲν ἐπὶ τῷ πιθανῷ, καλῶς εἴρηται ταῦτα, τὸ δὲ ἐκ τῆς τῶν πραγμάτων ἱστορίας ἐλέγχει τὸν λόγον. ἐπὶ δὲ τῆς προγεγραμμένης τῶν φλεβῶν ἀνατομῆς οὐδὲν ἔχων εἰπεῖν πιθανὸν ὁ συνθεὶς αὐτὴν οὐχ ἓν ἢ δύο ἢ τρία φαίνεται ψευδόμενος, ἀλλὰ πάνυ πολλὰ πρὸς τὸ μηδὲ κατὰ τύχην ἓν τι τῶν ἐν αὐτοῖς ἀληθῶς εἰρησθαι. Con referencia a la

Por otro lado, aludiré ahora a un contexto, entre otros varios, donde el sustantivo que revisamos aparece delimitado por un giro preposicional, que, a su modo, señala asimismo el aspecto a que dicho vocablo alude. Leemos así: “A quien quiera recoger toda la historia⁸⁶ sobre la flebotomía⁸⁷ le es posible leer mis libros y los de los demás médicos”⁸⁸.

2. *historéō* (36 apariciones)⁸⁹.

2.1. *Explorar, inspeccionar.*

El sabio está hablando de los productos minerales; cómo los comerciantes al por menor los adulteran, haciéndolo con tal pericia que les pa-

construcción “investigación de los hechos” (construcción con genitivo objetivo, equivalente a “investigar los hechos”), único ejemplo en Galeno, contamos con algunos precedentes de los que selecciono tres: D.S.16.14.4, afirma que Calístenes “tiene escrita la historia de los hechos helénicos” (τὴν τῶν Ἑλληνικῶν πραγμάτων ἱστορίαν γέγραπεν); I. *Vita* 40, donde el historiador judío sostiene que Justo de Tiberiade “intentó de modo osado escribir la historia de esos hechos” (θαυρῶν ἐπεχείρησεν καὶ τὴν ἱστορίαν τῶν πραγμάτων τούτων ἀναγράφειν); cierta semejanza hallamos en Plu. *Thes.* 1, lugar donde el queronense confiesa que, tras haber dejado atrás periodos fabulosos, “había llegado a un tiempo basado en la historia dependiente de los hechos” (λόγῳ καὶ βάσιμον ἱστορία πραγμάτων ἐχομένη χρόνον διελθόντι).

⁸⁶ Como tantas veces, el polígrafo usa con sentido especial *analégō* referido, en este caso, a la *historía*. Dicho verbo, pasa de significar “recoger”, al de “leer”, cuando está en presencia de cualquier término perteneciente al campo de la escritura. Si revisamos la aparición de ambos vocablos en situaciones paralelas, podríamos citar, dentro de nuestro prosista: 8.787.7; 13.128.18, 15.22.4 (nota 60), 17a608.16 (nota 79).

⁸⁷ Otros ejemplos semejantes en el médico, limitándome a *perí* más genitivo: “la historia referente a éstos” (15.25.12); “toda la historia respecto a los caracteres” (17a605.10; cf. nota 70). En este estudio hay otros pasajes: 6.542.10 (nota 5); 13.188.14 (nota 41); 15.25.12 (nota 55); 134.9 (nota 50); con respecto a *Sobre la historia de los animales* aristotélica, véase 4.797.16 (nota 4) y *De consuetudinibus* 2=22.7 Müller.

⁸⁸ *In Hippocratis de victu acutorum* 4.17.15.764.6=287.2-6 Helmreich: τῷ μὲν οὖν ἅπασαν ἀναλέξασθαι τὴν περὶ τῆς φλεβοτομίας ἱστορίαν βουλομένῳ πάρεστιν ἀναγινώσκειν τὰ θ' ἡμέτερα καὶ τὰ τῶν ἄλλων ἱατρῶν βιβλία· νυνὶ δ' αὐτὸ τὸ κεφάλαιον αὐτῆς ἄκουσον εἰς ὀλίγους τέως ἀνενηνεγμένον σκοποῦς.

⁸⁹ Pensemos en lo indicado en nota 2. El verbo de que nos vamos a ocupar lo leemos desde A. (4); y, luego, entre otros, S. (13), Hdt. (17), E. (15. Nótese la importancia en los tres trágicos), Arist. (67), Thphr. (27), Pol. (47), D. S. (75), D. H. (40), I. (45), Dsc. (68), Plu. (363). Repárese en la elevada presencia en el queronense), Gal. (36), Luc. (35), etc.

san inadvertidos a los ejercitados en descubrir el fraude, y cómo se soluciona la indudable dificultad si un buen amigo te los manda desde el país donde se obtienen:

“Pues bien, habiendo querido yo inspeccionar Chipre por eso, y teniendo un amigo que tenía mucho poder en ella, por ser compañero del precedente prefecto⁹⁰ del César⁹¹ respecto a las minas, conseguí desde allí mucha *cadmea*⁹²”⁹³.

2.2. *Tratar de saber, investigar.*

Tal leemos cuando el estudioso se refiere a un médico que se atreve a generalizar sobre un embrión abortado “sin haber leído lo dicho por Hipócrates ni nada de los demás que han investigado sobre éstos (*sc.* los embriones)”⁹⁴.

2.3. *Comprobar algo aprendido mediante el estudio.*

Ya nos hemos referido a los viajes de Galeno por diversos puntos del área mediterránea en busca de productos para preparar medicamentos. Pues bien, cuando está hablando de los ya vistos “sellos lemnios”, hace una precisión:

⁹⁰ Otras dos veces nos habla el escritor de dicho cargo imperial: 12.214.14 y 227.1.

⁹¹ El apelativo Καῖσαρ, “césar”, “emperador”, lo leemos en 22 ocasiones dentro del prosista, referido tanto al que imperaba en Roma en aquellos momentos como a algunos del pasado (Tiberio y Tito, por ejemplo).

⁹² Más de treinta veces alude el médico a la Καδμεία, “calamina”, mena de cinc, notable por sus aplicaciones en medicina, especialmente para elaborar medicamentos. Por su lado, Dioscórides la menciona bastante en sus escritos, y afirma (5.74.1) que la mejor es la Chipre.

⁹³ *De antidotis* 1.2.14.7.13: Κύπρον γοῦν ἱστορήσαι βουλευθεὶς ἐγὼ διὰ ταῦτα, φίλον τε ἔχων τὸν ἐν αὐτῇ πολὺ δυνάμενον, ἐταῖρον ὄντα τοῦ προεστῶτος τῶν μετάλλων ἐπιτρόπου Καίσαρος, καδμείαν τε πολλὴν ἐκεῖθεν ἐκόμισα. Se alude a la constatación mediante observación directa de unos minerales que el autor sólo conocía por haberlos leído.

⁹⁴ *De foetuum formatione* 1.4.653.9: μηδὲ τὰ πρὸς Ἱπποκράτους εἰρημένα, μή τί γε δὴ τῶν ἄλλων, ὅσοι περὶ τούτων ἰστόρησαν, ἀνεγνωκῶς. Nótese, con el último participio de perfecto (propriamente: “sin tener leído”) el paso evidente para introducirse en el terreno de los textos escritos. A su vez, el εἰρημένα (propriamente, “los asuntos dichos”) referido a Hipócrates, no trata de algo pertinente a la esfera del “decir”, como pudiera pensarse por el verbo polirrizo correspondiente, sino que alude a textos escritos por el padre de la medicina. El juego entre el “decir” y el “escribir”, la oralidad y la escritura, es permanente en las obras galénicas.

“Y habiendo leído yo en Dioscórides y en algunos otros que se mezclaba sangre de macho cabrío con la tierra lemnia, y que a partir del barro que se formaba mediante esa mezcla la sacerdotisa formaba y sellaba los sellos a que llaman lemnios, deseé yo comprobar la medida de la mezcla”⁹⁵.

2.4. Contar, relatar, con referencia a la transmisión oral.

2.4.1. Contar de modo oral.

Varios ejemplos hacen referencia al pasado. Así, a propósito de un árbol discutido por los especialistas⁹⁶, nos dice así:

“Esa planta la he visto en Alejandría, y es uno de los árboles grandes. Y cuentan que el fruto del mismo es tan nocivo entre los persas que mata a quienes lo comen, pero, una vez traído a Egipto, se vuelve comestible y se come de modo parecido a las peras y manzanas, de las que forma parte por el tamaño”⁹⁷.

Entran aquí otras secuencias como ésta:

“De entre todos los alimentos tales, los hongos producen un humor muy frío, pegajoso y espeso, y, entre ellos (*sc.* los

⁹⁵ *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 9.2.12.171.6: ἀνεγνωκῶς δὲ ἐγὼ παρά τε Διοσκορίδῃ καὶ ἄλλοις τισὶ μίγνυσθαι τράγειον αἶμα τῆ Λημνία γῆ, καὶ τοῦ διὰ μίξεως ταύτης γενομένου πηλοῦ τὴν ἰέρειαν ἀναπλάττειν τε καὶ σφραγίζειν ἄς ὀνομάζουσι Λημνίας σφραγίδας, ὠρέχθην αὐτὸς ἱστορῆσαι τὴν συμμετρίαν τῆς μίξεως.

⁹⁶ A saber, τὸ πέρσιον, “el persio”. Véase, asimismo, 12.569.17: ἐνιοὶ δὲ Πέρσιον ὀνομάζουσιν αὐτὸ καὶ φασιν ἐν Πέρσαις ὀλέθριον εἶναι τὸν καρπὸν τοῦ δένδρου τούτου, “Algunos lo llaman persio y afirman que el fruto del mismo es funesto entre los persas”. Dicho árbol es mencionado ya por Thphr. *HP* 2.2.10, y *Dsc.* 4.73.1.

⁹⁷ *De alimentorum facultatibus* 2.36.6.617.10=303.5-9 Helmreich: Εἶδον καὶ τοῦτο τὸ φυτὸν ἐν Ἀλεξανδρείᾳ τῶν μεγάλων ἐν τι καὶ αὐτὸ δένδρων ὑπάρχον. ἱστοροῦσι δὲ τὸν καρπὸν αὐτοῦ μοχθηρὸν οὕτως ὑπάρχειν ἐν Πέρσαις, ὡς ἀναιρεῖν τοὺς φαγόντας, εἰς Αἴγυπτον δὲ κομισθέντος ἐδώδιμον γενέσθαι, παραπλησίως ἐσθιόμενον ἀπίοις τε καὶ μήλοισι, ὧν καὶ κατὰ τὸ μέγεθός ἐστιν. Apréciase la diferencia establecida entre “ver” (*eídon*) y “contar” (*historoúsi*), es decir, lo que el médico ha contemplado con sus propios ojos, frente al relato oral, muy importante todavía para Galeno.

hongos), no se cuenta que haya muerto nadie por obra solamente de las setas”⁹⁸.

También la que ahora leeremos, donde se nos informa de la teriaca contra mordeduras mortales:

“Pues ni nadie mordido en alguna ocasión por las bestias que suelen matar, si bebió inmediatamente el antídoto, se cuenta que haya muerto, ni nadie que lo hubiera bebido de antemano y luego resultara mordido no mucho después recibió el veneno de la bestia con la suficiente fuerza como para que le diera muerte, lo cual, muchas veces, incluso algunos de los gobernantes, aun poseyendo la potestad sobre la muerte y la vida, queriendo juzgar el medicamento[...]”⁹⁹.

Del mismo modo la siguiente, a propósito de cierto producto: “Se cuenta también que echado puro sobre el liquen salvaje ha sido conveniente. Ésas las ha contado Critón con las mismas palabras”¹⁰⁰.

En algunas ocasiones surgen dudas fundadas sobre si se trata de un testimonio transmitido por vía oral o expresado de forma escrita. Así sucede en las dos secuencias recogidas a continuación. En la primera, el investigador está aludiendo al buen temperamento del cuerpo y su

⁹⁸ *De rebus boni maliq̄ue suci* 4.6.771.2=401.19-21 Helmreich: ἀπάντων δὲ τῶν τοιοῦτων ἐδεσμάτων οἱ μύκητες γεννῶσι ψυχρότατόν τε καὶ γλίσχρον ἅμα καὶ παχὴν χυμόν, ἐν οἷς ὑπὸ τῶν βωλιτῶν μόνων οὐδεὶς ἰστόρηται τεθνεώς· También se alude aquí al relato oral. Tanto en este texto como en el precedente se trata de hechos pasados. En el punto 2.4.2, veremos, en cambio, que también puede apuntarse al presente (o incluso al futuro).

⁹⁹ *De theriaca ad Pisonem* 2.14.214.16: οὔτε γάρ τις δηχθεὶς ποτε ὑπὸ τῶν ἀναιρεῖν εἰωθῶτων θηρίων εὐθὺς πῖων τὴν ἀντίδοτον ἀποθανὼν ἰστόρηται, οὔτ’ ἂν προπιῶν τις, εἴτ’ οὐ μετὰ πολὺ δηχθεὶς ἰσχυρότερον πρὸς τὸ ἀποκτεῖναι τὸν ἰὸν ἔσχε τοῦ θηρίου, ὅπερ πολλάκις καὶ τῶν ἀρχόντων τινῆς, ἐξουσίαν θανάτου καὶ ζωῆς ἔχοντες, εἴτα τὸ κρίναι τὸ φάρμακον θέλοντες...

¹⁰⁰ *De compositione medicamentorum per genera* 6.2.13.880.5: ἰστορεῖται καὶ ἐπ’ ἀγρίου λειχίηνος ἡρμοκέναι ἄκρατον ἐπιρριφέν. ταῦτα μὲν ὁ Κρίτων ἔγραψεν αὐτοῖς ὀνόμασιν. Tras el relato oral, encontramos la afirmación de que eso mismo lo “había contado” o “escrito” Critón. Sobre éste, cf. nota 115. En casos semejantes queda abierta la posibilidad de que fuera una receta o prescripción transmitida oralmente, pero, posteriormente, recogida por el médico en sus tratados.

relación con la virtud del alma: “Como los del círculo de Pitágoras¹⁰¹ y de Platón¹⁰² y algunos otros de entre los antiguos relatan que han hecho”¹⁰³. En la segunda, el estudioso habla de enfermedades de los hidrópicos: “Y precisamente les es posible ver eso de modo evidente a quienes han contado que el hígado se había enfriado de una vez con la bebida inoportuna de algo frío”¹⁰⁴.

2.4.2. Con el verbo que revisamos se puede aludir también al presente, en general: “A veces también la bebida de agua nociva puede causar una enfermedad general, y se cuenta que eso ocurre en <todo> ejército, como también por la naturaleza del terreno donde todos pasan el tiempo acampados de modo conjunto”¹⁰⁵. Asimismo, con respecto a que ciertas cosas perjudiciales pueden beneficiar, leemos así: “Del mismo modo también sobre el llamado calamento por los griegos, pero ‘nico’ o ‘nino’ por los nativos, dicen que se cuenta lo mismo”¹⁰⁶. Es más, la referencia temporal puede hacerse incluso respecto al futuro. Efectivamente, el polígrafo, tras haber referido la muerte de Cleopatra por efecto del veneno de los ofidios, añade una admonición: “Pero cuéntese eso de forma no carente de deleite, por tu ambición fundada en todos los relatos, y

¹⁰¹ El antropónimo aparece nueve veces en el médico, pero es la única referencia a una escuela o grupo.

¹⁰² El giro “los de alrededor de Pitágoras” lo leemos en Aristox. *Harm.* 46.12; S.E. *M.* 10.45; Ps. Plu. *Moralia* 1147 a; etc. A su vez, “los de alrededor de Platón”, es decir, sus discípulos y seguidores, constan en Plu. *Moralia* 45f; 911c; Ath. 12.548a; Alex. *Aphr. in Metaph.* 196; 209; etc.

¹⁰³ *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur* 1.4.768.6=32.11-13 Müller: ὡς οἱ περὶ Πυθαγόραν τε καὶ Πλάτωνα καὶ τινες ἄλλοι τῶν παλαιῶν ἱστοροῦνται πράξαντες.

¹⁰⁴ *De locis affectis* 2.7.8.354.8: μάλιστα δ’ ἐναργῶς ἔστιν ἰδεῖν τοῦτο τοῖς ἱστορήσασιν ἐπ’ ἀκαίρῳ πόσει ψυχροῦ καταψυχθὲν ἀθρόως τὸ ἥπαρ.

¹⁰⁵ *In Hippocratis librum primum epidemiarum commentarii* iii 1.proemio.17a9.18=8.18-21 Wenkebach: δύναται δὲ ἐνίστε καὶ ὕδατος μοχθηροῦ πόσις ἐργάσασθαι πάγκοινων νόσημα καὶ ἱστορεῖται καὶ τοῦτο γεγονὸς ἐπὶ στρατοπέδου <παντός>, ὥσπερ γε καὶ διὰ τὴν τοῦ χωρίου φύσιν, ἔνθα πάντες ὁμοῦ στρατοπεδεύομενοι διετέλεσαν. Una explicación parecida hallamos en 15.119.6.

¹⁰⁶ *De theriaca ad Pisonem* 10.14.244.16: ὥσπερ καὶ ἐπὶ τοῦ ἐλενίου μὲν ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων, ὑπὸ δὲ τῶν ἐπιχωρίων νίκου ἢ νίνου καλουμένου, τὸ αὐτὸ ἱστορεῖσθαι λέγουσι. Nótese los dos verbos: uno para “decir”; otro para “contar”; el contexto siguiente alude a los dacios y dálmatas.

para que, mediante ello, resultemos sabedores de la rapidez para matar propia de esas bestias”¹⁰⁷.

2.5. Contar, relatar, describir, con alusión, más o menos clara, a la escritura.

2.5.1. Referencia a autores precedentes.

A propósito de Hipócrates, nos indica: “Y a su vez, cuenta en el sexto¹⁰⁸ que, estando su marido de viaje, una mujer que había estado sin actividad en sus partes genitales¹⁰⁹, habiéndose retirado la menstruación hacia la boca, produjo barba. Y ¿qué otra cosa es, sino que la mujer se convirtió en varón?”¹¹⁰. En otro lugar, el prosista afirma que el libro

¹⁰⁷ *De theriaca ad Pisonem* 8.14.237.6: ἀλλὰ τοῦτο μὲν οὐκ ἀτερπῶς ἱστορεῖσθω, διὰ τὴν σὴν ἐν πᾶσι τοῖς λόγοις φιλοτιμίαν, καὶ ἵνα διὰ τούτου τὴν ὀξύτητα πρὸς τὸ ἀποκτεῖναι τούτων τῶν θηρίων ὤμεν εἰδότες. Es la única ocasión en la literatura griega donde hallamos esa construcción de *historéō* con *aterpōs*; realmente aquí una lítotes: “no sin placer”. Este adverbio, presente sólo en cinco secuencias literarias griegas, sólo lo usa aquí el escritor; una prueba más de su búsqueda de exquisitez en la expresión. Además, otra construcción sin precedentes ni consecuentes es la de *philotimía* con un dativo locativo.

¹⁰⁸ Hp. *Epid.* 6.8.32.5.356.4 ss. Nos informamos allí de que, en Abdera, Faetusa, la mujer asistenta de Píteas, tras haber dado a luz hacía algún tiempo, como su esposo se fugara, tuvo supresión de las menstruaciones durante mucho tiempo, y, habiendo ocurrido eso, el cuerpo se le hizo varonil, y todas las partes se le cubrieron de pelo, y le salió barba, y la voz se le volvió ronca, y, no pudiendo los médicos hacerle bajar la menstruación, murió poco después. Y algo parecido le ocurrió a Nano, la mujer de Gorgipas, en Taso. Por su lado, dentro de un pasaje quizá espurio, leemos en Heródoto (8.104) que cuando a los habitantes cercanos a Pédasas, localidad próxima a Halicarnaso, iba a ocurrirles algo, le salía una gran barba a la sacerdotisa de Atenas, y que eso había sucedido ya dos veces.

¹⁰⁹ No he encontrado ningún texto semejante. Desde Aristóteles, *tópos*, en algunos contextos, adquiere un nuevo valor: las partes sexuales femeninas. Cf. HA 583a15: “Tiene lugar en las mujeres una prueba de haber concebido: cuando inmediatamente tras una relación sexual el lugar (*sc.* está) seco (*ho tópos xērós*)”. Otros ejemplos, en Sor. 2.2.2; 3.25.2. Véase, asimismo, *gynaikéios tópos*, Sor. 3.8.2; 3.10.1; 3.25.2; Galeno, 8.420.12; 14.642.8; etc; y, además, *tópos gónimos*, “el lugar apropiado para la generación”, Arist. HA 581b23.

¹¹⁰ *In Hippocratis librum iii epidemiarum commentarii iii* 1.4.17a498.6=11.9-12 Wenkebach: καὶ πάλιν ἐν τῷ ἕκτῳ ἱστορεῖ, τάνδρὸς ἀποδήμου γενομένου, ἀργευσάμενην τῷ μορίῳ τὴν γυναικα ἀναληφθέντων τῶν ἐπιμηνίων εἰς τὸ στόμα φῦσαι πάγωνα. καὶ τί γὰρ ἄλλο ἢ ἀνδρωθῆναι τὴν γυναικα;

segundo de las *Epidemias* no se había preparado para la publicación, como sí lo fueron el primero y el tercero:

“Pues el término *katástasis* no está escrito en aquellos libros antes de la exposición de lo acontecido, justo al comienzo, sino que comienza inmediatamente la exposición de lo relatado por él respecto a las enfermedades que se habían producido y la mezcla constitutiva del medio ambiente”¹¹¹.

He aquí un duro juicio del pergameno sobre la capacidad lingüística de Dioscórides: “Tal como Dioscórides anazarbeo, ha hablado muchas cosas bien de los asuntos relatados sobre la materia médica, pero desconociendo el significado de los nombres griegos”¹¹².

Vuelve a ocuparse del famoso botánico, al hablar de la madreselva y de los efectos de su semilla, pues seca también el semen, y algunos afirman que, si se bebe en cantidad, quienes lo beben se vuelven totalmente estériles. Precisamente entonces nuestro investigador añade lo siguiente:

“Y algunos delimitan el plazo en días respecto a esa bebida, conforme Dioscórides los relata hablando de treinta y seis. Y ése afirma que también la orina se vuelve sanguinolenta a partir del sexto día”¹¹³¹¹⁴.

¹¹¹ *In Hippocratis librum iii epidemiarum commentarii iii* 3.1.17a648.6=109.10-13 Wenkebach: οὐ μὴν οὐδὲ προέγραπται τῆς διηγήσεως τῶν γενομένων εὐθὺς ἐν ἀρχῇ τὸ κατὰστασις ἐν ἐκείνοις τοῖς βιβλίοις, ἀλλ’ ἀντικρυς ἄρχεται τῆς διηγήσεως αὐτῶ κατὰ τε τὰ γινόμενα νοσήματα καὶ τὴν τοῦ περιέχοντος κρᾶσιν. Comprobamos la íntima dependencia entre lo relatado (τῶν ιστορηθέντων) y lo escrito antes de algo (προέγραπται). El relato, pues, apunta a la escritura.

¹¹² *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 1.1.2.12.330.14: οἷός ἐστιν ὁ Ἀναζαρβεὺς Διοσκορίδης, πολλὰ μὲν καλῶς εἶρηκε τῶν περὶ τῆς ἰατρικῆς ὕλης ἱστορουμένων, ἀγνοῶν δὲ τὰ σημαινόμενα τῶν Ἑλληνικῶν ὀνομάτων. Véase el juego entre “hablar” (realmente tenemos un verbo de “decir” (εἶρηκε), pero sin objeto directo) y “relatar” (entiéndase, por escrito). Observemos las palabras tajantes del pergameno sobre quienes han escrito sin dominar la lengua griega.

¹¹³ Ambas referencias aparecen en Dsc. 4.14.2.

¹¹⁴ *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 8.16.13.12.98.12: ὀρίζουσι δ’ ἔνιοι καὶ προθεσμίαν ἡμερῶν ἐπὶ τῇ τοιαύτῃ πόσει, καθάπερ καὶ Διοσκορίδης ἐπτά καὶ τριάκοντα λέγων ἱστορεῖσθαι αὐτάς, οὗτος δὲ καὶ τὸ οὔρον αἱματῶδες γίνεσθαι φησιν ἀπὸ τῆς ἕκτης τῶν ἡμερῶν. Insistimos en que tanto “diciendo”, como “relatar” y “afirma” se refieren a textos escritos.

A su vez, refiriéndose a Critón¹¹⁵, nuestro investigador se dirige a un lector anónimo o imaginario:

“Te pareció mejor pasar revista a todo cuanto los famosos por su experiencia (*sc.* han escrito¹¹⁶) sobre ellos (*sc.* los medicamentos), para que los que en cercanía mutua parecen ser los mismos de todas formas, pero diferentes un poco en la cantidad y preparación, relatándolos quienes tienen trato con estos escritos, preparen precisamente aquellos de cuya materia están bien provistos”¹¹⁷.

2.5.2. Aludiendo a sí mismo.

Tenemos varios contextos donde el verbo estudiado viene a funcionar con un valor semejante a “escribir”. Seleccione unos cuantos ejemplos: “También nosotros hemos contado¹¹⁸ que en algunos de los enfermos del hígado se producen deposiciones finas no mordientes, aunque tales deposiciones son mordientes por lo general”¹¹⁹. Por su lado, sobre un hombre rico del que se había hablado unas líneas antes, así nos dice el estudioso: “Del rico mencionado por mí he hecho mención en el primero de los referentes a la prognosis de los pulsos¹²⁰, sin el nombre,

¹¹⁵ Critón de Heraclea, médico personal de Trajano (siglos I-II d. C. aproximadamente), seguidor de la corriente ecléctica, escribió cuatro libros sobre cosméticos y cinco dedicados a medicamentos. Casi todo lo que sabemos acerca de él se lo debemos a nuestro autor que lo nombra en más de cien pasajes (Cf. 12.401.5; 435.8; 439.5; 446-9; etc.).

¹¹⁶ Está en la frase anterior (no recogida aquí), como dativo agente.

¹¹⁷ *De compositione medicamentorum secundum locos* 1.8.12.483.11: ὅσα δὲ τοῖς ἐνδόξοις περὶ τὴν ἐμπειρίαν αὐτῶν ἄμεινον ἐφάνη σοι πάντ' ἐπελθεῖν, ἵνα καὶ τὰ πλησίον ἀλλήλων πάντη μὲν δοκοῦντα εἶναι τὰ αὐτὰ, βραχὺ δὲ τι παραλλάττοντα κατὰ τὴν συσταθμίαν ἢ τὴν σκευασίαν ἱστορήσαντες οἱ τοῖσδε τοῖς γράμμασιν ὁμιλοῦντες ἐκεῖνα μάλιστα σκευάζωσιν ὧν τῆς ὕλης εὐποροῦσιν. Anotamos la relación *historéō-grámmata* (“escritos”).

¹¹⁸ En *De locis affectis* 6.3.8.394.4.

¹¹⁹ *In Hippocratis prorrheticum i commentaria* iii 2.80.16.666.15=87.16-18 Diels: καὶ γὰρ ἡμεῖς ἱστορήσαμεν ἐνίοις τῶν ἥπατικῶν ἄδηκτα διαχωρήματα λεπτά γινόμενα, καίτοι δακνόντων ὡς τὸ πολὺ τῶν τοιοῦτων διαχωρημάτων.

¹²⁰ Concretamente en 9.218.9.

como también ahora; de qué clase era, lo aprenderás a partir de dos acciones tuyas de este tipo”¹²¹. Algo semejante leemos cuando el polígrafo insiste en la conveniencia de comprobar los ingredientes de una teriaca, en especial la de Andrómaco:

“Habiendo mucha exactitud en todas las demás cosas, como también en estas que te he contado, pienso que bastan esas cosas para recuerdo de su explicación, a fin de que mi libro no resulte largo^{122,123}.

Lo mismo sucede cuando el prosista se refiere a la caparrosa, sulfato natural de cobre: “Caparrosa. Está contado también por mí¹²⁴, con respecto a la caparrosa, cuando la convertí por casualidad en piedra de cobre”¹²⁵. Asimismo, al hablar de un remedio para los líquenes que se forman en el mentón o en otras partes de la cara, manifiesta: “Con ese

¹²¹ *De compositione medicamentorum per genera* 3.8.13.636.6: τοῦ δὲ ἱστορηθέντος μοι πλουσίου κατὰ τὸ πρῶτον τῶν περὶ τῆς διὰ τῶν σφυγμῶν προγνώσεως μέμνημαι χωρὶς ὀνόματος, ὡσπερ καὶ νῦν, ὁποῖός τις ἦν, ἐκ δυοῖν αὐτοῦ τοιῶνδε μαθήσει πράξεων.

¹²² Concordando con una expresión helenística, quizá espuria (Cf. Ath.3. 72a: Ὅτι Καλλιμάχος ὁ γραμματικὸς τὸ μέγα βιβλίον ἴσον ἔλεγεν εἶναι τῷ μεγάλῳ κακῷ, “Que Calímaco el gramático decía que un libro grande es semejante a un gran mal”), Galeno expresa, en general, sus reparos frente a un libro extenso, aunque, a decir verdad, él los escribió de enorme tamaño en ocasiones. Limitándonos al par *makrón-biblíon* sólo hallamos en nuestro estudioso otra referencia en que se alude a Arquígenes (9.669.2); más casos ofrece la pareja *méga-biblíon*, pues tanto la leemos referida al “gran libro”, imaginario por cierto, del que el médico afirma que tendría necesidad (11.295.10), como a sus cuarenta y ocho grandes libros dedicados al vocabulario ático con testimonios sacados de los prosistas, salvados del incendio de Roma (*De indolentia* 28); también aplica la construcción a libros de Crisipo (5.749.4), Arquígenes (8.754.7), Marino (2.470.3), Lico (18b926.7), e, incluso, en comparativo, aludiendo a Apolonio de Antioquía, el empírico (17a618.12).

¹²³ *De theriaca ad Pisonem* 12.14.259.3: πολλῆς δ’ οὔσης καὶ ἐν τοῖς ἄλλοις ἅπασιν ἀκριβείας, ὡσπερ καὶ ἐν τούτοις ἱστόρησά σοι, ἐγὼ μὲν καὶ ταῦτα πρὸς τὴν τοῦ λόγου ὑπόμνησιν ἀρκεῖν νομίζω, ἵνα μὴ μακρὸν τὸ βιβλίον ἡμῖν γένηται. Hay que tener en cuenta que el párrafo parte de una indicación sobre la *graphē* de Andrómaco (255.11), es decir, un texto escrito; pero ahora, en el contexto ofrecido, se habla de *lógos* (“recuerdo de su explicación”), que puede referirse a una manifestación oral o escrita. De nuevo, pues, la ambigüedad entre la transmisión oral y el terreno de la escritura.

¹²⁴ No he encontrado dónde lo dice.

¹²⁵ *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 9.3.34.12.238.4: Χάλκανθος. ἱστόρηταί μοι καὶ περὶ χαλκάνθου κατὰ τύχην εἰς χαλκίτιν μεταβάλλοντι.

solo, contamos¹²⁶ que muchos se curaron¹²⁷. El polígrafo apunta la necesidad de moderación en comidas, bebidas y relaciones sexuales¹²⁸: “Pues así como conté¹²⁹ que algunos resultan dañados en gran medida, del mismo modo otros siguen sin daño hasta la vejez en el uso de las mismas¹³⁰”.

Con todo, no faltan secuencias en que no logramos saber, ni con la ayuda del *TLG*, dónde puede encontrarse una referencia concreta. Así ocurre, cuando el investigador habla del hígado cirrótico, advirtiendo que, si no se cura al comienzo, se convierte en incurable, y que, avanzada la enfermedad, sobreviene hidropesía: “Los más perecen en un tiempo bastante largo. Pero conté que algunos perecieron rápidamente: aquellos cuyo vientre excretaba mucho¹³¹. Y, otro ejemplo: “Pues bien, yo conté que en cierta ocasión un niño se consumió por el uso de un antídoto inoportuno¹³²”.

2.6. Coordinado con escribir.

Tras una cita de Sátiro¹³³ sobre los ensueños, nuestro prosista añade: “Pues bien, que algunos, levantándose de su sueño se pasean, y acostados tienen los ojos abiertos de modo parecido a los que están despiertos,

¹²⁶ Consúltese 12.289.1.

¹²⁷ *De compositione medicamentorum secundum locos* 5.3.12.831.9: τούτω μόνω πολλοὺς θεραπευθέντας ἱστορήσαμεν.

¹²⁸ Con respecto a las últimas, aconseja tener en cuenta cada cuántos días conviene realizarlas para que la práctica de las mismas resulte inofensiva, advirtiendo que, de otro modo, llegan a ser dañinas: 6.449.11-13

¹²⁹ En otros lugares el estudioso aborda la cuestión: 6.37.7; 401.15; 402.2; 17a521.9; 17b288.9.

¹³⁰ *De sanitate tuenda* 6.14.6.449.13=197.9-11 Koch: καθάπερ γὰρ ἱστόρησά τινας μεγάλως βλαπτομένους, οὕτως ἐτέρους ἀβλαβεῖς διαμένοντας μέχρι γήρωσ ἐπὶ ταῖς χρήσεσιν αὐτῶν.

¹³¹ *Ad Glauconem de medendi methodo* 2.7.11.109.14: διαφθείρονται δ' οἱ πλεῖστοι ἐν χρόνῳ μακροτέρῳ. τινὰς δ' ἱστόρησα καὶ διὰ ταχέων ἀπολομένους, οἷς ἡ γαστήρ διεχώρει πολλά.

¹³² *De theriaca ad Pisonem* 17.14.286.12: ἐγὼ γοῦν ἱστόρησα διαλυθέν ποτε παιδίον ὑπὸ τῆς ἀκαίρου τῆς ἀντιδότου χρήσεως.

¹³³ Sátiro fue el primer maestro de anatomía que tuvo Galeno, precisamente en Pér-gamo (2.224.16), por los años 146-147; el prosista lo recuerda, precisamente, por sus investigaciones anatómicas (15.136.14) y lo menciona casi quince veces.

está relatado y escrito en muchos^{134,135}. Algo parecido leemos en otro lugar: “Pues bien, de modo esperable, en las anginas contadas en la explicación antes escrita, sobrevinieron paroplejias hasta las manos, como si las manos recibieran los nervios desde el extremo del cuello”¹³⁶.

Una secuencia especial la hallamos donde el prosista habla, primero, de que le ha parecido bien “contarles” (ἱστορηῆσαι)¹³⁷ ciertos detalles a sus anónimos lectores, con lo que se está refiriendo claramente a lo escrito; pero, a continuación, añade: “que hay que escuchar en tales razonamientos el daño...” (Ὅτι μὲν γὰρ ἐν τοῖς τοιοῦτοις λόγοις ἀκουστέον ἐστὶ τὴν βλάβην...), donde, mediante *lógos*, apunta a lo que ha escrito anteriormente; advertimos, además, un adjetivo verbal del campo de la audición (*akoustéon*) para aludir a un *lógos* escrito, no transmitido oralmente. Se establece, así, un juego entre lo oral y lo escrito; y, además, una especie de sinestesia entre oír y leer, es decir, la audición y la visión.

3. *historikós* (4).

El adjetivo está registrado desde Platón (1) y Aristóteles (5). En Galeno contamos con cuatro usos. En dos de ellos se hace referencia, mediante dicho vocablo, al escritor especializado en historia, el historiador¹³⁸. En el primero se pone el acento en el significado médico del término *aphormē*¹³⁹. Conviene indicar aquí que el médico de Pérgamo, en la

¹³⁴ No localizado ningún ejemplo paralelo.

¹³⁵ *In Hippocratis prorrheticum i commentaria iii* 1.5.16.525.4=20.15-17 Diels: ὅτι μὲν οὖν καὶ ἄλλοι τινὲς ἐκ τῶν ὕπνων ἀνιστάμενοι περιέρχονται, κοιμώμενοι μὲν, ἀναπεπταμένους δὲ τοὺς ὀφθαλμοὺς ἔχοντες ὁμοίως τοῖς ἐγρηγορόσιν, ἐν πολλοῖς ἱστορηταὶ τε καὶ γέγραπται. Para la relación estrecha entre “contar” y “escribir” el *TLG* nos presenta algunos ejemplos. Si nos limitamos a autores de obra conservada tenemos: Palaeph. proemio; D. H. 1.23.5; 2.48.4; 7.2.4; *Is.* 1; *Plu. Num.*8; *Cor.*33; *Cim.*4; *TG* 4; 21; *Moralia* 872e; *Luc. Syr. D.* 1; etc.

¹³⁶ *De locis affectis* 4.6.8.245.14: εἰκότως οὖν ἐπὶ ταῖς ἱστορηθείσαις κατὰ τὴν προγεγραμμένην ῥῆσιν κυνάγχαις ἄχρι χειρῶν αἱ παραπληγαὶ συνέπεσον, ὡς ἂν ἐκ τοῦ πέρατος τοῦ τραχήλου λαμβανουσῶν τὰ νεῦρα τῶν χειρῶν.

¹³⁷ *De locis affectis* 4.9.8.266.12-14: βέλτιον οὖν ἔδοξέ μοι καὶ ταῦθ' ὁμῖν ἱστορηῆσαι. Ὅτι μὲν γὰρ ἐν τοῖς τοιοῦτοις λόγοις ἀκουστέον ἐστὶ τὴν βλάβην...

¹³⁸ Encontramos el citado adjetivo, con ese sentido, desde el siglo IV: *Arist. Po.*1451b1; posteriormente, en la *Carta de Aristeas*, 31; *D. S.* 1.6.3; 37.1; 6.1.3; *D. H.* 4.6.1; 7.1.6; etc.

¹³⁹ *Hp. Epid.* 6.3.10.5.296.11-12=238.10-11 Smith: δι' ἀδυναμίην τῆς ἀφορμῆς, “por debilidad de su punto de partida”, es decir, de su ser natural, desde su nacimiento.

línea establecida por los estoicos, se preocupó por los distintos significados de numerosas palabras y su relación con el significante. Además, en el pasaje se insinúa el fundamento de la metáfora, aspecto bien estudiado por el escritor:

“Y ese significado¹⁴⁰ está incluido en aquél que dije antes, pues se aplica en general, habiendo muchos tales en particular. Por un lado, los rétores, como también los historiadores y los filósofos han llamado comienzos a las acciones de los hombres, como si hablaran sobre éstos. Pero por obra de Hipócrates está transferido¹⁴¹ el nombre, como también otros muchos de las acciones y pasiones físicas, en todos los cuales un elemento común es ‘desde dónde comenzó a producirse’”¹⁴².

En el segundo se critica a los médicos que se entregan a lecturas de otras áreas apartándose del terreno de su competencia:

“Por tanto es evidente que quien haya de juzgar su controversia¹⁴³ ha de leer muchísimos libros de los antiguos griegos. Pues es imposible conocer de otro modo si no les era habitual *pithanón*, sino *pithanóteron*, tal como no entraba en la costumbre *eikóteron*, y sí *eikós*. Pues si alguno de los que han elegido de antemano aprender el arte médica se

¹⁴⁰ El verbo σημαίνω aparece 967 veces en el médico; concretamente, dentro de aquél, el participio σημαίνόμενον, y limitándonos a los casos rectos del singular, está registrado en 154 ocasiones, muchas de las cuales tienen que ver con el significado.

¹⁴¹ Por su lado, μεταφέρω consta en 133 textos galénicos, frecuentemente en relación con el cambio de sentido de las palabras. A su vez, el sustantivo correspondiente, μεταφορά, lo leemos en 79 contextos, y, a menudo, con el sentido especial que tenía entre los retóricos: cf. von Staden 1995; López Férez 1999.

¹⁴² In *Hippocratis librum vi epidemiarum commentarii* vi 3.18.17b54.5=152.11-17 Wenkebach: καὶ τοῦτο τὸ σημαίνόμενον <ἐστὶν ἐν ἐκείνῳ περιεχόμενον>, ᾧ πρόσθεν εἶπον, ὄντι καθόλου πολλῶν τοιούτων κατὰ μέρος. οἱ μὲν γὰρ ῥήτορες, ὡς περ γε καὶ οἱ ἱστορικοὶ καὶ οἱ φιλόσοφοι ἀφορμὰς τῶν ἀνθρώπων ἐνεργείας εἰρήκασιν, ὡς ἂν καὶ περὶ τούτων διαλεγόμενοι. μετενήκεται δ' ὑφ' Ἱπποκράτους τοῦνομα, καθάπερ καὶ τὰ ἄλλα πολλὰ τῶν φυσικῶν ἐνεργειῶν τε καὶ παθῶν, ἐν οἷς ἅπασι κοινόν ἐστὶ τὸ “ὀκόθεν ἤρξατο γενέσθαι”.

¹⁴³ Se trata de una polémica sobre el significado de algunos términos hipocráticos, enfocados desde ángulos distintos.

aleja hacia la lectura de los libros antiguos, cuantos han sido escritos por rétores, historiadores, gramáticos, tragediógrafos, comediógrafos y filósofos, gastará su tiempo en eso y se alejará de la utilidad, sin haber conseguido ninguna otra cosa durante toda esa ocupación salvo la genealogía de una palabra que no es útil ni para la diagnosis de las enfermedades ni la curación ni la prognosis”¹⁴⁴.

Los otros dos ejemplos también tienen interés para nuestro propósito. En uno, a propósito del pulso, nos dice el sabio: “Todas las demás notas malignas, carentes de articulación e incapaces para las diagnosis las tienen las cosas dichas por Herófilo sobre los ritmos¹⁴⁵; unas es posible aprenderlas a partir del tercero *Sobre la diagnosis de los pulsos*, y otras a partir de lo que escribiremos en particular sobre el arte de Herófilo en torno a las pulsaciones. Pero ahora no hago un tratado histórico¹⁴⁶ ni antilógico, sino que enseña lo que nosotros conocemos, y pasaré ya a la explicación sobre los pulsos anómalos¹⁴⁷”¹⁴⁸. En el otro, el estudioso

¹⁴⁴ *In Hippocratis librum iii epidemiarum commentarii iii* 2.5.17a625.75=94.7-18 Wenkebach (no en Kühn): εὐδηλον <οὖν ὅτι> τῷ μέλλοντι <τὴν> ἀμφισβήτησιν αὐτῶν διακρινεῖν ἀναγνωστέον ἐστὶ πάνυ πολλὰ τῶν παλαιῶν Ἑλλήνων βιβλία· γινῶναι γὰρ ἀμήχανον ἐτέρως, εἰ μὴ γε τὸ πιθανὸν αὐτοῖς ἦν σύνηθες, ἀλλὰ τὸ πιθανώτερον, <ὥσπερ> οὐκ ἦν γε τὸ εἰκότερον ἐν ἔθει, καθάπερ τὸ εἰκός. ἐὰν <μέντοι> τις τῶν τὴν ἰατρικὴν τέχνην προηρημένων μανθάνει ἐπὶ τὴν ἀνάγνωσιν ἐκτρέπεται τῶν παλαιῶν βιβλίων, ὅσα τοῖς ῥήτορσιν ἢ ἱστορικοῖς ἢ γραμματικοῖς ἢ <τραγωδοποιοῖς ἢ κωμωδοποιοῖς ἢ> φιλοσόφοις γέγραπται, κατατρίψει μὲν ἐν τούτῳ τὸν χρόνον, ἀποστήσεται δὲ <τῆς ὠφελείας, μηδὲν ἄλλο κατὰ πᾶσαν τὴν ἀσχολίαν ταύτην περιποιούμενος ἄλλ’ ἢ γενεαλογίαν ὀνόματος> μήτε εἰς διάγνωσιν νοσημάτων <μὴτ’ εἰς θεραπείαν> μὴτ’ εἰς πρόγνωσιν ὄντος χρησίμου.

¹⁴⁵ El pergameno se ocupa en otros lugares (7.812.11; 8.592.11; 913.1) de la atención prestada por Herófilo al ritmo del pulso. Por lo demás menciona con frecuencia la importancia del mismo en el citado: 8.458.8; 556.1; 592.12; 625.7; 716.16; 724.1 (aquí, y en otras partes, alude a un tratado herofíleo dedicado al estudio del pulso); etc.

¹⁴⁶ Galeno es el tercer autor griego en referirse a “obra histórica”, con la expresión ἱστορικὴ πραγματεία. Antes de él la registran D. S. 20.2.1; D. H. 1.1.3; *Th.* 2; 9; 24; 50; 51; *Pomp.* 3. Otros sentidos que podría tener aquí *historikós* son: “exacto”, “preciso”, “científico”, es decir, algo que es resultado de una investigación. Por cierto, *LSJ*, dentro del adjetivo mencionado, cita un pasaje galénico inexistente.

¹⁴⁷ Se ocupa del particular en *De praesagitione ex pulsibus*.

¹⁴⁸ *De praesagitione ex pulsibus* 2.3.9.279.8: ὅσα δ’ ἄλλα μοχθηρὰ καὶ ἀδιάρθρωτα καὶ ἀδύνατα πρὸς τὰς προγνώσεις ἔχει τὰ περὶ ῥυθμῶν ὑφ’ Ἡροφίλου λεγόμενα, τὰ μὲν ἐκ τοῦ τρίτου περὶ τῆς διαγνώσεως τῶν σφυγμῶν ἔνεστι μαθεῖν, τὰ δ’ ἐξ ὧν ἰδία

está explicando el término *períodos*, como paseo, recurriendo a Platón, quien mencionaba mucho a Heródico porque daba muchos paseos circulares¹⁴⁹: “En otro tratado¹⁵⁰ reviso tales cosas de forma completa. Pero ahora no es momento oportuno de investigaciones históricas¹⁵¹: por qué, dejando al lado no pocas de las exegesis escritas por algunos, nos conformamos si completo la exegesis en ocho libros”¹⁵².

4. *historikôs* (1).

El adverbio es raro¹⁵³ hasta el griego tardío. Con todo, su sentido parece claro: “con investigación”, “mediante estudio”. Nuestro pensador nos dice lo siguiente:

“Pues errando la fluxión en el cuerpo, el pulmón, moviéndose siempre por la necesidad de la respiración, pudiendo recibir fácilmente el flujo a causa de la poca densidad del cuerpo, y arrastrándolo todo él mismo hacia sí mismo, de

γράφωμεν ὑπὲρ τῆς Ἡροφίλου περὶ τοὺς σφυγμοὺς τέχνης. νῦν δὲ, οὔτε γὰρ ἱστορικὴν οὔτ’ ἀντιλογικὴν ποιούμεαι πραγματείαν, ἀλλὰ τῶν ἡμῖν ἐγνωσμένων διδασκαλικὴν, ἐπὶ τὸν περὶ τῶν ἀνωμάτων σφυγμῶν ἤδη μεταβήσομαι λόγον.

¹⁴⁹ El sustantivo *peripatos* también suele entenderse como paseo de ida y vuelta. Kühn recoge el nombre de Pródico, en vez de Heródico. Sólo he encontrado una mención en Platón respecto a Heródico y los paseos: *Phdr.* 227d, donde se habla de un paseo de ida y vuelta desde Atenas a Mégara. Piénsese que la distancia mínima entre ambas ciudades es de más de 40 kilómetros.

¹⁵⁰ No sabemos a qué obra quiere referirse el autor.

¹⁵¹ Sólo aquí, dentro de la literatura griega, hallamos la expresión ἱστορικὸν ζήτημα. Este sustantivo se especializó pronto para referirse a una investigación científica o filosófica. Registrado desde E. (3), lo vemos luego recogido, entre otros, por Pl. (7), Arist. (9), Plu. (28), Gal. (104), etc.

¹⁵² *In Hippocratis librum vi epidemiarum commentarii* vi 3.31.17b99.13=177.13-16 Wenkebach: ἐν ἄλλῳ γὰρ λόγῳ τὰ τοιαῦτα πάντως διέρχομαι. νυνὶ δ’ οὐδὲν καιρὸς ἱστορικῶν ζητημάτων, ὅπου καὶ τῶν γεγραμμένων τισὶν ἐξηγήσεων οὐκ ὀλίγας παραλιπόντες ἀγαπῶμεν, ἐὰν ἐν ὀκτὼ βιβλίοις συμπληρώσωμεν τὴν ἐξήγησιν. Nos han llegado seis libros del *Comentario a Epidemias VI*, más tres, dedicados al I, cinco, respecto al II, y tres, al III. En total: diecisiete libros.

¹⁵³ Arist. (1), Str. (1), Gal. (1), etc. figuran entre los autores que lo han recogido en sus obras.

ese modo causa sofoco al hombre, lo que yo, mediante investigación, aprendí en muchos gracias a la experiencia y por eso desaconsejo por completo beber esas medicinas”¹⁵⁴.

5. Galeno como fuente literaria y científica.

Desde hace unos años los estudiosos vienen revisando la importancia de Galeno como lector, receptor y transmisor de numerosos autores y obras, no sólo médicas, de la literatura griega¹⁵⁵. En este sentido es relevante su interés por los poetas¹⁵⁶. Sabemos que el polígrafo dispuso de magníficas bibliotecas a su alcance –entre ellas, sucesivamente, la de Pérgamo, a la que se le calculaban unos 200.000 volúmenes en sus momentos de máximo esplendor, y las de Roma, donde mención especial merecen las imperiales– así como de una cuidada selección privada¹⁵⁷, muy nutrida tanto por libros comprados como por los que iba encargando que le copiaran a partir de ejemplares existentes en la urbe.

6. Historiadores citados por su nombre.

Hoy, gracias al *TLG*, manejado siempre con cuidado y comprobación de los datos, sabemos que, respecto a los grandes historiadores griegos,

¹⁵⁴ *De theriaca ad Pisonem* 15.14.275.9: *πλανωμένου γὰρ ἐν τῷ σώματι τοῦ ρέυματος ὁ πνεύμων ἀεὶ κινούμενος διὰ τὴν τῆς ἀναπνοῆς ἀνάγκην, καὶ διὰ τὸ μανὸν τοῦ σώματος δέξασθαι τὸ ρεῦμα ῥαδίως δυνάμενος, τὸ πᾶν αὐτὸς ἐφ’ ἑαυτὸν ἔλκων, οὕτω πνίγει τὸν ἄνθρωπον, ὅπερ ἱστορικῶς ἐπὶ πολλῶν ἐγὼ τῆ πείρα κατέμαθον, καὶ διὰ τοῦτο ἀποσυμβουλεύω μὴδ’ ὄλως πίνειν ταῦτα τὰ φάρμακα.*

¹⁵⁵ Sin pretender ser exhaustivo, en este trabajo hemos visto ya la presencia en el médico de filósofos (Platón, Aristóteles, Teofrasto), médicos (Hipócrates, Herófilo, Erasístrato, Eudemo el anatomista, Arquígenes, Andrómaco de Creta, etc.), botánicos (Crátevas, Dioscórides), varios comentaristas hipocráticos, etc. Entre otros, también le interesaron al estudioso los comediógrafos (muy importantes para sus estudios sobre palabras áticas) y los trágicos, especialmente para deslindar el significado de algunas palabras raras en el siglo II d. C.

¹⁵⁶ Cf. De Lacy 1966; López Férez 1992 y 2014; Rosen 2010; 2013; etc.

¹⁵⁷ Véase Nutton 2009, quien señala el poco interés del pergameno por los historiadores, si exceptuamos a Tucídides. Cf. punto 6.3.1 de este trabajo.

Galeno contiene varias referencias: Heródoto (4), Tucídides (25), Ctesias de Cnido (3), Jenofonte (7), y, quizá, Posidonio¹⁵⁸. Procuraré fijarme en lo esencial de ese cúmulo de datos.

6.1. *Heródoto (4).*

De las 18 ocasiones en que el antropónimo Heródoto aparece en Galeno sólo cuatro hacen referencia al historiador de Halicarnaso¹⁵⁹. Las otras aluden a dos médicos homónimos¹⁶⁰.

6.1.1. Nuestro estudioso, hablando de las “partes de la mano”, concluye de este modo:

“Yo ya tengo dichas todas las partes de la mano. A tí¹⁶¹ te interesa leer, no por placer, como el relato de Heródoto, sino para poner en tu memoria cada cosa observada, a fin de que

¹⁵⁸ Valiéndome del *TLG* y a la vista de las Historias de la literatura griega más recomendadas, he rastreado la presencia en Galeno de los historiadores anteriores a él. No queda excluido que pueda haber en él algún nombre más que los aquí recogidos, dado el elevado número de historiadores de época helenística e imperial perdidos para nosotros. Por otra parte, el médico recoge en ocasiones citas sin decir de quién las ha tomado ni de qué obra o libro de la misma. Queda abierto, pues, el camino para futuros investigadores.

¹⁵⁹ La obra de Heródoto (484-después del 425 a. C.) ha sido siempre de gran interés para los estudiosos de historia de la medicina. Thomas 2002, ha subrayado la importancia en el historiador de la descripción de ciertas curas y tratamientos, deteniéndose en las semejanzas con los textos hipocráticos. Por otro lado, respecto al proceso histórico y el modo de enjuiciar a los pueblos con quienes los griegos fueron entrando sucesivamente en contacto hay curiosos paralelos entre los tratados hipocráticos de primera hora y ciertos textos herodoteos: véase Nutton 2013², 51. Un estudio reciente sobre la anatomía en el historiador es el de Sierra Martín 2014. Para la recepción de dicho autor en la posteridad, acúdase a Priestley 2014 y Priestley / Zali 2016.

¹⁶⁰ Conviene distinguir, por un lado, un Heródoto médico (quizá del siglo V a. C.) que se interesó por los beneficios e importancia de la leche recién sacada, o tomada directamente de las mamas, bien de una mujer, bien de asnas (10.474.17). Por otro, un médico homónimo del siglo I d. C., que se ocupó especialmente de los alimentos (cereales, ante todo: 6.516.12; y otros productos nutritivos: 11.432.5; 441.18; 442.3.6; 443.4) y del pulso (8.751.3), y que investigó y escribió sobre temas referentes a los medicamentos simples (11.430.5).

¹⁶¹ Posiblemente Boeto, gran amigo del pergameno, que le dedicó varios tratados referentes a anatomía.

aprendas perfectamente la naturaleza de cada una de sus partes”¹⁶².

Conviene detenerse en dos ideas de lo antes expresado: de un lado, el relato de Heródoto, y, de otro, leer por placer. En primer lugar, la estrecha relación de los términos *historía* (como título o forma literaria o simplemente relato)—Heródoto la hallamos por primera vez en Aristóteles, dentro de los autores de obra conservada. Se trata de una secuencia en que el estagirita afirma así: “El historiador y el poeta no difieren en expresarse de forma métrica o carente de metro— pues lo de Heródoto podría ponerse en metros y no sería en nada menos historia con metro que sin metros—”¹⁶³. En segundo, el único precedente sobre el binomio lectura-placer lo tenemos en Polibio:

“Por lo cual nosotros, pretendiendo no tanto el placer de los que me vayan a leer como la utilidad de los que prestan atención, dejando lo demás, hemos sido transferidos a esta parte (*sc.* del relato histórico)”¹⁶⁴.

¹⁶² *De anatomicis administrationibus* 3.9. 2.393.8: ἐμοὶ μὲν ἤδη πάντα τὰ τῆς ὅλης χειρὸς εἴρηται μόρια. Σὲ δ’ οὐχ ὡς Ἡροδότου τὴν ἱστορίαν ἔνεκα τέρψεως ἀναγνῶναι προσήκει, ἀλλὰ τῇ μνήμῃ παραθέσθαι τῶν ὀφθέντων ἕκαστον, ὅπως εἰδῆς ἀπάντων τῶν μερῶν αὐτῆς ἀκριβῶς τὴν φύσιν.

¹⁶³ Arist. *Po.* 1451b3: ὁ γὰρ ἱστορικὸς καὶ ὁ ποιητὴς οὐ τῶ ἢ ἔμμετρα λέγειν ἢ ἄμμετρα διαφέρουσιν (εἴη γὰρ ἂν τὰ Ἡροδότου εἰς μέτρα τεθῆναι καὶ οὐδὲν ἦττον ἂν εἴη ἱστορία τις μετὰ μέτρου ἢ ἄνευ μέτρων). Otro ejemplo importante, pero secluido por algunos editores, es *Rh.* 1409a28: ἡ μὲν οὖν εἰρομένη λέξις ἢ ἀρχαία ἐστίν· “Ἡροδότου Θουρίου ἢ δ’ ἱστορίας ἀπόδειξις.” (ταύτη γὰρ πρότερον μὲν ἅπαντες, νῦν δὲ οὐ πολλοὶ χρῶνται), “Pues bien, el estilo continuo es el antiguo: ‘Esta es la exposición de la historia de Heródoto turio’ (ése lo usaban antes todos, pero, ahora, no muchos)”. Para el estrecho paralelo Heródoto-*historía*, véanse textos importantes en D. S. 1.37.4; D. H. *Th.* 5;6;9; *Pomp.*3; *Dem. Eloc.* 44; *Plu. Moralia* 604f; etc.

¹⁶⁴ *Plb.* 9.2.6: διόπερ ἡμεῖς οὐχ οὕτως τῆς τέρψεως στοχαζόμενοι τῶν ἀναγνωσομένων ὡς τῆς ὠφελείας τῶν προσεχόντων, τὰλλα παρέντες ἐπὶ τοῦτο τὸ μέρος κατηνέχθημεν. Polibio está hablando de que había decidido escribir una historia de hechos presentes, de actualidad, sin genealogías ni recurso a los mitos. Es relevante que nuestro prosista se haga eco de esa interrelación “leer”-“placer”, de escasos ecos en la literatura posterior.

6.1.2. El investigador, mientras está comentando un texto del libro sexto de las *Epidemias* hipocráticas¹⁶⁵, se detiene en el adjetivo *πιτυρώδης*¹⁶⁶. En tal ocasión se manifiesta con estas palabras:

“A cuáles llama “furfuráceas” es difícil descubrirlo, si uno no lee sólo como historia, como la de Heródoto¹⁶⁷ y Ctesias¹⁶⁸, los libros de los médicos antiguos, sino para conseguir algún provecho para las obras del arte (*sc.* médica).

¹⁶⁵ Hp. *Epid.* 6.3.5.5.287.8-9.

¹⁶⁶ El sentido apunta a la sustancia que tiene aspecto de “salvado”, es decir, furfurácea. El término era propio de los tratados científicos: Hp. (5), Theoph. (1), Dsc. (5), Erot. (2), Ruf. (1), Gal. (26). Nuestro prosista, pues, lo recogió con frecuencia en sus obras.

¹⁶⁷ En apoyo de que se trata del historiador de Halicarnaso tenemos algunos textos que avalan la consideración conjunta de ambos escritores. Estrabón (11.6.3; 3c, 688 T Jacoby; *Fr.* 29 *TLG*), refiriéndose a una serie de escritores anteriores que habían hablado de diversos pueblos y comarcas sin saber nada verdadero sobre ellos, concluye que “sería más fácil que uno le diera crédito a Hesíodo y Homero cuando hablan de los héroes, y a los poetas trágicos, que a Ctesias, Heródoto y Helánico, y a otros semejantes” (ῥᾶον δ’ ἂν τις Ἡσιόδῳ καὶ Ὀμήρῳ πιστεύσειεν ἡρωολογοῦσι καὶ τοῖς τραγικοῖς ποιηταῖς ἢ Κτησίᾳ τε καὶ Ἡροδότῳ καὶ Ἑλλανίκῳ καὶ ἄλλοις τοιούτοις); asimismo (St. 1.2.35; 3c, 688 Jacoby; *Fr.* 30 *TLG*), donde el geógrafo de Amasia se expresa de este modo: “Teopompo lo reconoce al afirmar que narrará mitos en sus historias mejor que Heródoto, Ctesias y Helánico, y los que escribieron *Relatos de India*” (Θεόπομπος δὲ ἐξομολογεῖται φήσας ὅτι καὶ μύθους ἐν ταῖς ἱστορίαις ἐρεῖ, κρεῖττον ἢ ὡς Ἡρόδοτος καὶ Κτησίας καὶ Ἑλλάνικος καὶ οἱ τὰ Ἰνδικὰ συγγράψαντες.). Luciano también los considera a ambos proclives a los relatos míticos: Cf. *Pseudol.* 2; *VH* 2.31. Posteriormente, otros autores, en fuentes distintas, apoyan el mismo criterio.

¹⁶⁸ Ctesias de Cnido, notable historiador y médico, nació en la segunda parte del V a. C. Posiblemente nació hacia el 440, y, aunque no sabemos nada de la fecha de su muerte, sí hay datos para fijar hacia el 397 su vuelta desde Persia a Cnido, donde se estableció definitivamente y escribió sus libros históricos. Como médico personal, acompañó en el 401 a Artajerjes Mnemón en una expedición dirigida contra el hermano de éste, Ciro el Joven. Su obra nos ha llegado en estado muy fragmentario: destacan unos *Relatos de Persia* (*Persiká*), en 23 libros, y unos *Relatos de India* (*Indiká*), precisamente la monografía más antigua dedicada a ese remoto país. En el terreno médico sabemos que criticó el modo hipocrático de solucionar una luxación de cadera, pues, en fin de cuentas, su formación era cnidia, donde había una famosa escuela médica rival de la coica (Hipócrates, por lo que sabemos, siguió, en buena medida, el método médico coico propio de su patria chica, la isla de Cos); también se ocupó del uso del heléboro con fines médicos. Cf. Nichols 2008; 2011; a su vez, Stronk 2010, revisa las fuentes esenciales para el estudio de las *Persiká*, a saber, Diodoro de Sicilia, Nicolás de Damasco, Plutarco y Focio. Galeno lo llama “pariente” de Hipócrates, porque también era Asclepiada. Lo menciona en otras dos ocasiones:

Pero muchos exegetas, descuidándose de eso, especialmente los que emulan el método sofístico, llegan hasta lo fácil del comentario, lo que consiste en la monstración del término, sin comprobar en los enfermos la verdad de lo que se dice”¹⁶⁹.

6.1.3. Dentro de su exegesis del libro séptimo de los *Aforismos* hipocráticos, nuestro prosista se detiene en el quincuagésimo¹⁷⁰, donde se habla del esfacelo (o gangrena) que afecta al cerebro. Precisamente, el médico se extiende, de modo particular, en los términos *sphakelízai*, *sphákelos* y *gángraina*:

“Ahora bien, a la necrosis de las partes carnosas a consecuencia de la magnitud de la inflamación, a aquella la llaman con propiedad grangena los médicos, y a ésa también la llamaban esfacelo los griegos. Por tanto me parece que

18a731.9 y 11, como primer crítico del método seguido por Hipócrates para solucionar la luxación de cadera. Nos ocuparemos de ello más adelante.

¹⁶⁹ *In Hippocratis librum vi epidemiarum commentarii vi* 3.13.17b33.2=141.1-7 Wenkebach: Τίνας λέγει πιτυρώδεις ἄπορον εὐρεῖν, ἐάν γέ τις μὴ, καθάπερ Ἡροδότου καὶ Κτησίου, μόνον ὡς ἱστορίαν ἀναγινώσκη τὰ βιβλία τῶν παλαιῶν ἰατρῶν, ἀλλ’ ἔνεκα τοῦ πλεῖον τι ἔχειν εἰς τὰ τῆς τέχνης ἔργα. πολλοὶ δὲ τῶν ἐξηγητῶν ἀμελήσαντες τούτου καὶ μάλιστα οἱ τὸ σοφιστικὸν εἶδος ζηλώσαντες ἐπὶ τὸ πρόχειρον ἀφικνοῦνται τῆς ἐξηγήσεως, ὃ κατὰ τὴν τῆς λέξεως ἔνδειξιν ἔστιν, οὐκέτι βρασιζόντες ἐπὶ τῶν νοσοῦντων τὴν τῶν λεγομένων ἀλήθειαν. Adviértase la oposición entre leer como historia (o relato) y el hecho de servir de provecho para la medicina. Al menos tres detalles merecen una rápida explicación: 1. *eidos sophistikón*, donde *eidos* apunta al modo de actuar, el método, de los sofistas. Pueden verse dos precedentes: Arist. *SE* 165a; y Phld. *Rh.* 1.col.41.6ss. El propio médico recurre a la expresión en 17b81.12; 18b858.18; 2. la *éndeixis léxeōs*, o simple hecho de mostrar la palabra sin entrar en su uso ni significado, es mencionada también en 16.615.7. No hay precedentes literarios; 3. *basanizein alétheian*, donde hay un uso metafórico novedoso, pues, en realidad, a quien se somete a tortura no es a la verdad, sino a un esclavo (u otro testigo) en busca de la verdad de los hechos, como leemos desde los oradores áticos. Nuestro prosista recurre a la metáfora en otras ocasiones: 6.462.2; 17b347.15.

¹⁷⁰ Hp. *Aph.* 7.50.4.592.1-2=204.8-10 Jones: Ὅκόσοισιν ἂν σφακελισθῆ ὁ ἐγκέφαλος, ἐν τρισὶν ἡμέρησιν ἀπόλλυνται· ἦν δὲ ταύτας διαφύγωσιν, ὕγιες γίνονται, “Todos aquellos cuyo cerebro padece esfacelo, mueren en tres días; pero si escapan de éstos, llegan a estar sanos”.

conforme Heródoto¹⁷¹ ha dicho que el muslo de Cambises padecía esfacelo, así también diría uno que el cerebro padece esfacelo”¹⁷².

6.1.4. En su *Comentario a Sobre las articulaciones*, el pergameno está revisando un pasaje hipocrático¹⁷³ donde se expone que, cuando se ha padecido una luxación de cadera, la pierna correspondiente, por falta de

¹⁷¹ Hdt. 3.66: Μετά δὲ ταῦτα ὡς ἐσφακέλισέ τε τὸ ὀστέον καὶ ὁ μηρὸς τάχιστα ἐσάπη, ἀπήνεκε Καμβύσῃν τὸν Κύρου, βασιλεύσαντα μὲν τὰ πάντα ἑπτὰ ἔτεα καὶ πέντε μῆνας, ἅπαιδα δὲ τὸ παράπαν ἔοντα ἔρσενος καὶ θήλεος γόνου. “Y poco después, como se le había esfacelado el hueso y el muslo se le grangrenó rápidamente, se llevó a Cambises, hijo de Ciro, tras haber reinado, en total, siete años y cinco meses, y estando totalmente sin hijos, ni del género masculino, ni femenino”. Hdt. 3.64, relata que saltando Cambises sobre su caballo, cerca de Ecbatana de Siria, su espada, saliéndose de la vaina, le hirió en el muslo. El rey, recordando hechos anteriores, medio míticos, pensó, en seguida, que la herida era mortal. Unos veinte días después reunió a sus próceres y les dirigió unas palabras; tras ello, al poco, murió. Por su lado, Ctesias (*Per.* 12) precisa que fue accidental la herida que Cambises sufrió en el muslo, pero que, a resultas de la misma, murió a los diez días.

¹⁷² *In Hippocratis aphorismos commentarii* 7.50.18a156.15: καίτοι γε καὶ τὴν ἐν τοῖς σαρκώδεσι μορίοις νέκρωσιν ἐπὶ μεγέθει

φλεγμονῆς, ἦν ἰδίως ὀνομάζουσι γάγγραιναν οἱ ἱατροὶ καὶ ταύτην οἱ Ἕλληνες ἐκάλουον σφάκελον. οὕτω γοῦν μοι δοκεῖ καὶ ὁ Ἡρόδοτος τὸν μηρὸν εἰρηκέναι τοῦ Καμβύσου σφακελίζεσθαι καὶ τὸν ἐγκέφαλον δὲ σφακελίζειν οὕτως ἂν τις εἴποι μόνως· Galeno recurre con frecuencia al gentilicio Ἕλλην (10 secuencias), plural Ἕλληνες (264), para referirse al léxico utilizado por los griegos, especialmente los de los siglos V-IV a. C. Sobre el particular, véase López Férez 2006, 140-159. Un apartado especial merecen los abundantes ejemplos en que el médico hace referencia a la lengua de los griegos en sus distintos niveles: fonético, morfológico, sintáctico, léxico, estilístico, etc. Nos encontramos con numerosas secuencias que nos permiten extraer información sobre las opiniones del médico acerca de la lengua griega en su desarrollo diacrónico, de modo especial, desde el siglo V a.C. hasta sus propios días, es decir, un panorama histórico de setecientos años. Precisamente, en el comentario del estudio a los *Aforismos* hipocráticos hallamos en ocho ocasiones, al menos, la frase “los griegos llaman...”; el autor, sin duda, era plenamente consciente de que el tratado hipocrático contenía vocablos arcaicos, raros, fuera de uso ya en el siglo II a.C. Así, leemos: “A la que los griegos, propiamente, y, sobre todo, los atenienses llaman ‘con-sunción’, a ésa, pues, Hipócrates la llamó ‘tisis’” (18a116.1: “Ἦν ἰδίως ὀνομάζουσιν οἱ Ἕλληνες καὶ μάλιστ’ αὐτῶν οἱ Ἀθηναῖοι φθόην, ταύτην νῦν ὁ Ἰπποκράτης ὠνόμασε φθίσιν...”).

¹⁷³ *Hp. Art.* 62.4.230.7-9=318.57-59 Withington: χρῆσις γὰρ μετεξέτερη ῥύεται τῆς ἄγαν ἐκθλήνσιος· ῥύεται δὲ τι καὶ τῆς ἐπὶ μῆκος ἀναυξήσιος, “Pues cualquier otro uso protege de la flaccidez excesiva. Y también protege, en cierta medida, del crecimiento en extensión”.

uso, se vuelve flácida y delgada. En ese contexto se detiene, de modo singular, en un adjetivo desusado en su época, y, en griego, en general, pero utilizado por Heródoto:

“Es posible aprender precisamente a lo largo de Heródoto que *metexetérēn* no significa entre los jonios nada distinto de *hetérēn* entre nosotros. Pues muchas veces está usado en él, tal como también *metexéteron*¹⁷⁴. Por tanto es evidente, por medio de éste, lo que para nosotros es mediante *tines*, aunque, con todo, lo evidente de *metexetérou* no es tal”¹⁷⁵.

6.2. Tucídides (25).

6.2.1. En la nota 158 hemos aludido al trabajo de Nutton, quien señala que para nuestro investigador Tucídides, tras Hipócrates, Platón y Aristóteles, es el prosista favorito, no sólo por la importancia del ateniense en la descripción de la espantosa peste que asoló la ciudad de la Acrópolis, sino por su uso preciso, de la lengua.

6.2.2. Relación y diferencia entre Hipócrates y Tucídides.

Dentro del tratado *Sobre la dificultad de la respiración*, el médico nos ilustra a propósito de la diferencia entre Tucídides e Hipócrates a la hora

¹⁷⁴ El singular no está registrado en el historiador.

¹⁷⁵ *In Hippocratis librum de articulis commentarii iv* 3.82.18a599.11: Ἐνεστι μὲν παρ’ Ἡρόδοτον μάλιστα μαθεῖν οὐδὲν πλέον σημαῖνον παρὰ τοῖς Ἴωσι τὸ μετεξετέρην τοῦ παρ’ ἡμῖν ἐτέρην· πολλάκις γὰρ αὐτῷ κέχρηται, καθάπερ καὶ τῷ μετεξέτερον. δῆλον οὖν καὶ διὰ τοῦτο πάλιν ὅπερ ἡμῖν διὰ τοῦ τινὲς μὲν εἰ καὶ νῦν οὖν οὐ καὶ μετεξετέρου τοιοῦτον τὸ δῆλον. La secuencia, si es sana (también tienen esa lectura la Aldina, 1525, 5, p. 190; y la de Basilea, 1538, 5, p. 629), presenta varias dificultades: 1. el uso de la larga construcción μὲν εἰ καὶ νῦν οὖν οὐ καὶ es único en la literatura griega; 2. el neutro sustantivado τὸ δῆλον es una rareza en griego, con sólo dos precedentes (Arist. *Ph.* 254b26; Ammon. *Diff.* 63), y otras dos apariciones en el médico: 17b314.2; 18b848.10. Frente al juicio de nuestro investigador, conviene advertir que Heródoto usa una lengua literaria altamente elaborada, una mezcla de dialectos, que no coincide con la hablada por los jonios en el siglo V a. C. Cf., entre otros, Priestley 2014, 187-220. Por su lado el indefinido μετεξετέροι-αι-α (“algunos entre varios”, “determinados”) lo leemos a partir de Heródoto (17), Tratados hipocráticos (8 empleos; de ellos siete en plural; el único singular es el ofrecido en *Art.* 72, ya leído), Nicandro (2), Erotiano (2), Arriano (6), Areteo (60), Galeno (12), etc.

de presentar los hechos, precisamente en un pasaje donde el primer antropónimo aparece citado tres veces, buen ejemplo de acumulación verbal, rasgo estilístico de Galeno:

“Los antiguos piensan que él (*sc.* Hipócrates) escribe todo lo que les ocurre a los enfermos, como hace *Tucídides*. Pero no es así, sino que eso mismo es lo más opuesto en los escritos de Hipócrates respecto a *Tucídides*. Pues uno escribe todos los datos que se saben sobre las personas particulares, sin omitir nada de ellos, *Tucídides*; en cambio, Hipócrates, unos pocos de entre éstos, cuantos son diferentes respecto al estado total de acuerdo con el cual el enfermo corrió peligro, omitidas otras muchas notas referidas a los profanos y que ofrecen una diagnosis muy técnica y exacta, y que muchas veces pueden pasar inadvertidas incluso a los propios médicos excelentes”¹⁷⁶.

¹⁷⁶ *De difficultate respirationis* 2.7.7.850.13.15.17: δοκοῦσι γὰρ οἱ παλαιοὶ πάντα τὰ τοῖς νοσοῦσι συμβαίνοντα γράφειν αὐτὸν, ὥσπερ καὶ τὸν *Θουκυδίδην*· ἔχει δ' οὐχ οὕτως, ἀλλ' αὐτὸ δὴ τοῦτο τὸ ἐναντιώτατον ὑπάρχει τοῖς Ἱπποκράτους γράμμασι πρὸς τὰ *Θουκυδίδου*. ὁ μὲν γὰρ πάντα γράφει τὰ καὶ τοῖς ἰδιώταις γνώριμα, μηδὲν ὅλως αὐτῶν παραλιπὼν, ὁ *Θουκυδίδης*, ὁ δ' Ἱπποκράτης ὀλίγα μὲν τούτων, ὅσα πρὸς τὴν ὄλην διάθεσιν, καθ' ἣν ἐκινδύνευσεν ὁ κάμνων, διαφέρει, πάμπολλα δ' ἄλλα τοῖς ἰδιώταις μὲν παρεωραμένα, τεχνικὴν δὲ πάνυ καὶ ἀκριβῆ τὴν διάγνωσιν παρεχόμενα, καὶ δυνάμενα πολλάκις καὶ αὐτοὺς τοὺς ἀρίστους ἰατροὺς λαθεῖν. Subrayo en el pasaje el antropónimo que nos interesa. Asimismo, las tres palabras relacionadas con la idea de “escribir”, rasgo definidor de las ciencias a partir del siglo V. Entre los elementos dignos de comentar destaco tres: 1. *hoi palaiói*, “los antiguos”, “los antepasados”, vocablo homérico (18), con fuerte presencia en poesía (Pi. 14; A. 49; S. 25; E. 61), muy usado en prosa (Hp. 100; Pl. 142; Arist. 87; Plu. 363; Gal. 1236); 2. la idea de oposición, en lo referente a la obra escrita, me parece que es algo innovador, expresado además en grado superlativo; 3. una novedad literaria es la relación *idiótēs-gnōrimos*, que aparece en otros lugares galénicos: 4.265.18; 9.382.1; 4. la oposición *pánta-olíga*, que corresponde, respectivamente, a lo que escribe Tucídides frente a lo que Hipócrates pone por escrito, es un modo de contrastar la historia científica con la medicina de primer nivel. Con todo, es un juicio de Galeno, que no se corresponde bien con el proceso selectivo del gran historiador ático a la hora de redactar su obra: cf., por ejemplo, el trabajo de Romilly 1967, 10, todavía importante. Y, ahora, por citar una aportación relevante, Balot / Forsdyke / Foster 2017, con varias contribuciones sobre el particular.

Algo más delante, dentro de la misma obra, tras haberse referido a las diferencias esenciales entre Hipócrates y Tucídides, insiste en el primero:

“Y sobre esos puntos lo tengo demostrado en muchos otros (*sc.* escritos), y también, precisamente, en los de *Sobre la anatomía de Hipócrates*¹⁷⁷ y en los de *Sobre la peste de Tucídides*¹⁷⁸. Por tanto acordándote de éstos, comprenderás, no con dificultad, lo que se dice”¹⁷⁹.

Siguiendo la misma línea, también en el citado escrito (con seis menciones de Tucídides, es el que más veces lo contiene dentro de las obras galénicas, precisamente en el mismo capítulo siete del libro II, justo donde se habla de la dificultad de la respiración), leemos así:

“Pues también las disposiciones son evidentes, y la clase de la disnea es clara, y a muchos se les produce casi cada día. Pero que Hipócrates no escribe nada de lo que es tan evidente, está demostrado muchas veces. Pues Tucídides escribió lo que les ha sucedido a los enfermos, como un profano para profanos, pero Hipócrates, como profesional para profesionales”¹⁸⁰.

¹⁷⁷ Se trata de un tratado perdido, quizá espurio. El escrito aquí titulado *Sobre la anatomía de Hipócrates* es llamado también *Sobre la anatomía* (18a86) y *Anatómicos* (17b841).

¹⁷⁸ Libro perdido en la transmisión literaria. El médico, pues, habría seguido el interés mostrado hacia la obra tucididea a partir de la época helenística, y, de modo especial, en la imperial: Dionisio de Halicarnaso, Pseudo-Demetrio, Cicerón, Salustio, Tácito, Plutarco, Dión Crisóstomo, etc. Sobre la transmisión y recepción del historiador, véanse, por ejemplo, López Férez 1988, 561-562; Hornblower 1995; interesantes aportaciones en Fromentin / Gotteland / Payen 2010, y Harloe / Morley 2012; recientemente, con mucha información, Lee / Morley 2015; varios trabajos en Balot / Forsdyke / Foster (eds.) 2017, 691-707; etc.

¹⁷⁹ *De difficultate respirationis* 2.7.7.851.16: ἀποδέδεικται δὲ καὶ περὶ τούτων ἡμῖν ἐν ἄλλοις τε πολλοῖς καὶ δὴ κἄν τοῖς περὶ τῆς Ἱπποκράτους ἀνατομῆς, οὐκ ἤκιστα δὲ κἄν τοῖς περὶ τοῦ παρὰ τοῦ Θουκυδίδου λοιμοῦ. τούτων τοῖνον μεμνημένος, οὐ χαλεπῶς αἰσθήσῃ τῶν λεγομένων. Dejando ahora otras consideraciones, conviene que nos detengamos unos segundos para decir que la obra citada (*Sobre la peste de Tucídides*) no nos ha sido transmitida; es el único sitio galénico donde se habla de la misma.

¹⁸⁰ *De difficultate respirationis* 2.7. 7.854.6: καὶ γὰρ αἱ διαθέσεις σαφεῖς, καὶ τὸ τῆς δυσπνοίας εἶδος ἐναργές ἐστι, καὶ πολλοῖς μονονουχὶ καθ’ ἐκάστην ἡμέραν

En tercer lugar, dentro del *Comentario a sobre las articulaciones*¹⁸¹ el estudioso establece una importante oposición entre escribir historia, como Tucídides, y ocuparse de las clases de disentería, como hace el padre de la medicina:

“No es como si (*sc.* Hipócrates) escribiera el relato de lo que les acontece a los enfermos de ese tipo, tal como Tucídides, cuando describe la peste, sino por causa de la división de las disenterías producidas por otras causas por lo que Hipócrates añadió esos puntos, de modo que, aunque la explicación no sea propia de la obra propuesta, no sea nada perjudicial exponerlo, cuando muchos médicos son incapaces de reconocer las situaciones en que se producen secreciones de sangre”¹⁸².

γιγνόμενον. ἀλλ’ ὅτι μηδὲν τῶν οὕτω σαφῶν Ἱπποκράτης γράφει, πολλάκις ἀποδέδεικται. Θουκυδίδης μὲν γὰρ τὰ συμβάντα τοῖς νοσοῦσιν ὡς ιδιώτης ιδιώταις ἔγραψεν, Ἱπποκράτης δὲ τεχνίτης τεχνίταις. Acerca del paralelo (u oposición) léxico *idiōtēs-technītēs*, contamos con algunos ejemplos antes de nuestro estudioso: Hp. *VM* 4; D.H. *Th.* 4; 27; *Comp.* 11; etc. No obstante es el pergameno quien más lo refleja en su obra: 2.239.5.9; 4.265.18; 6.204.1.2; 8.463.4; 9.774.12; 10.160.16; 11.376.20; 15.419.7.8; 16.526.10.11; 18b245.1.

¹⁸¹ Hp. *Art.* 69.4.288.7-10=366.3-7 Withington καὶ ὀρμᾶται μὲν λαύρως καὶ ἰσχυρῶς· ἀτὰρ οὔτε πολυήμερος γίνεται οὔτε θανατώδης· οὔτε γὰρ μάλα ἀπόσιτοι γίνονται οἱ τοιοῦτοι, οὔτε ἄλλως συμφέρει κενεαγγείν. “Y (*sc.* la disentería) ataca con violencia y fuerza. Con todo ni es muy duradera ni mortal. Pues los tales ni pierden mucho el apetito ni, de otro modo, conviene someterlos a inanición”. Se trata de la parte final del capítulo 69, donde se han expuesto diversos casos de gangrena en las extremidades y de la amputación necesaria. Muchos de esos pacientes padecieron al final disentería.

¹⁸² *In Hippocratis librum de articulis commentarii* iv 4.39.18a729.3: Οὐχ ὡς ἱστορίαν γράφων τῶν συμβαινόντων τοῖς οὕτω κάμνουσιν, ὥσπερ ὁ Θουκυδίδης, ἠνίκα διηγείται τὸν λοιμὸν, ἀλλ’ ἔνεκα διορισμοῦ τῶν ἐφ’ ἐτέραις αἰτίαις γιγνομένων δυσεντεριῶν, ταῦτα προσέθηκεν ὁ Ἱπποκράτης, ὥστ’ εἰ μὴ καὶ τῆς προκειμένης πραγματείας ἴδιός ἐστιν ὁ λόγος, οὐδὲν χεῖρον αὐτὸν ἐξεργάσασθαι παμπόλλων ἰατρῶν ἀδυνατούντων διακρίναι τὰς διαθέσεις, ἐφ’ αἷς ἐκκρίσεις αἵματος γίνονται. Algunos detalles: 1. Solamente en el pergameno hallamos el giro preposicional *héneka diorismoû*: aquí y en 16.784.5; 17b24.1; 728.8; 2. la fórmula *oudèn cheiron*, “nada peor”, la inicia Tucídides: 6.80.3. Nuestro prosista la utiliza mucho: 1.246.6; 281.14; 289.16; 577.10; 3.526.13; 632.4; 662.8; etc.; 3. Sólo dos veces contamos en el médico, y sólo en él, con la secuencia “médicos que son incapaces de juzgar”: aquí y en 8.477.16.

6.2.3. En varias ocasiones el médico recurre a Tucídides para conferirle autoridad a un sustantivo, idea, frase, sentido de un giro de participio más sustantivo, e incluso significado de un adverbio.

6.2.3.1. En el presente caso se trata de un término médico especializado (ἀποκάθαρσις):

“Pues solía (*sc.* Hipócrates) denominar purgas no sólo a las que se realizaban por obra de medicinas, sino a las que tenían lugar por obra de la naturaleza. Y Tucídides también a las que acontecían por un síntoma en razón de la afección, y no sólo a las evacuaciones producidas en las enfermedades por impulsos de la naturaleza, las llamó [purgas y] purgaciones, al decir: ‘y purgaciones de bilis, todas cuantas son denominadas por los médicos, se presentaron’¹⁸³. Eso queda dicho por aquél en el relato concerniente a la peste¹⁸⁴, dentro del segundo (*sc.* libro) de las historias”¹⁸⁵.

6.2.3.2. El pergameno, en *Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón*, refiriéndose al postulado de que la facultad racional está en el cerebro y la irascible en el corazón, cita a Homero, Tucídides y Demóstenes,

¹⁸³ Th. 2.49.3: καὶ ἀποκαθάρσεις χολῆς πᾶσαι ὅσαι ὑπὸ ἰατρῶν ὀνομασμέναι εἰσὶν ἐπῆσαν.

¹⁸⁴ Es la única vez que aparece la pareja de términos (*loimikḗ diégēsis*) en la literatura griega, verdadero hápax morfológico y sintáctico.

¹⁸⁵ *In Hippocratis librum vi epidemiarum commentarii vi* 17b167.13=219.4-10 Wenkebach: καθάρσεις γὰρ εἴωθεν ὀνομάζειν οὐ μόνον τὰς ὑπὸ φαρμάκων γινομένας, ἀλλὰ καὶ τὰς ὑπὸ τῆς φύσεως. ὁ δὲ Θεουκυδίδης καὶ τὰς κατὰ σύμπτωμα τῶν λόγων τοῦ νοσήματος, <οὐ μόνον τὰς δι’> ὀρμᾶς τῆς φύσεως γινομένας κενώσεις ἐν νόσοις [καθάρσεις καὶ] “ἀποκαθάρσεις” ὀνόμασεν εἰπὼν· “καὶ ἀποκαθάρσεις χολῆς πᾶσαι ὅσαι ὑπὸ ἰατρῶν ὀνομασμέναι εἰσὶν ἐπῆσαν”. εἴρηται δὲ ταῦτα ὑπ’ αὐτοῦ κατὰ τὴν λοιμικὴν διήγησιν ἐν τῇ δευτέρᾳ τῶν ἱστοριῶν. Ἐμφανέως ἐγρηγορώς θερμότερος τὰ ἔξω, τὰ ἔσω δὲ ψυχρότερος, καθεύδων τάναντία. El paréntesis entre corchetes rectos contiene una glosa a lo que fue en su momento un término innovador (ἀποκάθαρσις) que comparten Tucídides (1) y los Tratados hipocráticos (2), poco usado en la posteridad: Aristóteles (7), Plutarco (4), Galeno (5), etc., con un total de 140 apariciones; frente a él consta el vocablo normal, κάθαρσις: Esquilo (2), Tucídides (3), Tratados hipocráticos (236), Platón (16), Aristóteles (66), Galeno (388), etc., y así hasta 3971 ejemplos. Para el conocimiento, presencia y uso apropiado del vocabulario médico en el historiador, véanse: Thomas 565-585, en Balot / Forsdyke / Foster (eds.) 2017. Para la presencia de la peste en Tucídides, véase nota 205.

entre otros: “Y basta también Tucídides cuando dice: ‘Y los que utilizan poquísimos el razonamiento se preparan en muchísimas ocasiones con ira para la acción’¹⁸⁶”¹⁸⁷.

6.2.3.3. El estudioso se manifiesta sobre la conveniencia o no de bañar en agua fría a los que padecen fiebres hécticas (continuas): “Puesto que la validez del tratamiento consiste en enfriar y humedecer, y a todos los remedios que enfrían les acecha el daño a causa de la delgadez del cuerpo, pienso que es forzoso que ocurra lo de Tucídides: ‘tras haber hecho algo, correr el peligro’¹⁸⁸. Pues para quienes no hay otro camino de salvación, y el único existente se ha hecho peligroso, es forzoso para éstos, pienso, ir al encuentro de las situaciones terribles. Con todo, el fracaso ni es mortal ni irremediable”¹⁸⁹.

¹⁸⁶ Th. 2.11.7-8: καὶ οἱ λογισμῶ ἐλάχιστα χρώμενοι θυμῶ πλεῖστα ἐς ἔργον καθίστανται. Palabras pronunciadas por Arquidamo, rey de los lacedemonios, en el Istmo, ante los generales y jefes principales de la expedición organizada para invadir el Ática.

¹⁸⁷ *De placitis Hippocratis et Platonis* 5.7.5.503.2-4=358.8-9 De Lacy: ἀρκεῖ δὲ καὶ Θουκυδίδης λέγων ‘καὶ οἱ λογισμῶ ἐλάχιστα χρώμενοι θυμῶ πλεῖστα εἰς ἔργον καθίστανται’ [...]. Respecto a la oposición léxica y semántica *logismós-thymós* el lector interesado hallará ejemplos importantes tras el citado tucidideo: Pl. R.441a; 586d; Arist. EN 111a34; Pol.1334b22; Rh.1369a6; etc. Pero es nuestro médico quien más recurre a ella, pues la ofrece en más de cuarenta pasajes del citado *De placitis*, tratado en que funciona como hilo conductor.

¹⁸⁸ Th. 1.20.2: βουλόμενοι δὲ πρὶν ζυλληφθῆναι δράσαντές τι καὶ κινδυνεῦσαι, τῷ Ἱπάρχῳ περιτυχόντες περὶ τὸ Λεωκόρειον καλούμενον τὴν Παναθηναϊκὴν πομπὴν διακοσμοῦντι ἀπέκτειναν, “Pero queriendo, antes de ser apresados, correr el peligro tras haber realizado algo importante, habiéndose encontrado con Hiparco, que, en torno al llamado Leocorion, organizaba la procesión panatenaica, lo mataron”. Alusión a la muerte de Hiparco a manos de los tiranicidas Harmodio y Aristogitón, suceso acontecido en el 514 a. C. El historiador había manifestado poco antes que quería rectificar la errónea opinión pública extendida entre los atenienses, según la cual los citados dieron muerte a Hiparco siendo el tirano de Atenas, cuando, a la sazón, era Hipias, el hermano mayor, quien tenía el mando supremo en la ciudad.

¹⁸⁹ *De método medendi* 10.10.10.719.9: ἐπεὶ δ’ ἐν μὲν τῷ ψῦξαι καὶ ὑγρᾶναι τὸ κῦρος τῆς θεραπείας ἐστίν, ἅπασα δὲ τοῖς ψυκτικοῖς βοηθήμασιν ἐφεδρεῦει βλάβη διὰ τὴν ἰσχνότητα τοῦ σώματος, ἀναγκαῖον οἶμαι γίνεσθαι τὸ τοῦ Θουκυδίδου: ‘δράσαντάς τι καὶ κινδυνεῦσαι’. οἷς μὲν γὰρ ἑτέρα μὲν οὐχ ὑπάρχει τῆς σωτηρίας ὁδός, ἢ δὲ οὐσα μόνη σφραλερὰ καθέστηκεν, ἀναγκαῖον, οἶμαι, τούτοις ἐστὶν ὁμόσε τοῖς δεινοῖς ἰέναι. οὐ μὴν οὐδὲ τὸ σφάλμα θανατῶδες οὐδ’ ἀβοήθητον. Señalaré, entre otros varios, sólo un punto digno de atención: la expresión *kýros tēs therapeías*, “validez de la curación”, es propia sólo del prosista, que la utiliza en otros lugares: 6.215.12; 293.6; 8.168.3; 10.899.10; 12.904.3; 18b557.5; 570.6.

En otro lugar, partiendo de la frase tucididea ἢ ἀξύνετός ἐστιν ἢ ἰδίᾳ τι αὐτῷ διαφέρει¹⁹⁰, “o es ignorante o tiene algún interés privado”, el médico, en *Sobre el uso de las partes*, la desarrolla y le saca todo el partido posible para su razonamiento referente a las manos, pues, parafraseando el estilo tucidideo, arremete contra quienes no admiran el arte de la naturaleza en lo relativo a la disposición de esas partes del cuerpo humano:

“Y quien no admiró el arte de la naturaleza o es ignorante o tiene algún interés privado. Pues sería oportuno para mí usar la expresión de Tucídides. Por tanto es un ignorante quien las acciones, cuantas es mejor que las tengan las manos, o no las ha comprendido o pensó que habían de ser mejores a partir de una disposición diferente. Y tendría algún interés privado al darse prisa para instruirse en doctrinas perversas, según las cuales no se sigue que la naturaleza lo realiza todo con arte. Por tanto es preciso apiadarse de esos que han fracasado desde el comienzo en los asuntos más importantes y enseñar a los inteligentes, y, al mismo tiempo, amantes de la verdad, a los cuales también ahora les hacemos recordar que demostramos cómo en la disposición de las manos es preciso que haya cuatro movimientos de los dedos [...]”¹⁹¹.

¹⁹⁰ Th. 3.42.2. El historiador pone la frase indicada en boca de Diódoto (rival de Cleón) durante el famoso debate sobre Mitilene. El discurso en que aparece inserta fue tan elaborado y convincente que llevó a los miembros de Asamblea ateniense a una nueva votación. Aunque el resultado final fue casi un empate, se impuso el criterio de Diódoto y se libró de la muerte a los mitilénios. El médico, por su parte, parafrasea el estilo tucidideo, arremetiendo contra quienes no admiran el arte de la naturaleza en lo relativo a la disposición de las manos.

¹⁹¹ *De usu partium* 3.10.3.218.2=1.159.17-160.5 Helmreich: καὶ ὅστις οὐκ ἐθαύμασε τὴν τέχνην τῆς φύσεως, ἢ ἀξύνετός ἐστιν ἢ ἰδίᾳ τι αὐτῷ διαφέρει· καιρὸς γὰρ ἂν εἴη μοι τῇ Θουκυδίδου χρήσασθαι λέξει. ἀξύνετος μὲν οὖν ἐστιν, ὃς ἂν τὰς ἐνεργείας, ὅσας ἄμεινον ὑπάρχειν ταῖς χερσίν, ἢ οὐκ ἐνενόησεν ἢ ἐξ ἄλλης κατασκευῆς ἄμεινους ἔσεσθαι προσεδόκησεν· ἰδίᾳ δ' ἂν αὐτῷ τι διαφέρει φθάνοντι μοχθηροῖς ἐνθετράφθαι δόγμασιν, οἷς οὐχ ἔπεται τεχνικῶς ἅπαντα τὴν φύσιν ἀπεργάζεσθαι. τούτους μὲν οὖν ἐλεεῖσθαι χρηὶ δυστυχήσαντας ἐξ ἀρχῆς περὶ τὰ μέγιστα, διδάσκεσθαι δὲ τοὺς συνετούς τε ἅμα καὶ ἀληθείας ἐραστάς, οὓς καὶ νῦν ἀναμνήσαντες, ὡς ἐν τῇ τῶν χειρῶν κατασκευῇ τέτταρας ἐδείξαμεν ἐκάστῳ τῶν δακτύλων ὑπάρχειν χρῆναι κινήσεις [...] Algunos puntos merecen atención: 1. la idea de admirar (*thaumázein*) la naturaleza (*phýsis*) (bien sea ésta el objeto directo, bien lo sea un giro en que ella

6.2.3.4. En su *Comentario a los Aforismos*, el estudioso, a propósito de la sección primera, aforismo decimotercero¹⁹², se detiene en el valor del giro *kathestēkyía hēlikía* (“edad establecida”, “edad madura”), hablando sobre las diversas etapas de la vida y los nombres que reciben:

“Y llama maduros, es evidente, a los que tienen edad intermedia, entre el apogeo y la vejez, en la idea de que han cesado ya respecto a los años del apogeo, pero que todavía no tienen ninguna sensación clara de vejez. Así dijo también Tucídides respecto a los de edad madura¹⁹³. Entre ésta y la edad de los muchachos hay otra, como en orden, intermedia entre éstas, y así también respecto a la facilidad o dificultad de soportar, de modo que ni nosotros podemos soportar con facilidad la falta de alimento tal como los de la edad madura y los ancianos, ni con dificultad, como los muchachos y los niños”¹⁹⁴.

constituye el centro) tiene escasos usos antes de nuestro prosista: quizá sólo uno en Filón, *Decalogo* 24. En cambio es muy frecuente en Galeno. Limitándome a la obra mencionada (*De usu partium*), y sólo al volumen tercero de Kühn (libros 1-11), la tenemos en 3.33.10; 58.7; 217.19; 220.18; 236.8.12; 244.11; 252.13; 254.20; 363.5; 394.3; 495.15; 508.6; 545.1; 601.15; 772.15; 792.2; 794.8; 846.15; 885.8; 939.4; 2. otras tres veces nos habla el médico de los postulados o doctrinas perversas (*mochthēros*): 1.590.17; 3.469.9; 7.833.12. No contamos con ejemplos anteriores; 3. En pocas ocasiones hallamos el giro “amante de la verdad” antes de nuestro autor: Pl. *R.* 501d, más tres secuencias en Filón. El pergameno sí lo emplea con cierta frecuencia: 4.310.16; 409.2; 5.131.1; 484.11; 7.45.14; 8.774.1; 808.15; 859.18; 9. 97.9; 10.8.15; 11.589.5; 15.41.5.

¹⁹² Hp. *Aph.* 1.13.4.466.5-7=104.12-14 Jones: Γέροντες εὐφορώτερα νηστεῖν φέρουσι, δεύτερα οἱ καθεστηκότες, ἥκιστα μειράκια, πάντων δὲ μάλιστα παιδία, τούτων δὲ ἦν τύχη αὐτὰ ἐουτῶν προθυμότερα ἐόντα, “Los ancianos soportan bastante bien el ayuno; después, los maduros; muy poco, los adolescentes, y, peor que todos, los niños; y, de entre éstos, los que son más vivaces de lo que les corresponde”. El texto presentado por Galeno difiere ligeramente del establecido por Jones.

¹⁹³ Th. 2.36.3: τὰ δὲ πλεῖω αὐτῆς αὐτοὶ ἡμεῖς οἶδε οἱ νῦν ἔτι ὄντες μάλιστα ἐν τῇ καθεστηκυῖα ἡλικίᾳ ἐπηυξήσαμεν καὶ τὴν πόλιν τοῖς πᾶσι παρεσκευάσαμεν καὶ ἐς πόλεμον καὶ ἐς εἰρήνην αὐταρκεστάτην. “Y la mayor parte de él (*sc.* el poder, el imperio), nosotros mismos aquí presentes, los que ahora estamos ya en la edad madura, lo agrandamos y preparamos la ciudad muy autosuficiente en todos los sentidos, tanto para la guerra como para la paz”.

¹⁹⁴ *In Hippocratis aphorismos commentarii* 1.13.17b402.3: καθεστηκότας δὲ λέγει δηλονότι τοὺς τὴν μέσσην ἔχοντας ἡλικίαν, ἀκμῆς τε καὶ γήρωσ, ὡς παύεσθαι μὲν ἤδη τὰ τῆς ἀκμῆς, μηδέπω δὲ μηδεμίαν αἴσθησιν σαφῆ γήρωσ ἔχειν. οὕτω δὲ καὶ

Tucídides es el primero en recurrir a la expresión, precisamente para subrayar, dentro del famoso discurso llamado ‘Epitafio de Pericles’, que quienes estaban en la edad madura, habían engrandecido el imperio y conseguido una ciudad autosuficiente tanto en tiempo de paz como para la guerra ya existente. El giro no tuvo mucha repercusión ulterior, pero Galeno lo recoge para su léxico referente a las edades de la vida, asunto del que se ocupó bastante a lo largo de sus obras¹⁹⁵.

6.2.3.5. Dentro de su *Comentario a sobre las articulaciones*, a propósito de una frase hipocrática¹⁹⁶, Galeno entiende el adverbio *málista* como “aproximadamente”, pues el pasaje se refiere a unos enfermos que se morían al “décimo día aproximadamente”:

“Que (*sc.* los antiguos; es decir, los escritores hipocráticos) usan así el término *málista*, te resulta evidente también a partir de estos ejemplos: Por un lado, Tucídides¹⁹⁷, en el primero, afirma: ‘Todo eso cuanto hicieron los griegos unos contra otros y contra el bárbaro aconteció en cincuenta años

Θουκυδίδης εἶπε τοὺς ἐν τῇ καθεστηκυῖα ἡλικίᾳ. μεταξύ δὲ ταύτης τε καὶ τῆς τῶν μειρακίων ἡλικίας ἕτέρα τίς ἐστὶν ὥσπερ καὶ τῇ τάξει μέση τούτων, οὕτω καὶ κατὰ τὴν εὐφορίαν τε καὶ δυσφορίαν, ὡς μήτ’ εὐφóρωρς ἡμᾶς δύνασθαι φέρειν τὴν ἀσιτίαν, καθάπερ οἱ καθεστηκότες καὶ γέροντες, μήτε δυσφóρωρς, ὡς τὰ μειράκιά τε καὶ οἱ παῖδες.

¹⁹⁵ Resumiendo datos dispersos de sus tratados puede concluirse que el *bréphos* es el bebé o niño de pocos años, sin más precisiones; el *país* oscila entre el recién nacido y los 18 años; el *meirákion* tiene una edad comprendida entre los 18 y los 25; y el *neanískos*, entre 25 y 35. En cambio no contamos con precisiones cronológicas cuando menciona al *presbýtēs*, que está a caballo entre el *neanískos* y el *gérōn*. La edad madura, *kathestēkyía hēlikía* (propiamente, la constituida, la asentada, la firme), cabría situarla entre el *neanískos* y el *presbýtēs*, aunque el médico no se manifiesta al respecto.

¹⁹⁶ Hp. Art. 31.4.146.10-11=256.14-15 Withington: Οὔτοι οὖν καὶ θνήσκουσι δεκαταῖοι μάλιστα, “Pues bien, éstos mueren a los diez días aproximadamente”.

¹⁹⁷ Cf. Th. 1.118.2, para la primera expresión; 1.63.2, para la segunda, que no coincide con el texto tucidideo. Importante es la mención de la *Historia* de Tucídides dividida en libros; precisamente la que lo repartió en ocho libros, tal como lo leemos ahora, ya la conocía Dionisio de Halicarnaso en el I a. C.: Th. 24. Hubo otra distribución en nueve libros: D. S. 12.37; 13.42. Por su lado, Marcelino, *Vita Thucydidis* 58, apunta que el reparto en ocho libros era el común, pero que conocía otro en trece libros. Las tres divisiones remontarían posiblemente a los filólogos alejandrinos. Cf. Balot / Forsdyke / Foster 2017, 199.

aproximadamente’. Y, en el mismo: ‘dista sesenta estadios aproximadamente’¹⁹⁸.

6.2.4. A su vez, en *Sobre el uso de las partes*, el pergameno considera al historiador un referente clave en la observación astronómica. En cierto momento el ilustre médico está explicando las tunicas del ojo y los contrastes entre luz y oscuridad. En ese contexto nos dice así: “Pero también en los grandes eclipses solares las estrellas se hacen visibles por la misma razón, y, como eso había sucedido en sus propios tiempos, lo escribió Tucídides”¹⁹⁹. Hallamos aquí una clara alusión a la descripción ofrecida por el historiador sobre un eclipse de sol²⁰⁰.

¹⁹⁸ *In Hippocratis librum de articulis commentarii iv* 2.21.18a450.7: ὅτι δ’ οὕτω χρῶνται τῷ μάλιστα, δῆλόν ἐστί σοι καὶ ἐκ τῶνδετῶν παραδειγμάτων· Θουκυδίδης μὲν ἐν τῷ πρώτῳ φησί· ταῦτα δὲ ξύμπαντα ὅσα ἐπραξαν οἱ Ἕλληνες πρὸς τε ἀλλήλους καὶ τὸν βάρβαρον ἐγένετο ἐν ἔτεσι πενήτηκοντα μάλιστα. καὶ ἐν τῷ αὐτῷ· ἀπέχει δὲ ξ’ σταδίου μάλιστα. Cf. Th. 1.118.2, para la primera expresión; 1.63.2, para la segunda, que no coincide con el texto tucidideo.

¹⁹⁹ *De usu partium* 10.3.3.776.19=2.67.19-22 Helmreich: ἀλλὰ κὰν ταῖς ἡλιακαῖς ἐκλείψει ταῖς μεγάλαις ἀστέρες φαίνονται διὰ τὴν αὐτὴν αἰτίαν, ὥσπερ καὶ τοῦτο γενόμενον ἐν τοῖς καθ’ ἑαυτὸν χρόνοις ἔγραψε Θουκυδίδης. Nuestro estudioso nos ofrece otras referencias sobre los eclipses de sol (1.254.4; *Institutio oratoria* 12=27.19-12 Kalbfleisch), de sol y de luna (5.69.5; 11.256.14), y sobre los mismos, en general (3.777.4; 17a14.6; 19.40.11). Para el particular, acúdase a Stephenson 1997 2001. Algunos estudiosos piensan que el citado eclipse de sol no fue total, sino anular: cf, entre otros, Fomenko 2006², 99-105.

²⁰⁰ Th. 2.28: Τοῦ δ’ αὐτοῦ θέρους νομηνία κατὰ σελήνην, ὥσπερ καὶ μόνον δοκεῖ εἶναι γίνεσθαι δυνατόν, ὃ ἥλιος ἐξέλιπε μετὰ μεσημβρίαν καὶ πάλιν ἀνεπληρώθη, γενόμενος μνηοειδῆς καὶ ἀστέρων τινῶν ἐκφανέντων. “En el mismo verano, estando con luna nueva en lo pertinente a la luna, del modo que parece que es el único posible, el sol se puso después de mediodía y de nuevo se llenó, tras haber estado con aspecto de luna creciente y mostrarse algunas estrellas”. El historiador precisa que un eclipse de sol sólo puede producirse con luna nueva, señalándolo mediante un “parece” (*dokei*) de valor ambiguo, pues tanto puede indicar que era una opinión más sobre el hecho, como que se trataba de algo aceptado por lo general, matiz que parece tener en el citado pasaje. Algunos sitúan el fenómeno en el 3 de agosto del 431. La importancia del detalle es grande en la historia de la astronomía, pues es la primera vez en la literatura europea en que se habla cómo durante un eclipse solar se veían las estrellas. Sólo unos años antes hubo un fenómeno similar recogido en fuentes chinas (444 a. C.). El eclipse antes mencionado fue recogido por Cicerón (*R.* 1.16) y Plutarco (*Per.* 35), que indica cómo Pericles, discípulo de Anaxágoras, disipó el miedo de la gente, al explicar el hecho recurriendo a su manto para ocultar la luz del sol, y dando así la justificación pertinente.

6.2.5. El pergameno es consciente de la capacidad literaria del historiador ateniense para la descripción rápida de una persona, pues Tucídides, con gran habilidad y pocas palabras, sabe mostrar e incidir en varios detalles de gran valor psicológico, social y educativo. Así, en su exégesis al libro VI de las *Epidemias* hipocráticas, el prosista afirma:

“Por eso (*sc.* Hipócrates) proclamó con estas mismas palabras: ‘la naturaleza, al estar bien preparada, sin haberlas aprendido, hace las cosas necesarias’²⁰¹. Pues bien, los que han aprendido cualquier conocimiento se dice que están preparados en ése, pero la naturaleza cuando está formada tiene los conocimientos más grandes sin haberlos aprendido, como Tucídides dijo a propósito de Temístocles²⁰²: ‘por inteligencia natural, sin haber aprendido nada antes ni después para ello, y, respecto a las situaciones imprevistas, con deliberación brevísima, el mejor consejero, y en cuanto a las futuras, óptimo conjetrador con referencia a la mayor parte de lo que había de suceder’^{203,204}.

²⁰¹ *Epid.* 6.5.1.5.314.7=254.5-6 Smith: εὐπαιδευτος ἢ φύσις ἐκοῦσα οὐ μαθοῦσα τὰ δέοντα ποιεῖ. El *Index Hippocraticus* comenta así la lectura que ofrecemos: MV, Gal.ar., Gal.cit.: ἀπαιδευτος Gal.gr., Li. Efectivamente, Littré lee ἀπαιδευτος y traduce de este modo: “la nature, sans instruction et sans savoir, fait ce qui convient”; en nota 8, añade: εὐπαιδευτος CHIJ. Por su parte, Smith, indica en nota: ἀπαιδευτος (v.l.) Gal. Lo que nos resulta evidente en este ejemplo hipocrático, según nos parece, es que nos encontramos en el terreno semántico de la educación, pues el paralelismo textual – aunque sea por correspondencia interna – entre εὐπαιδευτος y μαθοῦσα parece indicarlo así. Cf. López Férez 2002, 341.

²⁰² En otras dos secuencias se ocupa el médico del ilustre personaje ateniense: 1.13.13; 35.7-8.

²⁰³ Th. 1.138.3: οἰκεία γὰρ ξυνέσει καὶ οὔτε προμαθῶν ἐς αὐτὴν οὐδὲν οὔτ’ ἐπιμαθῶν, τῶν τε παραχρήμα δι’ ἐλαχίστης βουλῆς κράτιστος γνώμων καὶ τῶν μελλόντων ἐπὶ πλεῖστον τοῦ γενησομένου ἄριστος εἰκαστής.

²⁰⁴ In *Hippocratis librum vi epidemiarum commentarii* vi 5.2.17b237.3=261.8-14 Wenkebach: διὸ καὶ τούτοις αὐτοῖς ἐπεφώνησεν: εὐπαιδευτος ἢ φύσις οὔσα οὐ μαθοῦσα τὰ δέοντα <ποιεῖ>. καλοῦνται μὲν οὖν οἱ μαθόντες ὅτι οὖν μάθημα πεπαιδεῦσθαι κατ’ ἐκείνο, τῆ φύσει δ’ ὑπάρχει πεπαιδευμένη τὰ μέγιστα εἶναι χωρὶς τοῦ μαθεῖν, ὥσπερ ὁ Θεουκιδίδης ἐπὶ τοῦ Θεμιστοκλέους εἶπεν: “οἰκεία γὰρ συνέσει καὶ οὔτε προμαθῶν εἰς αὐτὴν οὐδὲν οὔτε ἐπιμαθῶν τῶν τε παραχρήμα δι’ ἐλαχίστης βουλῆς κάλλιστος γνώμων καὶ τῶν μελλόντων ἐπὶ πλεῖστον τοῦ γενησομένου ἄριστος εἰκαστής.” El pasaje galénico está lleno de términos referentes a la esfera de la educación, concretamente, nueve, marcados en cursiva. Aparte de la concentración léxica, rasgo estilístico del médico, consta aquí su preocupación por la educación en todos

6.2.6. En doce ocasiones recurre Galeno a Tucídides a propósito de lo narrado por el historiador sobre la peste ateniense²⁰⁵. El asunto le preocupó seriamente al médico, sin duda a causa de la grave pestilencia declarada en sus propios días, la llamada por muchos “peste antonina”²⁰⁶, que acabó con la vida de millones de personas en diversos territorios del inmenso imperio romano. Dicha pandemia, llamada, a veces, “peste de Galeno”, por ser éste quien la recogiera con más acierto, se extendió, al menos, durante los años 165-180 d. C. –con algunos brotes, incluso, en fechas posteriores–, por buena parte del imperio durante el mandato de la dinastía de los Antoninos. Entre los síntomas de dicha peste figuraron fiebre alta, inflamación de la boca y garganta, sed, diarrea y pústulas sobre la piel. No se sabe bien qué afección la produjo: se ha pensado en la viruela. Pues bien, nuestro médico describe varios síntomas de la misma y apunta a posibles tratamientos para su curación.

6.2.6.1. Galeno se fija atentamente en las consecuencias de la peste descrita por el historiador, y le llama la atención, de modo singular, que algunos de los que sobrevivieron no se reconocieran a sí mismos ni a sus familias. Se ocupó del asunto en varias obras.

6.2.6.1.1. En *Que las costumbres del alma siguen a los temperamentos del cuerpo* leemos así:

“Que el alma es dominada por los males del cuerpo se manifiesta evidentemente en las melancolías, frenitis y locuras. El *no reconocernos (agnoêsai)* a nosotros mismos ni a los familiares por causa de una afección, precisamente lo

los niveles, como ya lo estuviera también Tucídides. Cf., respecto al médico, López Férez 2003.

²⁰⁵ Recogida en Th. 2.47-54. En esos capítulos el historiador establece varios paralelos (véase 2.48) entre los hechos naturales y los acontecimientos históricos, incidiendo en cómo atacó la terrible enfermedad a los atenienses, y asimismo en las medidas que podrían tomarse en caso de que sobreviniera otra vez. Sobre la peste ateniense contamos con numerosos trabajos: Page 1953; Holloday / Poole 1979; Demont 2013; King / Brown 2014; etc.

²⁰⁶ Cf., entre abundantes estudios, Littman / Littman 1973; Duncan / Jones 1996; Hopkins 2002², 22-23; etc.

que Tucídides²⁰⁷ afirma que les sucedía a muchos y que también nosotros hemos contemplado en la enfermedad pestilente ocurrida recientemente, hace no muchos años [...]”²⁰⁸.

6.2.6.1.2. En su *Comentario al Prorrético*, cuando habla de la imbecilidad (*mōrōsis*) de ciertos ancianos, señala:

“A la afección es semejante, pero no es la misma, la que llaman ‘desconocimiento’ (*áгноια*), sobre la que escribió Tucídides, a propósito de los que se habían salvado de la peste, de la manera siguiente: ‘y se desconocieron a sí mismos y a los familiares’. Y en qué difiere del olvido, no es necesario examinarlo para la ocasión presente”²⁰⁹.

²⁰⁷ El historiador está relatando hechos acaecidos en el 430. Seleccione en cursiva las palabras recogidas por Galeno y traduzco un fragmento de la famosa descripción tucididea (Th. 2.50.1): τοὺς δὲ καὶ λήθη ἐλάμβανε παραυτίκα ἀναστάντας τῶν πάντων ὁμοίως, καὶ ἠγνόησαν σφᾶς τε αὐτοὺς καὶ τοὺς ἐπιτηδείους. γενόμενον γὰρ κρεῖσσον λόγου τὸ εἶδος τῆς νόσου τά τε ἄλλα χαλεπωτέρως ἢ κατὰ τὴν ἀνθρωπεῖαν φύσιν προσέπιπτεν ἐκάστῳ καὶ ἐν τῷδε ἐδήλωσε μάλιστα ἄλλο τι ὄν ἢ τῶν ζυντρόφων τι· τὰ γὰρ ὄρνεα καὶ τετράποδα ὅσα ἀνθρώπων ἕπεται, πολλῶν ἀτάφων γιγνομένων ἢ οὐ προσῆι ἢ γευσάμενα διεφείρετο. “Y a otros, restablecidos hacía poco, les sobrevinía olvido de todas las cosas por igual, y no se reconocían a sí mismos ni a sus familiares. Pues produciéndose una clase de enfermedad superior al razonamiento y, en lo demás, de manera más violenta de la que corresponde a la naturaleza humana, atacaba a cada uno, y demostró precisamente que era algo distinto de los males ordinarios por lo siguiente: en efecto, las aves y cuadrúpedos, cuantos se alimentan de los hombres, al haber muchos insepultos, o no se acercaban o tras probarlos morían”. En el pasaje, pues, el historiador señala el olvido (*λήθη*) y el hecho de no reconocerse (*ἔγνόησαν*) ni a sí mismos ni a los familiares.

²⁰⁸ *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur* 5.4.788.16=49.1-11 Müller: τὸ δ’ ὑπὸ τῶν τοῦ σώματος κακῶν δυναστεύεσθαι τὴν ψυχὴν ἐναργῶς ἐν μελαγχολίαις καὶ φρενίτισι καὶ μανίαις φαίνεται. τὸ μὲν γὰρ ἀγνοῆσαι διὰ νόσημα σφᾶς τ’ αὐτοὺς καὶ τοὺς ἐπιτηδείους, ὅπερ ὁ τε Θεουκυδίδης συμβῆναι πολλοῖς φησιν ἐν τε τῇ λοιμῳδει νόσῳ τῇ νῦν γενόμενον ἔτεσιν οὐ πολλοῖς [ἦν] καὶ ἡμεῖς εἰθεασάμεθα, παραπλήσιον εἶναι δόξει τῷ μὴ βλέπειν διὰ λήμην ἢ ὑπόχυσιν οὐδὲν αὐτῆς τῆς ὀπτικῆς δυνάμεως πεπονθυίας· τὸ δ’ ἀνθ’ ἐνὸς τρία βλέπειν αὐτῆς τῆς ὀπτικῆς δυνάμεως ἐστὶ μέγιστον πάθος, ᾧ τὸ φρενιτίζειν ἔοικεν. Señalo en cursiva el verbo clave.

²⁰⁹ *In Hippocratis prorrheticum i commentaria iii* 1.1.94.16.696.7=101.19-23 Diels: ᾧ παθήματι παραπλήσιον μὲν ἐστίν, οὐ μὴν ταυτόν, ὅπερ ὀνομάζουσιν ‘ἄγνοιαν’, ὑπὲρ ἧς καὶ ὁ Θεουκυδίδης ἔγραψεν ἐπὶ τῶν ἐκ τοῦ λοιμοῦ διασωθέντων ὡδί· “καὶ

6.2.6.1.3. Por su lado en el tratado *De las diferencias de los síntomas* el estudioso insiste en el hecho de no reconocer a otros ni a sí mismo, cuando nos habla de un loco delirante, el cual, a pesar de su enfermedad, se encerró en una habitación y tiraba por las ventanas diversos recipientes, cuyos nombres decía con toda propiedad, exhortando a hacer lo mismo a los que pasaban por allí. Ese comportamiento le hace pensar al pergameno que la memoria del demente no había sido afectada:

“¿Por qué quería que, con él, lo tiraran todo desde lo alto y lo rompieran? Eso no era él capaz de comprenderlo, pero con ese mismo hecho resultaba evidente que estaba perturbado. Y que, respecto a la facultad recordadora del alma, se producen síntomas no sólo en los enfermos sino también en los que ya han cesado de sus afecciones, eso es posible aprenderlo a partir de Tucídides cuando dice que algunos de los que se habían salvado de la peste se habían olvidado de todo lo anterior hasta el punto de no reconocer, no sólo a los familiares, sino ni siquiera a ellos mismos”²¹⁰.

6.2.6.2. El investigador observa incluso algunos detalles médicos no recogidos por Tucídides, como el olvido de las letras, lo que le lleva a establecer un paralelo con los síntomas descritos en el historiador a propósito de la peste. Así, en su estudio *Sobre las causas de los síntomas*, revisa los referentes a la pérdida de actividad, en los que incluye imbecilidad y olvido:

ἠγνόησαν σφᾶς τε αὐτοὺς καὶ τοὺς ἐπιτηδείους”. ᾧτινι δὲ διαφέρει τῆς λήθης, οὐκ ἀναγκαῖον εἰς τὰ παρόντα σκοπεῖσθαι. No contamos con más paralelos léxicos entre *agnoia-nósēma*, pero sí lo hay entre *agnoia-nósos*: Is. 12.95; Pl. *Sph.* 228a; Arist. *EN* 1145b29; Ph. *De ebrietate* 155.

²¹⁰ *De symptomatum differentiis* 3.7.62.4=226.15-22 Gundert: τί δ’ ἠβούλετο αὐτῷ τὸ πάντα ρίπτειν ἀφ’ ὑψηλοῦ καὶ καταγνύναι; τοῦτ’ οὐκέθ’ οἶός τ’ ἦν συμβαλεῖν, ἀλλ’ ἐν αὐτῷ δὴ τῷ ἔργῳ τῷδε κατάδηλος ἐγένετο παραπαίων. ὅτι δὲ καὶ περὶ τὸ μνημονευτικὸν τῆς ψυχῆς γίνεται συμπτώματα καὶ νοσοῦσιν ἔτι καὶ ἤδη πεπαυμένοις τῶν νοσημάτων, τοῦτο μὲν καὶ παρὰ Θουκυδίδου μαθεῖν ἔνεστιν ἐνίους τῶν διασωθέντων ἐκ τοῦ λοιμοῦ μέχρι τοσοῦτου τῶν ἔμπροσθεν ἀπάντων ἐπιλελῆσθαι λέγοντος ὡς μὴ μόνον τοὺς ἰδίους, ἀλλὰ καὶ σφᾶς αὐτοὺς ἀγνοῆσαι. En griego heleenístico tardío, a partir del I a. C., se registran algunos usos de ἴδιος, especialmente en plural (οἱ ἴδιοι) con el valor de “los propios”, “los familiares”.

“Se ha visto no pocas veces que algunas afecciones, atacando hasta el absceso, han llevado a la imbecilidad y el olvido (*mōrōsin kai léthēn*). Por tanto hemos visto a algunos que habían olvidado completamente las letras y sus artes y que ni siquiera se acordaban de sus propios nombres, tal como Tucídides afirma que ocurrió en la peste: pues algunos de los que sobrevivieron no se reconocían a sí mismos ni a sus familiares. Y se han visto también algunos, por causa de una vejez extrema, presas de síntomas semejantes”²¹¹.

6.2.6.3. El pergameno estableció en algunos pasajes un paralelismo entre la peste descrita por Tucídides y la sobrevenida en sus propios días, atendiendo a la diferencia entre la temperatura de la parte externa de los afectados, a juicio de quienes los tocaban, y la sensación de ardor interno manifestada por quienes padecían la enfermedad.

6.2.6.3.1. En su *Comentario a Epidemias VI* nos dice a propósito de ciertas fiebres acompañadas de pústulas:

“Pues ésa es realmente una clase de fiebres. Y que en ella se producen pústulas también lo testimonia Tucídides cuando escribe de este modo: ‘Y el cuerpo, por fuera, para quien lo toca no es demasiado caliente ni verdense, sino algo rojo, lívido, florecido con pequeñas pústulas y úlceras’^{212,213}.

²¹¹ *De symptomatum causis* 2.7.7.201.3: ὅπται γὰρ οὐκ ὀλιγάκις ὡς εἰς ἀπόστασιν τινα κατασκήσαντα νοσήματα μώρωσιν ἢ λήθην ἐπήγαγεν. ἐνίουσ γούν και γράμματα και τέχνας τελέως ἐπιλαθομένους ἐθεασάμεθα και μηδὲ τῶν σφετέρων ὀνομάτων μεμνημένους, ὀποῖόν τι και ὁ Θουκυδίδης φησιν ἐν τῷ λοιμῷ συμβῆναι· τινὰς γὰρ τῶν διασωθέντων ἀγνοῆσαι σφᾶς τε αὐτοὺς και τοὺς ἐπιτηδείους. ὤφθησαν δὲ και διὰ γῆρας ἔσχατον ἔνιοι παραπλησίσις ἀλόντες συμπτώμασιν·

²¹² Th. 2.49.5: και τὸ μὲν ἔξωθεν ἀπτομένω σῶμα οὐτ’ ἄγαν θερμὸν ἦν οὐτε γλωρόν, ἀλλ’ ὑπέρυθρον, πελιττόν, φλυκταίναις μικραῖς και ἔλκεσιν ἐξηνηθικός· Hay ligeras variantes respecto al texto ofrecido por Galeno.

²¹³ *In Hippocratis librum vi epidemiarum commentarii vi* 1.28.17a882.11=52.1-9 Wenkebach: ἐπει δὲ οἱ μετὰ φλυκταίνων ἀπὸ συμπτώματος ὀνομάζονται, πιθανῶς ἂν ἀκούοιμεν ἀπὸ συμβεβηκότος οὕτως αὐτὸν ὀνομάζειν τοὺς λοιμώδεις πυρετοὺς· ἔστι γὰρ ἀμέλει και τοῦθ’ ἐν τι πυρετῶν εἶδος. ὅτι δ’ ἐν αὐτῷ φλυκταίναι γίνονται, και ὁ Θουκυδίδης μαρτυρεῖ γράφων οὕτως· ‘και τὸ μὲν ἔξωθεν ἀπτομένω σῶμα οὐτε ἄγαν

6.2.6.3.2. Dentro del mismo tratado, algo después, insiste en la misma idea:

“Consiguientemente, por eso no les parecían calientes ni ardiertes a quienes tocaban a los afectados de peste, aunque las partes interiores estaban ardiendo con fuerza, conforme Tucídides afirmaba: ‘Y el cuerpo, por fuera, para quien lo toca no es demasiado caliente ni verduoso, sino algo rojo, lívido, florecido con pequeñas pústulas y úlceras. Y las partes interiores ardían de tal forma que no soportaban el re-vestimiento con mantos y telas muy finas, ni ninguna otra cosa sino estar desnudos’^{214,215}.

6.2.6.4. Nuestro autor, buen observador de los enfermos de peste, repara en cómo les afectaba en el cardias, al que, con frecuencia llama “boca del estómago”. En esta línea de investigación, contamos con algunas secuencias en que el pergameno recurre al historiador para fijar el sentido elemento anatómico.

6.2.6.4.1. En el *Comentario al Pronóstico*, aludiendo al estómago, el pergameno nos dice:

“Pues bien, mordido por el humor de bilis amarga produce la llamada molestia del cardias. Por ello se les produce un

θερμόν ἦν οὔτε χλωρόν, ἀλλ’ ὑπέρυθρον, πελιδνόν, φλυκταίναις μικραῖς <καί> ἔλκεσιν ἐξηνηθός’. ὅσοι δὲ τοὺς τῆς ψυχῆς ἀπτομένους πυρετοὺς εἰρήσθαι φασὶ πεμφιγώδεις, πόρρω τῆς προκειμένης τῶν πυρετῶν διαφορᾶς ἀπεχώρησαν.

²¹⁴ Th. 2.49.5: καὶ τὸ μὲν ἔξωθεν ἀπτομένῳ σῶμα οὔτ’ ἄγαν θερμόν ἦν οὔτε χλωρόν, ἀλλ’ ὑπέρυθρον, πελιτνόν, φλυκταίναις μικραῖς καὶ ἔλκεσιν ἐξηνηθός· τὰ δὲ ἐντὸς οὔτως ἐκάετο ὥστε μῆτε τῶν πάνυ λεπτῶν ἱματίων καὶ σινδόνων τὰς ἐπιβολὰς μῆδ’ ἄλλο τι ἢ γυμνοὶ ἀνέχεσθαι. Obsérvense en Galeno ligeras diferencias respecto al texto tucidideo.

²¹⁵ In *Hippocratis librum vi epidemiarum commentarii* vi 1.28. 17a885.14= 53.19-54.1 Wenkebach: διὰ τοῦτο οὐδὲ θερμοὶ καὶ διακαεῖς ἐφαίνοντο τοῖς ἀπτομένοις οἱ λοιμώττοντες, καίτοι τὰ γ’ ἔνδον ἰσχυρῶς διακαίόμενοι, καθάπερ καὶ ὁ Θουκυδίδης ἔφη· ‘καὶ τὸ μὲν ἔξωθεν ἀπτομένῳ σῶμα οὔτ’ ἄγαν θερμόν ἦν οὔτε χλωρόν [ἦν], ἀλλ’ ὑπέρυθρον, πελιδνόν, φλυκταίναις σμικραῖς καὶ ἔλκεσιν ἐξηνηθός· τὰ δὲ ἐντὸς οὔτως ἐκαίετο, ὥστε μῆτε τῶν πάνυ λεπτῶν ἱματίων καὶ σινδονίων τὰς ἐπιβολὰς, μῆδ’ ἄλλο τι ἢ γυμνοὶ ἀνέχεσθαι.’

vómito bilioso. Algo tal demostró también Tucídides, cuando afirma: ‘Y cada vez que se fijaba en el estómago, lo trastornaba y se presentaban todos los vómitos de bilis cuantos son mencionados por los médicos’²¹⁶. Pues el ‘trastornaba’ lo dijo a propósito del impulso referente al vómito, llamando también, de modo directo, cardias a la boca del estómago. Por ello a las punzadas del mismo las denominan molestias del cardias y dolores del cardias’²¹⁷.

6.2.6.4.2. Asimismo, en *Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón*, el sabio revisa el sentido del término *kardías*, indicando que los antiguos se lo llamaban también a la “boca del estómago”. En ese contexto recurre al historiador de modo sumario: “Y Tucídides del modo siguiente: ‘Y cuando se fijaba en el estómago, lo trastornaba y se sucedían todos los vómitos de bilis cuantos son mencionados por los médicos’”²¹⁸.

²¹⁶ Th. 2.49.3: καὶ ὁπότε ἐς τὴν καρδίαν στηρίζειεν, ἀνέστρεφέ τε αὐτὴν καὶ ἀποκαθάρσεις χολῆς πᾶσαι ὅσαι ὑπὸ ἰατρῶν ὀνομασμέναι εἰσὶν ἐπήσαν, καὶ αὗται μετὰ ταλαιπωρίας μεγάλης. Puede verse que el médico conserva bastante bien el texto tucidideo. El lector interesado advertirá diferencias en el texto galénico presentado por Heeg y el editado por De Lacy, ambos pertenecientes al *CMG*, señal de problemas diversos en la transmisión textual respectiva. Las variaciones principales ofrecidas por De Lacy son: εἰς, ἀνέτρεπε, ἐπήσαν.

²¹⁷ In *Hippocratis prognosticum commentaria* 3.30.18b286.5=360.18-25 Heeg: δακνόμενον οὖν ὑπὸ τοῦ πικροχόλου χυμοῦ τὸν καλούμενον οὕτω καρδιωγμὸν ἐργάζεται. διὸ καὶ χολώδης ἔμετος αὐτοῖς γίνεται. τοιοῦτον γάρ τι καὶ ὁ Θουκυδίδης ἐδήλωσεν, ἔνθα φησὶ “καὶ ὁπότε ἐς τὴν καρδίαν στηρίζαι, ἀνέστρεφε γε αὐτὴν καὶ ἀποκαθάρσεις χολῆς ὅποσαι παρὰ τῶν ἰατρῶν ὀνομασμέναι εἰσὶν ἐπήσαν” τὸ γὰρ “ἀνέστρεφεν” ἐπὶ τῆς πρὸς ἔμετον ὀρμῆς εἶπεν εὐθέως γε καὶ καρδίαν ὀνομάσας τὸστόμα τῆς γαστροῦ. διὸ δὴ καὶ τὰς δήξεις αὐτοῦ καρδιωγμοὺς καὶ καρδιαλγίας ὀνομάουσιν. Me detendré sólo en dos conceptos: 1. *chymós*, “jugo”, “humor”, registrado desde Hp. (50), Arist. (186), etc., alcanza en Galeno 2987 empleos, más del tercio del total de usos (9.035). 2. *pikrócholos*, “de bilis amarga”, presente desde Hp. (7), tiene en nuestro prosista 159 apariciones, más del 60 % del total en griego (237). Por lo demás, la fórmula en que entran ambos términos no la tenemos hasta nuestro autor, que la ofrece en numerosos pasajes: 5.123.3; 129.6.7; 139.9; 699.16; 700.7; 6.249.13; 636.13; 7.333.4; 335.6; 344.19; etc.

²¹⁸ *De placitis Hippocratis et Platonis* 2.8.5.275.5-7=158.26-28 De Lacy: Θουκυδίδης δ’ ὧδε: ‘καὶ ὁπότε εἰς τὴν καρδίαν στηρίζειεν, ἀνέτρεπέ τε αὐτὴν καὶ ἀποκαθάρσεις χολῆς πᾶσαι ὅσαι ὑπὸ τῶν ἰατρῶν εἰσὶν ὀνομασμέναι ἐπήσαν’. “Y Tucídides del modo siguiente: ‘Y cada vez que se fijaba en el estómago, lo trastornaba y se sucedían todos los vómitos de bilis cuantos son mencionados por los médicos’”. El pergameno

6.2.6.5. A Galeno le interesaba de manera especial la etiología de dicha enfermedad. Hablando de diversos tipos de peste y de sus orígenes, sostiene que la inspiración (*eisphnoé*) es causa importantísima en las situaciones de peste. He aquí un extracto del pasaje:

“Y a veces comienza un calor inmoderado del medio ambiente, como durante la peste que atacó a los atenienses, conforme afirma Tucídides: ‘pero, viviendo en chozas asfiantes en la estación del verano, la corrupción se producía por el cuerpo’²¹⁹. Pues, por estar los humores del cuerpo preparados para la putrefacción a causa de un modo de vida nocivo, se produce el comienzo de la fiebre pestilente”²²⁰.

está explicando el doble sentido del término καρδία, a saber, corazón y boca del estómago o cardias. En esta ocasión cita a Hipócrates y Nicandro, además de Tucídides.

²¹⁹ Th. 2.52.2: οἰκῶν γὰρ οὐχ ὑπαρχουσῶν, ἀλλ’ ἐν καλύβαις πνιγηραῖς ὥρα ἔτους διαιωμένων ὁ φθόρος ἐγένετο οὐδενὶ κόσμῳ, “Pues, como no había casas, sino que vivían dentro de chozas asfiantes en la estación del verano, la mortandad se producía sin orden alguno”. El historiador acababa de referirse a cómo la evacuación de los que se habían refugiado en los campos, con el fin de escapar de la ciudad, aumentó el sufrimiento de los atenienses, y seguirá diciendo cómo los cadáveres yacían unos encima de otros, cómo los templos se habían llenado de los que habían muerto allí mismo, cómo se menospreciaron todos los ritos y leyes divinos y humanos, cómo algunos recurrieron a modos impíos de enterrar a los suyos, y cómo la epidemia fue el comienzo del mayor menosprecio por las leyes. Destaco en cursiva el texto tomado por Galeno.

²²⁰ *De differentiis februm* 1.6.7.290.6: ἔστι δ’ ὅτε κατάρχει μὲν ἄμετρος θερμασία τοῦ περιέχοντος, ὡς ἐπὶ τοῦ καταλαβόντος Ἀθηναίου λοιμοῦ, καθά φησιν ὁ Θεουκυδίδης: ‘ἀλλ’ ἐν καλύβαις πνιγηραῖς ὥρα θέρου διαιωμένων ὁ φθόρος κατὰ τὸ σῶμα ἐγένετο’. τῷ δ’ εἶναι τοὺς ἐν τῷ σώματι χυμοὺς ἐκ μοχθηρᾶς διαίτης ἐπιτηδεῖους εἰς σῆψιν ἀρχὴ τοῦ λοιμώδους γίνεται πυρετοῦ. Haré tres observaciones sobre el pasaje: 1. salvo un texto en Eudox. *Selenodromium* 7.183 (muy importante), es Galeno quien se ocupa del calor del medio ambiente de nuestro entorno (*thermasía toû periechon-tos*): otros contextos en 6.240.2; 11.184.2; 15.87.12; 17b424.11; 618.10. Hay algunos ejemplos en autores posteriores; 2. la construcción *epitēdeios eis sépsin*, “preparado para la putrefacción”, la tenemos una vez en Arquígenes y, luego, cuatro en nuestro prosista. La presente, y, además, 7.289.14; 747.4; 13.773.1. También encontramos algunos pasajes en autores posteriores. 3. Galeno es el primero en hablar de “fiebre pestilente” (*pyretòs loimódēs*): otros lugares los leemos en 7.285.16; 295.8 (los tres, contando el del texto ofrecido, aparecen en *De differentiis februm*, donde puede hablarse de una selección estilística del léxico especial); 9.357.8; 359.17; 10.733.13; 12.191.17; 13.196.12; 17a709.15; 882.9. Algunos autores posteriores recogieron la fórmula.

6.2.6.6. Consciente de la gravedad de la llamada “peste antonina”, el pergameno observó atentamente qué remedios podrían curarla, o, al menos, mitigarla. Nos refiere cómo algunos enfermos habían mejorado gracias a la tierra de Armenia, tomada en determinadas preparaciones:

“Pues bien, a éstos, según afirmaba, les benefició evidentemente el bolo de Armenia²²¹, incluso cuando vivían en Roma, y todavía más a los que tenían disnea permanente. Y en esta gran peste, que es semejante en aspecto a la acontecida según Tucídides, todos los que bebieron esa medicina se curaron rápidamente, y, a cuantos no les favoreció nada, todos murieron y no recibieron beneficio por efecto de ningún otro producto, con lo que resulta evidente que sólo a los que estaban en situación incurable no les benefició. Se bebe el preparado con vino ligero, mezclado con moderación, si la persona está totalmente sin fiebre o tiene poca, y muy aguado si tiene fiebre en mayor grado. Con todo, las fiebres pestilenciales no son intensas por su calor. Y, con respecto a las úlceras que necesitan secarse, ¿qué necesidad hay de decir cuánto poder tiene ese bolo arménico? Te es lícito, conforme afirmaba yo, llamarlo piedra, como lo denominaba quien me lo dio, y también tierra, como lo afirmaría yo, puesto que se humedece con los líquidos”²²².

²²¹ Remedio mencionado por los médicos: Galeno, que es el primero en citarlo, sólo lo usa en este lugar con esa estructura sintáctica. Posiblemente estaba compuesto de tierra armenia, mezclada con otros elementos y bebida en ciertas enfermedades. Nuestro prosista lo usa otra vez como *Ἀρμενικὴ βῶλος*, precisamente dentro del mismo pasaje. El preparado es mencionado, posteriormente, por médicos como Aecio, Alejandro de Trales y Pablo de Egina.

²²² *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 9.1.12.191.9: τούτους οὖν, ὡς ἔφην, ἢ ἐκ τῆς Ἀρμενίας βῶλος ἐναργῶς ὠφέλησε καίτοι γ' ἐν Ῥώμῃ διατρίβοντας, ἔτι τε μᾶλλον τοὺς δυσπνοοῦντας συνεχῶς. ἐν δὲ τῷ μεγάλῳ τούτῳ λοιμῷ παραπλησίῳ τὴν ιδέαν ὄντι τῷ κατὰ Θουκυδίδην γενομένῳ πάντες οἱ πίνοντες τούτου τοῦ φαρμάκου διὰ ταχέων ἐθεραπεύθησαν, ὅσους δ' οὐδὲν ὠνήσεν ἀπέθανον πάντες, οὐδ' ὑπ' ἄλλου τινὸς ὠφελήθησαν, ᾧ καὶ δῆλον ὅτι μόνους τοὺς ἀνιάτως ἔχοντας οὐκ ὠφέλησε. πίνεται δὲ μετ' οἴνου λεπτοῦ τὴν σύστασιν, κεραμένου μετρίως μὲν, εἰ ἀπύρετος εἴη παντάπασιν ὁ ἄνθρωπος ἢ βραχὺ πυρεταῖνοι, πάνυ δ' ὕδαροῦς, εἰ πυρέττοι μειζόνως. οὐ μὴν οὐδὲ σφοδροὶ κατὰ τὴν θερμοσίαν εἰσὶν οἱ λοιμώδεις πυρετοί. περὶ δὲ τῶν ξηρανθῆναι δεομένων ἐλκῶν τί δεῖ καὶ λέγειν ὀπηλίκτην ἔχει δύναμιν ἢ Ἀρμενικὴ βῶλος αὕτη; καλεῖν δ' ἕξεστί σοι, καθάπερ ἔφην, καὶ λίθον αὐτὴν, ὡς ὁ δοὺς ὠνόμαζεν, καὶ γῆν, ὡς ἂν ἐγὼ φαίην, ἐπειδὴ καὶ τέγγεται τοῖς ὕδροις.

6.2.7. Creo que estamos ante un texto dudoso, cuando, en el *Comentario al consultorio médico*, nuestro prosista interpreta un lugar en que se habla del entablillado que debe ponerse bajo la pierna fracturada²²³:

“Pues quiere que, para toda la pierna, nosotros pongamos debajo el entablillado sin daño, conforme Homero afirma: ‘Prefiero yo que el pueblo esté sano a que desaparezca’²²⁴. Y Tucídides: ‘Pues el hielo flotaba’²²⁵. Y afirma que es preciso observar la afección por causa de la cual se recibe el entablillado y qué daños suele producir’²²⁶.

Tres consideraciones nos parecen oportunas: 1. Galeno es el primero en utilizar el adjetivo *parapléxios*, “semejante”, con *idéan*, “en cuanto a la forma”, como acusativo de duración; la construcción la hallamos en otros lugares: 3.121.14; 12.90.9; 119.4; 12.364.16; 2. la repetición de *pántes-pántes*, “todos... todos”, referido, respectivamente, a los que bebieron el producto, y a cuantos no les favoreció, no deja de ser una consideración hiperbólica de los resultados de la enfermedad; 3. *pyretainō* es el verbo caracterizado desde Hipócrates para referirse a quienes padecen fiebre (Hp. 74; *Anonymus Londinensis*, 1; Publio Elio Flegón, 1; Areteo, 5; Galeno, 17), frente a *pyrésō/-ttō*, que es el general, usado también por poetas (E., Ar., Men.), minoritario en Hp. (40), pero mayoritario en Gal. (534). Es Galeno el primero y único que los utiliza muy juntos, con imperceptible diferencia semántica: contamos con otros dos ejemplos en 17b763.6; 18b465.18.

²²³ Hp. *Off.* 14. 3.318.7-9=74.2-4 Withington: Σωλῆνα παντὶ τῷ σκέλει, ἢ ἡμίσει· ἐς τὸ πάθος δὲ βλέπειν καὶ τάλλα ὅκοσα βλάπτει δῆλα. “Tablilla para toda la pierna, mejor que para la mitad. Y mirar a la afección y a todo cuanto de modo evidente perjudique”.

²²⁴ Hom. *Il.* 1.117: βούλομ’ ἐγὼ λαὸν σῶν ἔμμεναι ἢ ἀπολέσθαι.

²²⁵ Th. 3.23.5: κρύσταλλός τε γὰρ ἐπεπῆγει οὐ βέβαιος ἐν αὐτῇ ὥστ’ ἐπελθεῖν. “Pues se había congelado en él (*sc.* en el foso, femenino en griego) un hielo no seguro para caminar sobre aquél”. Es la única secuencia donde aparece “hielo”, por lo que Galeno debe haberse apoyado en una lectura, o tradición, diferente.

²²⁶ *In Hippocratis librum de officina medici commentarii iii* 3.19.18b849.16: βούλεται γὰρ ἅπαντι τῷ σκέλει οὕτως ἡμᾶς τὸν σωλῆνα χωρὶς βλάβης ὑποβάλλεσθαι, καθάπερ Ὅμηρος ἔφη· ‘Βούλομ’ ἐγὼ λαὸν σόον ἔμμεναι ἢ ἀπολέσθαι.’ ὁ Θουκυδίδης δέ· ‘κρύσταλλός τε γὰρ ἐπερέου.’ σκοπεῖσθαι δέ φησι, χρῆναι καὶ τὸ πάθος, οὗ χάριν ὁ σωλὴν περιλαμβάνεται καὶ ὅσα βλάπτειν πέφυκε. La grafía ἐπερέου (confirmada en la Aldina: 3.321; Basilea: 5.694; y Chartier, 12.85) (la traducción latina la confirma: *affluebat*), forma única en griego, según el *TLG*, ofrece un grave problema léxico, pues ἐπιρρέω, “fluir por encima”, “flotar”, no está registrado en Tucídides. El *TLG* no recoge ninguna otra secuencia en que ambos conceptos aparezcan estrechamente relacionados. Por otra parte, hay, tras φησι, una coma que no se justifica. En mi opinión, si la mención de Homero viene bien para explicar el valor alternativo de ἦ, donde el segundo elemento contrasta con el primero, no se ve bien la función de la cita de

6.3. Ctesias (3).

6.3.1. De los tres pasajes, ya hemos adelantado uno al ocuparnos de Heródoto²²⁷.

6.3.2-3. Las otras dos apariciones las hallamos en el mismo contexto. El pergameno revisa el texto hipocrático donde se habla de cómo hay que reducir una luxación del muslo²²⁸:

“Han condenado a Hipócrates por reducir la articulación por la cadera, porque se disloca en seguida; el primero, Ctesias de Cnido, familiar suyo, pues también éste era asclepiada por estirpe, y, después de Ctesias, algunos otros. Pues bien, siendo doble el juicio sobre todos los asuntos tales, uno, cuando alguien es testigo ocular de lo investigado, otro, cuando a partir de su propia naturaleza, sin esperar una larga prueba, muestra algo de modo probativo, también nosotros realizaremos los dos”²²⁹.

Tucídides. Una posible explicación podría ser que tal como el hielo flota, es decir, se mantiene estable por encima del agua no congelada, así la pierna debe quedar fijada encima del entablillado. Asimismo, el propio pergameno recoge la expresión tucidi-dea en dos ocasiones: en una de modo directo a propósito de la flema, “pues, si fuera sólo completamente fría, como el cristal se habría quedado congelada” (15.96.5: ὡς, εἴ γε ψυχρὸν ἀκριβῶς ἦν μόνον, ὡς κρύσταλλος ἂν ἐπεπήγει); en otra, también en el mismo contexto, se dice de la bilis negra que “si fuera completamente fría se habría quedado congelada a manera de hielo” (15.96.11: εἰ γοῦν ἀκριβῶς ἦν ψυχρά, κρυστάλλου δίκην ἂν ἐπεπήγει). Por lo demás, tenemos en el médico otras dos referencias al hielo congelado: 1.598.13; 5.623.12.

²²⁷ Cf. nota 168.

²²⁸ Hp. Art. 70.4.288.11-12=366.77-78 Withington: Μηροῦ δὲ ὀλίσημα κατ’ ἰσχίον ὧδε χρῆ ἐμβάλλειν, ἦν ἐς τὸ ἔσω μέρος ὠλισθήκη· “Una dislocación del muslo por la cadera debe reducirse de la siguiente manera, si se ha dislocado hacia dentro”. Entiéndase “muslo” como “hueso del muslo”, es decir, el fémur.

²²⁹ In Hippocratis librum de articulis commentarii iv 4.40.18a731.9.11: Κατεγνώκασιν Ἴπποκράτους ἐπεμβαλεῖν τὸ κατ’ ἰσχίον ἄρθρον, ὡς ἂν ἐκπίπτον αὐτίκα πρῶτος μὲν Κτησίας ὁ Κνίδιος συγγενῆς αὐτοῦ· καὶ γὰρ αὐτὸς ἦν Ἀσκληπιάδης τὸ γένος, ἐφεξῆς δὲ Κτησίου καὶ ἄλλοι τινές. διττῆς οὖν οὔσης κρίσεως ἀπάντων τῶν τοιούτων πραγμάτων τῆς μὲν ἑτέρας, ὅταν αὐτόπτης τις γένηται τοῦ ζητουμένου, τῆς δ’ ἑτέρας ὅταν ἐκ τῆς φύσεως αὐτοῦ μὴ περιμένων μακρὰν πείραν ἐνδεικτικῶς ἀποφαίνηται τι, καὶ ἡμεῖς ἀμφοτέρας ποιησόμεθα. Varios elementos merecen atención: 1. *syngenés* indica, por lo común, un cierto grado de parentesco por pertenecer a la misma familia o estirpe; 2. *Asklēpiádēs*, patronímico presente ya en

6.4. Jenofonte (7)²³⁰.

6.4.1. Galeno habla tres veces de este historiador ateniense en su famoso tratado *De usu partium*. Las dos primeras, dentro de su estudio

Homero, alude a quien es descendiente o familiar, en algún grado, de Asclepio. Los asclepiadas, diseminados por diversos lugares, tenían en común el conocimiento y la práctica de la medicina, como ilustre legado de su estirpe. El término también designa, por extensión, a los médicos (no debe confundirse con el antropónimo homónimo. Galeno recoge varios personajes de dicho nombre, especialmente Asclepiades de Bitinia). No he hallado ninguna referencia más donde el patronímico asclepiada se atribuya al historiador cnidio; 3. *autóptēs*, “testigo ocular”, lo leemos desde Heródoto (5); a continuación, entre otros autores, lo registran Arist. (6), Pol. (22), Plut. (6), Gal. (18), etc. 4. *endeiktikōs*. El adverbio lo leemos una vez en la *Carta de Aristéas*, y luego en Galeno (19 secuencias, de un total de 34 registradas por el *TLG*), donde constituye una verdadera aportación: “de modo probativo”, “demostrativo”. Por lo demás, la secuencia ofrecida es, según el *TLG*, la única en que hay una relación textual cercana entre Hipócrates-Ctesias.

²³⁰ La vida del historiador puede encuadrarse entre los años 430-354 a. C. Realmente el antropónimo correspondiente consta en nueve contextos galénicos, pero dos de ellos pertenecen a Jenofonte médico (9.874.16; 18a415.1), el cual floreció hacia el 250 a. C., escribió un libro sobre las partes externas del cuerpo y fue discípulo de Praxágoras. Sobre el citado médico, cf. Erotiano, *Fr.* 32.10.15: ὁ δὲ Ξενοφῶν ὁ Πραξαγόρου γνώριμος θεῖον ἔφη τὸ τῶν κρισίμων ἡμερῶν γένος. ‘καθάπερ γάρ’, φησι, ‘τοῖς ἐν πελάγει χειμαζομένοις οἱ Διόσκουροι φανέντες σωτηρίαν ἐπιφέρουσι θεοὶ ὄντες, τοῦτο καὶ αἱ κρισίμοι ἡμέραι γενόμεναι πολλάκις σωτηρίαν ἦνεγκαν’. γνωστότερον οὖν, ὅτι ὁ Ξενοφῶν ἀμαρτάνει θεῖον φήσας τὴν κρίσιμον ἡμέραν. “Y Jenofonte, el discípulo de Praxágoras, afirmaba que era divino el género de los días críticos: ‘Pues, conforme –afirma– los Dioscuros, siendo dioses, apareciéndose a quienes sufren una tormenta en el mar, les aportan salvación, así los días, cuando son críticos, trajeron muchas veces la salvación’. Ahora bien, se ha de reconocer que Jenofonte se equivoca al afirmar que es sagrado el día crítico”. Por su lado, el tratado galénico espurio *Introductio seu medicus*, 10, 14.700 1-2, lo cita en otra ocasión aludiendo a quienes se habían ocupado de darles nombre a las partes externas del cuerpo. Se dice allí que todo empezó con Aristóteles; luego, los médicos: μάλιστα δὲ τοῦτο οἱ περὶ Ἐρασίστρατον ἐξήλωσαν, ὡς Ἀπολλώνιος ὁ Μεμφίτης καὶ Ξενοφῶν ὁ πρὸ αὐτοῦ. “De modo especial buscaron ardientemente eso los de la escuela de Erasístrato, como Apolonio de Menfis, y Jenofonte, antes de él”. En este caso el *TLG* no constata el antropónimo citado, porque el texto de Kühn está borroso y posiblemente no lo registró el aparato reproductor foto-mecánico. En cambio sí consta en la traducción latina correspondiente y, además, en el tomo 20 de Kühn, p. 675, dentro del *Index in Galeni libros* compuesto por F. W. Assmann. Más noticias sobre el citado médico las ofrece Orisasio en varias ocasiones: 44.15.3, donde lo presenta como discípulo de Praxágoras; 44.15.1, aparece como experto, junto con su maestro, en cierto tipo de úlcera; 45.5.1-11.5, se le tiene por especialista en determinada clase de cáncer; etc.

sobre el ojo, donde se detiene en cómo una luz brillante y viva hiere los ojos:

“Precisamente, respecto a los soldados de Jenofonte²³¹ que caminaron a través de mucha nieve, hasta qué punto sufrieron daños, quizá lo ignoras. Pues no me resulta nada extraño que no te intereses por los escritos de aquél”²³². Y más adelante, en la misma obra, sigue exponiendo los males que la nieve produce en el citado órgano sensorial: “Pero, el caminar a través de la nieve, hasta qué punto es malo para los ojos, si no crees a Jenofonte, te está permitido aprenderlo mediante una prueba”²³³.

6.4.2. Dentro del libro I de citado escrito el pergameno se extiende sobre la utilidad de la mano y la oportunidad y conveniencia de cada una de sus partes. Sostiene que la mejor belleza es la disposición óptima. “De

²³¹ Los hechos principales están recogidos en *Anábasis*, 4.5.1-15, donde leemos que, soplando un viento del norte que lo helaba todo, el ejército caminaba sobre la nieve, que tenía más de una braza de profundidad; en su larga marcha por una llanura, no lejos del nacimiento del Éufrates, se quedaban atrás, tanto los soldados que tenían dañados los ojos por efecto de la nieve, como aquellos cuyos dedos de los pies padecían gangrena a causa del frío (*An.* 4.5.12); asimismo leemos una frase de sumo interés médico: “y los ojos tenían una protección de la nieve cuando alguien marchaba teniendo algo negro delante de los ojos” (*An.* 4.5.13: ἦν δὲ τοῖς μὲν ὀφθαλμοῖς ἐπικούρημα τῆς χιόνος εἴ τις μέλαν τι ἔχων πρὸ τῶν ὀφθαλμῶν ἐπορεύετο).

²³² *De usu partium* 10.3.3.775.10=2.66.20-23 Helmreich: τοὺς μὲν δὴ διὰ τῆς πολλῆς χιόνος ὁδοιπορήσαντας στρατιώτας τοὺς τοῦ Ξενοφῶντος, εἰς ὅσον ἐβλάβησαν, ἴσως ἄγνοεῖς. οὐδὲν γὰρ μοι θαυμαστὸν ἀμελεῖν σε καὶ τῶν ἐκείνου γραμμάτων. Dos indicaciones me parecen oportunas: 1. *agnoeō*, “desconocer”, “ignorar”, lo leemos en Hom. (7), los trágicos, Th. (6), Pl. (163), Arist. (136), Gal. (549); 2. La fórmula *oudèn thaumastón*, “nada extraño”, conocida desde Thgn. (1), Th. (1), X. (11), Pl. (22), Isoc. (3), etc., la registra el médico en 243 ocasiones, bien con este orden, bien con el inverso, introduciendo con frecuencia alguna partícula entre ambos términos; 3. la construcción *ameleîn grammátōn*, en sus distintas posibilidades morfológicas, aparece por primera vez en el prosista. Posteriormente la recogerán unos pocos autores.

²³³ *De usu partium* 10.3.3.777.9=2.68.4-6 Helmreich: ἀλλὰ καὶ τὸ διὰ χιόνος ὁδοιπορεῖν ἡλίκον ἐστὶ κακὸν ταῖς ὄψεσιν, εἰ καὶ μὴ τῷ Ξενοφῶντι πιστεύεις, ἔνεστί σοι πείρα μαθεῖν. Después de estas palabras, el médico, mediante varios experimentos posibles, dirigidos al destinatario del tratado (cf. nota 235), explica cómo una luz más pequeña es vencida por otra más grande y cómo la naturaleza lo previó todo y creó en el ojo la túnica coroides, parcialmente negra, para que la vista cansada pudiera reposar.

donde un mercader de esclavos²³⁴ elogiaría unos cuerpos, pero Hipócrates, otros. Tú²³⁵ piensas quizá que el Sócrates presente en Jenofonte²³⁶ gastaba bromas²³⁷ al discutir sobre la belleza²³⁸ respecto a los que parecían ser los más hermosos de su época. Y si él hubiera hablado sencillamente sin referirse a la acción y sin evaluarlo todo mediante ella con respecto a la belleza, quizá sólo habría gastado una broma. Pero puesto que en todo el razonamiento atribuye la belleza de la disposición de las partes a la virtud de la acción, no hay que pensar que sólo gastaba

²³⁴ El sustantivo *andrapodokápēlos*, “mercader de esclavos”, lo tenemos, por primera vez, en I. (2) y, luego, en Gal. (7), entre otros. Nuestro médico da bastante información sobre la actividad de tales individuos, especializados en solucionar defectos en personas que los tuvieran: sabían eliminar las manchas de la cara lavándolas con harina de habas (10.998.6), solucionar las partes demasiado delgadas de ciertos niños (10.998.6), incrementarles los glúteos (10.999.3), así como hacerles desaparecer ciertas manchas del rostro (15.459.6).

²³⁵ En ocasiones, nuestro prosista se dirige a un lector anónimo. No en este caso, pues el famoso escrito del que estamos tratando tuvo como destinatario a Boeto. Leemos en *De anatomicis administrationibus* 1.1.2.217.13 K.=80.11-82.2 Garofalo: “Y, para quien estaba a punto de salir, le escribía yo un tratado extenso *Sobre la utilidad de las partes*, el cual, habiéndolo terminado en 17 libros, se lo envié también a Boeto cuando todavía vivía” (ἐξιόντι δ’ ἐγράφετό μοι πραγματεία μεγάλη περὶ χρείας μορίων, ἣν συντελέσας ἐν ἰζ’ βιβλίοις ἐπεμψα καὶ αὐτὴν ἔτι ζῶντι τῷ Βοηθῷ). Flavio Boeto, que había sido cónsul en los años sesenta, le agradeció siempre al médico haber curado a su mujer y su hijo, y, en prueba de su reconocimiento, lo introdujo en los grupos selectos de la Roma imperial. Nuestro hombre alude a él más de treinta veces: lo presenta como seguidor de la filosofía aristotélica (19.13.6), amante del saber y la belleza, y discípulo del peripatético Alejandro de Damasco (14.627.1). Por otra parte, Galeno manifiesta que había realizado muchas demostraciones anatómicas en casa del mencionado, estando presentes, además, otros ilustres conocidos como el indicado Alejandro y Eudemo el peripatético (2.218.5).

²³⁶ X. *Smp.* 5.6-7: Sócrates sostiene que tiene ojos, nariz y boca más hermosos que los de Critobulo. Éste era hijo de Critón, personaje central en el homónimo diálogo platónico, y aparece como seguidor de Sócrates en varios diálogos de Platón y en obras de Jenofonte (*Recuerdos de Sócrates* y *Banquete*); quiso librar a Sócrates de la multa, y estuvo presente en la muerte del maestro. Precisamente en el *Banquete* jenofonteo se le presenta como amante de Clinias, hijo de Axíoco.

²³⁷ Que Sócrates gustaba de “gastar bromas” (*paizō*) lo leemos desde X. (*Oec.* 11.7, 17.10, 20.29) y Pl. (*Tht.* 168c; *Grg.* 481b.bis).

²³⁸ El sustantivo *tò kállos*, “la belleza”, término homérico, conocido por los trágicos, corriente en el círculo socrático –Pl. (92). X. (29), Isoc. (22)–, bastante utilizado por Arist. (63), se desarrolla mucho en Plut. (141). Gal. (38) lo usa con moderación.

bromas, sino que también hablaba en serio. Pues esa es la inspiración de Sócrates, mezclar siempre la seriedad con una parte de broma”²³⁹.

6.4.3. El médico, entrando en terreno distinto, insiste en la inutilidad, para la ética y la política, de preguntarse sobre la sustancia de los dioses y si tienen cuerpo o no: “Pues tanto esos asuntos como otros muchos son inútiles para las llamadas virtudes y acciones éticas y políticas, y asimismo para las curaciones de las afecciones propias del alma. Y ha escrito muy bien sobre ellas Jenofonte, no sólo condenando su inutilidad, sino afirmando que también Sócrates pensaba así”²⁴⁰.

6.4.4. Por último, recojo dos secuencias donde se muestra el interés lingüístico y estilístico de Galeno, así como su refinado gusto literario, pues, al comentar cierto texto hipocrático, recurre a Jenofonte como argumento de autoridad²⁴¹. Por un lado, en la primera de ellas leemos dos veces el antropónimo. Efectivamente, en el proemio de su *Comentario a sobre las articulaciones* insiste en que seguirá al *Comentario a sobre las fracturas*, como había dicho ya en la exegesis dedicada a este tra-

²³⁹ *De usu partium* 1.9.3.25.7=1.18.5-17 Helmreich: ὅθεν ἄλλα μὲν ἂν ἀνδραποδοκάπηλος, ἄλλα δ' Ἱπποκράτης ἐπαινέσειε σώματα. σὺ δ' ἴσως οἶει παίζοντα τὸν παρὰ τῷ Ξενοφῶντι Σωκράτην ἀμφισβητεῖν κάλλους τοῖς εὐμορφοτάτοις εἶναι δοκοῦσι τῶν κατ' αὐτόν. ὁ δ' εἰ μὲν ἀπλῶς εἶπεν ἄνευ τοῦ πρὸς τὴν ἐνέργειαν ἀναφέρειν καὶ ταύτη τὸ πᾶν σταθμᾶσθαι κάλλους πέρι, τάχ' ἂν ἐπαίξει μόνον· ἐπεὶ δ' ἐν ἅπαντι τῷ λόγῳ τὸ τῆς κατασκευῆς τῶν μορίων κάλλος εἰς τὴν ἀρετὴν ἀναφέρει τῆς ἐνεργείας, οὐκέτι παίζειν αὐτὸν μόνον, ἀλλὰ καὶ σπουδάζειν νομιστέον. αὕτη γὰρ ἡ Σωκράτους μοῦσα, μιγνύειν ἀεὶ τὴν σπουδὴν ἐν μέρει παιδιᾶς.

²⁴⁰ *De placitis Hippocratis et Platonis* 9.7.5.781.90=588.25-29 De Lacy: καὶ γὰρ καὶ ταῦτα καὶ ἄλλα πολλὰ τελέως ἄχρηστ' ἐστὶν εἰς τὰς ἠθικὰς τε καὶ πολιτικὰς ὀνομαζομένας ἀρετάς τε καὶ πράξεις, ὥσπερ γε καὶ εἰς τὰς τῶν ψυχικῶν παθῶν ἰάσεις. καὶ γέγραπται περὶ αὐτῶν ὑπὸ Ξενοφῶντος ἄριστα, μὴ μόνον αὐτοῦ τῆς ἀχρηστίας κατεγνώκωτος, ἀλλὰ καὶ Σωκράτην φάσκοντος οὕτω φρονεῖν. La afirmación causa bastantes problemas, pues ni *ēthikós*, ni *psychikós* constan en Jenofonte. Un reflejo de la aseveración podría verse en *Cyr.* 8.6.14, donde se habla de las *politikai praxeis*, así como en *Oec.* 21.2, a propósito de la *politikē*, dentro de una enumeración de *praxeis*; además, en *Lac.* 10.7, donde se alude a la *politikē aretē*. Por otro lado, el historiador no usa nunca el sustantivo *achrēstia*, “inutilidad”, novedad platónica (3), bien conocida por nuestro médico (10).

²⁴¹ Algunos llamaban al historiador “la abeja ática”: Eust. *ad Od.* 1.418.14; Sud. *χ* 47. Gray 2017, 227, resume el juicio sobre lengua y estilo de Jenofonte, casi siempre favorable, emitido por grandes críticos literarios de la posteridad.

tado. Primero expone cómo comienza el hipocrático *Sobre las articulaciones*²⁴², y, a continuación, afirma: “Y, con respecto a éste, a su vez, justo al comienzo (sc. Hipócrates) escribió la conjunción²⁴³ *dé* pues se refiere claramente, con todo, a lo dicho de antemano, pero no comienza jamás una explicación. Ahora bien, algunos han llegado a tal punto de sabiduría que creyendo recordar los *Económicos*²⁴⁴ de Jenofonte para testimoniar que era costumbre para los antiguos usar la conjunción al comienzo de una explicación, afirman por eso que Jenofonte comenzó su obra del siguiente modo: ‘Lo oí en cierto momento, afirma, dialogando conmigo en tales términos sobre economía’²⁴⁵, sin darse cuenta de que ese libro es el último de los *Recuerdos socráticos*^{246,247}. Por otro, en la *Linguarum seu dictionum exoletarum Hippocratis explicatio*, como último vocablo de la *ómicron*, leemos: “*otídos*²⁴⁸: el ave a la que

²⁴² Hp. Art. 1.4.78.1-2=200.1-2 Withington: Ὠμου δὲ ἄρθρον ἕνα τρόπον οἶδα ὀλισθάνον, τὸν ἐξ τὴν μασχάλην· “Y con respecto a la articulación del hombro conozco solo una manera: la que se produce hacia la axila”. Así es el comienzo del tratado hipocrático. Aquí y más abajo, para mayor claridad, ofrezco la conjunción en negrita y cursiva.

²⁴³ El sustantivo σύνδεσμος, presente en griego desde Tucídides, tiene un amplio espectro semántico: “unión”, y de ahí, el valor médico de “ligamento”. A partir de Aristóteles cobró un valor nuevo, gramatical: “conjunción”, que lo hallamos especialmente en gramáticos posteriores (Dionisio Tracio, Apolonio Díscolo, Hermógenes, etc.). Galeno conoce bien ese sentido. Limitándome a su aparición en relación con gráphō, lo tenemos en: 16.765.8 (ἀρα; realmente partícula interrogativa); 15.849.11; 16.602.13 (*dé*); 16.743.1.6.7; 757.8; 17a813.8; 17b167.3; 480.3; 481.5; 18b100.11 (*kaí*); 17a936.5 (*mén*).

²⁴⁴ Filodemo (*Peri oikonomías*, col. 6, línea 4; col. 7, lín.28), Plutarco (40c; 515e) y Amonio (*Diff.* 340) son los únicos que habían mencionado dicha obra de Jenofonte antes que Galeno, donde sólo se recoge en esta secuencia.

²⁴⁵ X. *Oec.*1: Ἦκουσα δὲ ποτε αὐτοῦ καὶ περὶ οἰκονομίας τοιάδε διαλεγόμενου· Son las primeras palabras del escrito jenofonteo.

²⁴⁶ Galeno es el primero en mencionar los *Recuerdos socráticos*. El título lo hallamos después en Estobeo, 2.1.30; 31.127; 4.1.37.

²⁴⁷ *In Hippocratis librum de articulis commentarii in proem.*18a301.5.8: κατὰ δὲ τοῦτο πάλιν εὐθὺς ἐν ἀρχῇ τὸν δὲ σύνδεσμον ἔγραψεν ἐπὶ προειρημένῳ μέντοι πάντως λεγόμενον, ἀρχόμενον δὲ οὐδέποτε λόγον. καίτοι τινὲς εἰς τοσοῦτον ἤκουσι σοφίας ὥστε τοῦ Ξενοφῶντος οἰκονομικῶν μνημονεύειν οἰόμενοι μαρτυρεῖν αὐτοῖς ἔθος εἶναι τοῖς παλαιοῖς ἐν ἀρχῇ λόγου χρῆσθαι τῷ δὲ συνδέσμῳ, διὰ τοῦτο φασιν ἄρχεσθαι τὸν Ξενοφῶντα τοῦ συγγράμματος οὕτως: ἤκουσα δὲ ποτε αὐτοῦ, φησὶ, καὶ περὶ οἰκονομίας τοιάδε μοὶ διαλεγόμενου, μὴ γινώσκοντες ὅτι τὸ βιβλίον τοῦτο τῶν Σωκρατικῶν ἀπομνημονευμάτων ἐστὶ τὸ ἔσχατον.

²⁴⁸ Aparte de este lugar, el médico recoge el vocablo *otís* (“avutarda”) en tres ocasiones más (*De victu attenuante* 57=441.32-34 Kalbfleisch: οὔτω δὲ καὶ ὠτίδων καὶ χηνῶν

Aristóteles²⁴⁹ llama *ōtída* con la omega, pero Jenofonte, en el primero de la *Anábasis*²⁵⁰ de Ciro, la escribe *otída* con la ómicron”²⁵¹.

6.5. Posidonio²⁵².

Desde comienzos de los setenta se ha podido comprobar la enorme im-

καὶ τῶν ἄλλων μεγάλων στρουθῶν ἄς καὶ στρουθοκαμήλους ὀνομάζουσι καὶ πάντων τῶν ὁμοίων ἀφεκτέον, ὅτῳ φροντίς ἐστὶ λεπτινούση χρῆσθαι διαίτη· “Así también de las avutardas, gansos y las demás aves grandes a las que llaman avestruces y de todas las semejantes tiene que abstenerse aquél que tenga el propósito de seguir una dieta adelgazante”; *De alimentorum facultatibus* 3.20.6.703.10=358.4-7 Helmreich: μεταξὺ δὲ πῶς τῆς τῶν γεράνων τε καὶ χηνῶν ἢ τῶν καλουμένων ὀτίδων ἢ ὀτίδων ἐστίν· ἐκατέρως γὰρ ὀνομάζουσί τε καὶ γράφουσι τὴν πρώτην συλλαβὴν, διὰ τε τοῦ ο στοιχείου καὶ τοῦ ω. “Intermedia entre la (*sc.* carne) de cigüeña y de oca, es la de las llamadas *otídōn* u *ōtídōn*, pues las denominan de las dos formas y escriben la primera sílaba ya con ómicron ya con omega”).

²⁴⁹ Arist. *HA* 509a4; 509a22; 539b30; 563a29; 619b13 (las localiza entre los escitas).

²⁵⁰ X. *An.* 1.5.2 y 3 (habla de una región próxima al Éufrates, entre Siria y Arabia). Antes de nuestro prosista hallamos numerosas menciones de la *Anábasis* (bien así, solo este sustantivo; bien acompañado del genitivo subjetivo, “de Ciro”) en: D.H. [*Eloc.* 3]; Ammon. *Diff.* 63; Harp. (cuatro citas; en ζ 1 leemos la primera referencia al séptimo (y último) libro de tal obra); Hdn. (seis citas); etc.

²⁵¹ *Linguarum seu dictionum exoletarum Hippocratis explicatio* 19.127.9: como último vocablo de la ómicron, leemos: ὀτίδος: τοῦ ὀρνέου, ὃ Ἀριστοτέλης ὀτίδα διὰ τοῦ ω καλεῖ, Ξενοφῶν δὲ ἐν τῷ πρώτῳ Κύρου ἀναβάσεως ὀτίδα διὰ τοῦ ο γράφει.

²⁵² Posidonio de Apamea vivió aproximadamente entre el 135 y la mitad del I a. C.; fue discípulo, en Atenas, del filósofo estoico Panecio de Rodas, y maestro, entre otros, de Cicerón. Verdadero sabio en su época, sus obras se han perdido, aunque parte de su importancia puede rastrearse en los numerosos fragmentos que nos han llegado a través de autores posteriores, algunos de ellos muy conspicuos: Diodoro de Sicilia, Cicerón, Estrabón, Plutarco, Galeno, etc. Destaca su interés por la historia y la filosofía. Con respecto a la primera, aspecto que nos afecta especialmente para el presente estudio, su obra más importante, *Historias*, comenzaba aproximadamente donde había acabado la de Polibio (Estrabón las cita en dos contextos; Ateneo, en 22 ocasiones. Para otros autores que las han recogido, véase la edición del estoico publicada por Theiler 1982, recogida en el *TLG*): compuesta en cincuenta y dos libros, nos ha sido muy mal transmitida; el escritor prestó indudable atención a los modos de vida y características psíquicas de los distintos pueblos, y, asimismo, a la universalidad, preocupado por las peculiaridades físicas y costumbres de los pueblos. En lo pertinente al terreno filosófico, Posidonio siempre se sintió estoico, aunque discrepó de numerosos postulados de esa corriente intelectual; concretamente, criticó bastante ciertas teorías y afirmaciones de Crisipo. En las obras galénicas tenemos 59 menciones de su nombre, de ellas nada menos que 55 en el tratado *De placitis Hippocratis et Platonis*. De otro lado, sobre la presencia de Posidonio en el médico, especialmente cuando desea

portancia del médico para el conocimiento de la obra perdida de Posidonio²⁵³. No obstante, revisando bien los pasajes²⁵⁴, hemos concluido que hay en ellos muy poco en relación con la historia, aunque es mucho lo referente a filosofía, ética y psicología de los pueblos. En punto a la historia, el único pasaje de nuestra competencia es el que dice así: “A continuación Posidonio presenta pasajes poéticos y relatos de antiguos hechos que testimonian lo que dice”²⁵⁵. Tras unas palabras tan prometedoras, sólo hallamos, a continuación, una serie de consideraciones sobre el vicio y el mal, según el famoso estoico. En otro lugar el investigador tiene a Posidonio por el más científico (ἐπιστημονικώτατος) de los estoicos, porque era experto en matemáticas y, por tanto, acostumbrado como nadie a seguir las demostraciones y partidario, con sumo interés, de la prueba apodíctica²⁵⁶. Posiblemente, por todo ello, según el médico, aquél sentía vergüenza ante el conflicto de Crisipo con los hechos evidentes²⁵⁷. Otro pasaje de sumo interés nos muestra a nuestro

contradecir a Crisipo, véase Harris 2001, pp. 389, 403 y 411. En general, del interés del médico por los estoicos, nos da idea un grupo de sus obras perdidas incluido en *De libris propriis*, a saber, el conjunto rotulado precisamente *Τὰ πρὸς τὴν τῶν Στωϊκῶν φιλοσοφίαν διαφέροντα* (*Divergencias respecto a la filosofía de los estoicos*) (19.47.15=172.3-4 Boudon / Millot). Entre los títulos incluidos en él, figuran: *Περὶ τῆς λογικῆς δυνάμεως καὶ θεωρίας ἑπτὰ* (*Sobre la facultad y teoría lógicas, siete libros*); *Περὶ τῆς χρειαῖς τῶν εἰς τοὺς συλλογισμοὺς θεωρημάτων πρῶτον καὶ δεύτερον* (*Sobre la utilidad de las observaciones respecto a los silogismos, primero y segundo*); y *Ὅτι ἡ γεωμετρικὴ ἀναλυτικὴ ἀμείνων τῆς τῶν Στωϊκῶν ἐν* (*Que la geometría analítica es mejor que la de los estoicos, un libro*)(19.47.18-22=172.9-10 Boudon / Millot).

²⁵³ Gracias a la edición de Edelstein / Kidd (1972-1988) podemos leer más de 90 citas conservadas en obras galénicas verdaderas, más otras 7 transmitidas en tratados espurios. Por su lado, De Lacy, en su espléndida edición del tratado *De placitis Hippocratis et Platonis* (1978-1984) muestra bien cómo Posidonio fue utilizado por Galeno como autoridad principal en psicología ética, contra los postulados de Crisipo. Efectivamente, en los libros 4-5 de tal tratado galénico es palpable la presencia del *Περὶ παθῶν* (*Sobre afecciones*) de Posidonio, herramienta eficaz para rebatir la obra homónima de Crisipo. Los fragmentos de Posidonio fueron editados por Theiler 1982.

²⁵⁴ En las obras galénicas tenemos 59 menciones de su nombre, de ellas nada menos que 55 en el tratado *De placitis Hippocratis et Platonis*. De otro lado, sobre la presencia de Posidonio en el médico, especialmente cuando desea contradecir a Crisipo, véase Harris 2001, 389, 403 y 411.

²⁵⁵ *De placitis Hippocratis et Platonis* 4.5.399.16-400.1=266.35-37 De Lacy: ἐφεξῆς δὲ τούτων ὁ Ποσειδώνιος ῥήσεις τε ποιητικὰς παρατίθεται καὶ ἱστορίας παλαιῶν πράξεων μαρτυρούσας οἷς λέγει.

²⁵⁶ 4.819.16.

²⁵⁷ *Ibid.*, 5.5.466.12-17=324.5-9 De Lacy.

prosista sosteniendo que Posidonio, en *Sobre afecciones*, había escrito un epítome de las indicaciones de Platón sobre la crianza y educación de los niños, para que la parte afectiva e irracional del alma de los mismos guardara la medida adecuada y obedeciera a los dictados de la razón²⁵⁸. Con todo no faltan frases duras en el pergameno, como cuando critica acerbamente a Posidonio por haber preferido la doctrina de los estoicos antes que la verdad²⁵⁹.

Bibliografía

1. Fuentes²⁶⁰.

1.1. Galeno.

Claudii Galeni opera omnia, vol. 1–20 [22], ed. K. G. Kühn, reimp. Hildesheim, Olms, 1965 (Leipzig, K. Knobloch, 1821–1833¹).

Claudii Galeni Pergameni. Scripta minora (=SM). II, ed. I. von Müller, Leipzig, Teubner, reimp. Ámsterdam, Hakkert, 1967 (1891¹).

Claudii Galeni Pergameni. Scripta minora. III, ed. G. Helmreich, Leipzig, Teubner, 1893.

Galeni Institutio logica, ed. K. Kalbfleisch, Leipzig, Teubner, 1896.

Galeni De experientia medica, ed. R. Walzer, *Galén on medical experience*, London, 1944.

Galeni De optimo docendi genere, Exhortatio ad medicinam (Protrepticus), edidit et in linguam Italicam vertit A. Barigazzi, Berlín, Aedibus Academiae Scientiarum, 1991 (CMG V 1.1).

Galeni De placitis Hippocratis et Platonis, ed., trad. ing., com. Ph. De Lacy, vol. I–III. (revisada y aumentada, I³, II–III², Berlín, Aedibus Academiae Scientiarum, 2005). (Berlín, Akademie Verlag, 1978–1984¹) (CMG V 4.1.2)

Galeni De sanitate tuenda, ed. K. Koch, *De alimentorum facultatibus*, ed. G. Helmreich, *De bonis malisque sucis*, ed. G. Helmreich, *De victu attenuante*, ed. K. Kalbfleisch, Leipzig–Berlín, Teubner, 1923 (CMG V 4.2).

Galeni De usu partium libri XVII, ed. G. Helmreich, I (Libr. I–VIII), II (Libr. IX–XVII), Leipzig, Teubner, 1907–1909.

²⁵⁸ *Ibid.*, 4.4.5.390.5–13=324.5–9 De Lacy.

²⁵⁹ 4.820.1.

²⁶⁰ Recojo aquí solamente las ediciones de las que se han tomado los pasajes ofrecidos, o a las que, por cualquier otro motivo, nos hemos referido de modo especial.

- Galenus in Hippocratis De natura hominis commentaria III*, ed. J. Mewaldt. Leipzig–Berlín, Teubner, 1914 (CMG V 9.1).
- Galenus in Hippocratis De victu acutorum commentaria IV*, ed. G. Helmreich. Leipzig–Berlín, Teubner, 1914 (CMG V 9.1).
- Galenus in Hippocratis Epidemiarum librum III commentaria III*, ed. E. Wenkebach. Leipzig, Teubner, 1936 (CMG V 10.2.1).
- Galenus in Hippocratis Epidemiarum librum VI commentaria I-VI*, ed. E. Wenkebach; commentaria VI-VIII, in Germanicam linguam transtulit F. Pfaff, editio altera lucis ope expressa. Berlín, Aedibus Academiae Scientiarum, 1956 (CMG V 10.2.2).
- Galenus in Hippocratis Prorrheticum I commentaria III*, ed. H. Diels... *In Hippocratis Prognosticum commentaria III*, ed. A. J. Heeg. Leipzig–Berlín, Teubner, 1915 (CMG V 9.2).
- Galenus Pergameni summi semper viri quique primus artem medicinae universam. Opera omnia, ad fidem complurium & perquam vetustorum exemplariorum ita emendata atque restituta, ut nunc primum nata, atque in lucem aedita, uideri possint*, eds. H. Gemusaeo / L. Fuchsio / J. Camerario, Basilea, 1538.
- Galenus. Œuvres. IV. Ne pas se chagriner*, ed., trad. fr., notas V. Boudon / Millot / J. Jouanna, con la colaboración de A. Pietrobelli, Paris, CUF, 2010. (*De indolentia*, en este trabajo=*De indol.*)
- Magni Hippocrates Coi et Claudii Galeni Pergameni Archiatron Universae Quae Extant Opera (=Operum Hippocratis Coi et Galeni Pergameni medicorum omnium principum=Operum Hippocratis Coi et Galeni Pergameni archiatron)*, ed. R. Chartier, París, André Pralard, 1638-1689 (vol. 1–13. Texto griego y traducción latina).

1.2. Hipócrates.

- Hippocrate. Œuvres complètes d'Hippocrate*, ed. E. Littré, vol. 1–10, reimp. Ámsterdam, Hakkert, 1961 (París, J. B. Baillière, 1839-1861¹) (Contiene texto griego, versión francesa, prólogos ilustradores y abundantes notas. Las citas unificadas de los pasajes hipocráticos remiten al indicado estudioso francés (recojo en cifras arábigas, libro–en caso de haberlo– y capítulo, volumen, página y línea), aunque sigo, en bastantes casos, el texto de editores posteriores, oportunamente indicados).
- Hippocrates*, ed., trad. ing., E. Th. Withington, London–Cambridge (Massachusetts), Heinemann–Harvard University Press, reimp., 1972 (1928¹); (Loeb. III) (Contiene, entre otros, *Sobre las articulaciones=Art.*, *Sobre el consultorio del médico=Off.*)

- Hippocrates*, ed., trad. ing., W. H. S. Jones, London–Cambridge (Massachusetts), Heinemann–Harvard University Press, reimp. 1968 (1931¹); (Loeb. IV) (Incluye, entre otros escritos, los *Aforismos=Aph.*).
- Hippocrates. Epidemics. II. IV-VII*, ed., trad. ing., W. D. Smith, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1994 (Loeb.VII) (Abarca *Epidemias II, IV-VII*).

1.3. Otras ediciones.

- Anonymus Londinensis: De Medicina*, ed. D. Manetti, Berlín, Teubner 2011.
- Erasistrati Fragmenta*, ed. I. Garofalo, Pisa, Giardini, 1988.
- Herophilus. The Art of Medicine in Early Alexandria*, ed., trad., com., H. von Staden, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Posidonios. Die Fragmente. 1. Texte; 2. Erläuterungen*, ed. W. Theiler, Berlín, Walter de Gruyter, 1982.
- Posidonius. I–III*, eds. L. Edelstein / I. G. Kidd, Cambridge, Cambridge University Press.

2. Instrumentos léxicos.

- Anastassiou, A./ Irmer, D., 1997-2012: *Testimonien zum Corpus Hippocraticum* (I–III; II tiene dos tomos), Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht (Especialmente, II 1: *Galen. Hippokrateszitate in den Kommentaren*, 1997; II 2: *Galen. Hippokrateszitate in den übrigen Werken Galens einschliesslich der alten Pseudo-Galenica*, 2001).
- Chantraine, P., 1968: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck.
- Corpus Galenicum. Bibliographie der galenischen und pseudogalenischen Werke*, G. Fichtner et alii, Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften, Berlin, febrero 2015 (última revision; en línea. Abreviado como *CGB* en este trabajo).
- Corpus Hippocraticum. Bibliographie der hippokratischen und pseudohippokratischen Werke*, zusammengestellt von G. Fichtner weitergeführt durch die Arbeitsstelle “Galen als Vermittler, Interpret und Vollender der antiken Medizin (*Corpus Medicorum Graecorum*)” der Berlin–Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften, Berlin, febrero 2012 (última revision; abreviado como *CHB* en este estudio).
- DGE*, 1980 ss: eds. F. R. Adrados et alii, *Diccionario griego-español*, Madrid, CSIC.
- Durling, R. J., 1993: *A Dictionary of Medical Terms in Galen*, Leiden–New York.
- García Sola, M. C., 1996: “Bibliografía de Galeno”, *Tempus* (Revista de Actualización Científica sobre el Mundo Clásico en España) 14, 5–46.

- Gippert, J., 1997: *Index Galenicus. Wortformenindex zu den Schriften Galens*, Dettelbach, Roll.
- Kollesch, J. / Nickel, D., 1994: “Bibliographia Galeniana. Die Beiträge des 20. Jahrhundert zur Galenforschung”, *ANRW* 37.2, 1351–1420, 2063–2070.
- Kühn, J.-H. / Fleischer, U., 1986-1989: *Index Hippocraticus* (Cui elaborando interfuerunt sodales *Thesauri Linguae Graecae* Hamburgensis. Curas postremas adhibuerunt K. Alpers / A. Anastassiou / D. Irmer / V. Schmidt), I-IV, Gotinga, Vandenhoeck&Ruprecht.
- LSJ*, 1843¹: *Greek-English Lexicon*, H. G. Liddell / R. Scott, revis. H. S. Jones et al., Oxford (con muchas reediciones).
- Lewis, Ch. T. / Short, Ch., 1879¹: *A Latin-English Dictionary*, Oxford (con muchas reediciones).
- PHI*, 1987-2017: *Classical Latin Texts. Packard Humanities Institute*. Los Altos, California (en línea).
- Quiroga Puertas, A./ García Sola, M. C., 2013: *Galen. Selected Bibliography (1965-2012)*, Berlin.
- TLG*, 2001¹: *Thesaurus Linguae Graecae*, Irvine (California), en línea.

3. Estudios.

- Balot, R./ Forsdyke, S. / Foster, E. (eds.), 2017: *The Oxford Handbook of Thucydides*, Oxford.
- Boudon-Millot, V., 2012: *Galien de Pergame. Un médecin grec à Rome*, Paris.
- Chiaradonna, R., 2009: “Galen and Middle Platonism”, en Gill, C. / Whitmarsh, T./ Wilkins, J. (eds.), 2009: *Galen and the World of Knowledge*, Cambridge–New York, 243–260.
- Christie, R. V., 1987: “Galen on Erasistratus”, *Perspectives in Biology and Medicine* 30.3, 440–449.
- Dawson, W. R./ Harvey, F. D., 1986: “Herodotus as a medical writer”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 33, 87-96.
- De Lacy, Ph., 1966: “Galen and the Greek Poets”, *GRBS* 7, 259–266.
- Demont, P., 2013: “The causes of Athenian plague and Thucydides”, en A. Tsakmakis / M. Tamiolaki (eds): *Thucydides Between History and Literature*, Berlin–Boston, 73–87.
- de Romilly, J. 1967²: *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris.
- Duncan-Jones, R. P., 1996: ‘The impact of the Antonine Plague’, *Journal of Roman Archaeology* 9, 108-136.
- Flower, M. A. (ed.), 2017: *The Cambridge Companion to Xenophon*, Cambridge.
- Fomenko, A., 2006²: *History: Fiction or Science? Chronology 1*, Paris–London–New York.

- Fromentin, V. / Gotteland, S. / Payen, P. (eds.), 2010: *Ombres de Thucydide: la réception de l'historien depuis l'Antiquité jusqu'au début du XXe siècle. Actes des colloques de Bordeaux, les 16-17 mars 2007, de Bordeaux, les 30-31 mai 2008 et de Toulouse, les 23-25 octobre 2008. Études 27*. Pessac.
- Gerson, Ll. P. (ed.), 2000: *The Cambridge History of Philosophy in Late Antiquity*. I, Cambridge.
- Gill, C. / Whitmarsh, T./ Wilkins, J. (eds.), 2009: *Galen and the World of Knowledge*, Cambridge / New York.
- Gray, V., 2017: "Xenophon's Language and Expression", en M. A. Flower (ed.) 2017: *The Cambridge Companion to Xenophon*, Cambridge, 222–229.
- Hankinson, R. J., 2000: "Galen", en Ll. P. Gerson (ed.): *The Cambridge History of Philosophy in Late Antiquity*. I, Cambridge, 210–232.
- 2006: "Body and soul in Galen", en R. A. H. King (ed.): *Common to Body and Soul: Philosophical Approaches to Explaining Living Behaviour in Greco-Roman Antiquity*, Berlin–New York, 232–258.
- (ed.), 2008: *The Cambridge Companion to Galen*, Cambridge.
- Harloe, K. / Morley, N. (eds), (2012): *Thucydides and the Modern World: Reception, Reinterpretation and Influence from the Renaissance to the Present*, Cambridge.
- Harris, W. V., 2001: *Restraining Rage: The Ideology of Anger Control in Classical Antiquity*, Cambridge (Mass.).
- Holladay, A. J. / Poole, J. C. F., 1979: "Thucydides and the Plague of Athens", *CQ* 29.2, 282–300.
- Hopkins, D. R., 2002²: *The Greatest Killer: Smallpox in History*, Chicago–London.
- Hornblower, S., 1995: "The Fourth-Century and Hellenistic Reception of Thucydides", *JHS* 115, 47–68
- Jouanna, J., 2012: *Greek Medicine from Hippocrates to Galen: Selected Papers*, Leiden.
- King, H. / Brown, J., 2015: "Thucydides and the Plague", en Ch. Lee / N. Morley (eds.): *A Handbook to the Reception of Thucydides*, Malden (MA), 449–473.
- Langholf, V., 2004: "Structure and Genesis of some Hippocratic Treatises", en H. F. J. Horstmanshoff / M. Stol (eds.): *Magic and Rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-roman Medicine*, Leiden, 219–275.
- Lee, Ch. / Morley, N. (eds.), 2015: *A Handbook to the Reception of Thucydides*, Malden (MA).
- Lennox, J. G., 2001: *Aristotle's Philosophy of Biology: Studies in the Origins of Life Science*, Cambridge.

- Littman, R. J. / Littman, M. L., 1973: “Galen and the Antonine Plague”, *AJPh* 94. 3, 243–255.
- López Férez, J. A., 1988: “Tucídides”, en J. A. López Férez (ed.): *Historia de la literatura griega*, Madrid, 537–567.
- 1992: “Galeno y la literatura griega”, en J. Zaragoza / A. González Semmartí (eds.), *Homenatge a Josep Alsina. Actes X Simposi de la Secció catalana de la SEEC. Universitat de Tarragona. Sociedad Española de Estudios Clásicos. 28-30/11/1990*, Tarragona, I, 217–224.
- 1999: “Lectura y comentario de algunos textos de Galeno relacionados con la retórica”, en J. A. López Férez (ed.): *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d. C. Veintiséis estudios filológicos*, Madrid, 420–445.
- 2002: “El léxico de la educación en los tratados hipocráticos” en A. Thivel / A. Zucker (eds.): *Le normal et le pathologique dans la Collection hippocratique*, Nice, 313–357
- 2003: “Notas sobre el léxico de la educación en Galeno. I”, en A. Garzya / J. Jouanna (eds.): *Trasmissione e ecdotica dei testi medici greci*, Napoli, 281–319.
- 2006: “El Helenismo en Galeno”, en V. Boudon / Millot / A. Garzya / J. Jouanna / A. Roselli (eds.): *Ecdotica e ricezione dei testi medici greci*, Napoli, 137–164.
- 2014: “Eurípides en Galeno”, en U. Criscuolo (ed.): *Filologia e storia delle idee*, Napoli, 25–65.
- Manetti, D., 2009: “Galen and Hippocratic medicine: language and practice” en Gill, C. / Whitmarsh, T. / Wilkins, J. (eds.), 2009: *Galen and the World of Knowledge*, Cambridge / New York, 157–174.
- Manetti, D. / Roselli, A., 1994: “Galeno commentatore di Ippocrate”, en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II. 37.2, 1529–1635.
- Mattern, S. P., 2013: *The Prince of Medicine: Galen in the Roman Empire*, Oxford.
- Moraux, P., 1976: “Galien et Aristote”, en F. Bossier et al. (eds.): *Images of man in ancient and medieval thought. Studia Gerardo Verbeke ab amicis et collegis dicata*, Leuven, 127–146.
- 1984: *Der Aristotelismus bei den Griechen. II. Der Aristotelismus im I. und II. Jh. n. Chr.*, Berlin.
- 1985: “Galen and Aristotle’s *De partibus animalium*”, en A. Gotthelf (ed.): *Aristotle on Nature and Living Things: Philosophical and Historical Studies presented to David M. Balme on his Seventieth Birthday*, Pittsburgh (PA)–Bristol, 327–44.
- Nichols, A., 2008: *The complete fragments of Ctesias of Cnidus. Translation and commentary with introduction*, [PhD–Thesis], University of Florida.

- 2011: *Ctesias. On India and fragments of his minor works. Introduction, translation and commentary*, London–New Delhi–New York–Sidney.
- Nutton, V., 2013²(2004¹): *Ancient Medicine*, London–New York.
- 2009: “Galen’s Library”, en Gill, C. / Whitmarsh, T. / Wilkins, J. (eds.), 2009: *Galen and the World of Knowledge*, Cambridge / New York, 19–34.
- Page, D. L., 1953: “Thucydides’ Description of the Great Plague at Athens”, *CQ* 3.32-4, 97–119.
- Priestley, J., 2014: *Herodotus and Hellenistic Culture: Literary Studies in the Reception of the Histories*, Oxford–New York.
- Zali, V., 2016: *Brill’s Companion to the Reception of Herodotus in Antiquity and Beyond*, Leiden–Boston.
- Rocca, J., 2016: “Anatomy und Physiology”, en G. L. Irby (ed.): *A Companion to Science, Technology, and Medicine in Ancient Greece and Rome, I*, Chichester, 345–359.
- Roselli, A., 1999: “Notes on the doxai of doctors in Galen’s commentaries on Hippocrates”, en Ph. J. Eijk (ed.): *Ancient histories of medicine: essays in medical doxography and historiography in classical Antiquity*, Leiden–Boston–Colonia, 359–381.
- Rosen, R. M., 2013: “Galen, Plato, and the Physiology of *Erôs*”, en E. Sanders / Ch. Thumiger / Ch. Carey / N. Lowe (eds.): *Erôs in Ancient Greece*, Oxford, 111–127.
- 2010: “Galen, Satire and the Compulsion to Instruct”, en M. Horstmannhoff (ed.): *Medical Education: Selected Papers Read at the XIIth International Hippocrates Colloquium*, Leiden, 325–342.
- 2013: “Galen on poetic testimony”, en M. Asperin (ed.): *Medical and Mathematical Authorship in Ancient Greece*, Berlin–Boston, 177–189.
- Schiefsky, M. J., 2007: “Galen’s teleology and functional explanation”, en D. Sedley (ed.): *Oxford Studies in Ancient Philosophy*.33, Oxford, 369–400.
- Schiefsky, M. J., 2007: “Galen’s teleology and functional explanation”, en D. Sedley (ed.): *Oxford Studies in Ancient Philosophy*.33, Oxford, 369–400.
- Schlange-Schöningen, H., 2003: *Die römische Gesellschaft bei Galen: Biographie und Sozialgeschichte*, Berlin–New York.
- Sierra Martín, C., 2014: “Heródoto (II. 86-88) y el conocimiento anatómico griego”, *Ágora: estudios clásicos em debate* 16, 29–40
- Smith, W. D., 1979: *The hippocratic Tradition*, Ithaca–London.
- 1989: “Notes on ancient medical historiography”, *Bulletin of History of Medicine* 63.1, 73–109.
- Stephenson, F. R., 1997: *Historical Eclipses and Earth’s Rotation*, Cambridge.

- Stephenson F. R. / Fatoohi, L. J., 2001: "The Eclipses Recorded by Thucydides", *Historia* 50.2, 245–253.
- Stronk, J. P., 2010: *Ctesias' Persian History: Introduction, text, and translation*, Düsseldorf.
- Fortenbaugh, W.W. / Huby, P. M. / Sharples, R. W. / Gutas, D. (eds.), 1993: *Teophrastus of Eresus. Sources for his Life, Writings, Thought and Influence*, II vols, Leiden.
- Sharples, R. W. / Huby, P. M. / Fortenbaugh, W. W. (eds.), 1995: *Theophrastus of Eresus. Sources on Biology, Human Physiology, Living Creatures, Botany*, Leiden.
- Thomas, R., 2002: *Herodotus in Context: Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge.
- 2017: "Thucydides and his intellectual milieu", en R. Balot / S. Forsdyke / E. Foster (eds.), 567–585.
- van der Eijk, Ph. J. (2009): "Aristote! What a thing for you to say! Galen's engagement with Aristotle and Aristotelians", en Gill, C. / Whitmarsh, T./ Wilkins, J. (eds.), 2009: *Galen and the World of Knowledge*, Cambridge / New York, 261–280.
- von Staden, H., 1995: "Science as text, science as history: Galen on metaphor", en Ph. Van der Eijk / H. F. J. Horstmanshoff / P. H. Schrijvers (eds.): *Ancient Medicine in its Socio-cultural context*, Ámsterdam–Atlanta, 499– 518.
- 2005: "Erasistratus", en F. N. Magill (ed.): *Dictionary of World Biography*, I, Pasadena, 395–401.

Galeno a Roma

Medici e filosofi e la dietetica per le élites

Amneris Roselli
Università di Napoli – L'Orientale

1. Plutarco

Nella parte iniziale dei *de sanitate tuenda praecepta*¹, Plutarco situa il dialogo nel contesto di un dibattito sulla pertinenza al medico o al filosofo del discorso sul regime salutare (διαλεχθεῖσι περὶ διαίτης ὑγιεινῆς); apprendiamo che, nella finzione del dialogo, il medico Glauco, il giorno precedente, aveva rivendicato l'igiene come materia di sua pertinenza e avrebbe voluto che i filosofi si tenessero fuori dai confini del territorio che considerava suo, per Zeusippo (la voce che sostiene tutta l'opera) invece non è possibile essere filosofi senza occuparsi di medicina e dunque non si devono accusare i 'filosofi' di oltrepassare i limiti del loro terreno (οὐ παράβασιν ὄρων ἐπικαλεῖν δεῖ τοῖς περὶ ὑγιεινῶν διαλεγόμενοις φιλοσόφοις): le due attività occupano a buon diritto lo stesso territorio e lo possono abitare in pace e concordia; la medicina condivide con la filosofia l'essere un'attività di alta ricerca, il loro agire è un 'ricercare insieme' κοινῶς ἐμφιλοκαλεῖν (il verbo ha due sole attestazioni; e compare solo in Plutarco).

“— MOSCHIONE: Tu, Zeusippo, ieri hai respinto il medico Glauco quando ha manifestato l'intenzione di filosofare con voi (συμφιλοσοφεῖν)?

— ZEUSIPPO: No, caro Moschione, non l'ho respinto; e quello non aveva intenzione di filosofare *con* noi (συμφιλοσοφεῖν); sono invece fuggito e ho temuto di offrire il destro per litigare a uno a cui questo piace troppo: ché in

¹ Sui *de sanitate praecepta* si vedano da ultimo: Jori 2007; Jori 2009; van Hoof 2010/2011; van Hoof 2010; Roselli 2014.

medicina quell'uomo, come dice Omero "vale quanto molti altri", ma non è benevolo verso la filosofia e nelle sue parole c'è sempre una certa asprezza e un certo malumore. E anche poco fa ci è venuto incontro, gridando ancora da lontano che non era compito piccolo e facile quello che avevamo osato assumerci discutendo (διαλεχθεῖσι) sul modo di vivere in buona salute (περὶ διαίτης ὑγιεινῆς), perché comporta una confusione dei confini (σύγχυσιν ὄρων). Diceva che le competenze dei filosofi e dei medici sono "lontane come i confini dei Misi e dei Frigi", e ripetendo alcuni nostri pareri, esposti sì non accuratamente (οὐ μετὰ σπουδῆς), ma certo con qualche utilità, li faceva a pezzi.

— MOSCHIONE: Ebbene, per quel che mi riguarda, ascolterei volentieri coll'attenzione di un discepolo la discussione su questo e su altri argomenti.

— ZEUSIPPO: Tu sei incline per tua natura alla filosofia, Moschione, e ti adiri contro il filosofo che rifugge dalla medicina e ti sdegni se giudica più conveniente per lui farsi vedere intento ad occuparsi di geometria, dialettica e musica piuttosto che ad indagare volendo apprendere "cosa di bene e di male è avvenuto in casa sua", cioè nel suo corpo. Eppure potrai vedere più spettatori là, dove si stabilisce ai convenuti un compenso (θεωρικόν) perché si paghino il posto, come ad Atene; e tra le arti liberali la medicina non è inferiore a nessuna per raffinatezza, eccellenza e diletto e grande è il compenso (θεωρικόν) per chi ne ama lo studio, la conservazione della vita e della salute. Quindi non bisogna accusare i filosofi che discutono questioni di salute (τοῖς περὶ ὑγιεινῶν διαλεγόμενοις φιλοσόφοις) di varcare i confini (οὐ παράβασιν ὄρων), anzi vanno disapprovati se non ritengono opportuno sopprimendo del tutto i confini (ἀνελόντες τοὺς ὄρους) dedicarsi ai loro nobili studi in comune (ἐμφιλοκαλεῖν), come in un terreno unico (ἐν μιᾷ χώρᾳ κοινῶς), perseguendo a un tempo, nei loro discorsi, il piacevole e il necessario (ἅμα τὸ ἡδὺ τῷ λόγῳ καὶ τὸ ἀναγκαῖον).

— MOSCHIONE: Ebbene, Zeusippo, lasciamo stare Glauco, che, borioso com'è, pretende di essere autosufficiente

(αὐτοτελῆ) e di non aver bisogno della filosofia (ἀπροσδεῖ φιλοσοφίας); tu invece esponi tutti i tuoi ragionamenti o, se preferisci, prima quelli che, come hai detto, erano esposti non troppo accuratamente (οὐ πάνυ μετὰ σπουδῆς) e disapprovati da Glauco (trad. L. Senzasono, leggermente modificata)” (Plut. *de sanitate tuenda praecepta* 122 b-e).

Questo dialoghetto² tra Zeusippo e Moschione contiene una sorta di riconoscimento preliminare dell’insufficienza delle due discipline (medicina e filosofia) se separate una dall’altra. Con un breve scambio di battute i due infatti arrivano rapidamente alla decisione di non curarsi dell’opinione del medico Glauco, proprio perché egli si ritiene autosufficiente (Γλαῦκον μὲν ἔωμεν ... αὐτοτελῆ βουλόμενον εἶναι), e motivano invece la scelta da parte di un gruppo di uomini colti, ma non specialisti di medicina (e neppure specialisti di filosofia), di trattare dei precetti di igiene e di rivendicare il diritto, di più, l’utilità (τὸ ἀναγκαῖον) di dedicarsi alla discussione di questo tema (una discussione che viene definita due volte, in apertura, come un συμφιλοσοφεῖν, poi due volte come un διαλέγεσθαι e infine come un ἐμφιλοκαλεῖν)³. L’ammissione della non perfetta competenza (οὐ πάνυ μετὰ σπουδῆς), anche questo detto due volte, è certo una forma di *excusatio*, tipica di un esordio⁴, ma esplicita anche l’orgoglio dei convenuti di voler adeguare la propria vita ad un ideale, consapevoli del valore anche sociale della conservazione della salute. Nel paragone tra il θεωρικόν che si guadagna andando a teatro e il θεωρικόν che si guadagna studiando il corretto regime salutare, il riferimento ad una pratica sociale distintiva della ‘vita attica’, enfatizza il valore della dietetica. La vita urbana e le incombenze che in diversi modi ostacolano l’osservanza di un regime semplice e ordinato da parte di coloro che vivono più vicini al potere politico sono il contesto di riferimento della

² Per la valorizzazione della cornice introduttiva del dialogo, cfr. van Hoof 2010/2011. Il passo è stato esaminato anche da Grimaudo 2008, 31-32.

³ Il verbo è usato solo da Plutarco, qui e nel capitolo quarto della *Vita di Filopemene*.

⁴ La stessa *tournaire* (οὐ μετὰ σπουδῆς) si legge anche in un dialogo tra due interlocutori che si riferiscono alle cose dette il giorno prima durante un banchetto in *de sollertia animalium* 960 b 8: “Dunque, se vuoi, prima dell’*agon*, riprendiamo gli argomenti che non sarebbero stati convenienti nel discorso di ieri e che o non sono stati affrontati o lo sono stati non accuratamente (οὐ μετὰ σπουδῆς) perché sotto l’influenza del vino”.

dietetica tracciata in questo testo. La città a cui pensano gli interlocutori del dialogo di Plutarco potrebbe benissimo essere Roma, ma può essere una qualunque delle grandi città dell'impero.

2. Celso

Di questa stessa preoccupazione e di questi stessi destinatari si possono trovare tracce già nell'incipit del I libro del *de medicina* di Celso che è dedicato alla conservazione della salute dei perfettamente sani (*sanus homo* I 1.1) e di quelli che sono fragili (*imbecilli* I 1.2), pur non avendo vere e proprie malattie⁵; ai secondi in particolare è dedicata la maggior parte del I libro, anche questo probabilmente scritto con una particolare attenzione alla vita dell'Urbe⁶:

“L'uomo sano, quello che è in buona salute (*qui bene valet*)⁷ e insieme padrone di sé⁸, non deve costringersi a nessuna legge, e non deve avere bisogno né di un medico né di un medico-massaggiatore⁹. Egli deve avere un genere di vita vario: stare ora in campagna, ora in città, e più spesso nel campo, navigare, andare a caccia, riposarsi di tempo in tempo ma più di frequente esercitarsi” (Cels. I 1).

Alla vita di città si deve alternare la vita di campagna, e la vita in

⁵ Cfr. Mudry 1997 [2006], 193-202.

⁶ Celso cita tra le sue fonti del I libro, il solo *de tuenda sanitate* di Asclepiade di Bitinia (I 3.17-18) e in questo contesto allude alle condizioni sociali di coloro a cui prescrivere il vomito: *<R>ieictum esse ab Asclepiade uomitum in eo uolumine, quod DE TVENDA SANITATE composuit, uideo; neque reprehendo, si offensus eorum est consuetudine, qui cotidie eiciendo uorandi facultatem moliuntur*; secondo Mudry 1985 [2006], 465, questo sarebbe un tratto specificamente romano. Una critica alla pratica dei suoi concittadini (*nostri*) di giustificare il desiderio di bere vino o acqua ghiacciata col malessere dello stomaco mi pare si possa leggere anche in I 8.2: *Neque credendum utique nostris est, qui cum in aduersa ualetudine uinum aut frigidam aquam concuierunt, deliciarum patrociniū in accusatione[m] non merentis stomachi habent*, un chiaro riferimento alla sregolatezza di molti che lo circondano.

⁷ *Qui bene valet* è una sottocategoria dell'*homo sanus*, come precisa Mudry 1997 [2006], 195-198.

⁸ Probabile resa del greco *συχλάζων*, cfr. Mudry 1985 [2006], 463.

⁹ Anche questo riferimento pare spia di un adattamento romano inserito all'interno di altri elementi di derivazione ippocratica, cfr. Mudry 1985 [2006], 465 s.

campagna deve prevalere sulla vita in città; il destinatario di questa trattazione sul regime salutare sembra essere un uomo che alterna nel corso dell'anno la sua dimora tra città e campagna e che su questa alternanza modella le sue attività.

L'agio e il tempo libero sono indicati come premesse necessarie per la conservazione della salute già fin dal trattato ippocratico sul *Regime* (capp. 68-69), che si data al IV sec. e dovrebbe comunque essere anteriore al *Timeo* di Platone, ma il punto di vista di Celso sembra essere quello del cittadino romano che usa spostarsi nei suoi possedimenti extraurbani e dimorarvi a lungo.¹⁰

L'idea guida di questa dietetica è che la moderazione nel cibo e nell'esercizio sono fonte di salute; l'eccesso di cibo, ma anche di esercizio fisico, come nel caso degli atleti, è pericoloso (anche questa è un'idea già ippocratica)¹¹, ma in Celso c'è un elemento nuovo: l'ostacolo alla pratica intensa dell'attività fisica è costituito dalle *civiles necessitates* (I 1.3) che ne impediscono l'assiduità.

La prima funzione di un buon regime dietetico e fisico sembra essere quella di prolungare lo condizione giovanile del corpo e di ritardare la vecchiaia o l'insorgere delle malattie:

“L'inattività ottunde il corpo (*corpus hebetat*), la fatica lo rinsalda (*firmat*), la prima rende la vecchiaia precoce (*maturam senectam*), l'altra rende la giovinezza lunga (*longam adulescentiam*) (I 1.3). L'ordine dell'esercizio fisico interrotto per qualche impegno civile (*civiles necessitates*) danneggia il corpo; e quei corpi che, secondo l'abitudine degli atleti, sono pieni molto rapidamente invecchiano e si ammalano” (I 1.1).

Il riferimento al regime secondo le età, che è il criterio di organizzazione nei pochi frammenti di igiene di Ateneo di Attalia e uno dei criteri dell'esposizione dei libri *de sanitate tuenda* di Galeno (*infra*), è confinato da Celso ai parr. 23-33 del terzo capitolo; lì Celso, con la divisione *pueri, iuvenes, media aetas, senectus*, riprende lo schema

¹⁰ Cfr. Mudry 1997a [2006], 231-242.

¹¹ Cfr. Boudon-Millot 2002.

quadripartito di *Aforismi* I 13 e la dottrina di *Aforismi* I 14. Un breve accenno alle età si trova anche nel secondo libro (II 1.5) dove le età si riducono a tre, essendo omessi i *pueri*. Le affermazioni che si leggono in questi passi di Celso sono di tipo aforistico e non comportano nessuna particolare ‘riflessione’ sul tema dell’età. Quel che interessa maggiormente a Celso è infatti l’uomo adulto, occupato nelle sue faccende private e politiche e che nell’organizzare le sue giornate deve trovare uno spazio per la cura¹² del suo corpo:

“chi durante il giorno è occupato in impegni privati e pubblici deve dedicare un po’ di tempo alla cura del suo corpo. E la prima cura del corpo è l’esercizio che deve sempre precedere il cibo”¹³ (I 2.5).

Come ha visto Ph. Mudry, vi sono tratti romani in questa presentazione, e la dietetica che interessa Celso è decisamente quella del cittadino colto, che egli ritiene particolarmente in pericolo a causa del suo modo di vivere. Ciò risulta già dal proemio, dove Celso fa dipendere la degenerazione della salute, e la conseguente necessità della medicina, dall’abbandono dei primitivi *boni mores*, e dalla *desidia* (*Proem.* 4) – dunque dalla corruzione della società che ha abbandonato l’originaria purezza –, ma anche dall’applicazione allo studio e alla ricerca che sarebbero stati sperimentati dai primi *sapientes*:

“dapprima il sapere della terapia era considerato una parte della filosofia, sicché la cura delle malattie e lo studio della natura delle cose sono nate dagli stessi autori: la ricercavano specialmente coloro che avevano ridotto le forze dei loro corpi nella immota riflessione e nelle veglie notturne” (*Proem.* 6 e 7).

Il proemio di Celso avrebbe potuto fornire un ottimo argomento per rispondere alle rissose proteste del Glauco di Plutarco.

Se alternanza dei luoghi di vita, attività fisica e intellettuale e moderazione valgono per l’uomo integralmente sano, tanto più valgono

¹² *Curatio* risponde alla greca ἐπιμέλεια. Su questa nozione vedi Romano 2006.

¹³ Qui Celso riprende la massima ippocratica di *Epidemie* VI 4. 23: πόννοι σιτίων ἡγείσθωσαν.

per gli *imbecilli*, una categoria nella quale sono compresi gran parte di quelli che vivono in città e pressappoco tutti gli studiosi (*magna pars urbanorum omnesque paene cupidi litterarum*) (I 2.1). Nel corso della trattazione diverse pratiche consuete degli uomini di studio vengono elencate, e in genere vietate, dopo pranzo:

“costui (chi soffre di male alla testa/*cui caput infirmum/caput grave*) non deve scrivere, leggere, sostenere controversie, specialmente dopo cena, dopo la quale non è sicuro neppure applicarsi alla riflessione (*Scribere, legere, uoce contendere huic opus non est, utique post cenam; post quam ne cogitatio quidem ei satis tuta est*)” (I 4.5).

“Per tutti sono dannose dopo pranzo *contentio e agitatio animi*; si può tuttavia evitare il peggioramento delle malattie “se dopo aver mangiato non si legge e non si scrive (*si post cibum neque legit neque scribit*)” (I 5.2).

“Sempre riposare dopo aver pranzato, e non applicare la mente né muoversi con una passeggiata per quanto leggera (*semper autem post cibum conquiescere, ac neque intendere animum, neque ambulatione quamuis leui dimoueri*)” (I 6.2).

Prescrizioni, queste, che sono rivolte a individui delle classi alte, che hanno tempo per l'*otium*, e che dalla loro stessa dedizione all'*otium* che coinvolge l'esercizio intellettuale derivano rischi per la conservazione della salute. La medicina dei regimi salutari è insomma un prodotto per l'*otium* e un correttivo ai mali che esso ingenera.

3. Ateneo di Attalia

Una progettualità e un'ottica più positiva anche nei confronti dell'attività intellettuale – ma sempre sotto il segno della moderazione – si riscontra invece nei frammenti 'igienici' del medico Ateneo di Attalia che leggiamo grazie ad alcuni *excerpta* di Oribasio.

Ateneo, datazione (tra I a.C. e I d.C.) e collocazione geografica incerta, ma ben noto a Galeno che lo cita e lo confuta, inclina verso l'integrazione più piena della *paideia* nel programma 'dietetico' dei

ragazzi ma anche dei vecchi¹⁴. Tra tutti gli scritti di ‘igiene’ che leggiamo quello di Ateneo appare il più completamente disegnato per la buona società che aspira al rafforzamento della istituzione familiare e all’integrazione di tutte le età, secondo modelli tradizionali nei quali la formazione intellettuale, affidata a più persone diverse nel corso degli anni, tende a sviluppare autocontrollo e buone abitudini fin dai primi anni, anche in prospettiva di una gradevole vecchiaia col conforto della famiglia e dei libri.

“Lasciare i bambini già svezzati alla rilassatezza e al gioco e abituarli all'ozio della mente e a esercizi che comportano inganni e scherzi; somministrare loro cibi leggerissimi e commisurati per quantità. Chi nello svezzamento dà loro cibi molto nutrienti li indirizza ad una cattiva alimentazione e ne impedisce la crescita a causa della debolezza della (loro) natura. In molti casi, per le continue indigestioni e la pesantezza del ventre, vengono ulcere e infiammazioni delle viscere e prolapsi dell'ano e malattie difficili.

Dai sei o sette anni affidare bambini e bambine a maestri gentili e umani; chi infatti molcisce i bambini e insegna usando la persuasione e l’incoraggiamento, e spesso anche la lode, ha successo, li stimola di più e insegna (offrendo loro) gioia e rilassatezza: e la rilassatezza e la gioia dell'animo contribuiscono grandemente al buon nutrimento del corpo. Coloro che li assillano quando insegnano e sono duri nelle punizioni li rendono servili e timorosi e nemici dello studio; li costringono infatti ad apprendere con la frusta, e a mandare a memoria proprio mentre vengono battuti, quando non sono in possesso (della facoltà) di ragionare. E non è necessario neppure tormentare per tutto il giorno quelli che cominciano ad imparare, ma lasciare la maggior parte del loro tempo al divertimento: vediamo infatti che, anche tra coloro che sono più forti e avanti in età, quelli che si applicano intensamente e senza sosta allo studio si consumano nel corpo.

¹⁴ Edelstein 1931; Romano 2006, 177 s.; Roselli 2017.

A dodici anni i ragazzi frequentino ormai i maestri di grammatica e di geometria ed esercitino il corpo: è necessario che i loro pedagoghi e i loro tutori siano assennati e non siano del tutto inesperti, perché conoscano il momento opportuno e le corretta misura del cibo, degli esercizi, dei bagni e del sonno e delle altre cose proprie del regime. I più infatti spendono di più per gli stallieri, scegliendo quelli esperti, mentre prendono come pedagoghi dei loro figli uomini inesperti che si sono già mostrati inutili e che non possono più servire a nulla per la vita.

Dai quattordici anni fino ai ventuno saranno adeguati l'esercizio e l'acquisizione più autentica della matematica (*mathemata*), ascoltare discorsi filosofici, prendere appunti e rielaborarli in modo accuratissimo. È utile, o meglio necessario, per tutti, a partire da questa età, apprendere insieme alle altre discipline anche la medicina e ascoltare lezioni su questo argomento, per essere spesso buoni ed efficaci consiglieri a se stessi di ciò che è utile per la salute. [Non c'è quasi nessun momento, né di giorno né di notte, in cui non abbiamo bisogno di quest'arte, ma sia passeggiando che sedendo, nei massaggi e nel bagno, nel mangiare e nel bere, nel sonno e nella veglia e in ogni azione, per ogni atto della vita e per tutta la durata della vita, abbiamo bisogno di consiglio per farne un uso non dannoso e proficuo: rivolgersi ai medici sempre e per tutto è fastidioso e impossibile]¹⁵. Per quanto riguarda la mente, dunque, quelli di questa età siano governati in questo modo. Per quel che riguarda gli esercizi del corpo siano anche essi maggiori a causa della forza del corpo e per il fatto che in questa età inizia la produzione dello sperma e l'impulso al coito dei ragazzi diventa più forte, di modo che, affaticandosi sia nel corpo che nella mente, subito fin dall'inizio siano impediti dal (cedere agli) impulsi. [Nulla infatti ostacola così la

¹⁵ Considero le parole [in corpo minore] un commento di Oribasio e non parole autentiche di Ateneo; il motivo della necessità di una certa autosufficienza nella conservazione della salute è tipico; lo si trova in Plutarco, *de sanitate tuenda praecepta* 129 e, citato anche da Grimaudo 2008, 183, ed è presupposto da Galeno.

crescita dell'anima e del corpo come l'uso precoce e abbondante del sesso]¹⁶. A costoro bisogna togliere anche il vino, che spinge all'intemperanza. In generale non bisogna lasciare non esercitata nessuna parte né del corpo né dell'anima, ma bisogna occuparsi di tutte allo stesso modo, in modo che giungiamo integri alla vecchiaia e possiamo servirci di tutte le parti integre.

A coloro che sono al sommo dell'età conviene una dieta completa dell'anima e del corpo; per questo si deve far uso di tutti gli esercizi, soprattutto di quelli a cui ciascuno è abituato (e infatti l'abitudine da lungo tempo, come dice <Galeno> nel libro *Sulle cose salutari*, al capitolo (...), produce una seconda natura)¹⁷, e di cibi sufficienti e nutrienti. Essi devono cercare di sedare gli impulsi e di non superare con i desideri le loro forze; fino a un certo punto la forza del corpo è in grado di opporsi agli errori, ma gli errori più forti vincono e vanno oltre le forze anche di coloro che sembrano essere massimamente vigorosi.

A quelli che hanno superato il sommo dell'età conviene una dieta ridotta del corpo e dell'anima e gli esercizi, quali che siano, bisogna sempre ridurli in ragione del diminuire delle forze. Anche il nutrimento va ridotto in proporzione, in quanto la loro costituzione inizia a raffreddarsi.

La vecchiaia ha bisogno di una dieta più ridotta e di maggiore sollecitudine. Le facoltà fisiche e psichiche, che ci tengono insieme e ci conservano, si consumano; le attività vengono meno e il corpo raggrinzisce ed è mal nutrito, vuoto e secco. Quando dunque, secondo le ragioni seminali e le necessità di natura, la facoltà che regge il corpo declina (finisce sotto i piedi) e si oppone e combatte

¹⁶ Anche questo mi pare il commento di un qualche lettore interpolato nel testo.

¹⁷ In questo caso si tratta certamente di una interpolazione; il rinvio al trattato sulla conservazione della salute non pare corretto; l'espressione φύσις ἐπίκτητος compare nei commenti di Galeno a *Aforismi* e *Officina del medico*, proprio in relazione con ἔθος, ἐθίζω.

con ciò che dall'esterno ci danneggia, e il corpo è esposto a patire e ad essere ingiuriato, basta una piccola causa e una qualunque deviazione per portare danno.

Fin dall'inizio dunque, dalla prima età, ci si deve preoccupare anche del tempo della vecchiaia. Come infatti coloro che durante l'estate hanno consumato il mantello passano l'inverno con la tunica, così coloro che nella giovinezza hanno consumato la forza portano con difficoltà il mantello della vecchiaia. In quest'età soprattutto si devono perseguire la mitezza e la magnanimità; un uomo siffatto non è di peso ed è desiderato da tutti e viene curato con benevolenza e compassione. Cerchi anche che quelli con cui convive siano piacevoli e non fastidiosi, e si abitui a intraprendere con loro relazioni amabili, a vivere in luoghi piacevolissimi. In generale stia per tutto il tempo di buon animo, o almeno dedichi la maggior parte del tempo a sé, e si curi più di sé che degli altri, perché nulla di ciò che è urgente per la cura del corpo sia ritenuto degno di essere rinviato: la vecchiaia infatti, come un grande affaticamento nel tempo precedente, ha bisogno di maggiore riposo. La vecchiaia di coloro che si distinguono per cultura e studi delle discipline razionali è migliore, a causa dell'attenzione e della sobrietà del loro regime, per la stabilità dell'anima e per il fatto che si applicano sempre e cercano il riposo nelle loro stesse opere e in quelle di coloro che sono vissuti prima (di loro); quale migliore compagno per sé un uomo dotato di senno potrebbe trovare, e con chi potrebbe passare più piacevolmente il tempo, se trascura opere tali e di tali uomini? quale piacere e quanta elevazione acquista l'anima, se ricerca insieme ai sapienti e ai medici precedenti e a tutti quelli che eccellono negli *enkyklia mathemata* e se frequentemente si confronta con essi?" (Orib. *libr. inc.* 39 (CMG VI 2,2 138,18-141,9 Raeder)¹⁸.

¹⁸ Sul tema cfr. anche Orib. *Syn.* p. 158,1-20 Raeder, e Paul. Aeg. p. 13,1-15 Heiberg. L'analisi più estesa di questo testo a me nota si deve a Kulf 1970, che offre uno studio dettagliato del contesto filosofico e medico in cui esso è stato prodotto, e insiste sulle sue peculiarità in quanto testo medico.

Il rigore non è adeguato alla vita dei ragazzi, né nella dieta né nella pratica degli esercizi; il medico Ateneo di Attalia prescrive di evitare il rigore, ma anche Plutarco menziona questo precetto, limitatamente all'esercizio, nel *De liberis educandis* (9 c), in una dimensione pedagogica.

“Bisogna dunque dare ai ragazzi respiro dalle continue fatiche, ricordandoci che tutta la nostra vita si divide in rilassamento e seria applicazione (δοτέον οὖν τοῖς παισὶν ἀναπνοὴν τῶν συνεχῶν πόνων, ἐνθυμουμένους ὅτι πᾶς ὁ βίος ἡμῶν εἰς ἄνεσιν καὶ σπουδὴν διήρηται)”.

Non mi soffermo sul commento di questo lungo testo; mi limito solo a notare la grande insistenza sulla buona vecchiaia che va preparata già dagli anni della maturità e sull'utilità della lettura e della buona compagnia, in luoghi piacevoli e riposanti.

4. Galeno

Il mio *excursus* si conclude con Galeno che, in pieno II sec., continua sulla linea di Ateneo di Attalia¹⁹, affermando il diritto dei ragazzi ad una certa accondiscendenza e alla riduzione del rigore del loro regime e che nel suo trattato di *Igiene* adotta molte delle categorie che abbiamo rinvenuto in Celso e in Ateneo.

In un passo del *pro puero epileptico consilium* Galeno si rivolge a Ceciliano, padre del ragazzo epilettico e suo amico e ‘filosofeggia’ sui principi della dieta contrapponendo la dieta per i ragazzi, che non deve essere troppo rigida e deve acconsentire ai loro desideri, a quella che egli stesso segue e alla dieta ‘per filosofi’, la dieta che Galeno potrebbe veramente scrivere:

“Dopo gli esercizi di palestra a pranzo prenda ossimele e alcune verdure e olive e noci, fichi, non tutti insieme, tutti i giorni. Quello che viene preso sia uno e semplice, ma io li menziono tutti perché la dieta possa essere varia. In questa circostanza, come si è detto, si possono prendere anche altri tipi di frutto, se il ragazzo li desidera, ma comunque sarebbe

¹⁹ Si veda anche Grimaudo 2008, 232-234.

meglio astenersene non solo per la cura della malattia ma anche per la salute nel suo complesso, come vedi che anche io mi astengo da tutti i frutti di stagione. Ma qui non scrivo norme di dieta salutare per filosofi, cosa che per me sarebbe più conveniente, e non solo per la cura della malattia, ma in prospettiva di tutta la vita del tuo ragazzo.

Bisogna dunque concedergli di pendere apertamente e al momento opportuno quello che non fa molto danno, in modo che non lo prenda di nascosto e in un momento non opportuno e dunque ne sia danneggiato di più; infatti coloro a cui apertamente si vieta di mangiare quel che desiderano si riempiono con ingordigia e mangiano di più. Ed è per questo che io concedo ai bambini di prendere apertamente e al momento giusto molti dei cibi non adatti, tra quelli che non fanno molto male, e nella quantità conveniente piuttosto che siano costretti per il gran desiderio a prenderne inopportunamente ed inoltre a prenderne di più e in fretta” (11.370.22-372.6 Kühn).

Qui quello che importa è distinguere tra livelli diversi di rigore rispetto alle età: altra cosa sono i ragazzi altra gli adulti. Ma anche nel caso degli adulti si possono ancora individuare gradi diversi di rigore: al culmine si colloca la dieta dei filosofi, la più rigorosa - e Galeno non manca di fare rilevare che egli stesso si astiene dai frutti freschi di stagione, che gli avevano procurato a suo tempo una bella indigestione!²⁰ E ancora, Galeno sottolinea che abituare un ragazzo ad un buon regime serve alla qualità della sua intera vita futura²¹.

Il *de sanitate tuenda* è forse quel libro che Galeno dice all'amico che

²⁰ Cfr. Gal. *de bonis malisque sucis* 1.16-18 CMG V 4,2 p. 392-393 Helmreich.

²¹ Cfr. Gal. *pro puero epileptico consilium* 11.371.6- 15 Kühn: κατά δὲ τὸν καιρὸν τοῦτον, ὡς ἐλέγετο, καὶ τῶν ἄλλων ἀκροδρῦων ἀπτεόν ἐπιθυμούντος τοῦ παιδός, ἐπεὶ ἄλλως γε κάλλιον ἀπέχεσθαι μὴ ὅτι νοσήματος ἰάσεως ἔνεκεν ἀλλὰ καὶ πρὸς τὴν ὅλην ὑγείαν, ὡς καὶ ἡμᾶς ὀρᾷς ἀπεχομένους ἀπάντων σχεδὸν τῶν ὀραίων ἐδεσμάτων. ἀλλὰ γὰρ οὐ φιλοσόφοις γράφομεν ὑποθήκας διαίτης ὑγιεινῆς, ὡς ἔμοιγε τοῦτο ἂν ἦν εὐκταίτερον, οὐδ' εἰς τὴν τοῦ πάθους ἴασιν μόνον ἀλλὰ καὶ πρὸς τὸν σύμπαντα τοῦ παιδός σου βίον.

avrebbe potuto scrivere²². Non è un trattato destinato ai filosofi, ma ai φίλιατροι²³ e ai πεπαιδευμένοι²⁴, due categorie ampiamente rappresentate nella produzione di Galeno²⁵; certo richiede un lettore colto che conosca già alcune delle opere filosofiche di Galeno (all’inizio del I libro Galeno consiglia di leggere il *de sanitate tuenda* a chi già conosce il *Trasibulo*, dove Galeno ha definito a quale parte dell’arte medica appartiene l’igiene, il trattato *Sugli elementi secondo Ippocrate* e i trattati che lo seguono, *Sulla migliore costituzione* e *Sulla buona salute*)²⁶ (*de san. tuend.* I 4, p. 8,4-13 Koch)²⁷. Questo trattato è

²² Su *de sanitate tuenda*, la migliore monografia è quella di Grimaudo 2008, nella quale vengono affrontati anche i problemi della destinazione dello scritto a cui qui accenniamo; cfr. inoltre il recente Wilkins 2016, che offre una sintetica e molto chiara illustrazione del progetto di Galeno e della profonda relazione del libro con la buona società greco-romana.

²³ Gal. *de san. tuenda* IV 5 (p. 118, 31-34 Koch) «in quella (*sc.* un’opera farmacologica) infatti parlo per i soli medici, qui anche per tutti gli altri, quelli che alcuni, con un termine che li raccoglie tutti, chiamano *philiatroi*, gente che possiede le nozioni di base della medicina sì da essere esercitata nella comprensione (*γεγυμνάσθαι τὴν διάνοιαν*)».

²⁴ Gal. *de san. tuenda* VI 14 (p. 197, 2-17 Koch) «A tutti coloro che leggeranno quest’opera, profani dell’arte medica, ma non inesercitati nel ragionamento (*οὐκ ἄγυμνάστοις δὲ τὸν λογισμὸν*) do questo consiglio...». Galeno poi osserva che la maggior parte degli uomini si trovano in una posizione intermedia tra quelli che non vengono minimamente danneggiati dagli errori di regime e quelli che vengono danneggiati moltissimo e conclude: “a quelli colti di costoro (*πεπαιδευμένοις*) – infatti quest’opera non la leggerà chiunque (*οὐ γὰρ δὴ οἱ τυχόντες γε ταῦτα ἀναγνώσονται*) – consiglio di osservare bene [...]. Così facendo avranno bisogno del medico per poche cose, finché saranno in salute”. Il riferimento alla possibilità di fare a meno del medico anche nel passo di Ateneo citato sopra (e n. 15).

²⁵ Sulla questione cfr. Grimaudo 2008, 18-24.

²⁶ *Thras.* (V 806-898 Kühn = *Scr. min.* III, 33-100 Helmreich); *de elementis secundum Hipp.* (I 413-508 Kühn = CMG V 1, 2 De Lacy); *de optima corporis nostri constitutione* (IV 737-749 Kühn) e *de bono habitu* (750-756 Kühn). Il *Trasibulo* è richiamato anche a II 8 (p. 60, 26-28 Koch).

²⁷ Sul versante delle competenze dei lettori, interessante è anche l’osservazione incidentale nel cap. I 10, in cui Galeno spiega come si devono lavare i bambini là dove non ci sono bagni, e osserva che probabilmente chi non dispone di bagni neppure leggerà il suo libro (p. 24,14-15 Koch: ἴσως μὲν οὖν οὐδ’ ὀμιλήσουσι τοῖσδε τοῖς γράμμασιν οἱ τοιοῖδε); i Germani hanno strane usanze in proposito, ma questo libro non è neppure per i Germani, né per altre popoli selvaggi ma per i greci e quelli che, pur essendo nati barbari, emulano la cultura greca (*ἀλλ’ ἡμεῖς γε νῦν οὕτε Γερμανοῖς οὕτε ἄλλοις τισὶν ἀγρίοις ἢ βαρβάροις ἀνθρώποις ταῦτα γράφομεν, οὐ μᾶλλον ἢ*

una sorta di completamento di quelle letture.

La prima parte della trattazione, e anche la più estesa, riguarda coloro che godono di una ottima costituzione (ἀρίστη κατασκευή I 6, p. 15,3 Koch); fin dall'inizio (cap. 7) Galeno definisce l'utilità di sottoporre i bambini ad un regime fin dalla nascita, ricordando che il regime del corpo gioca anche un ruolo per l'educazione del morale.

“Un tale soggetto, sottoposto ad un regime salutare potrà dirsi fortunato se viene messo sotto la sua tutela fin dal momento della sua nascita, così infatti ne trarrà giovamento (ὀνίαιτο) anche per l'anima, perché il buon regime produce costumi buoni; ma anche se arriverà a usare di questa arte in una delle età successive, ne trarrà comunque grande vantaggio (ὀνήσεται). [...]

I neonati devono essere calmati nelle situazioni di stress attaccandoli al seno della nutrice col leggero movimento della culla e con il canto: questo dimostra che i bambini sono naturalmente predisposti per la ginnastica e per la musica: l'educatore che conosce queste due arti educa nel modo migliore sia il corpo sia l'anima” (I 7, p. 16,2-7; 18,11-18 Koch).

E nel capitolo successivo ripete:

“L'habitus dell'anima si corrompe per le cattive abitudini nel cibo e nelle bevande negli esercizi, negli spettacoli e in tutta la *mousike*. Di tutte queste cose dunque deve essere esperto colui che si occupa di igiene e non deve credere che spetti solo al filosofo di plasmare l'habitus dell'anima (καὶ μὴ νομίζειν, ὡς φιλοσόφῳ μόνῳ προσήκει πλάττειν ἦθος ψυχῆς)” (I 8, p. 19, 24-21 Koch).

Qui Galeno rivendica un ruolo per gli 'igienisti' nello sviluppo morale del bambino: la stretta connessione di corpo e anima che Galeno

ἄρκοις ἢ λέουσιν ἢ κάπροις ἢ τισι τῶν ἄλλων θηρίων, ἀλλ' Ἑλλησι καὶ ὅσοι τῷ γένει μὲν ἔφυσαν βάρβαροι, ζηλοῦσι δὲ τὰ τῶν Ἑλλήνων ἐπιτηδεύματα).

presuppone²⁸ ha come conseguenza l'obbligo di non separare senza danni i due ambiti di competenza (medici e filosofi).

E allora. Il regime deve essere moderato. Non si devono fare piangere i neonati e i bambini fino ai tre anni, per evitare un movimento eccessivo dell'anima (I 8, p. 20,32-33 Koch); e quando andranno a scuola bisognerà evitare gli eccessi dei maestri di ginnastica che impediscono al corpo troppo precocemente indurito di crescere nonostante che abbia proprio allora un grande impulso alla crescita (I 10, p. 25,29-30 Koch); Ateneo aveva raccomandato anche di evitare l'eccesso nello studio.

Nella seconda ebdomade bisogna continuare lo stesso regime moderato, aggiungendo spazio per l'educazione dell'anima:

“in questa parte dell'età si plasmi anche l'anima, specialmente con le buone abitudini e gli insegnamenti più capaci di rendere l'anima ben ordinata; la condotta ordinata e l'obbedienza sono il sostegno più grande per ciò che dovrà fare per il suo corpo nell'età successiva”. (I 12, p. 28, 27-31 Koch).

Alla fine della seconda ebdomade si aprono diversi percorsi di vita: 1) la vita del soldato e dell'atleta, che curano soprattutto lo sviluppo del corpo, 2) quella di chi vuole potenziare la parte razionale dell'anima, poi 3) la vita dei *banauoi*, che può essere attiva o totalmente inattiva per quel che riguarda il movimento del corpo, oppure 4) la vita degli agricoltori dei commercianti o simili:

“dopo la seconda ebdomade e fino alla terza se vuoi portarlo al massimo della buona costituzione fisica, facendone o un eccellente soldato o un atleta o in qualche modo uno molto forte, ti preoccuperai meno dei beni dell'anima, quelli che conducono alla scienza e alla sapienza: in questa parte della vita infatti specialmente bisogna che siano precisate le cose che riguardano il proprio *ethos*; se invece vuoi rafforzare fino a un certo punto il corpo e scegli di produrre e sviluppare una condizione sana,

²⁸ Grimaudo 2008, 167-173, nel contesto della sua discussione di questo tema, menziona più volte il *quod animi mores*.

ma ti preoccupi di ornare la parte razionale dell'anima, allora non devi usare lo stesso regime per gli uni e per gli altri; si potrebbe trovare anche un terzo e un quarto tipo di vita di quelli che si dedicano ad una qualche attività banausica, che esercita il corpo o lo lascia non esercitato o di quelli che si danno all'agricoltura, al commercio o a qualcosa di simile" (I 12, p. 28,32-29,7 Koch).

Il regime di cui si parla qui è chiaramente destinato alle categorie di individui che possono aspirare a una vita sana e lunga, che è l'obiettivo di tutto il trattato: coloro che sono del tutto liberi da altre occupazioni, e quelli che hanno sì delle occupazioni, ma che hanno anche spazio alla cura di sé.

“(in primo luogo) bisogna, credo, condurre una vita del tutto lontana da ogni attività imposta dalla necessità e curarsi solo del corpo. In secondo luogo, dobbiamo trattare, secondo il nostro proposito, di coloro che sono impegnati in un'arte o lavoro, o impresa o servizio politico o privato o in generale in un'occupazione necessaria. A nessun'altra condizione il nostro discorso potrà essere chiaro, facile a ricordarsi e condotto con metodo se non si sviluppa nell'ordine che abbiamo detto. Torniamo allora al primo punto e dimostriamo come uno che ha una ottima costituzione del corpo, tenendosi lontano da tutte le cose che nella vita riguardano l'interesse comune, potrebbe vivere solo per sé stesso, senza mai ammalarsi, nei limiti del possibile e senza morire prima di aver vissuto un lungo spazio di tempo" (I 12, p. 29,13-23 Koch).

Il tema viene ripreso all'inizio del II libro, in una esposizione sintetica e compatta, con una chiara definizione dei destinatari del libro e una distinzione tra diverse tipologie di uomini che possono essere soggetti di un regime salutare; al primo posto, di nuovo, coloro che hanno una buona costituzione e sono totalmente liberi.

“molti infatti vivono occupati degli affari, ed è necessario che essi subiscano danni da quel che fanno, e che non possano sottrarsi. Alcuni cadono in questo genere di vita

per povertà, altri per la schiavitù che hanno ereditato dai loro genitori, o perché sono stati fatti prigionieri o rapiti – e queste solo molti uomini chiamano servitù –. A me pare che anche coloro che per ambizione o per qualche loro aspirazione hanno scelto una vita nell’impegno dell’azione, possano dedicarsi pochissimo alla cura del corpo e che anche questi siano volontariamente schiavi di non buone padrone. Sicché non è possibile scrivere per loro la cura del corpo semplicemente migliore; ma chi è perfettamente libero per sorte e per scelta, per lui è possibile proporgli come meglio potrebbe essere sano e ammalarsi il meno possibile e invecchiare nel modo migliore” (II 1, p. 38,14-26 Koch).

Nel primo capitolo del libro V, in contesto polemico con alcuni medici contemporanei che scrivono trattati di igiene ma non sanno conservarsi in salute (motivo tipico), Galeno oppone la sua personale esperienza²⁹ vantando di essersi conservato in buona salute attraverso un buon regime.

“ma dopo i miei 28 anni, essendomi convinto che esiste un’arte della salute, ho seguito i suoi comandamenti per tutto il resto della vita successiva sicché non mi sono ammalato di nessuna malattia tranne qualche rara febbre di un giorno. Ed è possibile liberarsi anche da quella, se si sceglie una vita libera, come è stato chiarito nei libri precedenti e come sarà ancora più chiaro in quel che diremo di seguito, se si presterà attenzione. Io dico che a quelli che si sono accuratamente preparati per la salute non può venire neppure un ascesso, se il loro corpo sarà libero da ognuno dei due residui, quello secondo quantità e quello secondo qualità. Contro coloro che oggi proclamano di dire o scrivere precetti salutari sia dunque sufficiente questo” (V 1, p. 136,29-137,5 Koch).

La minaccia è quella di una vecchiaia dolorosa e bisognosa dell’aiuto

²⁹ Alla sua salute aveva accennato anche scrivendo all’amico, padre del ragazzo epilettico, cfr. *supra*.

degli altri, per colpa degli eccessi e dell'ignoranza del corretto regime salutare. Ci sono qui in filigrana i soliti spunti polemici nei confronti della malattia come risultato della ricchezza e del lusso e un tono di reprimenda morale tipico della satira morale, di tipo diatribico.

“Non sono grandi e meravigliose le opere di questa arte, se si invecchia fino ad una età avanzata, con i sensi sani e senza affezioni, conservandoci sempre liberi da malattie, da dolori e intatti, a meno che non si sia avuto fin dall'inizio un corpo malaticcio? Ma io sono convinto di aver visto che alcuni, sani di natura hanno preso molte malattie e che alla fine invecchiando sono caduti in malattie non curabili, mentre avrebbero potuto, per quanto riguarda la costituzione naturale del loro corpo vivere fino all'estrema vecchiaia con tutti i sensi intatti e con tutte le altre parti del corpo sane. Non è dunque una vergogna aver avuto in sorte una ottima costituzione e farsi portare da altri a causa della podagra, essere torturati dal dolore dei calcoli, soffrire al colon e avere ulcere alla vescica per gli effetti della corruzione degli umori? Non è una vergogna essere incapaci di usare le proprie mani per una tremenda artrite e aver bisogno di chi ci porta il cibo alla bocca e ci pulisce il sedere? Sarebbe mille volte meglio, se non si è proprio vigliacchi, morire piuttosto che sopportare una vita così. E se anche uno non si cura della vergogna che lo riguarda perché è svergognato e vigliacco, non dovrebbe curarsi dei dolori che lo colgono di notte e di giorno come se si fosse sotto tortura? Ebbene, la causa di tutto questo sono l'intemperanza o l'ignoranza” (V 1, p. 137,17-138,2 Koch).

Galeno non può curare l'intemperanza, ma certo col suo libro può porre rimedio all'ignoranza.

Concludo con il riferimento a un caso clinico (anche questa una strategia espositiva consueta di Galeno): si tratta del peripatetico Primigenes di Mitilene che aveva attacchi di febbre se ometteva anche un solo giorno di prendere un bagno:

“Quanto a Primigenes, oltre alla costituzione naturale anche il suo regime era responsabile del fatto che gli venisse la

febbre se solo saltava un bagno, egli passava infatti la maggior parte della giornata in casa, scrivendo o leggendo, poiché aderiva alla dottrina peripatetica, nella quale nessuno gli era secondo. Sappiamo che anche in quelli che non sono naturalmente inclini alla produzione di un tale residuo (sc. il residuo che provoca la febbre) l'applicazione al lavoro e la speculazione (φιλοπονία καὶ φροντίς) ne causano la formazione" (V 11, p. 361,4ss.).

Galeno spiega l'insorgere della febbre in assenza del bagno caldo che provoca la fuoriuscita di residui, come un effetto della vita di Primigenes, un filosofo di professione, dedito alla lettura e alla scrittura, oltre che della sua costituzione naturale costipata. La nocività del modo di vita degli intellettuali, che era già stata segnalata da Celso e che preoccupa gli interlocutori del dialogo di Plutarco da cui siamo partiti, trova anche in questo lungo trattato di Galeno almeno una menzione.

5. Per concludere

Nell'ambito della dietetica si è sviluppato fin dal trattato ippocratico *Sul regime* una dottrina della cura di sé che è strumento della conservazione della salute e del prolungamento della vita e insieme strumento di un governo delle passioni e dei valori della vita sociale; la dimensione sociale della dietetica comporta una responsabilità da parte di quegli individui che, liberi dalla costrizione del bisogno, scelgono di governare se stessi e di abituare fin dall'infanzia i loro figli al controllo e alla cura di sé. Questo comporta anche, da parte di chi scrive di dietetica, una critica della mancanza di moderazione; in Galeno la critica è più esplicita che negli altri autori (nei quali essa è comunque leggibile sottotraccia), perché Galeno sottolinea il ruolo del medico igienista nell'insegnamento delle regole della dietetica e nella lotta contro l'ignoranza delle cose che principalmente ci riguardano, come il corpo e la salute. Da questo punto di vista Galeno ci appare sullo stesso piano del filosofo che emenda i costumi, anche con espressioni dure e sarcastiche, pur consapevole che non sarebbe suo compito correggere la smoderatezza (ἀκολασία). A dire il vero, se rimediare all'ignoranza può essere fatto in tutte le età, la dietetica applicata fin dai primi anni di vita può essere lo strumento per evitare l'insorgere di errori anche morali nell'uomo adulto. La dietetica non si sostituisce alla filosofia,

ma certo prevale in quella fase della vita umana che è ritenuta ‘prefilosofica’.

Bibliografía

- Boudon-Millot, V., 2002: “Réflexions galéniques sur la médecine du sport chez Hippocrate: la notion d’euexia”, in A. Thivel / A. Zucker (edd.): *Le normal et le pathologique dans la Collection hippocratique*, Nice, 711–729.
- Edelstein, L., 1931: “Antike Diätetik”, in *Die Antike* 7, 255–270 (rist. *Ancient Medicine*, Baltimore 1967, 309–316).
- Kulf, E. 1970: *Untersuchungen zu Athenaios von Attaleia*, Diss. Göttingen.
- Jori, A., 2007: “Divulgazione medica e terapia morale nel trattato *de tuenda sanitate praecepta* di Plutarco”, *Medicina nei Secoli* 19, 667–703.
- 2009: “Medizinische Bildung für Laien: Der Beitrag Plutarchs”, *Sudhoffs Archiv* 93, 67–82.
- Grimaudo, S., 2008: *Difendere la salute. Igiene e disciplina del soggetto nel De sanitate tuenda di Galeno*, Napoli, 31–32.
- Mudry, P. 1985: “Le Ier livre de *La médecine* de Celse. Tradition et nouveauté”, in P. Mudry (2006): *Medicina, soror philosophiae, Regards sur la littérature et les textes médicaux antiques (1975-2005)*, Lausanne, 461–466.
- 1997: “La retorica della salute e della malattia: osservazioni sul lessico latino della medicina”, in P. Mudry (2006): *Medicina, soror philosophiae, Regards sur la littérature et les textes médicaux antiques (1975-2005)*, Lausanne, 193–206.
- 1997a: “Vivre à Rome ou le mal d’être citoyen: réflexions sur la ville antique comme espace pathogène”, in P. Mudry (2006): *Medicina, soror philosophiae, Regards sur la littérature et les textes médicaux antiques (1975-2005)*, Lausanne, 231–242.
- Romano, E., 2006: “Modelli intellettuali e modelli sociali in Galeno”, in A. Marcone (ed.): *Medicina e società nel mondo antico*, Firenze, 168–179.
- Roselli, A., 2014: “Un’imbarcazione agile e leggera. Plut., *de tuenda sanitate* e il regime per uomini politici e intellettuali”, in P. Volpe Cacciatore (ed.): *Plutarco: linguaggi e retorica. Atti del XII Convegno della International Plutarch Society*, Napoli, 137–156.
- 2017: “Un regime per ogni età. Ateneo di Attalia, in Oribasio *Libri incerti* 39 (p. 138,18-141,9 Raeder): dietetica e studio, nella prospettiva della vecchiaia”, in L. Di Vasto (ed.), *Vincenzo di Benedetto: il filólogo e la fática de la conoscenza*, Castrovillari, 163–182.

- van Hoof, L., 2010/2011: “La ‘diet-etica’ di Plutarco. L’autopromozione d’autore nei *Precetti igienici*”, *Ploutarchos* n.s. 8 (1), 147–172.
- 2010: *Plutarch’s practical ethics: the social dynamics of philosophy*, Oxford.
- Wilkins, J.M., 2016: “Treatment of the Man: Galen’s Preventive Medicine in the *De Sanitate Tuenda*”, in G. Petridu / Ch. Thumiger (eds.): *Homo Patiens. Approaches to the Patient in the Ancient World*, Leiden, 413–431.

Hábitos y estilos de vida higiénica según el tratado de Galeno *Sobre la conservación de la salud**

Inmaculada Rodríguez Moreno
Universidad de Cádiz

Dentro de la literatura médica griega, desde Hipócrates y su escuela hasta los médicos de época imperial, la dietética ha ocupado un puesto de honor, dado que se trata de una disciplina fundamental para prolongar la salud y prevenir o curar enfermedades. En ella, antes de prescribir un régimen correcto, el médico debe partir de un estudio pormenorizado de cada individuo acerca de su constitución física, tanto interna como externa, edad, temperamento, alimentación, clima, estación, tipo de vida y trabajo, entre otros factores. Toda dieta, por tanto, conlleva numerosas y diferentes normas adaptables a cada paciente, con el fin de evitar las carencias o los excesos que perturban la salud.

Así pues, Galeno, heredero de la tradición hipocrática y gran apasionado de su profesión, como él mismo se describe¹, es consciente de la importancia de ciertos métodos higiénicos encaminados a la consecución de un estilo de vida sana. Aunque varios escritos suyos inciden en la relevancia de la dieta para la prevención y curación de las afecciones, como *Sobre la dieta adelgazante (De victu attenuante)*, *Sobre los buenos y malos jugos de los alimentos (De bonis et malis alimentorum succis)* o *Sobre la tisana (De ptisana)*, habría que mencionar concretamente *Sobre la conservación de la salud (De sanitate tuenda)*, objeto de nuestro estudio, ya que consiste en todo un compendio de consejos destinados a una vida saludable desde el ámbito médico, dietético y farmacológico.

Al inicio de este manual de higiene, Galeno deja bien claro quiénes son los destinatarios de su régimen dietético, pues no todos pueden participar de él.

* El estudio se inscribe en el Proyecto de Investigación *Obras de Galeno: medicina-otras ciencias-literatura-pensamiento* (FFI2014-55220-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y dirigido por Luis Miguel Pino Campos, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de La Laguna.

¹ Cf. VI. 412 K: “No voy a vacilar en decir lo que suelo hacer yo mismo el día que decido bañarme más tarde por dedicarme a visitar enfermos o por algún asunto político”.

Por consiguiente, descarta a los bárbaros y esclavos, y se decanta por los griegos en general, y por la élite en particular, quienes se alzan, dentro del mundo civilizado, como modelos de una excelente salud y cualidades excepcionales²:

“Pero ahora no escribo este libro para los germanos ni para otros pueblos incivilizados o bárbaros, ni para osos, jabalíes, leones ni ninguno de los demás animales salvajes, sino para griegos y cuantos han nacido entre bárbaros, pero emulan las costumbres de los griegos”.

Asimismo, entre los propios griegos, Galeno contrasta la salud de los hombres libres y de constitución perfecta con aquellos que han perdido su libertad y se hallan en prisión. Estos, pues, se ven abocados a una dieta insana y a un consecuente deterioro en su calidad de vida, de suerte que inevitablemente sobreviene la enfermedad y se avanza más rápido hacia la muerte³:

“Me parece que algunos no mencionan de modo correcto a aquellos que cuidan su salud en las prisiones. Estos se deterioran siempre con el tiempo, ya que se les tiene terminantemente prohibido hacer ejercicios. No es nada extraordinario que ellos, durante unos pocos días, sigan un régimen insalubre. Por tanto, si todo movimiento se rigiera por el término ejercicio, se debería decir que practica ejercicio quien camine, reciba masajes y se bañe, si este se mueve en proporción a su actual constitución corporal. Es más, si apartas a alguien de estas actividades, caerá completamente enfermo. Ahora vemos que, si se les aparta de estos actos, no solo enferman, sino que incluso mueren en prisión, cuando se encuentran encerrados durante mucho tiempo”.

De este modo, la verdadera intención del pergameno con este tratado estriba en ofrecer un reglamento dietético exclusivo para los hombres de clase alta. Estos, más por su estatus social que por su elección de vida, gozarán de una óptima constitución el mayor tiempo posible si se consagran plenamente al arte higiénico⁴:

² VI. 51 K. VI. 126-127 K: “El mejor cuerpo, sobre el que ahora versa el discurso, es como el canon de Policeto. En nuestra patria se ven muchos cuerpos semejantes a este, dotados de un buen temperamento, pero entre los celtas, los escitas, los egipcios y los árabes no es posible ver ni en sueños un cuerpo así”. Cf. VI. 427; 440 K; Smith 2002, 112-114. También Galeno establece una distinción social entre el hombre libre y el esclavo. Cf. VI. 82-83 K.

³ VI. 370 K.

⁴ VI. 78 K.

“El estudio de la salud, como el relativo a la terapéutica, se basa en estas tres categorías principales, a saber: cuerpos, causas y signos; cuerpos, los saludables, los cuales deben mantenerse así; signos que se manifiestan en ellos, a partir de los cuales se elabora el diagnóstico; y causas por las que se convierte en guardián de la salud”.

La salud es entendida como el equilibrio perfecto subyacente⁵, la armonía total opuesta a la enfermedad, puesto que rige el funcionamiento natural (ἐνέργεια)⁶ de todas las partes corporales, el cual solo se ve interrumpido por la enfermedad⁷:

“Puesto que la salud es un tipo de armonía, y toda armonía se distingue y se describe de dos maneras, primero por alcanzar el extremo y ser la verdadera armonía, y segundo por distanciarse poco de la perfección, también la salud debería presentar una doble armonía, pues, por un lado, está la perfecta, óptima, absoluta y extrema, y, por otro, la que se aparta de esta, aunque no tanto como para causar daño a un animal”.

La salud se define como proporción (συμμετρία)⁸ y buen temperamento (εὐκρασία)⁹, principios a los que coadyuva esencialmente la dieta, con dos objetivos clave: el cuidado de la alimentación y la evacuación de los excedentes, básicos para alcanzar el pleno bienestar y un extraordinario vigor físico (εὐεξία)¹⁰. Además, constituye una disposición que se caracteriza por la ausencia de dolor y enfermedades, los cuales impiden al hombre una correcta dedicación a las actividades propias de la vida. En ella, la dieta contribuye a la prevención y evitación de todas las molestias y alteraciones que causan los dolores y las afecciones, para no caer en un estado de continua pasividad¹¹

⁵ X. 58-60; 115-117; V. 822-824; II. 117-119; 121; 125-126 K.

⁶ Grimaudo 2008, 60-64.

⁷ VI. 13 K

⁸ VI. 13-15 K.

⁹ VI. 22 K. Cf. V. 449-450; XV. 60 K. Según Grimaudo (2008, 55), esta noción de la salud como combinación de simetría (συμμετρία) y buen temperamento (εὐκρασία) pasó, con la medicina helenística, a un segundo plano, en tanto que Galeno la recupera desarrollándola en un sentido más moderno y valorando los conceptos de función (ἐνέργεια) y utilidad (χρεία).

¹⁰ VI. 37; 61; 87 K.

¹¹ VI. 18-19 K. Stob. 1. 84. 16. Boudon 2007, 289-302; Boudon 2015, 191-202. El estado saludable prolongado (πλάτος πάμπολυ) es opuesto a la ἀειπάθεια. VI. 12 K:

(ἀειπάθεια), donde reside el origen de las enfermedades (σπέρματα νόσων)¹². Gracias a una perfecta actuación de los órganos y las partes del cuerpo¹³, aquella actúa como una táctica crucial de choque contra las indisposiciones y padecimientos, al tiempo que presenta un componente ético¹⁴, ya que puede aportar beneficios e incluso mejorar las facultades intelectuales (λογιστικοῦ δυνάμεις). Además, interviene en el desarrollo de la virtud, en cuanto que los hombres se sienten capacitados para llegar a ser más comprensivos (συνετώτεροι)¹⁵.

Por este motivo, Galeno, con este prontuario higiénico, traza todo un plan ideológico a través de la dietética, en la que participan el sueño, vigilia, reposo, movimiento, comida, bebida, hambre, sed, baños, clima, estación, irritaciones, preocupaciones, dolores y todo cuanto agite el modo de vida¹⁶, pues la salud es producto de un temperamento bien proporcionado (συμμετρὸς κρᾶσις). En todo ello, tercia la teoría de los cuatro humores –bilis, bilis negra, flema y sangre– y de las cuatro cualidades o δυνάμεις –caliente, frío, seco y húmedo–¹⁷, las cuales han de guardar la medida y mezcla justas para conservar la salud¹⁸. La dieta, en consecuencia, no es más que un vehículo que sintoniza la salud corporal con la psíquica. Para Galeno, el alma y el cuerpo mantienen una estrecha conexión, de suerte que la salud psíquica constituye una prolongación de la somática, condicionadas ambas por la dieta. De esta manera, se comprende perfectamente el fuerte vínculo existente entre la medicina y la filosofía, como se vislumbra a lo largo de toda la Antigüedad clásica¹⁹. Por ello, el médico desempeña un rol trascendental y también ha de ser filósofo, puesto que su arte se extiende tanto al plano físico como psíquico. En este sentido, el médico higienista y el filósofo moral deben concentrarse en una sola figura²⁰:

“El hábito del alma se corrompe por malas costumbres en la comida, bebida, ejercicios, espectáculos, audiciones y música en

“la mejor salud, como se debería decir, es la completa y extrema, mientras que la deficiente, imperfecta e incompleta es aquella que aseguramos que es la más extendida”. Grimaudo 2008, 74-97.

¹² VI. 12 K. Grimaudo 2008, 74-97.

¹³ VI. 13-29 K. Grimaudo 2008, 64-71.

¹⁴ Moreno 2013, 441-460, especialmente, 451-452.

¹⁵ IV. 807-808 K. Cf. Singer 2014, 974-995.

¹⁶ VI. 28 K. Cf. IV. 804-808 K, en especial, 807-808 K.

¹⁷ Grimaudo 2008, 36-38.

¹⁸ Cf. XVIIIa 257-258 K.

¹⁹ Rodríguez 2014, 265-278.

²⁰ VI. 40 K. Cf. Debru 2004, 125-133. Para la influencia de esta idea de Galeno en los médicos árabes, cf. Jacquart 2004, 253-265.

general. La persona dedicada al arte de la salud debe ser experta en todos estos temas y no pensar que solo concierne al filósofo moldear el hábito del alma, pues de aquél depende la salud de la misma alma, entre otros aspectos más, y del médico, que el cuerpo no caiga fácilmente en enfermedades”.

En estos procesos somáticos y psíquicos, todos los aspectos dietéticos cobran cierto protagonismo, en cuanto que juntos logran restablecer la sustancia que el cuerpo elimina mediante los diferentes tipos de evacuación. A la vez, protegen la salud de agentes intrínsecos o extrínsecos.

En el caso específico de los alimentos, cada uno es digerido primero en el estómago, donde se transforma o metaboliza, para luego ser recibido por las venas, las cuales lo distribuyen por el hígado y el estómago; este entonces produce los humores corporales con los que se nutren las demás partes, incluidos el cerebro y el hígado. En este curso nutritivo, todas ellas se hacen más frías o calientes de lo normal, o más secas o más húmedas, de acuerdo con la naturaleza de los cuatro humores predominantes. Así pues, el nacimiento y la muerte de todos los seres vivos penden de la correcta interacción de estos humores con las cuatro cualidades u homeómeros²¹ –lo caliente, lo frío, lo seco y lo húmedo–, es decir, las que tienen partes similares entre sí y deben conservar una correcta simetría²². Por tal razón, una dieta adecuada resulta determinante, a la que se añaden masajes, ejercicios aptos y proporcionados y las condiciones climáticas más favorables, de manera que todos ellos trasciendan el mero acto rutinario para convertirse en acciones terapéuticas²³:

“La salud forma parte de los llamados homeómeros²⁴,... pues guarda cierta simetría y está compuesta de elementos orgánicos gracias a la síntesis, cantidad, magnitud y distribución de los homeómeros, de modo que cualquiera que fuera capaz de mantenerlos, se convertiría en un buen guardián de la salud”.

Por consiguiente, es capital no desencadenar un desequilibrio o desarreglo humoral o cualitativo entre los homeómeros, puesto que la consecuencia más inmediata de ello es la enfermedad. Galeno distingue dos clases de constitución anómala resultante de dichas alteraciones²⁵:

²¹ VI. 1 K. Lloyd 1964, 92-106.

²² Cf. Arist. *Met.* 984 a 14; 988 a 28. Grimaudo 2008, 13-17.

²³ VI. 2 K. Cf. VI. 11-12 K. Grimaudo 2008, 46-52.

²⁴ Es decir, que tienen partes similares entre ellos. Cf. Arist. *Met.* 984 a 14; 988 a 28. Grimaudo 2008, 13-17.

²⁵ VI. 384-388 K. Cf. II. 622 K.

“Las constituciones patológicas de los cuerpos son de dos clases; es decir, unas tienen de modo similar, y otras de modo anómalo las partes elementales y principales del cuerpo, llamadas ‘homeómeras’ por Aristóteles²⁶. Y las llamo “similar”, cuando, por alguna discrasia, todas las partes del cuerpo resultan igualmente más frías de lo normal, o más calientes, o más secas o más húmedas, o bien llegan a ser, por combinación, más húmedas y más frías, más calientes y más secas, más calientes y más húmedas, más húmedas y más frías, o más frías y más secas. En lo que se refiere a la composición de las partes orgánicas, unas están compuestas de modo similar y otras de manera anómala”.

Sin embargo, a ellas se añade una tercera²⁷:

“Pues existe una tercera condición del cuerpo, a la que los seguidores de Herófilo llaman “neutra”: la que aparece tanto en aquellos que se han librado de fiebres extremas en un momento de convalecencia como en la etapa de la vejez; entre los ancianos, estará exenta totalmente de enfermedad, aunque no presentará las funciones vigorosas como en aquellos que están en la flor de la vida”.

Para eludir estas disfunciones en todas las etapas de la vida, el tratado sobre la salud de Galeno propone, siguiendo la estela hipocrática, una instrucción y un seguimiento dietéticos precisos –donde la moderación resulta relevante²⁸, desde el mismo momento del nacimiento hasta la vejez, como se irá analizando en orden cronológico.

1. Los cuidados de la infancia hasta los tres años son determinantes, ya que esta etapa se singulariza por un excesivo calor y humedad innatos. En ella, la educación dietética es esencial desde el momento justo en que el recién nacido se encuentra en el mundo, para compaginar la salud corporal con la psíquica, “puesto que un buen régimen procura buenos hábitos” (τῆς χρηστῆς διαίτης ἦθη χρηστὰ παρασκευαζούσης)²⁹. Así, una práctica dietética precoz ayuda a mantener el equilibrio natural de los niños y evita cualquier aumento del calor natural, al tener presentes las condiciones psíquico-físicas³⁰:

²⁶ HA. I. 6. 491 a 19 y sgtes. Cf. 486 a 6.

²⁷ VI. 388 K.

²⁸ Hp. *Epid.* VI. 6. 2 (V. 324 L). Cf. Averroes, fol. 75v. Vázquez 1987, 266.

²⁹ VI. 32 K. Cf. 42-44 K

³⁰ VI. 39 K. Cf. Byl 1991, 107-117.

Conviene que no presenten tacha alguna en los hábitos de su alma, puesto que, cuantos, con más apasionamiento del debido, son más desanimados, más insensibles o más ávidos de lo normal, por fuerza no muestran un buen temperamento en aquellas partes del cuerpo con las que realizamos cada una de las funciones expuestas.

Las nodrizas son las responsables de esa atención primaria de salud, las cuales deben espolvorear moderadamente con sal los pañales para curtir la piel y hacerla más gruesa y firme, con el fin de prepararla para las inclemencias³¹. También es imprescindible realizar baños con aguas dulces³², para procurar la hidratación natural de la piel, dejando a un lado aquellas que secan, como la sulfurosa (θειώδη)³³, bituminosa (ἀσφαλτώδη)³⁴, nitrosa (νιτρώδη)³⁵ y aluminosa (στυπτηριώδη)³⁶.

En cuanto a la alimentación en esta primera fase de la vida, la leche materna cumple con su misión de preservar las más altas cotas de humedad y proporcionar un temperamento perfecto³⁷, para desarrollar el sistema inmune y no caer en una frialdad y sequedad extremas, condiciones propias de la vejez³⁸. El procedimiento se esboza en la sentencia hipocrática “los opuestos son

³¹ VI. 33-34 K.

³² Galeno desaconseja las aguas minerales para los baños, pues en ellas encuentra demasiadas contraindicaciones. Cf. XIII. 1-14; XI. 385-390; IX. 405-412; X. 535-542 K. Cf. Boudon 1994, 164-167.

³³ Cf. Vitr. VIII. 3. 4: *Nervorum labores reficiunt percalefaciendo exurendoque caloribus e corporibus umores vitiosos*. Plin. XXXI. 59: *asserisce utilis sulphurata nervis*. Esta agua transmite un efecto sedante para los nervios y el dolor. Asimismo, es beneficiosa para la mucosa respiratoria, por lo que suele ser utilizada en terapias inhalatorias y curas reumatológicas y dermatológicas. Cf. Pettenò 1997, 217-227; Oró 1997, 232.

³⁴ Cf. López Férez 1993, 188. Las aguas bituminosas tienen propiedades purgativas. Cf. Gal. VI. 244 K; Plin. XXXI. 59. Oró 1997, 232. Estas aguas presentan los mismos efectos que las aguas nitrosas (Vitr. VIII. 3. 5). Cf. Gal. VI. 242-263 K. Ambas son aguas carbonatadas alcalinas o salinas. Pettenò 1997, 222.

³⁵ López Férez 1993, 183-184; 188; Oró 1996, 59. Estas aguas estaban indicadas para el reumatismo y la parálisis, además de poseer cualidades purgativas.

³⁶ VI. 35 K. Vitr. VIII. 3. 4: *Aluminosae aut, Cuma dissoluta membra corpora e paralesi aut alicula vi morbi receperunt fovendo per patentes venas refrigerationem contraria caloris vi reficiunt, et hoc continenter restivuntur in antiquam membrorum curationem*. Cf. Plin. XXXI. 59. Sin embargo, esta agua presenta propiedades curativas contra la parálisis, hemorroides, dispepsias, afecciones ginecológicas y supuraciones. Oró 1997, 232; López Férez 1993, 173-191; 181-184 para las clases de agua.

³⁷ VI. 33-34 K.

³⁸ VI. 6 K.

remedios de opuestos³⁹. La nodriza ha de salvaguardar la pureza de su leche y de su sangre con alimentos apropiados y la abstención de relaciones sexuales. De este modo, rehúye el embarazo, en el que el feto consume lo mejor de la sangre y la leche pierde sus propiedades, su dulce sabor y agradable olor⁴⁰.

A los seis u ocho meses, con la dentición, la alimentación infantil cambia a una textura blanda y ya puede incluir progresivamente pan, verduras, carne y otros por el estilo⁴¹.

En lo concerniente a los movimientos y ejercicios, Galeno los clasifica en tres categorías: los producidos por nosotros mismos, los que proceden de medios externos (remar, carros, montar a caballo), y los provenientes de fármacos, los cuales no deben ser administrados a personas sanas. Los bebés reciben los primeros movimientos a partir de hamacas, cunas y de los brazos, y luego son capaces por sí solos de desplazarse gateando o caminando, pero sin forzarlos demasiado, pues, en caso contrario, las piernas podrían deformarse⁴².

Sin embargo, no todos los movimientos del niño son de esta índole, sino que, a veces, pueden ser descontrolados, sin causa aparente, por lo que la respuesta se hallaría en agentes externos, como en sus propias ropas o en su higiene corporal⁴³:

“En una ocasión descubrí qué aflige a un niño cuando llora, se siente irritado constantemente y da vueltas con fuerza y sin control, y la nodriza se siente confundida. Así pues... observé que su lecho, sus mantas y sus vestidos se encontraban bastante manchados y que el mismo niño estaba sucio y sin lavar, de modo que le ordené a ella (s.c. la nodriza) lavarlo, secarlo por completo, cambiar su cama y ponerle ropa totalmente limpia. Realizado todo eso, al punto el niño dejó los movimientos descontrolados y se entregó a un sueño muy placentero y prolongado. Para acertar bien todo eso que molesta al niño, no solo hay que tener sagacidad, sino también una larga experiencia en el cuidado del mismo”.

Por otro lado, los masajes son imprescindibles en la dieta higiénica de los niños. Se deben aplicar con aceite dulce, acompañados de baños diarios, antes

³⁹ *Flat.* 1 (VI. 92 L); *Nat. Hom.* 1 (VI. 52 L); *Aph.* II. 23 (IV. 476 L). Cf. *Aph.* I. 16 (IV. 466 L): “Todos los tratamientos húmedos son beneficiosos para los que tienen fiebre, especialmente para los niños y para esos que están acostumbrados a llevar tal modo de vida”. Cf. *Gal.* I. 260-261 K.

⁴⁰ VI. 46-47 K.

⁴¹ VI. 54 K.

⁴² VI. 37-39 K.

⁴³ VI. 44-45 K.

de las comidas y después de un sueño prolongado, a fin de evitar que el cuerpo se llene de comida y la cabeza se embote⁴⁴. Los baños deben ser realizados en las condiciones más favorables, es decir, en palanganas hasta los dos o tres años, y ya mayores, si no diariamente, al menos cada tres o cuatro días⁴⁵; según el clima; en las estaciones cálidas, en lagos y ríos, y en las estaciones frías, en bañeras, con agua caliente⁴⁶. Una vez más, Galeno resalta, en estas costumbres, la superioridad del pueblo heleno frente a los bárbaros⁴⁷:

“Entre los germanos los niños no son bien criados... Pues ¿quién de los que viven entre nosotros se atrevería a llevar a un niño recién nacido, todavía caliente, a las aguas de los ríos y allí, según dicen que hacen los germanos, para poner a prueba su naturaleza y fortalecer sus cuerpos, sumergiéndolos en agua fría igual que un hierro candente? ... Sin embargo, nadie ignora que, si el frío externo prevalece sobre el calor natural del niño, por fuerza este muere al instante. ¿Quién, en su sano juicio, de no ser totalmente salvaje o escita, querría someter al niño a una prueba así, en la que la falta de suerte supone la muerte, cuando no va a ganar ninguna ventaja con esta prueba?”.

Las instrucciones para seguir una vida higiénica entre los siete y los catorce años son distintas, puesto que el muchacho, justo cuando inicia su aprendizaje junto al maestro, debe emprender un régimen nuevo. Mientras aprende a luchar, los baños han de ser esporádicos; los ejercicios, moderados⁴⁸, y el aire, plenamente puro⁴⁹.

Entre los catorce y los veintiún años, los hábitos saludables han de estar enfocados a perfilar el comportamiento y fortalecer las partes del cuerpo, en función de la actividad que se vaya a asumir en la vida⁵⁰. Por consiguiente, el régimen variará inevitablemente de una persona a otra. Es entonces cuando el médico debe ejercer el arte de la salud, comenzando con un estudio detallado de cada individuo y ofreciendo normas para conservar la misma según sus ocupaciones. No obstante, a pesar de esta diversidad, esta disciplina presenta un único objetivo: eliminar los excrementos y residuos de cualquier parte del

⁴⁴ VI. 48-50 K.

⁴⁵ VI. 51 K.

⁴⁶ VI. 56 K. Celso (VII. 26. 5c) considera que los niños no deben bañarse con tanta frecuencia ni tanto tiempo en agua caliente, como un adolescente, ni tampoco un paciente débil como uno fuerte.

⁴⁷ VI. 51-52 K.

⁴⁸ VI. 54 K.

⁴⁹ VI. 57-59 K.

⁵⁰ VI. 61 K.

cuerpo, para lo cual asumen un papel destacado la alimentación, los horarios, los baños, los ejercicios, los masajes y los fármacos más efectivos —eméticos, purgas o catárquicos—, en caso de retenciones⁵¹. Estas, según su naturaleza y un exhaustivo análisis⁵², deben ser atendidas, como cualquier discrasia, de acuerdo con el referido principio hipocrático de los contrarios⁵³:

“De la misma manera, conviene tratar las discrasias recientes con lo contrario: lo húmedo, si está seca; lo caliente, si está fría, y así con las demás cualidades”.

Galeno insiste en la importancia de todas estas recomendaciones durante este período desde el nacimiento hasta los catorce y veintiún años, dado que todo cuanto se practique en él condicionará la calidad de vida del individuo, y máxime su ocupación. Se trata, pues, de un momento clave para la educación dietética, cuyo fin reside en la *σύμμετρος κρᾶσις*, la *συμμετρία* y la *εὐκρασία* el mayor tiempo posible, para alcanzar la *πλάτος τῆς ὑγείας*, no la *ἀειπάθεια*.

2. El régimen higiénico de un joven de veintiún años está sujeto a su ocupación y situación personal, factores que van a repercutir directamente en su vida adulta y marcar su vejez. El pergameno utiliza como paradigma de su exposición a un muchacho de constitución corporal perfecta, ajeno a cualquier circunstancia de pobreza o servidumbre, y, por tanto, obviamente perteneciente a un nivel social elevado, como ya se proponía al principio de su tratado. Sus dos lemas, siguiendo a Hipócrates, son “los trabajos han de preceder a las comidas”⁵⁴, y “los trabajos, las comidas, las bebidas, el sueño, las relaciones sexuales, todo con moderación”⁵⁵, y siempre en este orden.

Sin embargo, de todos estos aspectos, dos son los puntos indispensables para la vida higiénica del joven: el ejercicio y el masaje.

El ejercicio, según Galeno, no difiere del trabajo salvo por recibir el calificativo de “gimnástico” e ir acompañado de masajes y deportes⁵⁶. Todos ellos tienden a una meta común: evacuar los excrementos y obtener una condición saludable en las partes corporales. Ahora bien, ¿cuáles son los ejercicios propiamente dichos? Aquellos que se practican en la palestra, a saber: el movimiento de brazos (*πιτυλίζειν*), las carreras en círculos cada vez más amplios (*ἐκπλεθρίζειν*), la lucha de sombras (*σκιομαχία*), los estiramientos de brazos (*ἀκροχειρισμός*), el salto (*ρίζεσθαι*), el lanzamiento de disco (*τὸ δισκοβολεῖν*),

⁵¹ VI. 241 K.

⁵² VI. 66-72 K.

⁵³ VI. 73-74 K.

⁵⁴ *Aph.* VI. 4. 23 (V. 314 L). Cf. Gal. VI. 319-330 K.

⁵⁵ *Epid.* VI. 6. 2 (V. 324 L); Véase XVII B. 322 K. Cf. Gal. VI. 464 K.

⁵⁶ VI. 86 K.

la jabalina (τὸ ἄλλεσθαι), el ejercicio con un saco de cuero (διὰ κορύκου), la pelota (διὰ σφαίρας, ἢ μικρᾶς ἢ μεγάλης) y las pesas (δι' ἀλτήρων).

Por su parte, los trabajos/ejercicios son cavar, remar, arar, podar vides, llevar pesos, segar, montar a caballo, la lucha con armas, caminar, cazar, pescar y todo oficio que requiera de esfuerzo físico⁵⁷. Todos ellos persiguen tales fines⁵⁸:

- a) deben ser practicados antes de las comidas;
- b) evacuan los excrementos;
- c) limpian los vasos corporales;
- d) fortalecen las partes sólidas,
- e) y aumentan el calor natural⁵⁹.

En estas dos categorías de ejercicios, los gimnásticos y los trabajos, entran en juego cualidades como la velocidad o la lentitud⁶⁰, el vigor o la debilidad⁶¹, la vehemencia o la delicadeza⁶², además de otros agentes como las condiciones climáticas y ambientales, y el uso de polvo o aceite⁶³.

La única distinción existente entre ambas actividades físicas radica en la utilización del masaje. En el caso exclusivo del ejercicio gimnástico, el cuerpo debe ser previamente calentado mediante suaves friegas preparatorias con una venda y uncciones de aceite (ἀνατρίψαντα τῷ συνδόνη τὸ σύμπαν σῶμα, κᾶπειτα δι' ἐλαίου τρίβειν)⁶⁴.

En realidad, el masaje, tanto el preparatorio como el aplicado tras el ejercicio, es indispensable a cualquier edad, pero esencialmente a lo largo de toda la adultez, período cumbre del ser humano. Hipócrates, pues, es toda una autoridad en esta materia, quien distingue cuatro tipos de friega:

“Una friega puede relajar, fundir, encarnecer y adelgazar; la dura funde; la suave relaja; la excesiva adelgaza, y la moderada espesa”⁶⁵.

El pergameno hace una defensa a ultranza de esta máxima hipocrática, refutando a todos los que hablaron de otras modalidades de masajes, y exponiendo

⁵⁷ VI. 133-134; 144 K.

⁵⁸ VI. 88 K.

⁵⁹ VI. 138 K.

⁶⁰ VI. 144-145 K.

⁶¹ VI. 145-146 K.

⁶² VI. 136 K.

⁶³ VI. 136-143 K. Para la dietética y la gimnástica, como partes del arte higiénico, cf. Grimaudo 2008, 132-146.

⁶⁴ VI. 90-92 K; 123 K.

⁶⁵ *Off.* 17 (III. 322 L.); Gal. XVIIIb 871 K y sgtes.

al milímetro sus beneficios. Para obtener los resultados esperados, es imperioso tener presentes la complexión corporal del masajeador, la clase de ejercicio, las condiciones ambientales del lugar donde se practica, la medida de los masajes, la estación del año más propicia, la habitabilidad del entorno y su clima, y el momento idóneo del día, principios que influirán en la forma del masaje⁶⁶. Todo ello debe ser supervisado por el gimnasta y el pedotribo⁶⁷, quienes, entre otras atribuciones, han de hacer un seguimiento de la cantidad de comida ingerida por el joven conforme al número de ejercicios realizados⁶⁸. Ellos deben observar su reacción, dado que la naturaleza de cada individuo responde de manera distinta a aquellas dos prácticas de acuerdo con su cantidad⁶⁹.

En cuanto a los ejercicios y los trabajos, Galeno recomienda que han de ser ejecutados siempre antes de las comidas y no durante todas las horas del día. Al mismo tiempo, confiere una enorme importancia a la medida y a la apoterapia, definida esta como el tratamiento de recuperación después de la fatiga⁷⁰.

3. El método apoterapéutico se suma al ejercicio con una doble finalidad: eliminar los residuos y prevenir e impedir la fatiga tras el esfuerzo⁷¹. De este modo, el masaje se convierte en una parcela esencial de la apoterapia, el cual debe ser aplicado en su justa medida y con el aceite adecuado⁷²:

“El aceite supone una protección importante contra la aplicación energética, y la brevedad del contacto reduce tanto la violencia como el tiempo. En esto consideramos oportuno estirar las partes masajeadas para eliminar, a través de la piel, las impurezas que se encuentran entre esta y las carne subyacente. Cuando ambas están relajadas, sucederá que los residuos se arrastran hacia fuera no más que por dentro”.

La apoterapia es muy efectiva para la evacuación de excrementos –tanto internos como externos– de todas las partes del organismo, y para preservar el calor incrementado por el ejercicio⁷³. Es el gimnasta quien debe saber utilizar el masaje apoterapéutico, “haciendo descansar a los pacientes cuando estos

⁶⁶ VI. 125-131 K.

⁶⁷ VI. 155-157 K.

⁶⁸ VI. 131 K.

⁶⁹ VI. 132-133 K.

⁷⁰ V. 896-898 K.

⁷¹ VI. 167 K.

⁷² VI. 172 K.

⁷³ VI. 175-180 K.

empiezan a sentirse exhaustos, y al mismo tiempo limpiando un poco sus poros, para que el cuerpo respire bien y, a la vez, esté limpio para los trabajos siguientes, puesto que, si no se prevé esto, el gimnasta corre el peligro de obstruir los poros en lugar de limpiarlos”⁷⁴.

Los baños constituyen un complemento crucial en la apoterapia para la vida saludable del adulto. La hidroterapia contiene varias modalidades, las cuales ocasionan diferentes efectos en función del tipo de agua⁷⁵:

- a) baños calientes de aguas dulces y templadas, efecto: hidratación y calentamiento⁷⁶;
- b) baños tibios, efecto: hidratación y frío;
- c) baños más calientes, efecto: calentamiento, pero distinta hidratación, ya que los poros tienden a contraerse, obstaculizando la eliminación de los residuos (estos no son recomendables para el joven de veintiún años, puesto que cuanto necesitan lo obtienen ya del ejercicio y la apoterapia)⁷⁷, y
- d) baños de agua fría, efecto: fortalecimiento del cuerpo y endurecimiento de la piel. Están contraindicados en personas en fase de crecimiento, si bien, una vez completado este —a partir de los veinticuatro años—, se debe sopesar su beneficio. El momento ideal para comenzar su práctica es en verano. Según Galeno, el baño de agua fría es saludable una segunda vez tras el segundo masaje, pero no una tercera”⁷⁸.

Como se ha apuntado, el objetivo del procedimiento apoterapéutico es la prevención de las fatigas. Estas son de tres clases⁷⁹:

- la de tensión, provocada por distensiones violentas a causa de los ejercicios. Su tratamiento está orientado a depurar los desechos con ejercicios apoterapéuticos, basados en movimientos moderados y lentos con pautas intermedias⁸⁰. Tras él,

⁷⁴ VI. 179 K.

⁷⁵ VI. 183-184 K. Cf. Plin. XXXI. 40; Orib. X. 21. Pectenò 1997, 223-225; López Férez 1993, 188-189. Es conveniente diferenciar los baños naturales, con aguas mineralizadas, de los baños artificiales en los que se mezclaban diversas clases de plantas para reforzar la hidroterapia.

⁷⁶ El agua dulce, además de estos resultados, elimina el humor agrio. Cf. López Férez 1993, 188.

⁷⁷ VI. 184 K.

⁷⁸ VI. 188-189 K.

⁷⁹ VI. 192-194 K.

⁸⁰ VI. 197 K.

el baño debe ser prolongado con agua templada y caliente⁸¹, y el masaje, suave y breve, con un aceite no astringente –como el sabino, elaborado con aceitunas pasadas–⁸², o con uno calentado al sol;

- la ulcerosa, fruto de un exceso de residuos menudos y ácidos, generados durante el ejercicio, y
- la de inflamación, que se produce por un sobrecalentamiento de los músculos, los cuales, como consecuencia, atraen a sí mismos algunos de los residuos esparcidos. El remedio más eficaz consiste en masajes muy suaves con aceite templado y baños de agua templada⁸³.

También la nutrición previene y mitiga las fatigas. Un consumo moderado de alimentos ricos en grasa está indicado para la fatiga de inflamación, y contraindicado para la ulcerosa y la de la tensión, debido a su poder retentivo por provocar cacoquimia o un exceso de humores nocivos⁸⁴. En estas circunstancias es preciso acudir a eméticos, purgantes, diuréticos y diaforéticos.

4. No siempre las fatigas surgen a raíz de los ejercicios, sino que, en ocasiones, responden a las llamadas causas antecedentes o causas iniciales⁸⁵. Tal es el caso de las fatigas espontáneas⁸⁶, en las que es primordial observar el síntoma, la condición y la causa⁸⁷. Para ellas es necesario buscar un tratamiento correctivo, cuya finalidad, bien sea común bien específico, se base en eliminar o modificar los excrementos para evitar su corrupción. El remedio más común se halla en los eméticos⁸⁸, a los que se suman otros más precisos para cada tipo de fatiga. Dos son los métodos: farmacológicos (purgantes, eméticos, diuréticos y diaforéticos), y la hidroterapia, como se ha apuntado anteriormente (aguas minerales, sulfurosas, bituminosas o carbonatadas). No obstante, también son importantes, pese a que algunos se abstengan de ellos, los ejercicios, los masajes, los baños y la ingestión de vinos dulces⁸⁹.

Una vez más, Galeno toma como ejemplo a un joven de constitución perfecta, pero que, por motivos ajenos e imperantes, se ha despreocupado de sus

⁸¹ VI. 198-199 K.

⁸² VI. 196 K. Aët. I. 99; Alex. Trall., I. 12.

⁸³ VI. 200-201 K.

⁸⁴ VI. 203. 15-204. 12 K.

⁸⁵ VI. 233-235 K.

⁸⁶ Cf. Hp. *Aphr.* II. 5 (IV. 470 L).

⁸⁷ VI. 236-238 K.

⁸⁸ VI. 241-243 K.

⁸⁹ VI. 244 K.

hábitos saludables y de una correcta alimentación⁹⁰. Prescribe, pues, reposo absoluto y ayuno total durante toda la mañana, y, ya por la tarde, una unción de aceite, un baño de agua templada y una comida ligera con un poco de vino, por sus dotes diuréticas y depurativas⁹¹. Al día siguiente, el paciente puede volver a sus actividades progresivamente, y, si persiste la cacoquimia, solo una purga sería efectiva⁹².

El pergamino, tras una exhaustiva ilustración de los humores, para mitigar los trastornos que provocan las fatigas en las condiciones antes referidas⁹³, sugiere mucho reposo, ayuno y baños⁹⁴:

“El mismo baño contribuye a este descanso. Todo el mundo, tras él, se siente más soñoliento, a no ser que se lo impida algún otro factor más importante, de modo que el sueño sería causa y buena señal de la esperada ayuda, como el no poder dormir después del baño no es buena causa ni señal”.

En su dieta alimentaria, durante los tres siguientes días, no deben faltar el caldo de tisana —en especial el de harina de cebada—⁹⁵, para el exceso de humores, el ojimiel⁹⁶, apomiel, pimienta, jengibre, lechuga, pescados de roca, panes bien horneados, fermentados y puros, aves de monte, aguamiel⁹⁷ y vino fino y blanco⁹⁸. Es entonces cuando, remitidos los síntomas, se pueden incluir la apoterapia y los ejercicios moderados.

Asimismo, Galeno hace gala de una gran experiencia y erudición farmacológica con la receta de ciertos fármacos que coadyuvan a estas dolencias. Así pues, habría que destacar la pimienta, en sus tres variedades —la larga, la blanca o la negra—, por sus cualidades digestivas⁹⁹. Con ellas se elabora el

⁹⁰ VI. 245-246 K.

⁹¹ VI. 247 K. Sobre las propiedades terapéuticas del vino, Valerio Neri hace un recorrido interesante dentro de la literatura médica romana, desde Catón a Varrón, Plinio, Celso y Escribonio Largo, además de aquellos autores griegos que han ejercido una notable influencia entre los romanos, Galeno y Sorano. Neri 2012, 371-389. Cf. Real 1994, 275-279.

⁹² VI. 248-249 K.

⁹³ VI. 250-258 K.

⁹⁴ VI. 259 K. Cf. VI. 277-282 K.

⁹⁵ Rodríguez 2016, 650-651.

⁹⁶ Cf. López Férez 1993, 187; 190.

⁹⁷ Cf. Cels. III. 6. 10; 18.16; IV. 13. 4; II. 12. 2.

⁹⁸ VI. 260-263 K. Rodríguez 2016, 651.

⁹⁹ VI. 265 K. *Piper nigrum* L. Dsc. II. 159; Thphr. *HP*, IX. 20. 1. Entre sus virtudes digestivas, es calorífica, péptica, epipástica y diaforética.

fármaco de las tres pimentas o *dia-triōn-peperéōn*¹⁰⁰, entre cuyos ingredientes, además de las tres clases de pimienta¹⁰¹, están comino egipcio¹⁰², séseli¹⁰³ y ligústico¹⁰⁴. Este remedio puede ser de dos tipos¹⁰⁵: el simple (con cincuenta dracmas de las tres pimentas, ocho dracmas de anís¹⁰⁶, tomillo¹⁰⁷ y jengibre¹⁰⁸), y el medicinal (con cincuenta dracmas de las tres pimentas y dieciséis de los otros tres ingredientes). Con estos, Galeno ofrece observaciones puntuales de cuáles son las especies puras y las adulteradas de las pimentas, las mejores formas de preparación –básico para alcanzar los resultados esperados–, su posodología, composición, indicaciones, contraindicaciones, precauciones, efectos e interacción, como cualquier prospecto de un medicamento.

Otro fármaco eficaz y con iguales propiedades depurativas es el de calamento, en cuya composición los ingredientes no solo deben aparecer con sus medidas exactas, sino que han de proceder de lugares concretos: de Creta, el calamento, el poleo¹⁰⁹, el ligústico y la pimienta, de la variedad pesada¹¹⁰; de Macedonia, el perejil silvestre¹¹¹, y de Massilia¹¹², el séseli, las semillas de perejil y los brotes de tomillo¹¹³.

Junto a él destaca el de Dióspolis o *Diospolitikón*, suministrado antes o después de las comidas¹¹⁴. Dos son sus preparaciones–con o sin miel, o con

¹⁰⁰ VI. 265-266; 284 K. Rodríguez 2016, 653.

¹⁰¹ Galeno elogia las virtudes de la pimienta, en todas sus variedades, por ser calorífica, péptica, epigástrica y diaforética. VI. 265-266 K. Dalby 2003, 254-255.

¹⁰² Dsc. III. 62.

¹⁰³ Dsc. III. 53.

¹⁰⁴ Dsc. III. 51.

¹⁰⁵ VI. 268-269 K.

¹⁰⁶ *Pimpinella Anisum* L. Dsc. III. 56; Thphr. *HP*. I. 11. 2; Plin. XX. 185; Gal. XI. 833 K.

¹⁰⁷ *Thymbra capitata* L. Dsc. III. 36; Thphr. *HP*. VI. 2. 3; Plin. XXI. 56; Gal. XI. 887 K.

¹⁰⁸ *Zingiber officinalis* Rosc. Dsc. II. 160; Plin. XII. 28; Gal. XI. 880 K. Es un moderado emoliente del vientre.

¹⁰⁹ *Mentha pulegium* L. Presenta las mismas propiedades que el calamento. Thphr. *HP*, IX. 16. 1.

¹¹⁰ VI. 282 K.

¹¹¹ *Petroselinum sativum* Hoffm. Dsc. III. 66; Thphr. *HP*, VII. 6. 3-4. Galeno recomienda el estreótico. Quizás proceda de Astreo, río de Tracia o de Misia. Cf. Ps.-Plu. *Fluv.* 21.

¹¹² La actual Marsella.

¹¹³ Galeno era muy meticuloso en sus fórmulas farmacológicas y le resultaba de vital importancia las mezclas y las diferentes cualidades y procedencias de los productos que empleaba. Cf. Luccioni 2002, 176-177.

¹¹⁴ VI. 265. 12-266. 13 K. Rodríguez 2013, 712.

caldo de tisana–: a) con comino –sobre todo el etiópico¹¹⁵–, pimienta (larga o blanca), ruda y bicarbonato sódico a partes iguales, y b) con los mismos ingredientes, pero con la mitad de bicarbonato sódico¹¹⁶. De igual modo actúa el jugo de membrillo o manzana cidonia (Κυδώνιον μήλον)¹¹⁷, cuya fórmula, a causa de un descuido del médico de Pérgamo, se encuentra en el último libro de tratado *Sobre la conservación de la salud*¹¹⁸. Este es un reconstituyente ideal para el estómago y el hígado, y lleva, además del membrillo de la variedad στρουθίον¹¹⁹, miel, vinagre, jengibre y pimienta blanca.

El ojimiel también desempeña una tarea relevante en la dieta. Galeno especifica con total precisión sus recetas¹²⁰, llegando incluso a criticar a quienes no cumplen con las medidas adecuadas de sus ingredientes. Lo importante de sus mezclas es el agua, la cual ha de ser de la más pura (ἀποιότατον)¹²¹. Igualmente sucede con el apomiel, por su cualidad fría, esencial para la inflamación, en cuyo caso el agua puede ser de cualquier clase, incluida la de lluvia¹²², aunque Galeno muestre ciertas reservas en cuanto a su uso, ya que puede aumentar la acidez¹²³:

“El cuidado de su preparación radica en el hecho de que el panal de miel¹²⁴ no sea demasiado malo y que se cueza sobre todo en agua mineral, pura y dulce. Tras exprimir la miel de los panales, hay que hervirla en agua hasta que ya no suba más espuma”.

Al lado de estos brebajes, los vinos ejercen como excelentes antiácidos¹²⁵, sobre todo los de composición ligera y de color amarillo o blanco. Estos son,

¹¹⁵ *Ammi copticum* L o *Ammi visnagra*, aunque existen dudas sobre su identificación con el comino egipcio. Dsc. III. 62. Hipócrates lo llama “real” (V. 490 L).

¹¹⁶ VI. 266 K. Rodríguez 2016, 652-653. Galeno concedía una enorme importancia a la medida y los ingredientes de sus fármacos. Cf. Luccioni 2002, 165-179, especialmente 169-170.

¹¹⁷ *Cydonia oblonga* o *Cydonia vulgaris*. Gal. VI. 285 K. Davidson 1999, 644-645); Dalby 2003, 275-276. Rodríguez 2016, 653-654.

¹¹⁸ VI. 450-452 K. Cf. VI. 602-603.

¹¹⁹ El término significa “gorrión”. Con él los griegos de Asia designan un tipo de esta fruta de menor tamaño pero más dulce y menos astringente. Gal. VI. 450 K.

¹²⁰ VI. 272-274 K.

¹²¹ Cf. Cels. II. 6. 10. La mejor agua es aquella que debe ser carecer de sabor y olor, la más dulce y la más pura. Gal. VI. 56 K.

¹²² El agua de lluvia es la que más tarda en descomponerse, al tiempo que estrñe y refresca. Cf. Cels. II. 33. 3.

¹²³ VI. 275 K.

¹²⁴ Hp. *Epid.* 2. 45; 3. 13.

¹²⁵ VI. 275-276 K.

entre los italianos de primera categoría, el falerno¹²⁶ y el sorrentino¹²⁷, y, entre los de segunda, el sabino¹²⁸, el albano¹²⁹ y el adriático¹³⁰. Asimismo, entre los asiáticos de primera clase están el lesbio¹³¹ y el ariusio¹³², y, entre los de segunda, el titacaceno¹³³ y el arsuino¹³⁴. El vino, pues, no es solo una bebida, sino un medicamento. Más adelante se abordará con más detalle esta cuestión del vino como agente terapéutico.

Junto a estos fármacos suministrados por vía oral, habría que mencionar aquellos aceites más efectivos por vía tópica para todas las clases de fatigas, las espontáneas y las no espontáneas. Entre ellos, el aceite de abeto es capaz de arrastrar los humores contenidos en la carne y el cuerpo. Su proceso de elaboración debe ser muy esmerado y preciso¹³⁵, tanto en sus ingredientes

¹²⁶ Vino blanco y dulce de gran renombre en la antigua Roma y el más exportado. Dsc. V. 6; Plin. XIV. 55; 62-63; Gal. V. 801-803 K; XI. 604 K; XIV. 27-29 K; X. 831-836 K; XI. 87 K; XIV. 267 K; XIII. 404-405. Robinson 1994, 268; Dalby 2003, 138-139; García 2001, 291; 306-308; Luccioni 2002, 172; 174-175.

¹²⁷ Vino blanco, procedente de Sorrento, cuya maduración requiere al menos veinticinco años. Dsc. V. 6. 7-11; Gal. X. 831-833 K; XI. 604; XIV. 15 K. Dalby 2003, 316; Robinson 1994, 677.

¹²⁸ Vino blanco y dulce de la región de Sabinia, ubicada al norte de Roma, el cual se elabora con la uva denominada *visulla*. Dalby 2003, 166. Su maduración se sitúa entre los siete y quince años. Gal. VI. 806-807 K; X. 483-485; 831-833 K; XI. 648; 837 K; XII. 517 K; XIV. 15-16 K. Dalby 2003, 287; Robinson 194, 8-9.

¹²⁹ Vino procedente de las llanuras de Alba Longa, en el Lacio. Se elabora a partir de los viñedos llamados *grand cru* de alta calidad, al igual que el falerno. Junto con el rético y el adriático, es cosechado a lo largo del río Po, en las actuales regiones de Lombardía y Véneto. Dsc. V. 6. 6-7; Plin. XIV. 64; Gal. VI. 806 K; X. 485; 833 K; XIV. 15-16 K. Robinson 1994, 8-9; Dalby 2003, 3-4; García 2001, 308-309.

¹³⁰ Recibe su nombre por la costa adriática, cerca de las fronteras de Emilia-Romagna y Las Marcas. Dsc. V. 6. 7; Plin. XIV. 67; Gal. X. 485; 833 K; XI. 87 K. Dalby 2003, 171.

¹³¹ El vino de Lesbos fue muy apreciado en la Antigüedad y no debía faltar en los banquetes de lujo. Se caracteriza por ser caliente y muy aromático, de color pajizo. Dsc. V. 6; Plin. XIV. 73-74; Gal. VI. 803 K; XI. 604; X. 832-835 K; XIII. 405 K. Dalby 2003, 195; García 2001, 301-304; Luccioni 2002, 171. Dioscórides (V. 7) lo considera más ligero que el de Quíos.

¹³² Vino caliente y aromático, excelente y muy famoso en la Antigüedad, procedente de la isla de Quíos. Gal. X. 832-837 K. García 2001, 288; 298-299; 301-302; 306.

¹³³ Gal. VI. 806 K; X. 833 K; XII. 517 K; XIV. 16 K.

¹³⁴ Cf. Gal. X. 832-837 K. Ambos son vinos ligeros, blancos y acuosos, con poca astringencia. En concreto, el titacaceno tiende a ser más amargo cuando madura. Gal. VI. 806 K; X. 483; 833 K; XI. 87 K; XII. 517 K; XIV. 16 K. Dalby 2003, 354-357. Boudon realiza un interesante estudio de todos estos vinos y sus propiedades. Boudon 2002, 155-163.

¹³⁵ VI. 287-288 K.

como en su forma. Para obtener el mejor resultado, su semilla debe ser recogida en septiembre y macerada en un aceite relajante, como el sabino, durante cuarenta días como mínimo, o tres o cuatro meses como máximo. Tras este proceso se añaden cera¹³⁶ y resinas de abeto, piña¹³⁷ o terebinto¹³⁸.

De igual modo y complejidad son el aceite de flores de álamo negro¹³⁹, el de camomila¹⁴⁰, eneldo, mejorana¹⁴¹, libanótide¹⁴², remolacha blanca, cohombro silvestre¹⁴³, malvavisco¹⁴⁴, brionia¹⁴⁵, terebinto¹⁴⁶ y el de piña, así como la arcilla líquida, la brea de arcilla o la resina llamada de *phrykté*¹⁴⁷. Como tratamiento para la fatiga de inflamación, cuyos síntomas son dolor intenso, fiebre e inflamación de los músculos, Galeno, antes de acudir a agresivos procedimientos como flebotomías y sangrados¹⁴⁸, aplica remedios dietéticos¹⁴⁹, como los baños, aceites, ciertos alimentos (caldo de tisana o de espelta¹⁵⁰, lechuga,

¹³⁶ Dsc. II. 83.

¹³⁷ *Strobilóí*. Dsc. I. 69. 4. Tiene cualidad diurética y alivia las dolencias de vejiga y de riñones.

¹³⁸ *Pistacia terebinthus* L. Dsc. I. 71; Thphr. HP. III. 15. 3. Dicha resina también recibe el nombre de trementina. Es calorífica, emoliente, disolvente, purificativa, diurética, péptica y ablanda el vientre. Además, es apropiada para enfermedades respiratorias. Cf. Luccioni 2002, 172-174.

¹³⁹ VI. 289-290 K. *Populus nigra* L. Dsc. I. 83; Thphr. HP. III. 1. 1; Plin. XVI. 85. Restaña el flujo de estómago y vientre.

¹⁴⁰ *Matricaria chamomilla* L. Dsc. III. 137. Es la manzanilla común. Presenta virtudes calorífica y adelgazante, entre otras estomacales.

¹⁴¹ *Origanum majorana* L. Dsc. III. 39; Aët. IV. 42. Es efectiva para los dolores de vientre, entre otras propiedades calmantes en uso tópico.

¹⁴² Su identificación no es segura: *Cachrys libanotis* Koch, *Lecokia cretica* DC o *Prangos ferulea* L. Dsc. III. 74.

¹⁴³ *Ecballium elaterium* L. También se llama cohombro amargo. Dsc. IV. 150; Ps.-Dsc. IV 150.

¹⁴⁴ *Althaea officinalis* L. Dsc. III. 146; Thphr. HP. IX. 15. 5; 18. 1; Plin. XX. 29; 222; 229. Su aceite es eficaz antiinflamatorio y cicatrizante.

¹⁴⁵ Dsc. IV. 182-183. Existen dos tipos: *Brionia cretica* L o brionia blanca, y la *Tamus communis* L o brionia negra.

¹⁴⁶ *Pistacia terebinthus* L. Dsc. I. 71; Thphr. HP. III. 15. 3. Dicha resina también recibe el nombre de trementina. Es calorífica, emoliente, disolvente, purificativa, diurética, péptica y ablanda el vientre. Además, es apropiada para enfermedades respiratorias.

¹⁴⁷ VI. 289-292 K. Paul. Aeg. III. 59.

¹⁴⁸ VI. 296-297 K.

¹⁴⁹ VI. 298-299 K.

¹⁵⁰ Dsc. II. 96. El término utilizado es *chóndros*, que hace referencia al grano de trigo o de espelta. Cf. Plin. XXII. 124, 128.

calabaza¹⁵¹, malva¹⁵², remolacha, romaza¹⁵³ o armuelle¹⁵⁴, pescados de roca y oniscos con salsa blanca¹⁵⁵) y bebidas (agua, apomiel y vino blanco y ligero), según la evolución del paciente.

El pergameno insiste mucho en cómo deben ser cocinados los alimentos, dado que su preparación puede influir en la digestión y, por ende, en los humores corporales y los residuos que el cuerpo ha de eliminar¹⁵⁶:

“La causa final y más importante del daño que les afecta es que las partes de todo el cuerpo del animal, habiendo absorbido mucha comida mal digerida, originan una gran cantidad de excrementos... Es inevitable que les suceda lo mismo que al propio estómago, cuando recibe una gran cantidad de comida mal preparada. Llamo mal preparado a todo aquel alimento que, necesitado de cierta cocción o tueste, no ha llegado a este fin. Por tanto, es imposible que el pan sin terminar de cocer, la carne o las legumbres no hervidas hasta el final sean digeridas adecuadamente en el estómago. Lo mismo sucede con aquellos alimentos que han sido mal elaborados en el estómago para su segunda digestión en las venas, al igual que con aquellos mal preparados desde el principio para la digestión del estómago... Así pues, ni el estómago digiere bien los alimentos de fuera, ni las venas los del estómago, ni la carne los de las venas, cuando no han sido bien elaborados, y, por tanto, es inevitable que se produzcan abundantes excrementos en el cuerpo”.

5. Todos estos consejos son avalados por la propia experiencia de Galeno al exponer cómo el arte de la salud, pese a haberla puesto en práctica ya tarde – a los veintiocho años–, ha ejercido un efecto positivo en su persona. Al mismo tiempo demuestra su gran profesionalidad y pasión por su profesión¹⁵⁷:

“Incluso yo mismo no he estado completamente exento de la fiebre, sino que la he tenido por algunas fatigas, aunque haya pasado

¹⁵¹ *Curcubita maxima* Duchesne. Dsc. II. 134; Thphr. *HP*. I. 11. 4; 13. 3; Plin. XX. 16.

¹⁵² *Malva moschata* L. Dsc. III. 147; Plin. XXVII. 21.

¹⁵³ *Rumex patientia* L. Tiene virtudes laxantes. Dsc. II. 114; Thphr. *HP*. I. 6. 6; VII. 1. 2; 2. 7-8.

¹⁵⁴ *Atriplex resea* L. Dsc. II. 119; Thphr. *HP*. I. 14. 2; VII. 1. 2-3; 2. 6. 7-8. Es molificativo del vientre.

¹⁵⁵ Con anís, sal, agua, aceite y puerro.

¹⁵⁶ VI. 301-302 K.

¹⁵⁷ VI. 308-309 K.

muchos años sin sufrir todas las demás enfermedades. Pese a haber sufrido en algunas partes del cuerpo en las que otros han tenido fiebre, cuando se han visto afectados por inflamaciones y accesos, yo no he tenido ni acceso ni fiebre ni ningún otro mal más gracias al método de la salud, de modo que soy afortunado y tengo esta buena suerte no por estar dotado de una innata constitución sana de cuerpo ni por llevar una vida completamente libre, sino por haber estado al servicio de mi arte, y haber asistido a amigos, parientes y ciudadanos en su mayor parte, estando en vela la mayoría de las noches, algunas veces por culpa de la enfermedad, pero siempre por el bien de la disciplina. Durante muchos años no he advertido enfermedad alguna de las que se producen a partir del cuerpo, excepto, como se ha dicho, una fiebre puntual en muy raras ocasiones, producida por la fatiga. En la infancia, la pubertad y la adolescencia, no me he visto afectado por muchas ni leves enfermedades. Sin embargo, después de cumplir los veintiocho años, tras haber llegado al convencimiento de que existe un cierto arte de la salud, seguí sus preceptos a partir de este momento de mi vida, de suerte que ya no caí enfermo, a excepción de alguna fiebre pasajera”.

De este modo, demuestra que el método dietético constituye una inversión a largo plazo, cuya rentabilidad llega con la vejez. El principio básico en esta etapa de la vida es la moderación¹⁵⁸. Primero, el individuo ha de ser sometido a un estudio imprescindible y exhaustivo de sus hábitos, constitución, actividad diaria, preocupaciones, alimentación y bebidas, relaciones sexuales, habitabilidad de su vivienda¹⁵⁹, pues, en función de todos ellos, varían la cantidad, frecuencia y forma de los ejercicios, baños y masajes¹⁶⁰:

“Tal es el objetivo común a todos los actos contrarios a la naturaleza, de manera que es preciso que añadas a eso el diagnóstico de los cuerpos que vas a tener a tu cargo, y la propiedad de cada uno de los remedios, para convertirte en un experto en todo el arte relativo al cuerpo, gracias al cual no solo vas a mantener a las personas sanas mediante la salud, sino también a recuperar en los enfermos su disposición original”.

¹⁵⁸ VI. 313-314 K.

¹⁵⁹ VI. 315-316 K.

¹⁶⁰ VI. 318 K.

Ahora bien, dado que la ancianidad se caracteriza por la sequedad y la frialdad que influyen de manera perjudicial en la distribución de los alimentos, su dieta ha de mitigar las discrasias que desencadenan ciertas irregularidades. Por tanto, los masajes deben ser aplicados temprano, tras el descanso, con dos fines: “para tratar la condición de fatiga, antes de que se encienda la fiebre al incrementarse, o para estimular la distribución debilitada”¹⁶¹.

A la hora de emprender el análisis sobre la salud del anciano, Galeno explica dos aspectos importantes y complicados: la analepsia o cuidado de una persona convaleciente tras la enfermedad, y la gerontología o cuidado propiamente dicho de la dieta del anciano¹⁶². Ambas condiciones, para nuestro médico, se hallan a un mismo nivel, dado que se tratan de estados intermedios entre la salud y la enfermedad. No obstante, existe una gran diferencia entre ambas disciplinas, pues el convaleciente adulto busca la recuperación de su salud original, en tanto que el anciano persigue mantener el mayor tiempo posible una excelente calidad de vida¹⁶³.

Por consiguiente, los masajes en esta etapa no deben ser omitidos, sino que hay que aplicar uno —en pequeñas cantidades tres veces al día—, acorde a la constitución de cada anciano, a medio camino entre los firmes y prolongados y los demasiado breves y suaves, siempre en un ambiente templado. Su finalidad es nutrir para evitar un enfriamiento o calentamiento excesivos¹⁶⁴:

“En cuanto al lugar donde se desnuda el cuerpo del anciano, si es demasiado frío, no solo no le aporta nada beneficioso, sino que lo contrae y lo enfría, y, si es más caliente de lo normal, en invierno hará el cuerpo del anciano más delgado y completamente frío, y en verano lo hará sudar y reducirá su fuerza”.

El médico de Pérgamo dedica un extenso apartado al estilo de vida adecuado para el anciano, cuya condición es fría y seca, razón por la que ha de ser corregida por agentes contrarios, siguiendo la anterior máxima hipocrática¹⁶⁵. De esta forma, la frialdad será combatida con el calor, el cual no debe ser excitado con ejercicios demasiado fuertes¹⁶⁶, sino con masajes que actúen de igual modo que estos, paseos y movimientos ajustados a su fuerza física, no a la edad del paciente.

¹⁶¹ VI. 320-321 K.

¹⁶² Byl 1988, 73-92.

¹⁶³ VI. 330-331 K.

¹⁶⁴ VI. 331 K.

¹⁶⁵ *Flat.* 1 (VI. 92 L.); *Nat. Hom.* 1 (VI. 52 L.); *Aph.* II. 23 (IV. 476 L). Cf. *Gal.* I. 260-261 K.

¹⁶⁶ VI. 320-321 K. VI. 282; 413; 428; 429; 430 K.

Galeno emplea dos modelos excepcionales como base a sus preceptos higiénicos: el médico Antíoco¹⁶⁷, quien alcanzó los ochenta años gracias a una alimentación frugal –pan con miel, en el desayuno; pescados de roca y de mar, en el almuerzo, y espelta con vinomiel¹⁶⁸ o ave, en la cena–, y el gramático Télefo¹⁶⁹, quien llegó a la centena con los mismos hábitos, baños diarios, según la estación, y masajes suaves y breves.

La vejez, debido a su extrema sequedad y frialdad, conlleva frecuentes y graves obstrucciones digestivas en el hígado, el bazo y los riñones¹⁷⁰. Por ello, Galeno insiste en una correcta digestión y la evacuación de los excedentes, mediante alimentos equilibrados, ejercicios, baños, masajes y fármacos.

En cuanto al vino, si no es aconsejable para las mujeres, los niños y los jóvenes, por su temperamento caliente y húmedo, y para los estados de exceso de calor, como en las inflamaciones y las fiebres, su uso es muy beneficioso para los ancianos, por su temperamento frío y seco, puesto que el vino calienta (θερμαίνει) y humedece (ὕγραίνει)¹⁷¹.

La teoría galénica sobre la distinción de las diversas propiedades del vino es compleja. El pergameno, pues, aporta un interesante catálogo de vinos donde da fe de su vasto conocimiento como todo un enólogo y enófilo. Sigue una tradición respecto al uso terapéutico de los vinos, aunque su mérito reside en el enfoque reflexivo y sistemático¹⁷². Estos son clasificados de acuerdo con su color, sabor, consistencia, olor y otros efectos¹⁷³. En cuanto al color, son blancos, ocre, rojos y negros. Respecto a su sabor, están los dulces, secos y agrios. Los dulces son calientes y espesos; los secos, astringentes, y los agrios, laxantes.

¹⁶⁷ VI. 332-333 K. Entre los varios médicos de este nombre presentes en Galeno, se alude aquí a uno que practicó en Roma hasta avanzada edad, en fechas coincidentes más o menos con nuestro autor, y distinto del farmacéutico romano Antíoco Pacio y de Antíoco Filométor, también mencionados por el pergameno. Schäfer 2002, 595-598, especialmente 597-598.

¹⁶⁸ Vino mulso. Cf. Dsc. V. 8; Plin. XXII. 113. Dalby 2003, 222-223.

¹⁶⁹ VI. 333-334 K. Télefo de Pérgamo, gramático griego del siglo II d. C., fue maestro del emperador Lucio Vero. Escribió varios manuales, actualmente perdidos, y un tratado de retórica sobre Homero. Entre sus escritos, destacan un léxico de sinónimos, un *onomastikón* sobre la utilidad de los objetos y una introducción a la filología. La influencia de sus escritos retóricos sobre los escolios homéricos y exégesis está es muy discutida. Baumhauer 2002, 230.

¹⁷⁰ VI. 343 K. Cf. Byl 1988, 73-92.

¹⁷¹ Cf. VI. 54 K. Ya desde antiguo, se tenía consciencia de las propiedades terapéuticas del vino. Varrón (*ling.* 6. 3) recoge la fórmula pronunciada en la fiesta de la vendimia que se celebraba el 11 de octubre, *Meditrinalia*: “*novum vetus vinum bibo, novo veteri vino morbo medeor*”. Cf. Béguin 2002, 146-153.

¹⁷² Cf. Jouanna 1996, 410-434.

¹⁷³ Béguin 2002, 144-146; 155-157

Así pues, los más destacables por sus cualidades depurativas y caloríferas para los ancianos, a causa de su frialdad¹⁷⁴, son los ocre, blancos y ligeros¹⁷⁵, o sea, los “amarillos” o “rubios” de Hipócrates¹⁷⁶. Por el contrario, los más perjudiciales son los oscuros, astringentes y espesos¹⁷⁷, por su cualidad retentiva¹⁷⁸. Así pues, el pergameno clasifica ambas categorías según su procedencia¹⁷⁹:

a) Vinos con carácter benéfico (los ocre, blancos y ligeros):

— Griegos: el ariuso, el lesbio, el misio (del Helesponto).

— Italianos: el falerno¹⁸⁰, el sorrentino¹⁸¹, el tiburtino¹⁸², el signino¹⁸³ ambos envejecidos, el adriático, el sabino, el albano, el gaurano¹⁸⁴, el trifilino¹⁸⁵, los amineos¹⁸⁶, los tmolitanos¹⁸⁷, el titacaceno y el arsuino.

b) Vinos perjudiciales (oscuros, astringentes y espesos):

— El amineo de Bitinia¹⁸⁸.

— Italianos: el marso¹⁸⁹, el signino y el tiburtino, cuando son jóvenes.

¹⁷⁴ VI. 336. 3-337. 5 K. Para el vino como regulador de la función intestinal, cf. Neri 2012, 372-373.

¹⁷⁵ VI. 334-338 K.

¹⁷⁶ 14 (II 334 L). Cf. Alessi 2002, 105-112.

¹⁷⁷ VI. 337 K.

¹⁷⁸ Para los valores terapéuticos del vino, cf. Béguin 2002, 141-154, especialmente 141-142.

¹⁷⁹ VI. 334-338 K.

¹⁸⁰ Galeno siente una especial predilección por el vino de Falerno. Cf. Neri 2012, 389.

¹⁸¹ Cf. VI. 272-279 K.

¹⁸² Vino de Tíbur, la actual Tívoli. Es astringente. Su maduración se alcanza aproximadamente a los diez años. Gal. X. 831 K; XIII. 659 K; XIV. 15 K. Dalby 2003, 328.

¹⁸³ Vino de Signia, antigua ciudad del Lacio central, con propiedades medicinales. Dsc. 5. 6. 11; Plin. XIV. 65; XXIII. 36; Gal. X. 831 K; XIII. 659 K; XIV. 15 K. Dalby 2003, 303.

¹⁸⁴ Vino de la región cercana al monte Gauro, en Cumas. La uva local es la llamada calventina. Plin. III. 60; XIV. 38; 64; Gal. VI. 806 K; X. 833 K; XIV. 16 K. Dalby 2003, 158.

¹⁸⁵ Vino de Campania. Plin. XIV. 69; Gal. XIV. 19 K; Ath. I. 26 E. Dalby 2003, 332.

¹⁸⁶ Cf. Dalby 2003, 165; Robinson 1994, 20-21.

¹⁸⁷ Vinos de la región del monte Tmolo, antes Timolus, cerca de la ciudad de Sardes, en Lidia, y del río Pactolo. Cf. Ps.-Plu. *Fluv.* 7; Gal. VI. 803 K; X. 830; 836 K; XI. 604 K; XIII. 405 K; XIV. 28-29 K. Dalby 2003, 31.

¹⁸⁸ Región ubicada al noroeste de Asia Menor. Esta clase de uva también es originaria de Sicilia. En general, es el vino de Nicomedia, cuya capital es Bitinia. Cf. X. 834 K; VI. 805 K; Plin. XIV. 75. Dalby 2003, 54.

¹⁸⁹ Región situada en la Italia central, al norte de Roma, en el lago Fucino. Es un vino de los calificados como “austeros”. Dalby 2003, 359. Filomelo (fragmento 114) lo

— Asiáticos: el abate de Cilicia¹⁹⁰, el egeate¹⁹¹, el perperinio¹⁹² y, en menor medida, el escibelino¹⁹³ y el tereo¹⁹⁴.

La eficacia de los vinos se potenciará cuando es acompañado de una dieta libre de grasa¹⁹⁵:

“Por ello, en las comidas los ancianos no deben abusar de los granos, quesos, huevos, moluscos, lentejas, bulbos, carne de cerdo, y, mucho menos, de las anguilas, las ostras, y, sobre todo, de aquellos animales que tienen una carne dura y difícil de digerir. Por este motivo, no deben comer crustáceos, pescados cartilaginosos, atunes ni cetáceos, ni los que mugen nacidos en la tierra, ni las carnes de venados, cabra ni buey [...] La de chivo es apropiada para el anciano, así como la de las aves que no viven en pantanos, ríos ni lagos. Todos los alimentos en conserva son mejores que los frescos”.

Las obstrucciones más severas son las causadas por esos alimentos ricos en grasa, en las cuales el humor es más viscoso o espeso¹⁹⁶. En estas ocasiones, habría que acudir a ciertos fármacos¹⁹⁷, como el siempre infalible *dia-trion-*

recomienda como astringente. Plin. XVII. 171; Gal. X. 831-832 K; XI. 441 K; XIII. 659 K; XIV. 15 K. Dalby 2003, 208-209.

¹⁹⁰ Vino austero y dulce, espeso y negro. Plin. XIV. 81; Gal. XII. 648 K. García 2001, 304; Dalby 2003, 1.

¹⁹¹ Vino de la Eólida, región situada en Asia Menor, entre Tróade y el río Hermo. Gal. VI: 800 K; X. 833 K. Dalby 2003, 30.

¹⁹² Perperene, antigua ciudad de Turquía, cerca de Esmirna, al este de Ayvalik, en la costa noroeste. Plin. XIV. 54; XVI. 115; Gal. VI. 800 K 805 K. Dalby 2003, 31.

¹⁹³ Vino procedente de la región de Galacia (Turquía), al este de Capadocia. Tiene un sabor dulce como el *mulsum* o vinomiel. Es espeso, dulce y negro. Plin. XIV. 80; Gal. VI. 582 K; VI. 800; 804 K; VIII. 775 K; XIII. 85 K. Dalby 2003, 296.

¹⁹⁴ De la isla de Tera, la actual Santorini. Es un vino dulce. Gal. VI. 800; 804 K; XIII. 25; 50; 85; 211 K. Dalby 2003, 107.

¹⁹⁵ VI. 339. 15-340. 11 K. Cf. fol. 75v. Vázquez 1987, 266.

¹⁹⁶ VI. 339 K.

¹⁹⁷ VI. 340 K.

*pepereon*¹⁹⁸, el de víboras o teriaca¹⁹⁹, y los elaborados con hierbas aromáticas como la ambrosía²⁰⁰ y la atanasía²⁰¹.

Respecto a la dieta alimenticia del anciano, la miel, en especial la ática, y el pan no deben faltar en ella, siempre que no sea el de harina refinada, ya que este es el más dañino²⁰²:

“Si tiene mucha sal y levadura y está muy cocido, le provoca un humor espeso y viscoso, el cual, cuando aumenta, no es bueno para nadie. Por tanto, causa obstrucciones en el hígado, el bazo y los riñones, especialmente en quienes, por naturaleza, las aberturas de los vasos de estas vísceras son bastante estrechas”.

Igualmente puede resultar perjudicial la leche de cabra²⁰³, aunque no siempre es así si el anciano no presenta problemas digestivos²⁰⁴. Al mismo tiempo, esta puede tener propiedades laxantes, de acuerdo con la clase de pasto, como sucede con la escamotea²⁰⁵ o los titímalos²⁰⁶. Galeno, pues, sugiere alternar el consumo de la leche de cabra²⁰⁷ con la de burra, ya que el espesor y la capacidad nutritiva de la primera contrasta con la textura ligera y serosa de la segunda²⁰⁸.

Entre los alimentos que ayudan a prevenir y aliviar la retención de excrementos en el anciano, destacan aquellos que presentan un gran contenido de

¹⁹⁸ VI. 340-341 K. Cf. VI. 282; 413; 428; 429; 430 K.

¹⁹⁹ Cf. Nic. Ther. 637; Plin. XXII. 50; XXV. 104. La teriaca (o triaca), compuesto medicinal contra la mordedura de animales en un principio, sirvió después como una especie de remedio general contra todas las enfermedades. La teriaca contenía ingredientes diversos, entre los que figuraba, con frecuencia, la carne de víbora. En la época de Galeno fue muy importante la triaca elaborada con opio. Galeno escribió un libro exclusivamente sobre este fármaco: XIV. 210-310 K.

²⁰⁰ *Botrys artemisia* L o *Ambrosia maritima* L. Dsc. III. 114. Se mezcla con agua, aceite y diversos frutos. Es astringente y disuelve los humores.

²⁰¹ *Tanacetum vulgare*. Es utilizada para los espasmos intestinales y las flatulencias. Cf. Sánchez 2013, s. v. “atanasía”.

²⁰² 342-343 K. Rodríguez 2016, 656.

²⁰³ VI. 343-347 K.

²⁰⁴ VI. 346-347 K. Cf. Kudlien 1973, 53-59.

²⁰⁵ Dsc. 4. 170.

²⁰⁶ Dsc. 4. 164.

²⁰⁷ Cf. Hp. Vict. 2. 41.

²⁰⁸ Aristóteles (*HA*. 521 b-522 a) considera que leche de los animales que tienen dientes en las dos mandíbulas es más fina que la de aquellos que solo los tienen en la parte inferior. Por tanto, la de burra es más fina que la de cabra. Para la leche de burra, cf. André 1961, 153; Baudrillat 1904, 885; Herzog-Hauzer 1932, 1573-1576.

humedad²⁰⁹, no los secos, como algunos aconsejan, además de los vinos antes referidos, aceites y baños calientes de agua potable. El médico de Pérgamo no duda de la efectividad de su asesoramiento dietético para la condición seca de los ancianos²¹⁰:

“También, el movimiento moderado y la necesidad de dormir son pruebas suficientes del objetivo del régimen, de modo que, incluso alguna vez, si, cuando surge la flema en el vientre, por necesidad eligiéramos una de las maneras de cortarla, debemos volver rápido a la dieta hidratante. Si, ante la sospecha de obstrucción, acudimos a alguno de los alimentos o fármacos astringentes, no es preciso que los alimentos nutritivos sean de composición húmeda, ni tampoco deben abstenerse de ninguno de ellos en un mismo día, y mucho más al día siguiente resulta conveniente mantener el objetivo ... Estos alimentos se ponen como ejemplo de claridad para aquellos que, tras leer esto, puedan juzgar igualmente el material, considerando el objetivo universal que afirmé que consiste en calentar y humedecer”.

A tales alimentos hay que añadir diuréticos naturales (perejil, miel, vinos con tales propiedades y aceite), siempre antes de las comidas, verduras, garo, higos –maduros o secos, según la estación– y ciruelas damascenas, maceradas en vino y miel ática, entre las que destaca por su mejor calidad las de Hispania a causa de su alto poder laxante²¹¹. Como fármacos laxativos están la hierba mercurial²¹², la col marina²¹³, el cártamo²¹⁴ o la resina de terebinto.

Respecto a los ejercicios, se debe realizar un análisis personal y exhaustivo del anciano, pues no todos son válidos para cualquiera, sino que dependen de su constitución corporal y capacidad física. Sus actividades deben ser las habituales, pero siempre desarrolladas con menor intensidad²¹⁵, y los ejercicios han de ser aplicados a las partes más fuertes para mantenerlas en ese estado²¹⁶. En cambio, las débiles deben ser fortalecidas con masajes, ejercicios moderados –pero supervisando los movimientos²¹⁷–, y especialmente con paseos, que no desemboquen en fatiga.

²⁰⁹ Cf. VI. 361-352 K.

²¹⁰ VI. 352-353 K.

²¹¹ VI. 353-354 K.

²¹² *Mercurialis annua* L. Dsc. IV. 189; Plin. XXV. 38.

²¹³ *Calystegia soldanella*.

²¹⁴ *Carthamus tinctorius* L. Dsc. IV. 188; Thphr. *HP*. I. 13. 3; VI. 1. 3; 4. 5.

²¹⁵ VI. 324-326 K.

²¹⁶ VI. 323 K.

²¹⁷ VI. 326-329 K.

Con todo, las normas básicas para que el anciano goce de una vida saludable quedan perfectamente resumidas de esta forma²¹⁸:

“Obviamente conviene hidratarlos, mantenerlos en calor y actuar con bastante audacia, y se abstengan, por la edad, de ejercicios violentos, como si su fuerza conservara aún el vigor”.

Tras una interesante reflexión sobre la relatividad de los tratamientos y procedimientos dietéticos en los ancianos en función de sus diversas condiciones naturales²¹⁹, Galeno manifiesta su propia experiencia personal, una vez más, en la figura de Primígenes de Mitilene²²⁰ y en otra anónima para corroborar sus métodos higiénicos, insistiendo en la necesidad de una diagnosis completa²²¹. En este sentido, el pergameno cumple con la deontología médica, donde resultan incuestionables su gran profesionalidad y preocupación por sus pacientes, así como su enorme pasión por su oficio y quehacer en el complejo arte higiénico. Por tal motivo, persevera en la importancia de los ejercicios, los baños, el consumo de agua o de vino, siempre con moderación²²², a fin de evitar el cúmulo de residuos ácidos²²³.

Nuestro médico puntualiza que sus indicaciones para la vejez están orientadas a la primera fase que él denomina senectud prematura (ὁ τῶν ὠμογέροντων ὀνομάζουσι), es decir, cuando aún se está capacitado para consagrarse a los asuntos públicos. La segunda etapa, la vejez propiamente dicha, citando los versos de Homero²²⁴, debe seguir baños, alimentación moderada y descanso. Finalmente, la tercera es la caduca (ὀνομάζουσι δὲ τὸν κατὰ τὴν ἡλικίαν ταύτην πέμπελον), cuyos insólitos ejemplos son Antíoco y Télefo, quienes seguían unos hábitos dietéticos inusuales para su edad.

6. Galeno concluye con la discusión de cómo las constituciones patológicas pueden mantenerse con una salud lo más duradera posible (πλάτος τῆς υγείας), la cual es producto de σύμμετρος κρᾶσις (la συμμετρία y la εὐκρασία), para no caer en la ἀειπάθεια. En este sentido es primordial seguir de cerca y con meticulosidad los procedimientos higiénicos anteriormente desarrollados. En

²¹⁸ VI. 360 K.

²¹⁹ VI. 361-365 K.

²²⁰ Médico del siglo II d. C. perteneciente a la escuela peripatética, autor de un tratado sobre la fiebre.

²²¹ VI. 365-369 K.

²²² VI. 370-377 K.

²²³ VI. 379-380 K.

²²⁴ Hom. *Od.* XXIV. 254-255: Ἐπὶν λούσαιτο φάγοι τε / εὐδέμεναι μαλακῶς, ἢ γὰρ δίκη ἐστὶ γερόντων. Cf. Gal. VI. 373-380; VII. 682 K.

este sentido es fundamental seguir de cerca y con meticulosidad los procedimientos higiénicos anteriormente desarrollados. Para la aplicación de una dieta adecuada hay que partir de un estudio minucioso de cada individuo y del régimen que mejor se adapte tanto a su estilo de vida como condición corporal. Además, es muy necesario tener en cuenta la actividad u ocupación de aquel, aspecto que determina la dieta en todas sus facetas: masajes, baños, ejercicios, comidas, bebidas y fármacos, además de la estación y las discrasias presentes en su organismo²²⁵, las cuales encuentran su remedio en los opuestos en su justa medida²²⁶.

Galeno describe las siguientes constituciones corporales anómalas con sus medidas correctivas:

- a) Temperamento extremadamente caliente. Los individuos de esta índole se suelen desarrollar muy rápidamente hasta la adolescencia, momento en el que se manifiesta su predisposición a enfermedades hepáticas²²⁷. Su causa reside en el hecho de que el calor, al consumir más humedad natural, seca más el temperamento. Por tanto, en la adolescencia, su dieta ha de ser la misma que la de cualquier muchacho, pero, luego, ha de añadir eméticos que ayuden a la evacuación provocada por la poca humedad y excesiva sequedad²²⁸. Sus ejercicios han de ser lentos y suaves, dado que suelen ser personas de delgadez extrema. Sus instrucciones dietéticas consisten en paseos, baños, masajes suaves, siempre después de las comidas, tomar vinos ligeros y blancos, ojimiél y el fármaco de calamento, y evitar las exposiciones al sol, las fatigas, preocupaciones, falta de sueño, irritaciones y movimientos rápidos²²⁹.
- b) Temperamentos más húmedos y calientes. Es indispensable imponer un régimen que provoque el efecto contrario. Desde la infancia, tienden a enfermedades reumáticas, pletóricas y que desembocan en putrefacción. Su tratamiento requiere mucho ejercicio y una correcta digestión. Los baños deben ser frecuentes, antes de las comidas, y con agua caliente de manantial²³⁰.
- c) Temperamento muy húmedo. Quienes estén dotados de una disposición así gozan de una excelente salud y llegan a una edad avanzada y con calidad de vida. Su dieta incluye baños

²²⁵ VI. 411-415 K.

²²⁶ VI. 390-399 K.

²²⁷ VI. 390 K.

²²⁸ VI. 391-392 K.

²²⁹ VI. 398 K.

²³⁰ VI. 398-399 K.

- diarios, antes de las comidas, alimentos digestivos y vinos diuréticos²³¹.
- d) Temperamento seco y frío. En él prevalece la humedad o la sequedad, pero no hay un término medio. Hay que mantener la humedad y el calor con ejercicios moderados, alimentos húmedos, vino caliente y mucho descanso²³².
- e) Temperamento húmedo y frío. Presenta cierta propensión a enfermedades reumáticas, por lo que un individuo así debe abstenerse de baños, practicar ejercicios, seguir dietas ligeras y utilizar ungüentos caloríferos²³³.

De acuerdo con estas disposiciones, Galeno exige seguir esos consejos dietéticos y que ninguna ocupación los interrumpa, pues suponen una inversión a largo plazo para asegurar una vejez con una excelente calidad de vida (εὐεξία)²³⁴, como él mismo expone con su propio ejemplo²³⁵:

“No voy a vacilar en decir lo que suelo hacer yo mismo el día que decido bañarme más tarde por dedicarme a visitar enfermos o por algún asunto político. Imaginemos un día en el que ocurra esto, a las decimotercera hora del equinoccio, y esperemos que el cuidado del cuerpo tenga lugar sobre la décima. De acuerdo con esta hipótesis, me parece conveniente hacer una comida muy sencilla alrededor de la cuarta, que consista solo en pan. Yo mismo así lo he hecho, mientras que algunos no soportan comer solo pan, sin nada, sino que lo acompañan con dátiles, aceite, miel o sal, y luego algunos de ellos incluso beben. Por mi parte, nunca bebí con esta comida, sino que solo comí pan. La cantidad de cada alimento ha de ser tal que pueda ser digerida por el estómago hasta la hora décima”.

El pergameno también informa sobre las discrasias digestivas y sus remedios más eficaces²³⁶, algunos de los cuales ya han sido mencionados anteriormente: el ojimiél, el fármaco de las tres pimientas, el de Diópolis, el de cártamo e higos, el de epítimo²³⁷ y ciertos eméticos y purgas, como el vino dulce o el

²³¹ VI. 400 K.

²³² VI. 401 K.

²³³ VI. 402 K.

²³⁴ VI. 403-407 K.

²³⁵ VI. 412 K.

²³⁶ VI. 413-414 K.

²³⁷ *Cuscuta epithimum* L. Dsc. IV. 177; Plin. XXVI. 55-56. Purga la flema y la bilis negra.

aloe amargo²³⁸. En especial hace hincapié en el de calamento, para aquellas personas que no expulsan fácilmente el vómito, de modo que este se retiene en el estómago provocando vapores nocivos que suben a la cabeza²³⁹, o para quienes poseen un estómago caliente con una cabeza fría. Tal discrasia es la más complicada de tratar²⁴⁰.

Gracias a estas indicaciones, es posible mantenernos lejos de la *ἀειπάθεια*, generada por un desequilibrio entre los humores, bien por un exceso bien por una carencia de ellos. El tratamiento, pues, se encuentra en la dieta más adecuada al tipo de temperamento²⁴¹, de acuerdo con la clasificación anterior.

Respecto a aquellas personas dotadas de una constitución corporal extremadamente delgada, Galeno también les prescribe una dieta exclusiva, consistente en aplicaciones de un emplasto de brea, llamado *δρόπαξ*, para favorecer y reforzar la nutrición, a fin de no eliminar lo que esta aporta, y la distribución de los alimentos²⁴², además de breves masajes que fortalezcan la piel, antes del baño, y ejercicios moderados.

Para los gruesos, en cambio, el efecto debe ser el contrario, es decir, disminuir la distribución y aumentar la eliminación del cuerpo, con movimientos continuos de vientre, ejercicios rápidos y abundantes masajes con friegas diaforéticas, según el método galénico²⁴³:

“He conseguido adelgazar bastante a un hombre muy grueso en poco tiempo, obligándole a practicar carreras rápidas, limpiando después el sudor con vendas de lino, o muy suaves o muy duras, masajeándolo bastante y de modo continuo con friegas diaforéticas, que los médicos más jóvenes llaman ya por costumbre reconstituyentes, y conduciéndolo al baño tras tal masaje, a continuación del cual no le daba al punto comida, sino que, tras ordenarle descansar un momento o hacer algo de lo habitual, de nuevo lo conducía a un segundo baño y después le ofrecía una gran cantidad de comida que alimentara lo suficiente como para llenarlo, pero que se distribuyera poco por todo el cuerpo”.

En definitiva, esta catalogación de Galeno sobre las constituciones anómalas quedan reducidas fundamentalmente a tres, según la alusión anterior²⁴⁴:

²³⁸ *Aloe vulgaris* Lamk. Dsc. III. 22; Plin. XXVII. 14; Plu. 141 F. Tiene virtud estípica, desecativa, laxante del vientre y purgativa del estómago, entre otras muchas.

²³⁹ VI. 428-430 K.

²⁴⁰ VI. 431-432 K.

²⁴¹ VI. 408-409 K.

²⁴² VI. 416-417 K.

²⁴³ VI. 418 K.

²⁴⁴ VI. 420 K.

“Una a partir de los elementos primarios, de los cuales surgen las partes llamadas ‘homeómeras’ por Aristóteles²⁴⁵; la segunda a partir de esas mismas partes similares, que son también por sí mismas, a su vez, elementos perceptibles de partes distintas, de donde surge la composición de las partes orgánicas, y la tercera a partir de todo el cuerpo, la procedente de las partes orgánicas. La tercera mencionada es bastante fácil de diagnosticar y tratar, la segunda es más difícil, y la primera la más ardua”.

Entre otros remedios dietéticos, Galeno refiere la hidroterapia. Concretamente afirma en varias ocasiones que son muy beneficiosos los baños de agua dulce²⁴⁶, en tanto que considera perjudicial para las cabezas calientes el uso de aguas calientes naturales, como ya desaconsejó en la infancia, es decir, las sulfurosas y bituminosas, por su calor excesivo, y las aluminosas, por su astringencia. Nuestro médico sugiere cuáles son las mejores aguas medicinales²⁴⁷:

“Es mejor juzgar tales aguas mediante la experiencia, pues raramente la encontramos un poco más allá de cien estadios²⁴⁸ desde Roma, y en Prusa²⁴⁹ menos de diez. Entre nosotros, en Alianos (así se llama este lugar)²⁵⁰, toda el agua es de una sola clase, ya que procede de una única fuente, mientras que en las cercanías de Prusa existe otra fuente de un agua medicinal, al igual que entre nosotros sucede en Lícetos”²⁵¹.

Por otro lado, resulta interesante destacar el escueto catálogo farmacológico que ocupa los últimos capítulos del tratado *Sobre la conservación de la salud*. Galeno, pues, propone, según las discrasias, los siguientes aceites por vía tópica²⁵²:

²⁴⁵ Arist. *HA*. I. 6. 491 a 19 y sgtes. Cf. 486 a 6. Gal. VI. 384-389 K.

²⁴⁶ VI. 423-424 K.

²⁴⁷ VI. 424 K.

²⁴⁸ Aproximadamente más de 185 kms. Concretamente este libro fue escrito en Italia. Por ello, con πόλις se refiere a Roma.

²⁴⁹ Actual Bursa, ciudad del noroeste de Turquía y capital de la provincia de su mismo nombre.

²⁵⁰ Localidad situada a unos 18 kms. de Pérgamo, famosa por sus aguas termales.

²⁵¹ Se trata de una fuente con aguas termales. “Entre nosotros” se refiere a Pérgamo.

²⁵² VI. 424-427 K.

- a) Aceite de rosas o el onfacino²⁵³, mezclado con rosas, para las discrasias calientes de cabeza. Son aceites refrescantes.
- b) Otros aceites que enfríen, como el de membrillo²⁵⁴, en verano, el de *mastícha*²⁵⁵, en primavera, y el de nardo, en invierno, para los estados de nerviosismo que parte desde la cabeza y se sienta en el estómago. Asimismo, es conveniente una dieta que tienda a lo frío y húmedo, ya que hay que prevenir que la bilis se retenga en el intestino, además de eméticos, purgas y fármacos, como el de aloe amargo y el de brotes de ajeno.
- c) Colirio seco hecho a base de piedra frigia, para fortalecer los ojos. Se trata de un fármaco antiflemático que se aplica en los párpados, sin penetrar en los ojos²⁵⁶.
- d) Colirio de glaucio²⁵⁷, el cual se inyecta en los oídos a través de una sonda o siringa de oído²⁵⁸. A este se añaden otros ungüentos, como el de nardos, el de rosas²⁵⁹, el de azafrán²⁶⁰ o el de vino.
- e) Fármaco de Andronio²⁶¹, para dolencias más graves de oídos, debido a que el flujo que llega desde la cabeza causa pus y ulceración. Se debe introducir por la nariz y la boca.
- f) Cerato. Este pertenece también a la familia de los ungüentos que enfrían y se elabora con cera mezclada con jugos que tengan esta misma propiedad refrescante²⁶². Los mejores jugos

²⁵³ Dsc. I. 30. Se trata de un aceite hecho con aceituna triturada antes de madurar.

²⁵⁴ Dsc. I. 45; Thphr. *Od.* 26; 31; Plin. XIII. 11; XXII. 103.

²⁵⁵ *Pistacia lentiscus* L. Dsc. I. 42; Plin. XII. 72; XXIV. 43. En concreto se trata de la *mastícha*, una especie de lentisco característico de las islas Cícladas, que presenta varias propiedades curativas.

²⁵⁶ VI. 439 K. Cf. *Papyrus Holmiensis*, 101=Halleux 1981, 198, 136.

²⁵⁷ *Glaucium corniculatum* Curtis. Es jugo de una hierba que nace en Hierápolis: se utilizaba para limpiar los oídos. Dioscórides, III. 86; Plinio, XXVII. 857.

²⁵⁸ VI. 439-440 K.

²⁵⁹ Dsc. I. 43; I. 49; Thphr. *Od.* 25; 33; 42; 45, 48; 51; 55; Plin. XIII. 9; XV. 30. Es estíptico y refrescante, en uso tópico.

²⁶⁰ Dsc. I. 27; Plin. XXI. 139. Es un eficaz colirio. Esta planta es diurética, molificativa, péptica y calorífica.

²⁶¹ Médico citado por Galeno aquí y en XIII 825 y 834. Aparece muy poco en la literatura médica posterior. Aecio (VI. 92) y Pablo de Egina (IV.1.7) lo recogen como creador de cierta píldora o pastilla de usos varios. Cf. Portman 2002, 688.

²⁶² Cf. Béguin 2002, 151.

son el de siemprevivas²⁶³, de solano²⁶⁴, de ombligo de Venus²⁶⁵, de zaragatona²⁶⁶, de centinodia²⁶⁷, de abrojo²⁶⁸, de verdolaga²⁶⁹ y de linaza²⁷⁰. Concretamente esta sustancia de cera es prescrita para quienes producen mucho semen caliente y ácido, y, por ello, padecen dolores de cabeza y estomacales. Deben, pues, abstenerse de relaciones sexuales y de alimentos que generen semen, y realizar ejercicios para fortalecer las partes superiores: pelota, pesas y baños con estos aceites²⁷¹.

A propósito de tales medicamentos, Galeno dirige su discurso a las mujeres ricas, las cuales pueden tener acceso a productos más caros y eficaces, los llamados “foliados” y “espigados”, “que calientan y fortalecen el abdomen”²⁷². Con ellas, el pergameno cierra sus preceptos higiénicos de la misma manera que al principio, destacando ante todo quiénes son sus verdaderos destinatarios²⁷³:

“De ellos, a aquellas personas con formación (pues los primeros llegados no van a leer esto), les recomiendo observar con qué se sienten beneficiados y perjudicados. De esta forma sucederá que necesitarán poco de los médicos, mientras gocen de salud”.

²⁶³ Existen tres especies: la siempreviva arbórea (*Sempervivum arboreum* L), la menor (*Sempervivum tectorum* L) y la llamada “verdolaga silvestre” (*Sedum stellatum* L o *Sempervivum album* L). Dsc. IV. 88, 89 y 90, respectivamente; Thphr. *HP*. VII. 15. 2; Plin. XXV. 160; 161; 162; XXVI. 137. Las tres son refrigerantes, estípticas, y alivian algunas dolencias de la piel.

²⁶⁴ *Solanum nigrum* L. Dsc. IV. 70; Thphr. *HP*. VII. 7. 2; 15. 4; Plin. XXI. 177. Tiene las mismas virtudes que las siemprevivas.

²⁶⁵ *Umbilicus pendulinus* DC. Dsc. IV. 91; Thphr. *HP*. VII. 7. 4; Nic. *Ther*. 681; Plin. XXV. 159. En su uso tópico, es apta para los herpes, erisipelas y sabañones

²⁶⁶ *Plantago psyllium* L y *Plantago cynops* L. Dsc. IV. 69; Thphr. *HP*. VII. 11. 2; Plin. XXV. 140. Es eficaz para las inflamaciones.

²⁶⁷ *Polygonum aviculare* L. Dsc. IV. 4; Plin. XXVII. 113. Tiene virtud estíptica y refrescante.

²⁶⁸ *Tribulus terrestris* L. Dsc. IV. 15; Thphr. *HP*. IV. 9. 1; VI. 1. 3; 5. 3; Plin. XVIII. 152; XXII. 27.

²⁶⁹ *Portulaca oleracea* L. Dsc. II. 124; Thphr. *HP*. VII. 1. 2-3; 2. 9; Plin. XXV. 162.

²⁷⁰ *Linum usitatissimum* L. Dsc. II. 103; Plin. XIX. 3.

²⁷¹ VI. 444-446 K.

²⁷² VI. 427; 440 K.

²⁷³ VI. 450 K.

Conclusión

En *Sobre la conservación de la salud*, Galeno aborda las tres partes constitutivas de la medicina: la dietética, la farmacéutica y (muy esporádicamente en contadas y puntuales ocasiones donde haya extrema gravedad) la cirugía, aunque menor (flebotomías o escarificar los maléolos)²⁷⁴. El tratado presenta una gran riqueza de consejos, no solo higiénicos, sino también éticos, que coadyuvan a la relación cuerpo-alma, de suerte que tanto la salud física como psíquica se encuentra entre las competencias de todo médico higienista.

Galeno presupone que la salud se basa en la ausencia plena de dolor y en el funcionamiento perfecto y el cumplimiento de las funciones vitales por parte del organismo. Para él es básico restaurar la εὐκρασία, es decir, el equilibrio orgánico, cuando este se rompe por la aparición de la enfermedad. Con esta idea, Galeno lleva el arte higiénico a una dimensión tanto anímica como corporal mediante un programa dietético y farmacológico minucioso que garantiza al máximo una vida saludable (πλάτος τῆς ὑγείας) a través del establecimiento o la recuperación de la simetría y buen temperamento de la constitución corporal, la cual encuentra su paralelo también en el plano psíquico. Este prontuario higiénico invita a una férrea disciplina dietética y al autocontrol, o sea, a un modelo de vida basado en la moderación, para alcanzar una óptima salud (εὐεξία). Sus hábitos higiénicos incluyen aspectos variados como el vestido (caso de los niños), los baños, la climatología doméstica y el lugar más apropiado para la práctica de ejercicios. Por tanto, un seguimiento adecuado de la dieta evita la ἀειπάθεια, la disposición continua de dolores y enfermedades que obstaculizan la realización de las actividades y la consecución de una calidad de vida en la vejez. A veces la dietética se refuerza con tratamientos farmacológicos de carácter emético, purgativo o catártico, o con sustancias que actúan calentando, secando, humedeciendo, contrayendo o relajando. Por esta razón, el presente escrito, en la idea de la influencia que ejerce el temperamento en la salud corporal y psíquica y de acuerdo con su contenido ético, aporta diversas instrucciones orientadas a mantener la armonía entre el cuerpo y el alma, de forma que la salud psíquica también está en manos del médico higienista.

Bibliografía

- Alessi, R., 2002: “Le vin dans le *Épidémies* d’Hippocrate”, en J. Jouanna / L. Villard / D. Béguin (eds.): *Vin et santé en Grèce ancienne*, Paris, 105–112.
André, J., 1961: *L’alimentation et la cuisine à Rome*, Paris.

²⁷⁴ VI. 248; 256; 263; 295; 297; 299; 300; 375 K.

- Baumhauer, M., 2002: “Telephus of Pergamun”, *Brill’s New Pauly. Encyclopaedia of The Ancient World*, vol. XIV. Leiden–Boston.
- Baudrillat, A., 1904: “Lac”, III/2 *DS*, 883–886.
- Béguin, D., 2002: “Le vin médecin chez Galien”, en J. Jouanna / L. Villard / D. Béguin (eds.): *Vin et santé en Grèce ancienne*, Paris, 141–154.
- Boudon, V., 1994: “Le rôle de eau dans les prescriptions médicales d’Asclépios chez Galien et Aelius Aristides”, en R. Ginouvès / A.M. Guimier / Sorbets / J. Jouanna / L. Villard (eds.): *L’eau, la santé et la malade dans le monde grec*, Paris, 157–168.
- 2002: “Un médecin oenophile: Galien et le vin de Falerne”, en J. Jouanna / L. Villard / D. Béguin (eds.): *Vin et santé en Grèce ancienne*, Paris, 155–163.
- 2007: “La médecin face à la doctrine du mal perpétuel: La notion d’*aeipátheia* dans la pathologie de Galien”, en S. David (ed.): *Troika*, Besançon, 289–302.
- 2015: “La notion d’*aeipátheia* dans la pathologie de Galien”, en J. A. López Férez (ed.): *Galeno. Lengua, composición literaria, léxico, estilo*, Madrid, 191–202.
- Byl, S., 1988: “La gérontologie du Galien”, *History and Philosophy of the Life Sciences* 10.1, 73–92.
- 1991: “L’enfant chez Galien”, en J. A. López Férez (ed.): *Galeno: obra, pensamiento e influencia*, Madrid, 107–117.
- Dalby, A., 2003: *Ancient Food from A to Z*, London–New York.
- Davidson, A. (ed.), 1999: *The Oxford Companion to Food*, Oxford.
- Debru, A., 2004: “Médecine et morale: “Devenir meilleur” chez Galien et Marc Aurèle”, en J. Jouanna / J. Leclant (eds.): *La médecine grecque antique*, Paris, 125–133.
- García Soler, M^a. J., 2001: *El arte de comer en la antigua Grecia*, Madrid.
- Grimaudo, S., 2008: *Difendere la salute. Igiene e disciplina del soggetto nel De sanitate tuenda di Galeno*, Palermo.
- Halleux, R., 1981: *Les alchimistes grecs*, Paris.
- Herzog.Hauzer G., 1932: “Milch”, *RE* XV. 2, cols. 1569–1580.
- Jacquart, D., 2004: “Médecine grecque et médecine arabe: le médecin doit-il être philosophe?”, en J. Jouanna / J. Leclant (eds.): *La médecine grecque antique*, Paris, 253–265.
- Jouanna, J., 1996: “Le vin et la médecine dans la Grèce antique”, *REG* 10.2, 410–434.
- Kudlien, F., 1973: “The old Greek concept of ‘Relative’ Elath”, *History of Behavioral Sciences* IX.1, 53–59.
- Lloyd, G. E., 1964: “The hot and the cold, the dry and the wet in Early Greek philosophy”, *JHS* 84, 92–106.

- López Férez, J. A., 1993: “Aspectos teóricos, empíricos y léxicos del agua en Galeno”, en J. Kollesch / D. Nickel (eds.): *Galen und des Hellenistische Erbe*, Stuttgart, 173–191,
- Luccioni, P., 2002: “Le vin et la question des succédanés chez galien”, en J. Jouanna / L. Villard / D. Béguin (eds.): *Vin et santé en Grèce ancienne*, Paris, 165–179.
- Manuli, P., 1993: “Galen and Stoicism”, en J. Kollesch / D. Nickel (eds.): *Galen und das Hellenistische Erbe*, Stuttgart, 53–61.
- Moreno Rodríguez, R. M^a., 2013: “Ética y medicina en la obra de Galeno”, *Dynamis* 33.2, 451–452.
- Neri, V., 2012: “Valore dietetico e valore terapeutico del vino nella letteratura medica romana”, en M. Cassia / C. Giuffrida / C. Molè / A. Pinzone (eds.), *Pignora Amicitiae. Scritti di storia antica e di storiografia offerti a Mario Mazza*, Roma, 371–389.
- Oró Fernández, E., 1996: “La terapéutica a través de las aguas sulfurosas en la Hispania romana”, C. Villalain Blanco / C. Gómez Bellard / F. Gómez Bellard (eds.): *Actas del II Congreso Nacional de paleopatología*, Valencia, 55–61.
- 1997: “Las aguas mineromedicinales en la medicina de la Antigüedad”, VV.AA., *Termalismo antiguo*. I Congreso Peninsular, Madrid, 229–234.
- Pettenò, E., 1997: “Aeque termali e uso terapeutico del bagno nel mondo romano”, en M^a. J. Pérex Agorreta (ed.): *Termalismo antiguo*, Madrid, 217–227.
- Portman, W., 2002: “Andronius”, *Brill’s New Pauly. Encyclopaedia of The Ancient World*, vol. I, Leiden–Boston, col. 688.
- Real Torres, C., 1994: “El vino como ingrediente de las recetas médicas en los agrónomos latinos”, en *Actas VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 275–279.
- Robinson, J. (ed.), 1994: *The Oxford Companion to Wine*, Oxford.
- Rodríguez Moreno, I., 2013: “Consideraciones en torno a la traducción del tratado *Sobre la higiene* de Galeno”, en L. M. Pino Campos / G. Santana Henríquez (eds.): *Καλός καὶ ἀγαθός ἀνὴρ· διδασκάλου παράδειγμα. Homenaje al profesor Juan Antonio López Férez*, Madrid, 713–717.
- 2014: “Filosofía y Medicina en la Antigüedad: dos disciplinas complementarias”, en J. M^a. Maestre / J. G. Montes / R. Gallé / C. Macías / V. Pérez / S. Ramos / M. Sánchez (eds.): *Baetica Renascens*, Cádiz–Málaga, 265–278.
- 2016: “Propiedades y efectos de los alimentos en *De sanitate tuenda* de Galeno”, en J. A. López Férez / M. Martínez Hernández / E. Pandís Pavlakis / L. M. Pino Campos / G. Santana Henríquez / J. Viana Reboiro / A.N. Zahareas (eds.): *Πολυπραγμοσύνη. Homenaje al profesor Alfonso Díez Martínez*, Madrid, 647–658.

- Sánchez, J. A., 2013: *Diccionario de plantas medicinales*, Madrid.
- Schäfer, D., 2002: “Geriatrics”, en *Brill’s New Pauly. Encyclopaedia of The Ancient World*, vol. II, Leiden–Boston, cols. 595–598.
- Singer, P. N., 2014: “The fight for health: tradition, competition, subdivision and philosophy in Galen’s hygienic writings”, *BSHP* 22, 974–995.
- Smith, W. D., 2002: *The Hippocratic Tradition*, Electronic Edition Revised, Philadelphia.
- Vázquez de Benito, M^a. C., 1987: *La medicina de Averroes. Comentario a Galeno*, Zamora.